

TESIS DOCTORAL
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA CLÁSICA E INDOEUROPEO



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

“VERBOS DE DESPLAZAMIENTO HORIZONTAL EN
LATÍN. MARCOS PREDICATIVOS Y VALORES
FUNCIONALES”.

AUTORA: María Consuelo Serrano Ruiz
DIRECTOR: Dr. Agustín Ramos Guerreira.

2015

TESIS DOCTORAL
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA CLÁSICA E INDOEUROPEO



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

“VERBOS DE DESPLAZAMIENTO HORIZONTAL EN
LATÍN. MARCOS PREDICATIVOS Y VALORES
FUNCIONALES”.

Autora: María Consuelo Serrano Ruiz

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Agustín Ramos
Guerreira presentada en el Departamento de
Filología Clásica e Indoeuropeo, Facultad de
Filología, Universidad de Salamanca.

Vº Bº El Director del Trabajo

Fdo. Agustín Ramos Guerreira.

2015

AGRADECIMIENTOS

No quisiera presentar este trabajo sin antes mostrar mi agradecimiento a todos aquellos que, en mayor o menor medida, han contribuido a la realización del mismo con su apoyo, su ayuda e insuflándome los ánimos que no pocas veces me han faltado.

Mil gracias al *lobby* tudelano: Silvia, Carlos B., Raquel, Alberto, Marian, Sergio, Judith, Sonia, Eduardo, Ana Rosa, Benjamín, Victoria, Carlos S. y Jorge, por vuestra compañía durante todo este tiempo, por soportar con buen ánimo tantos “noes” y tantos plantones y, sobre todo, por vuestros consejos. Gracias también a mis amigos salmantinos, Claudia y Chimo, por hacerme las estancias más fáciles y agradables.

Quizá pueda parecer forzado y forzoso el mencionar en este punto a mi director de tesis. Nada más lejos de realidad. Con toda sinceridad agradezco a Agustín Ramos toda su dedicación durante todos estos años, el haberme permitido conocerlo no sólo como docente sino como persona y por tantas enseñanzas y buenos consejos.

Por último, quería agradecer a mi familia, mis padres y mis tres hermanos, que hayan apoyado siempre mi vocación y que siempre hayan estado ahí cuando se les ha necesitado, tanto en los buenos como en los malos momentos.

A todos,

Muchísimas gracias

ÍNDICE DE CONTENIDOS.

Introducción.....	5
1. La expresión lingüística del desplazamiento. Consideraciones generales.	12
1.1. Clasificación de los verbos de movimiento.	12
1.2. Esquema cognitivo del movimiento.	17
1.3. Lenguas articuladas mediante el verbo y lenguas articuladas mediante el satélite.....	21
1.4. Cambio tipológico del latín a las lenguas romances.....	23
1.5. Funciones Semánticas espaciales.....	30
1.6. Los preverbios.....	32
1.6.1. Valores de los preverbios en latín.....	45
1.7. La teoría de los Marcos Predicativos.....	57
2. <i>Abeo</i> y <i>exeo</i> : dos formas de “salir” del latín.....	61
2.1. Clasificación de <i>abeo</i> y <i>exeo</i> dentro de los verbos de movimiento.....	63
2.2. Valores de <i>ab-</i> y <i>ex-</i>	68
2.3. Aspecto.....	69
2.4. Marcos predicativos de <i>exeo</i> y <i>abeo</i>	72
2.4.1. Construcciones espaciales.....	72
3. <i>Advenio</i> y <i>pervenio</i> . La llegada en latín.....	108
3.1. Clasificación de <i>advenio</i> y <i>pervenio</i> dentro de los verbos de movimiento. ...	110
3.2. Valores de <i>per-</i> y <i>ad-</i>	112
3.3. Aspecto.....	117
3.4. Comportamiento de <i>advenio</i> y <i>pervenio</i> en relación con la deíxis.....	122
3.4.1. Usos deícticos de <i>advenio</i>	124
3.4.2. Posibles usos no deícticos de <i>advenio</i>	131
3.4.3. Semejanzas entre el uso no deíctico de <i>advenio</i> y <i>pervenio</i> . Conclusiones. 135	
3.5. Marcos predicativos de <i>advenio</i> y <i>pervenio</i>	138
3.5.1. Construcciones espaciales.....	138
4. <i>Transeo</i> . El Trayecto en latín.....	164

4.1.	Clasificación de <i>transeo</i> dentro de los verbos de movimiento.	167
4.2.	El preverbio <i>trans-</i>	170
4.3.	Aspecto.	175
4.4.	Marcos Predicativos de <i>transeo</i>	180
4.4.1.	Construcciones espaciales.	180
5.	<i>Ineo</i> : una posible manera de <i>entrar a/en</i> en latín.	204
5.1.	Clasificación de <i>ineo</i> dentro de los verbos de movimiento.	208
5.2.	Valores de <i>in-</i>	213
5.3.	Marcos Predicativos de <i>ineo</i>	218
5.3.1.	Construcciones espaciales.	218
6.	Usos no espaciales. Cambio en la estructura predicativa	247
6.1.	Usos temporales.	249
6.2.	Cambio de Estado.	261
6.3.	Las relaciones de poder.....	267
6.4.	La comunicación lingüística.	269
7.	Conclusiones.	272
8.	Apéndice.	305
	Traducciones y ediciones consultadas.....	313
	Bibliografía.....	314

Introducción.

El objetivo fundamental de este trabajo consiste en analizar los verbos de desplazamiento de mayor rendimiento en latín desde el punto de vista de su estructura predicativa y de su función en el texto. Los verbos de desplazamiento constituyen un subtipo dentro de los verbos de movimiento en general y, a su vez, los desplazamientos suelen clasificarse para su análisis en función de los ejes de orientación. De todos los tipos de desplazamiento que codifican las lenguas, nosotros nos hemos centrado en el desplazamiento situado en el eje horizontal. Todo desplazamiento puede esquematizarse en tres fases: origen, trayecto y dirección. Así, en nuestro estudio hemos seleccionado al menos un verbo como representante de cada una de las fases del desplazamiento. Para ejemplificar el origen hemos escogido los verbos *exeo* y *abeo*; para estudiar el trayecto hemos seleccionado *transeo*; *advenio* y *pervenio* son los elegidos para estudiar la expresión de la llegada y, por último, *ineo* es el verbo seleccionado para estudiar la dirección interior. Somos conscientes de que la lengua latina posee otras formas verbales que denotan las mismas ideas que nuestros verbos, pero la elección de este grupo en concreto responde a varias razones: en primer lugar, todos ellos son verbos compuestos cuya base son los verbos generales de movimiento *eo* y *venio*. Este criterio descarta gran cantidad de compuestos formados sobre bases verbales como *gradior* o *vadere*. En segundo lugar, porque son los que ofrecen una frecuencia de aparición mayor en los textos. Así, por ejemplo, entre los verbos que indican el origen del desplazamiento, el latín cuenta con otras formas léxicas como *deire*. Sin embargo, en términos absolutos, la aparición de este verbo respecto a *abire* y *exire* es infinitamente menor. En tercer lugar, la elección de nuestros verbos se debe a razones de tipo sintáctico. En efecto, en el caso de la llegada, hemos seleccionado *advenio* y *pervenio* para poder ejemplificar un fenómeno imprescindible a la hora de hablar de las relaciones espaciales: la deíxis. Si bien es cierto que otras formas verbales también compuestas a partir de *eo* como *adire* denotan el mismo tipo de relación espacial que nuestros verbos, con todo, la elección de *advenio* y *pervenio* nos va a permitir estudiar las diferencias entre un verbo deíctico, *advenio* y otro no deíctico, *pervenio*, formados ambos sobre la misma base verbal y describiendo un tipo de desplazamiento análogo. Con todo, a lo largo del trabajo se estudian otras formas verbales, sobre todo desde el punto de vista de la evolución del latín.

Con el fin de obtener una visión unitaria y poder extraer patrones comunes de comportamiento para nuestros verbos, en cada uno de los capítulos se ha intentado seguir el mismo esquema. El proponer una estructura fija para cada uno de los verbos no ha sido obstáculo para incidir en aquellos fenómenos que resultan característicos de un Predicado concreto. De la misma manera, hay fenómenos apreciables en el Marco Predicativo de un verbo que también pueden aplicarse a otro, como la expresión del Trayecto. En estos casos, con el fin de no caer en la repetición, hemos intentado dosificar la información, extrayendo las conclusiones conjuntas del fenómeno en la parte final del trabajo.

Dicho esto, el presente estudio comienza con una clasificación de los verbos de movimiento, estableciendo las diferencias semánticas entre ellos y analizando el posible reflejo que en la sintaxis tienen cada uno de los tipos. Esta clasificación podría haberse presentado en este punto, con el fin de demarcar dentro del conjunto el objeto concreto de nuestro estudio (los verbos de desplazamiento en el eje horizontal), pero, dado el carácter presentativo de esta introducción, ese cometido se ha reservado al comienzo del capítulo primero. Después se darán pinceladas del esquema del movimiento en un nivel cognitivo, analizando los componentes que deben aparecer en la escena espacial. Siguiendo con la tipología de los verbos de movimiento, no podemos estudiar el espacio sin detenernos en una de las clasificaciones que más repercusiones ha tenido a la hora de hablar de las relaciones espaciales. Nos estamos refiriendo a la clasificación propuesta por Talmy (2000) entre lenguas articuladas mediante el verbo y lenguas articuladas mediante el satélite. Dentro de los componentes de la escena espacial, el elemento que soporta la información sobre la dirección supone el eje a partir del cual se articula la clasificación. Veremos cómo el latín se adscribe de forma prototípica a un tipo, aunque no se excluye la existencia de verbos que pertenecen a otra clase. El presentar la tipología de los verbos de movimiento propuesta por Talmy nos va a servir para explicar el cambio producido en las lenguas romances, pues, de los verbos de movimiento latinos que incorporan la dirección en el preverbio, pasamos a los romances que conllevan la misma información en la raíz verbal.

Tras presentar las cuatro Funciones espaciales que codifica el latín, pasamos a uno de los puntos fundamentales de este trabajo: el análisis de los preverbios. Si, como acabamos de decir, es el prefijo verbal el encargado de comportar la información relativa a la dirección del desplazamiento, será necesario analizar el preverbio con el fin

de dilucidar qué matiz semántico o gramatical añade el preverbio al verbo simple y si aquél altera la estructura predicativa de éste.

Puesto que una parte no pequeña de este estudio se encarga de analizar las estructuras de complementación de los verbos de desplazamiento, conviene asentar las bases teóricas de lo que entendemos por Marco Predicativo. Para ello, hemos tomado como referencia los principios de la Gramática Funcional de Dik (1997) y Pinkster (1995).

Una vez establecido el marco teórico dentro del cual vamos a insertar nuestro estudio, comenzaremos por analizar las peculiaridades semántico-sintácticas de los verbos que incorporan el Origen en su semántica: *exeo* y *abeo*. Tras su clasificación dentro de los verbos de movimiento, pasaremos al análisis de los preverbios *ex-* y *ab-*. Otro punto importante que va a ser tratado en esta monografía es la clasificación aspectual de nuestros verbos, habida cuenta de la influencia que el preverbio ejerce sobre la base simple a este respecto. Puesto que tanto *exeo* como *abeo* tienen como Argumento más inmediato el constituyente Origen, será el análisis de éste el que ocupará la mayor parte de la sección dedicada a los Marcos Predicativos.

Tras estudiar *exeo* y *abeo* el paso siguiente lo constituirá el estudio de dos de los verbos que con más frecuencia indican llegada en latín: *advenio* y *pervenio*. Después de su clasificación como verbos de movimiento, del análisis de los preverbios que conforman su morfología y del Aspecto de los compuestos, estudiaremos una particularidad que atañe a los dos verbos: su comportamiento en relación con la deíxis. Veremos cómo uno de ellos, *advenio*, puede realizarse como deíctico y no deíctico, mientras que *pervenio* nunca es deíctico. El origen de la dualidad deíctica de *advenio* y, sobre todo, las consecuencias que la deíxis tiene en la estructura predicativa de los verbos serán un punto clave en el análisis. Además del estudio del actante direccional, el Marco Predicativo de *advenio* y *pervenio* nos va a servir para introducir un fenómeno que no puede pasarse por alto a la hora de estudiar el espacio. Nos estamos refiriendo a la clasificación de algunos verbos de movimiento dentro de la categoría más general de verbos inacusativos. Expondremos en qué consiste la teoría de la inacusatividad y analizaremos el comportamiento de nuestros verbos en relación a las características del Sujeto que es la clave a la hora de interpretar un Predicado como inacusativo o inergativo.

La Función de Trayecto la abordaremos analizando el verbo *transeo*, deteniéndonos en las posibilidades formales que presenta el latín para la expresión de esta Función Semántica. Sin embargo, lo esencial en este capítulo será el estudio de la capacidad que tiene el preverbio *trans-* de transitivizar bases léxicas intransitivas y su consecuencia sintáctica más inmediata: la combinación de nuestro verbo con un sintagma nominal Objeto Directo.

Si hemos comenzado el estudio del desplazamiento en el eje horizontal con el análisis del verbo *exeo*, que incorpora en su semántica la salida desde el interior de un lugar, debemos terminarlo con el estudio del verbo que dibuja justo el desplazamiento contrario: la entrada al interior de un lugar. Y es precisamente *ineo* el encargado de notar esta idea espacial. Quizá el aspecto más destacable de este verbo sea su capacidad de ser combinado con sintagmas direccionales inlativos y sintgamas ubicativos, fenómeno que preludia la situación de algunas lenguas romances y que, creemos, nace de la doble posibilidad que presenta el preverbio de adherirse a bases léxicas dinámicas y estáticas, aportando valores distintos en cada uno de los casos.

Dentro de las distintas clasificaciones que de los verbos latinos pueden establecerse, quizá los de movimiento presentan particularidades de significativa importancia. En efecto, tanto por su contenido léxico como por su construcción, esta clase léxica de verbos pueden ser utilizados en una amplia variedad de contextos, bien conservando su significado espacial original, bien extendiendo su semántica a otros ámbitos más abstractos. Así, después de haber presentado un panorama de los usos espaciales de nuestros verbos, se pasará a enumerar los usos abstractos que de estos verbos pueden hacerse, así como las motivaciones cognitivas que permiten trasladar a dominios menos concretos uno como el del espacio, que parece ser el dominio más básico de la experiencia humana. Además, en algunos usos abstractos, el Marco Predicativo propuesto para los valores espaciales va a sufrir profundos cambios tanto en el número de Argumentos como en la semántica de los referentes. Así, se tratarán las expresiones temporales, incidiendo en la relación que el espacio guarda con el tiempo, el cambio de estado, las relaciones de poder y la comunicación lingüística.

Dejando de lado la estructura del trabajo, hemos de decir que a la hora de ejemplificar un fenómeno lingüístico determinado recurriremos al testimonio de otras lenguas –tanto de la familia indoeuropea como fuera de ella–, siempre que sea relevante

para destacar similitudes o contrastes con la lengua latina. Creemos que la comparación lingüística permite corroborar de una manera más sólida los fenómenos que se pretenden explicar.

En orden a establecer el estudio de cualquier fenómeno sintáctico de la lengua latina, conviene proponer un *corpus* de textos de una cronología suficientemente amplia que posibilite delimitar la base del análisis. Así, el escrito más antiguo data del siglo III a.C. y el más tardío llega al siglo IV d.C. Aunque somos conscientes de que la lengua escrita o, para ser más exactos, las normas que la rigen se mantienen inalteradas durante más tiempo, con todo, el proponer un *corpus* dilatado en el tiempo nos va a permitir ver con más claridad la evolución de las construcciones y, sobre todo, del léxico de nuestros verbos.

Dicho *corpus* se ceñirá a determinado tipo de escritos que, previsiblemente, ofrezcan una más amplia variedad de aparición de los verbos seleccionados para este estudio. Tales escritos pertenecen fundamentalmente a géneros en prosa, ya que ésta refleja un estado de cosas más próximo a la realización real de la lengua, contando siempre con las limitaciones que dicha afirmación impone a lenguas como el latín, cuya manifestación, dada la ausencia de hablantes, es puramente escrita. Con todo, hemos seleccionado también obras pertenecientes al género teatral y a la poesía, pues creemos que muestran construcciones que han de ser tenidas en cuenta en nuestro estudio.

El *corpus* seleccionado consta de las siguientes obras: de la época arcaica hemos elegido tres comedias de Plauto (*Amphitruo*, *Pseudolus* y *Captivi*) y una de Terencio (*Adelphoe*). La elección del género teatral se debe, en primer lugar, a su temprana aparición en el panorama de la literatura latina, circunstancia que permite el análisis de rasgos lingüísticos del latín arcaico así como la evolución de los mismos en autores posteriores. En segundo lugar, la elección tiene que ver con características propias del género teatral, pues la entrada y salida de personajes así como el anuncio por parte de los mismos de sus idas y venidas a escena hacen que la frecuencia de aparición de nuestros verbos sea relativamente alta. Por lo canónico de su prosa hemos seleccionado un discurso de Cicerón, *in Verrem*, de corte muy narrativo. Tres autores, César (*De Bello Civili*), Livio (libro XVIII) y Tácito (libro XIV de los *Annales*) pertenecen al género historiográfico. Si bien las obras concretas han sido elegidas de forma aleatoria, no ocurre lo mismo con el género literario. En efecto, creemos que la historiografía,

dado su carácter narrativo así como su heterogeneidad temática –biografías, campañas militares, sucesos de política interior y exterior, batallas, etc– presenta un relato dinámico en el que la presencia de verbos de movimiento es consustancial. También el género literario y la variedad temática han sido claves a la hora de elegir dos autores: Petronio y Apuleyo. Dada la gran extensión de las obras, hemos ceñido nuestro análisis a libros concretos. Aún así, el dinamismo de la novela ha hecho que encontremos no pocos ejemplos para nuestro estudio. No tanto el género literario, sino el contenido de la obra, es lo que nos ha llevado a seleccionar un escrito del siglo IV: la *Peregrinatio Egeriae*. Al tratarse de un viaje, las referencias espaciales están por todas partes. Además, esta obra ofrece peculiaridades del llamado “latín vulgar”, y nos ha servido de puente entre los hechos lingüísticos del latín clásico y de las lenguas romances. Para contrastar este uso poco normativo del latín, hemos seleccionado otro autor de la misma época, San Agustín, y hemos comprobado cómo este apenas si se desvía de la norma clásica. Por último haremos referencia a las tres obras en verso analizadas: la Eneida de Virgilio, las Metamorfosis de Ovidio y una tragedia de Séneca. Sobra resaltar el carácter narrativo de la épica de Virgilio así como el de la obra de Ovidio. La inclusión en el *corpus* del primero se debe a la gran cantidad de ejemplos que los manuales de sintaxis aducen de la obra virgiliana. En el caso de Ovidio, no son pocos los lingüistas que consideran al autor la transición entre el latín clásico y el postclásico. Respecto a Séneca, nos parecía interesante estudiar una obra perteneciente al género teatral pero dentro de una época donde el latín distaba mucho de las normas impuestas por el canon clásico.

Dado que una parte importante de este trabajo se ha dedicado a estudiar la evolución semántica tanto de los verbos de desplazamiento como de los participantes obligatorios de sus Marcos Predicativos, en no pocas ocasiones nos hemos visto en la necesidad de ampliar el *corpus* a obras más tardías, pues los fenómenos que pretendíamos demostrar no eran del todo visibles en los autores inicialmente propuestos. Así, hemos incluido ejemplos de las actas de los mártires (*Passio Perpetuae et Felicitatis*, s.III), Jordanes (s. VI), Gregorio de Tours (s.VI), las *Gesta Romanorum* (s.XII), etc.

Todos los ejemplos van acompañados de una traducción. Al final del trabajo se enumeran las ediciones que se han utilizado para cada uno de los autores. A este respecto cabe añadir que la finalidad de las traducciones no es otra que la de facilitar la

lectura de los textos sin que ello implique el compromiso por parte del estudioso de aceptar las implicaciones sintácticas que la interpretación de la traducción supone en muchos casos. De hecho, siempre que hemos considerado que una traducción no es adecuada, bien porque no creemos que resalte un fenómeno lingüístico determinado o porque la traducción simplemente no lo refleja, hemos propuesto una traducción alternativa con el fin de facilitar la comprensión de dicho fenómeno.

Con el estudio de las estructuras de complementación de los verbos de desplazamiento en latín pretendemos en última instancia contribuir a la creación de una gramática de estructuras básicas de la lengua latina basada en el estudio de los verbos más frecuentes, que nos permitirá ampliar tal gramática a verbos de estructuras más complejas o de usos más restringidos. Por otro lado, esta contribución puede servir para añadir el latín a la lista de lenguas que cuentan con un estudio sobre los verbos de movimiento, enriquecer los estudios tipológicos con los datos latinos y ampliar la sustentación de las interpretaciones comparadas que se aportan en dichos trabajos.

1. La expresión lingüística del desplazamiento. Consideraciones generales.

1.1. Clasificación de los verbos de movimiento.

A la hora de abordar nuestro estudio, conviene hacer una clasificación de los distintos verbos de movimiento que presenta la lengua latina. Teniendo en cuenta el significado léxico así como las diferencias en el comportamiento sintáctico de los verbos, establecemos cinco tipos de verbos¹:

- a) Verbos que no tienen incidencia espacial, es decir, que no se construyen de forma obligatoria con un constituyente espacial, aunque referencialmente pueda ser concebido algún tipo de movimiento: *tremo* (temblar), *vacillo*, *nuto* (tambalearse):

(1) *{Men} Concrepuit digitis: laborat; crebro commutat status, eccere autem capite nutat: non placet quod repperit.* (“{Men} Está castañeando los dedos; está discurriendo, cambia de pose continuamente. Pero mira por dónde ahora sacude la cabeza; no le gusta lo que se le ha ocurrido”, PLAUT. *Mil.* 206.)

- b) Verbos de movimiento con incidencia espacial representada en un desplazamiento. Dicho desplazamiento puede concebirse en términos de Origen, Trayecto o Destino. Incluso en ausencia del componente direccional, la especificación de la dirección del movimiento está incluida en el significado del verbo. Para algunos de estos verbos, dicha especificación tiene un carácter deíctico. Los verbos latinos que pertenecen a esta clase y que, por otro lado, son los más numerosos, dada la alta frecuencia de aparición que tienen en los textos son: *eo* (ir), *venio* (venir, llegar), *advenio*, *pervenio* (llegar), *intro*, *ineo*, *introeo*, *ingredior* (entrar), *exeo*, *abeo* (salir), *transeo* (atravesar), *subeo* (subir), *descendo* (descender), *appropinquo* (aproximarse):

(2) *His rebus comparatis represso iam Lucterio et remoto, quod intrare intra praesidia periculosum putabat, in Helvios proficiscitur.* (“Tomadas estas disposiciones, que hicieron retroceder y alejarse de allí a Lucterio, pues consideraba peligroso adentrarse entre nuestras guarniciones, se dirige César al territorio de los helvios”, CAES. *BG.7.8.1.*)

¹La siguiente clasificación se ha hecho tomando como referencia los trabajos de Levin (1993), Cifuentes (1999^a), Morimoto (2001) y los datos ofrecidos por el proyecto ADESSE.

- c) El tercer grupo lo conformarían verbos con incidencia espacial representada en un cambio de posición y que, al no conceptualizar desplazamiento, quedan reducidos a estructuras estativas: *pono* (poner), *colloco* (colocar):

(3) {Arg} *Hic pone, hic istam colloca cruminam in collo plane.* (“Pon aquí esa bolsa, colócala aquí, lisa y llanamente, en mi cuello”, PLAUT. *As.* 657.)

- d) Verbos que describen maneras en que pueden moverse entidades animadas, aunque también pueden usarse para referirse al movimiento de entidades inanimadas. A pesar de que tienen incidencia espacial, sin embargo, si no se construyen con un sintagma direccional explícito, no se infiere dirección alguna del movimiento: *ambulo* (andar), *curro* (correr), *deambulo* (pasear), *volvo* (rodar), *volo* (volar), *repo* (arrastrarse), *labor* (deslizarse), *nato* (nadar), *salto* (bailar):

(4) {Merc} *Quo ambulas tu, qui Volcanum in cornu conclusum geris?* (“¿A dónde vas tú, que llevas a Vulcano encerrado entre paredes de cuerno?”, PLAUT. *Amp.* 341.)

- e) Por último, estarían las construcciones que se sirven de los verbos del grupo b) para expresar movimiento ficticio:

(5) *Macedonia [...] sic a barbaris [...] vexatur [...] ut via illa nostra quae per Macedoniam est usque ad Hellespontum militaris non solum excursionibus barbarorum sit infesta, sed etiam castris Trhaeciis distincta ac notata* (“Los bárbaros acosan a Macedonia de forma que aquella calzada militar que hicimos nosotros, que recorre Macedonia hasta el Helesponto, no sólo está expuesta a los ataques bárbaros sino que, además, está separada y delimitada por campamentos tracios”, CIC. *Prov.* 4.8.)

Establecidas las distintas clases de construcciones en las que puede intervenir un verbo de movimiento, conviene ahora hacer una distinción entre las nociones de movimiento y desplazamiento. Aunque el movimiento se define como un proceso dinámico, sin embargo, no se infiere de ello que el movimiento implique un cambio de lugar, es decir, un desplazamiento. Éste, además de un cambio de posición supone un

cambio de lugar. Esta primera diferencia entre movimiento y desplazamiento es lo que distingue los verbos del grupo a) de los del grupo b).

La noción de dirección se analiza como cierto punto final de un movimiento o de un desplazamiento. Orientar un objeto es disponerlo en una dirección determinada que, generalmente, coincidirá con una trayectoria. Por el contrario, todo movimiento no orientado equivale a una agitación sin objetivo final definido. Al movimiento libre se opone el desplazamiento como trayecto orientado definido por su dirección y, secundariamente, por su sentido.

De todo lo anterior se deduce que todo verbo de desplazamiento implica movimiento, pero no todo movimiento implica desplazamiento.

Cifuentes (1999a: 62) establece las diferencias sintácticas entre los verbos de movimiento y los de desplazamiento. En primer lugar, el complemento de lugar, a no ser que esté elidido por motivos léxicos que incorporan deíxis o contextuales, es obligatorio en los Marcos Predicativos de los verbos de desplazamiento, pues, como se ha indicado má arriba, estos tienen incidencia espacial y, por otro lado, ese complemento es opcional en el caso de los verbos de movimiento del grupo a). En segundo lugar, aplicado a la lengua española, cuando los verbos de desplazamiento aparecen construidos con sintagmas preposicionales encabezados por la preposición *por*, estos indican el Trayecto seguido por la entidad en movimiento. En el caso de los verbos de movimiento, señalan una localización genérica o indeterminada². Por último, los verbos del grupo b) normalmente no aparecen con Adjuntos de Lugar en Donde, a no ser que se trate de una localización ubicadora de la acción o que el Adjunto UBI implique el resultado final del desplazamiento. Dicha combinación con complementos de lugar en donde sí es posible es con los verbos de movimiento.

Otra distinción que es pertinente hacer a la hora de estudiar el movimiento es aquélla que separa los verbos de desplazamiento del grupo b) con los de manera de movimiento del grupo d). Antes de nada conviene decir que distintos autores (Levin 1993, Morimoto 2001) clasifican los verbos de los grupos a) y d) dentro de los verbos de manera de movimiento. Si bien es verdad que ambas autoras establecen dos

²Sobra decir que la preposición latina *per* no es enteramente equiparable a la española *por*.

subgrupos: verbos del tipo “caminar” (Morimoto), *run verbs* (Levin), que corresponderían al grupo d) y verbos del tipo “tambalearse” (Morimoto) *roll verbs* (Levin) que corresponderían al grupo a). La principal diferencia entre ambos tipos de verbos estriba en que en los primeros, la entidad en movimiento posee control sobre el acontecimiento del evento, mientras que en los segundos carece de tal control. Es decir, los verbos del grupo d) son Acciones, basándonos en los rasgos [+control] y [+dinamismo], mientras que los del grupo a) son Procesos, es decir, el evento denotado por el verbo no depende de ninguna implicación activa de la persona, por lo que el Sujeto carece de control sobre el evento. (Pinkster 1995: 21)³. Por otro lado, sí que se trata de eventos dinámicos porque implican un desarrollo de un proceso y un cambio interno en el Sujeto que, de la inmovilidad, pasa al movimiento.

Sin embargo, la principal diferencia entre estos dos grupos de verbos, que es, por otra parte, la que nos ha llevado a establecer dos categorías distintas, es que los verbos del grupo d) pueden aparecer con complementos de trayectoria, mientras que los del grupo a) no hacen siquiera referencia a la existencia de desplazamiento ni cambio de lugar alguno.

Volviendo a la diferencia entre los verbos de desplazamiento y los de manera de movimiento, el desplazamiento implicado en cada uno de ellos es de naturaleza bien distinta (Morimoto 2001:45). Como se ha señalado más arriba, los verbos del grupo b) expresan un desplazamiento con una determinada orientación o dirección, mientras que los verbos de manera de movimiento se limitan a señalar la existencia de un desplazamiento sin concretar, a nivel léxico, qué tipo de trayectoria está implicada en dicho desplazamiento. Esto no significa, como apunta Morimoto, que no se pueda *andar* o *correr* con una orientación determinada, sino que, simplemente, el significado léxico de estos verbos no contiene ninguna información acerca de la trayectoria del desplazamiento denotado por ellos, cosa que no ocurre con los verbos de desplazamiento, donde, por poner un ejemplo, *advenio*, *pervenio* e *ineo* tienen una

³A la hora de hablar de la tipología de los Estados de Cosas seguiremos la terminología propuesta por la Gramática Funcional (Dik 1997, Pinkster 1995). Ésta distingue cuatro tipos de Estados de Cosas sobre la base de la presencia de los rasgos [+control] y [+dinamismo]. Así, las Acciones poseen ambos rasgos, los Procesos son eventos no controlados y dinámicos, las Posiciones son situaciones controladas pero carentes del rasgo [+dinamismo] y, por último, los Estados se caracterizan por la ausencia de los dos rasgos.

trayectoria del tipo A, *exeo* y *abeo* del tipo DE, DESDE, y *transeo* una trayectoria del tipo VÍA⁴.

Ni los verbos de desplazamiento ni los de manera de movimiento pueden expresar en la raíz léxica la trayectoria del movimiento y la manera en que éste tiene lugar. Como se verá más adelante, el verbo español lexicaliza, de forma prototípica, la trayectoria en el verbo principal y, por tanto, debe expresar la Manera recurriendo a construcciones de Gerundio: *entró en la habitación corriendo*.

Una de las formas que tiene el latín de expresar la trayectoria es por medio de Satélites fusionados al verbo principal, los preverbios. Los distintos recursos que presentan las lenguas a la hora de expresar la trayectoria van a servir para establecer una clasificación tipológica basada en la lexicalización de los componentes semánticos básicos del evento de movimiento.

⁴ A la hora de definir las trayectorias de los verbos de desplazamiento, hemos seguido los trabajos de Morimoto (2001: 73). Esta autora establece una clasificación de los verbos de desplazamiento atendiendo al tipo semántico de trayectoria inherente al significado de los verbos. Según esto, Morimoto distingue siete tipologías de trayectorias: HACIA, que cumpliría la función de trayectoria de orientación, A, trayectoria de destino, DE, trayectoria de origen, HASTA, que tiene función de trayectoria de límite final, DESDE, trayectoria de límite inicial, VÍA, trayectoria de tránsito y, por último, POR, que presenta una trayectoria de extensión.

1.2. Esquema cognitivo del movimiento.

Un evento de movimiento es una estructura que implica cambio de posición de una entidad física. Los cuatro componentes básicos que han de aparecer en todo Predicado que implique movimiento son: a) *movimiento*, b) *trayectoria*, c) *trajector* (TR) y d) *landmark* (LM)⁵.

a) El *movimiento* se refiere a la presencia *per se* de movimiento o localización en el evento.

b) La *trayectoria* es el camino seguido o el sitio ocupado por el TR respecto al LM (Talmy 2000: II, 25)

c) En un evento de movimiento el TR se define como algo que tiene la cualidad de ser dinámico, que se mueve o tiene la capacidad de moverse de un estadio a otro siguiendo un trayecto y que, desde el punto de vista perceptivo, es más prominente

d) Por otro lado, el LM puede definirse como el punto de referencia para la orientación del TR (Ungerer, Schmid 1996: 156–204).

En la percepción de los objetos de nuestro entorno normalmente singularizamos uno de esos objetos como una figura por ser perceptualmente prominente y destacada sobre un fondo. Este mismo principio de prominencia es válido en la estructura del lenguaje. La Gramática Cognitiva tomó prestados los términos TR y LM de la psicología de la *Gestalt*. Ésta está en la base de la categorización de los objetos y resulta muy interesante para observar cómo las entradas visuales y auditivas se organizan en términos de prominencia sensorial.

Así, en (6) *Caesar* actúa como TR, mientras que *Brundisium* funciona como LM:

- (6) *His datis mandatis [Caesar] Brundisium cum legionibus VI pervenit.*
("Tras dar estas órdenes, [César] llega a Bríndisi con seis legiones",
CAES. BC. 1.25.1.)

⁵Hay autores que no están de acuerdo con esta terminología y prefieren llamar a las dos entidades que participan en el evento de movimiento *Locatum* y *Relatum* o *Figura* y *Fondo*. Nosotros preferimos los términos *Trajector* y *Landmark* por ser estos los elegidos por la psicología de la Gestalt y por la Lingüística Cognitiva.

Talmy (2000: 183) expone toda una serie de características asociadas a estos dos conceptos, aunque el autor explica que estas características son sólo tendenciales, mientras que la definición aportada para los dos términos es la realmente determinativa. En la siguiente tabla se exponen las categorías asociadas a los términos TR y LM:

<i>TRAJECTOR</i>	<i>LANDMARK</i>
Tiene propiedades espaciales (o temporales) desconocidas para ser determinadas, como la localización u orientación	Actúa como entidad de referencia, teniendo propiedades conocidas que pueden caracterizar las propiedades desconocidas del TR
Más movable	Más permanentemente localizado
Más pequeño	Más grande
Geométricamente más simple	Geométricamente más complejo
Más reciente en la escena/ en la consciencia	Más temprano en la escena/ en la memoria
De mayor relevancia	De menor relevancia
Menos inmediatamente perceptible	Más inmediatamente perceptible
Más prominente cuando se percibe	Más en un segundo plano cuando se percibe
Más dependiente	Más independiente

De los distintos eventos de movimiento posibles, uno de ellos implica un desplazamiento físico de una entidad. Ésta se caracteriza por una serie de rasgos semánticos independientes del Estado de Cosas en el que se inserte. En primer lugar, suele contener el rasgo [+ animado]. Las entidades animadas se caracterizan por tener el rasgo [+ control] y, por tanto, son susceptibles de ser Agentes del movimiento. En ellas recae la decisión de llevar a cabo la acción expresada por el verbo. Las entidades animadas son, en teoría, automotrices, es decir, si nada ajeno a ellas lo impide, tienen la capacidad de moverse por sí mismas. De ello se deriva el último rasgo semántico [+ dinamismo]. Esta última característica, el dinamismo, entendido como una propiedad que implica desarrollo, pone en relación al TR con los verbos de movimiento, pues el dinamismo, aplicado a los Predicados, está asociado a eventos de carácter agentivo en los que hay un responsable consciente del comienzo y del fin de la acción (Ramos 2009: 411). En (1) tenemos un ejemplo de ello, pues *Caesar* es responsable de llevar a cabo la acción de *pervenir*, a la vez que tiene voluntad sobre la misma.

Como se acaba de decir, el LM es el punto de referencia respecto al cual se localiza la entidad en movimiento. Dado que el LM es obligatorio para la comprensión general del evento, diremos que los verbos de desplazamiento, como se ha apuntado en

la sección anterior, a diferencia de otros verbos de movimiento, tienen incidencia espacial. Dependiendo de si ésta se conciba como punto de partida, trayecto o punto final, la lengua se servirá de distintas marcas formales para expresar una u otra Función. En (7) aparecen explícitos los tres tipos de LM's:

(7) *Et sic proficiscens de Antiochia faciens iter per mansiones aliquot perveni ad provinciam, quae Cilicia appellatur* (“Y así, partiendo desde Antioquía, haciendo el trayecto por algunas posadas, llegué a la provincia que se llama Cilicia”, PER. AE. 1.22.1.)

En esta narración aparecen las tres fases del viaje dependiendo cada una de ellas de un Predicado distinto: el Origen *proficiscens de Antioquia*, el Trayecto *faciens iter per mansiones aliquot* y el destino que marca el punto final del viaje *perveni ad provinciam*. La relación del TR y del LM puede ser vista como una relación locativa que normalmente, como se puede ver en el ejemplo anterior, se representa en las lenguas por medio de preposiciones (Ungerer, Schmid 1996: 160).

Dejando de lado consideraciones deícticas, la aparición de los distintos tipos de LM's –Origen, Trayecto y Destino– tiene que ver con la relación que la entidad en movimiento guarda con las entidades con las que interactúa, lo que permite focalizar bien el punto de partida, bien el trayecto a seguir o el destino a alcanzar. En español, ante una pregunta del tipo *¿cómo vas a Murcia?* alguien podría responder “*voy por Valencia*” o bien “*voy desde Pamplona a Valencia y de allí hasta Murcia*”. En la primera respuesta, independientemente de cuál sea el punto de partida del viaje, se focaliza un punto en el trayecto entre un número limitado de puntos localizados entre el origen y la llegada. En el segundo caso, por el contrario, se concibe el viaje en dos fases, cada una de ellas con un punto de inicio y de llegada explícito, dejando en un segundo plano el Trayecto.

Además de las características asociadas al TR y LM arriba expuestas, existen otros factores que hacen que los hablantes, en la configuración de escenas espaciales, tiendan a conceptualizar ciertos objetos como LM's. Uno de ellos es la importancia cultural del objeto en cuestión. En virtud de este factor, pequeños objetos como pequeños edificios pueden ser seleccionados como LM's (Svorou 1993: 11). En una pequeña área residencial, una pequeña tienda de comestibles que atrae a muchos residentes como clientes puede constituir un LM importante, a pesar de que las casas o

edificios circundantes sean de un tamaño mayor. Otro factor que contribuye a la tendencia a conceptualizar ciertas entidades como LM's es la frecuencia de encuentro con un objeto en particular. Por ejemplo, en una zona costera, el mar y la costa sirven como LM's orientativos. Este encuentro frecuente con una entidad hace que los hablantes se familiaricen con dicha entidad y que adquieran un mayor conocimiento de la misma y, como consecuencia, la entidad se vuelve más destacada. Existe una relación entre estas dos características de los LM's: entidades culturalmente importantes normalmente se encuentran frecuentemente y, por tanto, son destacadas.

Por último, sobre la relación gramatical que se crea entre el TR y el LM puede establecerse cierta propiedad universal: en su expresión básica, el TR tiene prioridad sintáctica sobre el LM. En oraciones intransitivas, el TR suele ser el Sujeto y el LM suele estar representado lingüísticamente por un Objeto locativo, como se ha visto en los dos ejemplos anteriores. En frases transitivas, donde el Sujeto suele ser Agente, el TR es el Objeto Directo y el LM suele funcionar como Complemento Circunstancial (Talmy 2000: I. 334).

Existen otros dos componentes que se pueden añadir a la noción básica del evento de movimiento, a saber, el modo en que se realiza dicho movimiento y la causa que motiva el movimiento. La unión del movimiento con estos dos componentes da como resultado un co-evento (Baldi 2010: 8-9). Este co-evento sostiene una relación de apoyo respecto al evento general de movimiento y en estas funciones de apoyo, estos constituyentes de Manera y Causa pueden llenar, elaborar, añadir o motivar el evento general del movimiento. (Talmy 2000:220).

1.3. **Lenguas articuladas mediante el verbo y lenguas articuladas mediante el satélite**

En el lenguaje existen relaciones sistemáticas entre elementos semánticos y la codificación superficial de tales elementos (Talmy 2000: II. 21). En el ámbito espacial, los elementos semánticos acaban de ser explicados en la sección anterior (TR, LM, Movimiento, Trayectoria, Causa y Manera). Los elementos superficiales estarían constituidos por el verbo, adposiciones, oraciones subordinadas y satélites. Lo interesante de esta relación radica en estudiar qué elementos semánticos están expresados por qué elementos superficiales. Concretamente, Talmy establece una tipología binaria según la manera en que las lenguas expresan la trayectoria.

De acuerdo con esto, estarían las **lenguas articuladas mediante el verbo** (*verb-framed languages*) y las **lenguas articuladas mediante el satélite** (*satellite-framed languages*). Las primeras son aquéllas en las que la raíz verbal expresa a la vez el hecho del movimiento y la trayectoria, subordinando la Manera a la categoría de Adjunto. Presentan este patrón tipológico, de forma prototípica, las lenguas romances, las semíticas, el japonés, el coreano y el turco.

Por otro lado, las lenguas estructuradas mediante el satélite son aquéllas en las que el verbo principal expresa dos componentes semánticos: el Movimiento y la Manera o la Causa, mientras que la trayectoria aparece representada por medio de satélites. Talmy entiende por *satélite* una categoría gramatical distinta del sintagma nominal y preposicional, que guarda una estrecha relación con la raíz verbal. Puede tratarse de un afijo o de una palabra libre. Dentro de los satélites se pueden incluir las partículas verbales del inglés, los prefijos separables e inseparables del alemán, los complementos verbales del chino y los preverbios del latín, del griego clásico y del ruso. Normalmente, en las lenguas, las formas que funcionan como satélites se solapan parcialmente con otras categorías gramaticales, como le ocurre al latín y al griego, donde para cada preverbio, excepto las partículas latinas *dis-*, *re-* y *se-* existe una preposición fonéticamente análoga. Las lenguas que siguen este patrón tipológico son las de la familia indoeuropea (excepto las romances), el fino-ugrio y el chino.

Ejemplificaremos esta distinción con un pasaje de las *Metamorfosis* de Ovidio y las versiones correspondientes en español e inglés:

- (8) *Simulat Iove natus abire/ mox redit.* (“The son of Iove pretended to go away, but soon came back”. “Finge el hijo de Júpiter que se marcha, pero vuelve”, Ov. *Met.* 2.697).

Si nos fijamos en el ejemplo anterior, la traducción española se sirve de dos verbos directivos, *marcharse* y *volver*, mientras que el original latino y su versión inglesa expresan la trayectoria mediante satélites, los preverbios *ab-* y *re-* en el caso del latín, y las partículas verbales *away* y *back* en la traducción inglesa. En este caso sí que parece que se cumple la dicotomía de Talmy. Sin embargo, no hemos de olvidar que estamos ante traducciones de un original latino y, en ellas, la libertad del traductor por verter un texto en otra lengua puede desdibujar el esquema original (Slobin 2004). Como afirma Pascual (1999: 344), la traducción es un proceso creativo, no una actividad mecánica, y el traductor puede llevar a cabo cuantos cambios estime necesarios, siempre y cuando crea que va a mejorar el resultado final sin por ello alterar el significado del texto original.

Si bien es cierto que las lenguas de forma prototípica se adscriben a un tipo de lexicalización, sin embargo se observa que la clasificación dicotómica de Talmy no se cumple en su totalidad. En inglés, por ejemplo, existe toda una serie de verbos que lexicalizan la trayectoria en el verbo principal (*enter, cross, exit*), y subordinan la Manera en un constituyente de Gerundio, como el español: *he entered the house running/entró en la casa corriendo*. De la misma manera, en las lenguas articuladas mediante el satélite, el verbo principal, además del movimiento, lexicaliza bien la Manera bien la Causa del movimiento. Sin embargo, como se ha visto en el ejemplo (8), en latín, la mayoría de verbos que reciben preverbación son verbos generales de desplazamiento *-eo* y *venio-*, cuyo significado no aporta nada sobre la Causa o la Manera del movimiento.

Baldi (2010), en un artículo sobre la expresión del movimiento en griego y en indoeuropeo desde una perspectiva tipológica, afirma que tanto el latín como el griego muestran un sistema de varios niveles con una cronología en etapas a menudo oscuras que refleja una situación indoeuropea no uniforme.

Es cierto que existen casos en los que sí se cumple la propuesta tipológica de Talmy, como el inglés *fly*, el latín *(in)voló* y el griego *πέτομαι* o *flee, fugio* y *φεύγω*. Como se verá en la siguiente sección, en las lenguas romances se produjo un

cambio tipológico convirtiéndose en lenguas articuladas mediante el verbo. Ya el latín había adoptado aspectos de este modo de expresión en el uso de Gerundios en lugar de Participios:

- (9) *Sic redirent mature [...] dicendo psalmos vel antiphonas* (“Así volverían pronto cantando salmos y antífonas”, PER. AE. 1.15.5.)

Otra construcción con paralelo perfecto en las lenguas romances es el uso de un verbo general de movimiento, *transibant*, con el Participio de un verbo de manera de movimiento:

- (10) *Erant in medio amne insulae crebrae, in quas et Indi et Macedones nantes levatis super capita armis transibant.* (“En medio del río había abundantes islas, a las que pasaban indios y macedonios nadando con las armas sobre sus cabezas”, CURT. 8.13.12.)

A la luz de lo anterior, concluye el autor que en latín y en griego se encuentran algunos ejemplos que hacen pensar en un sistema estructurado mediante el verbo y que ambas lenguas eran mucho menos agresivas en el proceso de cambiar de tipo los rasgos léxicos. Por tanto, el modelo está diseminado y está basado aparentemente en una difusión léxica gradual.

Como le ocurre a otras categorías lingüísticas, las tipologías no son absolutas, más bien se trata de sistemas graduales donde encontramos elementos prototípicos y otros que no lo son tanto y las fronteras entre los dos tipos de lexicalización no son siempre claras y definidas. Lo que sí se observa es una tendencia en las lenguas a usar un tipo de lexicalización, lo que no excluye, como se acaba de ver, que puedan aparecer otras.

1.4. Cambio tipológico del latín a las lenguas romances.

Como se ha indicado más arriba, las lenguas romances poseen verbos de movimiento inherentemente dirigido que son tipológicamente diferentes a los latinos. Aquellos expresan en la raíz verbal el hecho del movimiento y la trayectoria, subordinando la Manera a la categoría de Adjuntos Circunstanciales, por lo que las lenguas romances son lenguas estructuradas mediante el verbo.

Stolova (2008) defiende que entre la tipología que presenta el latín clásico y la expresión del movimiento en las lenguas romances derivadas de él existe un estadio intermedio representado por los hechos lingüísticos del latín tardío.

Para entender el cambio tipológico propio de las lenguas romances, conviene presentar en líneas generales la evolución que los verbos de movimiento latinos han experimentado, así como los verbos de movimiento resultantes en las distintas lenguas heredadas del latín. Ello nos servirá para observar qué mecanismos utiliza el latín tardío para reemplazar aquellos verbos que tienden a desaparecer. Para el análisis del cambio en la tipología de la expresión del movimiento, hemos seleccionado aquellos verbos que van a servir de objeto de estudio en este trabajo. Dichos verbos responden a las nociones semánticas espaciales de “venir”, “llegar”, “alejarse”, “entrar” “salir” y “atravesar”⁶.

En primer lugar, el verbo latino *venire* está perfectamente atestiguado en las lenguas romances: *esp. venir, fr. venir, it. venire, cat. venir, port. vir*.

Como se verá más adelante, los dos verbos de los que se sirve el latín para indicar la llegada son *pervenire* y *advenire* (*cf.* 3.). El primero de ellos sólo se conserva en el francés *parvenir*, con el sentido de “lograr” o “alcanzar un lugar con dificultad y esfuerzo” y en catalán *pervenir*, pero en esta lengua es un sustantivo: “porvenir”. El resto de lenguas romances ha extraído el significado de “llegar” a partir de otras raíces verbales. El español *llegar* y el portugués *chegar* derivan del latín tardío *plicare* (doblar las velas). Otros autores indican que proceden de *applicare* (conducir o traer la nave a algún sitio). Ya en el latín del siglo IV encontramos ejemplos de *plico* con el sentido de “llegar”: *ad subito tantae tenebrae factae sunt, foras civitatem tamen ante oculos Persarum, cum iam prope plicarent civitati, ita ut usque tertium miliarium de civitate essent* (“De repente, se produjo una gran oscuridad fuera de la ciudad, pero sólo ante los ojos de los persas, cuando estaban casi llegando a la ciudad, de tal forma que sólo estaban a tres millas de ésta”, PER. AE. 1.19.9.)

Un factor que determina en gran medida el cambio léxico lo encontramos en la teoría de los prototipos. En efecto, la semántica de los prototipos puede iluminar el

⁶En la siguiente sección (1.6.) se darán razones más detalladas de la elección de estos verbos para nuestro estudio. Por otro lado, en cada uno de los capítulos dedicados a los diferentes verbos, se analizará su evolución desde el latín a las lenguas actuales de forma más precisa.

funcionamiento de algunos procesos del cambio semántico, sobre todo con referencia a la extensión o restricción de los significados de una palabra (Dworkin 2006: 70). En este mismo sentido, el lingüista holandés Geeraerts defiende que “*prototypicality, as a principle organizing the semasiological structure of lexical items, plays an important functional role in the language and should therefore be properly incorporated into a functionally-oriented classification of lexical change*” (1997: 84). Aplicado a nuestro campo de estudio, podríamos decir que en determinado tipo de viajes, como los que se realizaban por motivos comerciales o aquellos que implicaban un largo recorrido, la manera más frecuente de llevarlos a cabo era por mar, en barco. No pocas veces lo más frecuente adquiere una relevancia mayor. Quizá esta teoría explicaría el francés *arriver*, el catalán *arribar* y el italiano *arrivare*, todos derivados del latín tardío *adripare* “llegar a la orilla”.

Con la idea de llegada, el otro verbo que utiliza el latín es *advenire*. Esta palabra ha desarrollado en las lenguas romances el sentido de “futuro”: *it. avvenire, fr. avenir*. La evolución de este verbo es una prueba de que expresiones espaciales sirven de plantilla estructural para expresiones temporales. En el español del siglo XVI encontramos ejemplos de *advenir* con esta misma acepción temporal futura: *Y el dicho abogado denuncie al dicho procurador todas las penas y calonias que supiere y fueren a su noticia, por tal que el procurador las ponga y asiente en su libro, para que al tiempo advenir, sea claro y manifiesto todo nuestro derecho (Fuero Reducido de Navarra, 1530)*.

Para la idea de salida existen en lengua latina dos verbos: *abire*, cuando la salida es desde las proximidades de un LM y *exire*, cuando el punto de partida nace del interior del LM. El verbo *abire* no se ha conservado en ninguna lengua romance. Para notar esta acepción espacial, el español se sirve de tres verbos: *irse, marcharse y partir*. *Marchar* apareció en español en el siglo XVI: *luego mandó marchar las compañías/puestas en gentil orden y concierto* (Juan de Castellanos, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, 1589). El reflexivo *marcharse* llegó dos siglos más tarde. *Marchar* procede del francés *marcher* que, a su vez, viene del franco **markôn*. El vocablo franco **marka* designa una señal que marca un borde y **markôn* significa hacer señales o dejar huellas en el suelo (Stolova *ib*: 255). El español *partir*, el francés *se partir*, el italiano antiguo *partirsi* y el portugués *partirse* proceden del latín *partire*. A partir de la idea de separación subyacente a la noción de dividir, se ha desarrollado la idea de “movimiento

desde”. El francés *s'en aller* procede del adverbio *inde* y del verbo de manera de movimiento *ambulare*.

Sobre *exire*, lo primero que hay que hacer notar es que en latín tardío ya se percibía como un verbo simple. Con este mismo origen encontramos el catalán *eixir* y el italiano *uscire*. El español *salir*, el portugués *sair* y el francés *saillir* proceden del latín *salire* (saltar), por lo que se observa que un verbo de movimiento con orientación vertical ha desarrollado un sentido horizontal que marca la salida desde el interior de un LM. En castellano antiguo *salir* podía significar tanto “salir” como “saltar”, como en el poema del Cid: *salien de Valencia* (2009), *Ensiéllanle Bavioca, myo Cid salió sobre él* (1585). En esta misma obra se encuentran ejemplos de *exir*: *gradó exir de la posada* (Stolova *ib*: 256). Esto demuestra que la adquisición por una palabra de un significado nuevo no exige necesariamente la pérdida inmediata de sus significados anteriores. Con frecuencia coexisten los antiguos y los nuevos significados en estado de polisemia (Dworkin 2006: 67).

Cuatro son los verbos con que cuenta el latín para expresar la noción de desplazamiento interior: *inire*, *introire*, *ingredi* e *intrare*, todos ellos, salvo *introire*, compuestos por un primer elemento *in-* que es el responsable de comportar el matiz inlativo a la base simple. Sin embargo, la transparencia morfosemántica de preverbio y verbo simple no es igual para todos los verbos. La composicionalidad de *ingredior* es bastante nítida. A partir del sustantivo *gradus* (paso) se creó el verbo *gradior* con el significado de “caminar” que fue pronto sustituido por *ingredior* (Ernout–Meillet 1979: 279). Así, lo que en un principio era un verbo de manera de movimiento pasó, gracias a la adición del preverbio, a ser un verbo de desplazamiento con un sentido y una orientación determinados. Además del cambio de significado, la preverbación tuvo repercusiones en el Aspecto Léxico pues, mientras que el simple denotaba una Actividad sin límites, el preverbio dotó a la base de límites espacio–temporales finales, convirtiendo una Actividad en un Logro⁷.

Más problemáticos resultan *inire* e *intrare*. Del primero de ellos, aunque su etimología esté clara, sin embargo, no queda vestigio alguno en las lenguas romances. La etimología de *intrare* plantea ciertos problemas. Dos son las opiniones más extendidas sobre el origen de este verbo. La primera de ellas hace derivar *intrare* del

⁷En la sección 2.3. se especificará la terminología empleada para el estudio del Aspecto.

adverbio *intra*, que, a su vez, hunde sus raíces en la partícula *inter* (de Vaan 2008: 306)⁸. Ayuda a este posible origen el hecho de que en latín exista un verbo semánticamente opuesto a *intrare* creado a partir de la analogía con éste: *extrare: simul li/men intrabo, i/lli extrabunt i/lico*. (AFR. *Non*. 104M). La segunda opinión más extendida defiende que *intrare* nace de la combinación del preverbo *in* más la raíz verbal **trā*, atestiguada en el Participio de Presente *trans* que, como es bien sabido, en latín actúa como preverbo y preposición (Stolova *ib.* 255).

Independientemente de cuál sea el origen de este verbo, lo que es una realidad es que ya desde época clásica no era sentido como un compuesto. De hecho, los diccionarios etimológicos que acostumbran a separar mediante guiones las palabras compuestas, presentan *intrare* sin un guión que separe preverbo y raíz.

Todas las lenguas romances expresan la dirección interior con un derivado directo de *intrare*: *esp. entrar, fr. entrer, it. entrare, port. entrar, rum. a intra, cat. entrar*. En catalán antiguo se atestigua un uso reflexivo de entrar: *entrarse'n*. También en castellano antiguo encontramos formaciones similares: *siempre an sabor de entrarse de suyo en aquellas cosas que ueen que uan bien* (Alfonso X, *General Estoria*. Cuarta Parte. 1208), *al entrarse en el coche* (Juan Antonio Valencia, *Diario de Noticias*, 1677)⁹.

Otro verbo que poseen las lenguas romances para expresar la dirección interior procede del sustantivo latino *passus* (paso, huella): *esp. pasar, fr. passer, it. pasare, port. passar, cat. passar*. Sin embargo, como bien apunta Stolova, el significado central de estos verbos no es el de “entrar” sino el de “ir a lo largo de, a través de”.

Para finalizar con la evolución de los verbos de movimiento objeto de nuestro estudio, falta por analizar el verbo *transire*. Tanto el español como el francés *transir* ha desarrollado la acepción de “acabar”, “morir”: *aquexávaseme esta alma/ que me tomó una tal calma/ que me pensé de transir* (Juan del Encina, *Aucto del Repelón*, 1509). Este sentido del verbo *transeo* ya se vislumbra en latín clásico en aquellos casos en los que el verbo presenta un valor temporal: *sic cum transierint mei/ nullo cum strepitu dies, /*

⁸DeVaan remonta *inter* a la partícula *in* < *h₁e más el sufijo formador de adjetivos **tero*. Este último está en el origen de los adverbios *intro* e *intra*, antiguas formas de Ablativo singular y del adjetivo *interior*.

⁹Lo que esconden estos empleos de *entrar* creemos que es una analogía con el verbo *meter*. Algo similar ocurre en algunas variedades diatópicas del español actual. En efecto, en determinadas áreas geográficas, por analogía con el causativo *meter*, el verbo *entrar* se transitiviza. De tal forma que se oyen expresiones del tipo: *entra la maleta*.

plebeius moriar senex (“Así, cuando hayan transcurrido mis días sin estrépito alguno, muera yo como un anciano cualquiera”, SEN. *Thy.* 398.)

De todos los verbos analizados, *venire*, *pervenire*, *advenire*, *abire*, *exire*, *inire* y *transire*, sólo han pasado a las lenguas romances con significado espacial *venire* y *exire*. De estos dos, *venire* es un verbo simple y *exire*, como se ha indicado más arriba, ya desde el latín se concebía como monomorfémico. En el caso de *inire* hay que decir que empezó pronto a ser sustituido por *intrare*, que, a pesar de ser un compuesto, como se acaba de decir, no se percibía como tal. Por tanto, podemos afirmar que la supervivencia formal del latín al romance es mayor para verbos simples sin prefijos, mientras que tal continuidad es prácticamente inexistente para los verbos compuestos prefijados. Sólo han sobrevivido aquellos verbos compuestos cuyo prefijo ya no se sentía como tal (Stolova *ib.*: 259).

Ahora conviene plantearse qué recurso encontraron las lenguas romances para sustituir aquellos verbos latinos que iban a desaparecer. Stolova expone que el origen de estos verbos romances se remonta a sustantivos (y, a veces, a adjetivos) que se refieren a elementos del paisaje o a objetos con una cierta connotación espacial. A partir de esa idea de dirección implícita, el latín tardío crearía una serie de verbos de movimiento estructurados mediante el verbo y no mediante el satélite. Así, a partir de *crux* tenemos *cruzar*, “realizar un movimiento en forma de cruz”. Del sustantivo *mons*, *montis*, en latín tardío encontramos el verbo *montare* que ha evolucionado al fr. *monter*, cat. *muntar* e it. *montare*. Para indicar movimiento hacia arriba el latín también creó un verbo, *podiare*, a partir del sustantivo *podium*. Y así encontramos el cat. *pujar*. El movimiento contrario procede del adjetivo *bassus* o su forma comparativa *bassior*, *bassius*, que produce el verbo tardío *bassiare* y, de ahí, el español *bajar*, el francés *se baisser*, el portugués *baixar* y el catalán (*a*)*baixar*.

La noción de “llegar” también es interesante. El origen de la mayoría de los verbos romances está en el sustantivo *ripa*, un LM importante pero que no señala de forma necesaria una dirección, por lo que el sustantivo es reforzado por la preposición directiva *ad* para suplir esa falta de dirección.

¿Cuál es la causa última del cambio tipológico experimentado por las lenguas romances? La Lingüística Cognitiva ha puesto de manifiesto que en un evento de movimiento, los elementos más característicos o más sobresalientes son la dirección y la

trayectoria. Por tanto, una de las causas del fenómeno del latín tardío, a saber, la pérdida de verbos de movimiento compuestos, la supervivencia de aquellos que, aun siendo prefijados, se sentían como simples y el lexicalizar el movimiento dirigido a partir de sustantivos y adjetivos con referencia espacial, fue un intento de situar la información sobre la dirección y la trayectoria en un primer plano incorporándola al tema verbal (Stolova *ib*: 260–261; 2015: 57.).

1.5. Funciones Semánticas espaciales.

La Gramática Funcional establece para las relaciones espaciales cuatro Funciones Semánticas: Ubicación, Lugar de Donde, Lugar por Donde y Lugar a Donde (Pinkster 1995: 37). En latín existe justificación sintáctica suficiente para diferenciar estas cuatro funciones.

Hernández Cabrera (1998: 90 *et seq.*) expone las evidencias que demuestran la existencia de las cuatro Funciones arriba expuestas. Dichas evidencias responden a criterios formales, al contenido léxico del Predicado y del sintagma portador de la Función Semántica y a criterios sintagmáticos.

Los criterios formales atañen a los adverbios, casos y preposiciones. En cuanto a los primeros, teniendo en cuenta que determinados adverbios, en cuanto que monemas autónomos, indican por sí mismos su propia Función y que en latín existen series adverbiales distintas para cada una de las relaciones espaciales arriba citadas, es de suponer que cada uno de estos tipos de relación constituye una Función Semántica gramaticalmente diferenciada. Así, para la Ubicación el latín posee el interrogativo *ubi*, y los locales deícticos *hic*, *istic*, *illic*. De la misma manera, para el Origen cuenta con adverbios como *unde*, interrogativo, y también tres deícticos *hinc*, *istinc*, *illic*. Aplicados a la Dirección, la deíxis adverbial viene representada por *huc*, *istuc* e *illuc*, además de por el interrogativo–relativo *quo*. *Qua*, *hac*, *istac*, *illac* son los adverbios encargados de la expresión del Lugar por Donde.

En segundo lugar, a cada una de las relaciones espaciales, siempre y cuando estén combinadas con cierta clase de verbos y sustantivos, le corresponde una desinencia casual distinta. Así el Ablativo–Locativo de nombres de lugar expresa Ubicación, el Ablativo separativo indica Origen, el Acusativo de nombres de lugar sirve para expresar Dirección y el llamado Ablativo proscutivo limitado a cierto tipo de sustantivos indica Trayecto. Por último, sobre las preposiciones, existen unas que sólo pueden expresar una Función Semántica. Así, *in* + Ablativo indica Ubicación, tanto en el tiempo como en el espacio, *ex*, *ab*, *de* + Ablativo sirven para expresar el Origen, *in* y *ad* + Acusativo expresan Dirección y *per* + Acusativo, en su uso espacial, se utiliza mayoritariamente para el Lugar por Donde.

Sobre el contenido léxico, de la Villa (*apud* Hernández Cabrera 1998: 92) afirma que éste restringe las posibilidades funcionales de los términos y puede, por tanto, convertirse en indicador de Función junto con las marcas morfológicas. Así, la distinción de los tres Ablativos –locativo, separativo y prosecutivo– sólo puede hacerse en virtud de los rasgos léxicos tanto del Predicado como de los sintagmas preposicionales implicados.

Por último, los únicos criterios sintagmáticos que permiten establecer diferencias funcionales entre unos sintagmas y otros en la misma Predicación son la yuxtaposición y coordinación distributiva.

Por todo lo arriba expuesto, este trabajo pretende ofrecer una muestra de aquellos verbos que, por constitución morfológica, contenido léxico y comportamiento sintáctico, seleccionen como Argumento principal, entendiendo por éste el que exige la semántica del verbo y el que mayor frecuencia de aparición tiene en los textos, una de las Funciones Semánticas anteriores. Así, *exeo* y *abeo* lexicalizan la Función Semántica Origen, en sus dos variantes ablativa y elativa. *Advenio* y *pervenio*, en su estructura predicativa, tienen como primer Argumento espacial la Dirección, *transeo* tiene como segundo constituyente obligatorio el Trayecto y, por último, *ineo* selecciona como segundo Argumento un constituyente inlativo que marca la dirección hacia el interior de un LM.

1.6. Los preverbios.

Bybee (1985) en un estudio tipológico sobre la expresión morfológica en las lenguas del mundo, establece que son tres las maneras en las que los distintos elementos semánticos pueden combinarse en unidades de expresión:

1. En primer lugar, dos o más elementos semánticos pueden ser expresados en una sola forma léxica monomorfémica en la que la unión de los elementos es opaca. Este procedimiento se conoce como *expresión léxica*. Por ejemplo, el verbo latino *neco* (matar) combina elementos semánticos de *morir* y *causar*.

2. En el segundo tipo de expresión, *la flexión*, cada uno de los elementos semánticos se expresa en una unidad individual, pero dichas unidades están fusionadas a la palabra. La expresión flexiva puede tener la forma de un afijo o de un cambio de tema mediante un procedimiento común en las lenguas llamado supletismo. La expresión flexiva es, por definición, muy general en el sentido de que una categoría flexiva debe ser aplicable a todos los temas de la categoría sintáctica y semántica apropiados y debe obligatoriamente aparecer en el contexto sintáctico apropiado. Relacionado con esta generalidad propia de la flexión, hay que decir que ésta suele aportar a la base simple un contenido semántico mínimo. La morfología flexiva implica más bien variaciones de contenido de naturaleza gramatical que tienen consecuencias en las relaciones sintácticas.

3. Un tercer tipo de expresión sería aquella en la que los diferentes elementos semánticos son expresados en unidades totalmente independientes unas de otras, es decir, en palabras separadas. Este modo de expresión es la *sintaxis*.

Estos tres tipos de expresión no constituyen categorías discretas sino que señalan diferentes áreas dentro de un *continuum*. Entre el léxico y la flexión encontramos un tipo intermedio de expresión: *la morfología derivativa*. Ésta se parece al léxico en la medida en que, muy a menudo, los morfemas derivativos presentan restricciones en su aplicación. Por otro lado, la morfología derivativa comparte rasgos comunes con la morfología flexiva en el sentido de que dos morfemas distintos se combinan en una sola palabra.

En efecto, la derivación consiste en la adición a una base léxica de un afijo que, dependiendo de la posición que ocupe respecto de esa base, va a recibir un nombre

distinto: si aparece antepuesto, *prefijo* (*trans-éo*), si está incrustado en el lexema, *infixo* (*infin-go*, raíz *-fig-*), si va detrás, *sufijo* (*ven-tit-o*) y, por último, si el afijo aparece rodeando a la base léxica, como sucede en los Participios del alemán (*ge-reis-t*, *reisen*,) en los aoristos griegos (ἔ-λαβ-ον, λαμβάνω) o los perfectos reduplicados del latín (*pe-pu-li*, *pello*) recibe el nombre de *circunfijo*.

Por último, entre la flexión y la sintaxis existen varios tipos de unidades que tienen propiedades de los morfemas gramaticales, esto es, pertenecen a clases cerradas y aparecen siempre en una posición fija, pero no están unidas a ninguna palabra, por lo que no son flexivas. Son los llamados *morfemas gramaticales libres* y, en las lenguas, aparecen en forma de afijos, auxiliares y partículas.

Como se acaba de apuntar, todos estos tipos de expresión podrían situarse a lo largo de un *continuum* que se extendería desde el tipo de expresión más fusionado, el léxico, hasta el más libre, la sintaxis:

Léxico-----derivativo-----flexivo-----gramatical libre-----sintáctico

mayor grado de fusión

menor grado de fusión

Tradicionalmente, flexión y derivación han constituido las dos grandes ramas en que se ha dividido el estudio de la morfología. A juzgar por lo que se acaba de decir, no existe una distinción discreta con límites bien definidos entre la morfología derivativa y flexiva. La diferencia entre estos dos tipos de expresión sería más bien una cuestión de grado. La morfología derivativa sería un procedimiento de combinación de significados situada a medio camino entre el léxico y la flexión.

Prueba del carácter graduable de estas dos disciplinas es el hecho de que un mismo contenido puede ser expresado de distintas maneras. Un buen ejemplo lo tenemos en el Aspecto. Todas las lenguas tienen distinciones aspectuales expresadas mediante procedimientos léxicos (*Aktionsart*), pero sólo algunas se sirven de la morfología derivativa para la expresión de modificaciones aspectuales como, por ejemplo, el latín, donde encontramos pares tales como *amo/amasco*, *caleo/calesco*, *dormio/obdormisco*, en los que el sufijo *-sc-* añade a la raíz de un verbo de Estado el carácter dinámico y télico de una acción con comienzo marcado (Ramos 2009: 413).

Por otro lado, los morfemas derivativos suelen estar más pegados a la raíz que los flexivos. Aquí entra en juego el principio de relevancia que, en cierta medida, determina qué contenidos pueden expresarse mediante la flexión y cuáles a través de la derivación. Un elemento es relevante para otro si el contenido semántico del primero afecta directamente o modifica el contenido semántico del segundo (Bybee 1985: 15). Centrándonos en el verbo, una categoría es relevante para éste en la medida en que el significado de la categoría afecta directamente al contenido léxico del tema verbal. Por todo ello, el afijo más relevante y el que conlleve un cambio semántico mayor estará más pegado a la raíz. Dado que los procesos derivativos tienden a tener un efecto mayor sobre la raíz que los flexivos, aquellos aparecen más cerca de la base a la que se adhieren que los flexivos.

Pasaremos ahora a estudiar uno de los procedimientos derivativos que afecta a todas las clases de palabras y que hemos definido como la anteposición a una base léxica de un afijo: *la prefijación*. Para nuestro caso concreto, nos vamos a centrar en los prefijos verbales: *los preverbios*. Se define el preverbio como una partícula que se encuentra como primer término de un compuesto si el segundo es un verbo. El fenómeno de la preverbación está perfectamente atestiguado a través de las lenguas, lo que sugiere que los mecanismos gramaticales e históricos responsables de la aparición de los preverbios son universales (Booij–van Kamenade 2003: 2). En la definición que hemos dado de preverbio hemos considerado el verbo resultante como compuesto, contradiciendo lo dicho más arriba sobre la prefijación como procedimiento derivativo. A este respecto existe cierta controversia entre los lingüistas. En efecto, la tradición gramatical latina, tanto antigua como moderna, tiende a llamar a los verbos modificados por preverbios compuestos preposicionales (Kurylowicz 1964, Lorenzo 1976, García Hernández 1980, 1991, 1996, Lehmann 1983, Meier Brügger 2003, Wackernagel 2009). Sin embargo, en la actualidad, como se ha visto más arriba, se sitúa de forma mayoritaria la prefijación dentro de la derivación. La asimilación de los prefijos a formas de composición se debía a que ciertos prefijos se interpretaban como preposiciones inseparables o bien, muchos de ellos no tenían correlato directo con preposiciones análogas, aun cuando se podría establecer relaciones etimológicas entre ellos. En cualquier caso, en este trabajo, por seguir con la tradición gramatical de los estudios clásicos, se ha optado por seguir llamando a los verbos modificados por

preverbios verbos compuestos, teniendo siempre presente que es una cuestión terminológica.

Dejando de lado esta cuestión, podemos decir que, de forma general, la función básica de los preverbios es la de modificar el contenido semántico de la base léxica, aportando matices de tipo semántico o aspectual. Otro de los valores que se le atribuye a los preverbios es la capacidad de alterar la valencia del verbo llegando a transitivizar el lexema base cuando éste es intransitivo o modificando el régimen del verbo simple, en el caso de que éste sea transitivo.

Antes de pasar a analizar los valores que los preverbios presentan en las distintas fases de la lengua latina, conviene analizar la idea que de ellos tenían los gramáticos antiguos. Tras un análisis de los tratados de gramática latina, podemos concluir que los teóricos de la lengua no distinguieron de forma expresa entre preverbio, prefijo y preposición. Para referirse a estas tres partículas utilizaban el término común *praepositio*, traducción ésta a su vez de la palabra griega πρόθεσις. Prisciano establece que la función de las *praepositiones* es preposicional (en el sentido actual del término) si se presenta separada, *separatim*, y prefijal si aparece unida, *coniunctim*: *praepositionis autem proprium est separatim quidem per appositionem casualibus praeponi, ut “de rege”, “apud amicum”, coniunctim vero per compositionem tam cum habentibus casus quam non habentibus, ut “indoctus”, “interritus”, “intercurro”, “proconsul”, “induco”, “inspiciens”* (“En cambio, es propio de la preposición anteponerse a las formas casuales de forma separada por aposición, como en *de rege*, *apud amicum*, o unida a la palabra por composición, tanto con presencia de caso como sin ella, como en *indoctus*, *interritus*, *intercurro*, *proconsul*, *induco*, *inspiciens*”, *GL.2.56.12–15*). A esta definición, si se quiere estructural, que da Prisciano se puede añadir otra de tipo semántico que ya había ofrecido antes Donato en el siglo IV: *praepositio est pars orationis, quae praeposita aliis partibus orationis significationem earum aut mutat aut complet aut minuit* (“La preposición es una parte de la oración que, antepuesta a otras partes de la oración, o cambia su significado o lo completa o lo debilita”). Sigue diciendo el gramático que la *praepositio* puede anteponerse a un nombre (*ut invalidus*), a un pronombre (*ut prae me*), a un verbo (*ut perfero*), a un adverbio (*ut expresse*), a un Participio (*ut praecedens*), a una conjunción (*ut absque*) o a otra preposición (*ut circumcirca*). Y termina: *aut casibus serviunt aut loquellis aut et casibus et loquellis: aequae coniunguntur aut separantur aut coniunguntur et separantur. Coniunguntur ut di,*

dis, re, se, amb, com (“Dependen o de los casos o de las palabras o de los casos y de las palabras: se pueden unir o separar por igual o unir y separar. Se unen como *di, dis, re, se, amb, co*”, *GL*. 4.389.19. *ss.*). De todo esto se deduce que la *praepositio*, como su propio nombre indica, se antepone necesariamente a la palabra e influye en su significado, ya se encuentren formando una sola unidad morfológica o un sintagma. A la luz de estas definiciones aportadas, se concluye que los gramáticos no establecen diferencia alguna entre preposición, prefijo y preverbio, sino que el mismo término *praepositio* es válido para los tres conceptos.

Otra parte de la oración muy relacionada con los preverbios y preposiciones es el adverbio. Una vez más, Donato aporta una definición de esta palabra: *Adverbium quid est? Pars orationis, quae adiecta verbo significationem eius explanat atque implet* (“¿Qué es un adverbio? Un parte de la oración que, adjunta al verbo, desarrolla o completa su significado”, *GL* 4.362.15–16). Carisio, recogiendo unas palabras de Suetonio, anota una diferencia de tipo sintáctico entre preverbio y adverbio que tiene que ver con que la partícula se coloque delante o detrás del verbo: *Suetonius Tranquillus praeverbium putat dici debere, quod ante, vel adverbium, quod post verbum, appellationem etiam nomenque ponatur* (“Suetonio Tranquilo piensa que debe considerarse preverbio aquello que se coloca delante, o adverbio lo que se coloca detrás, ya sea del verbo, del nombre común o del propio”, *GL*. 1.194.15–17). Sin embargo, cuando ofrece su propia definición de lo que es un adverbio se pronuncia en los mismos términos que Donato: *adverbium est pars orationis, quae praeposita verbo significationem eius implet atque explanat* (*GL*. 1.180) Y más adelante: *adverbia non omina ex praepositis partibus orationis proficiscuntur, ut sunt quae aut tempus significant, [...] aut locum* (*GL*. 1. 180–181).

Si bien es cierto que preposiciones, preverbios y adverbios comparten rasgos comunes que tienen que ver con un posible origen similar, como veremos a continuación, sin embargo, estas tres partículas son funcionalmente distintas. En cuanto a los adverbios, su función más característica que da nombre a la categoría es la de ser modificadores del verbo precisando su significado. También se le puede atribuir otras funciones como la de modificar al adjetivo, a otro adverbio o a oraciones completas. Desde el punto de vista de la Función Sintáctica, la mayor parte de los adverbios

funcionan como Adjuntos circunstanciales en el nivel del Predicado. Aunque no son pocas las veces en que un adverbio modifica a la Predicación en su conjunto como Disjunto o viene requerido por el léxico del Marco Predicativo, funcionando en este caso como Argumento. Pinkster (2005: 36), citando a Prisciano, afirma que de forma más adecuada (*aptius*), los adverbios se anteponen al verbo, aunque no es infrecuente encontrarlos pospuestos, algo que, por otra parte, ya decía Carisio. A continuación enumera una serie de adverbios que sólo pueden aparecer precediendo al verbo. Se trataría de adverbios monosilábicos como los negativos *non*, *ne*, los temporales *dum*, *cum*, *per* con valor intensivo, *vel* cuando significa “mucho”, los *adverbia demonstrativa* *en*, *ecce*, *interrogativa cur*, *quare*, *quamobrem*, *hortativa heia*, *age*, *similitudinis quasi*, *ceu*, *velut*, *vocandi heus* y, por último, los *adverbia optandi* como *utinam*. Desde el punto de vista semántico, el adverbio es una categoría bastante heterogénea hasta el punto de que los lingüistas no se ponen de acuerdo en establecer cuántas clases semánticas adverbiales existen. Aun así, casi todas las gramáticas (*cf.* RAE 2009) suelen incluir estos subtipos: Lugar, Tiempo, Manera, Cantidad, Afirmación, Negación, Duda y Aspecto.

Frente a los adverbios, las preposiciones son nexos de rección exclusivamente. Sirven para enlazar palabras o sintagmas, subordinando sintácticamente el segundo elemento, que tradicionalmente se denomina *término*, al primero. En cuanto a su posición en la frase, normalmente se anteponen a la palabra a la que rigen, aunque, a veces, se producen excepciones, como es el caso de las preposiciones latinas *causa* o *gratia*, que en realidad no son propiamente tales, o al menos están en una fase mucho menos gramaticalizada. Incluso hay lenguas en las que no existen preposiciones sino *posposiciones*, es decir, el término regido por la preposición se antepone a ésta, como el vasco o el japonés. Las preposiciones forman una clase gramatical cerrada. Bien es cierto que hay preposiciones más léxicas y otras más gramaticales, siendo las primeras las que presentan mayor masa fónica y las que, desde el punto de vista cronológico, son más recientes. El significado de las preposiciones, al igual que le ocurre a la mayor parte de los elementos lingüísticos que aportan contenidos gramaticales, es abstracto y relacional. En muchas de ellas el significado básico puede establecerse en términos espaciales, de forma que los demás sentidos se derivan de éste mediante procesos de extensión de significado.

Otro factor a tener en cuenta es que la preposición rige su término y no puede desligarse del caso que rige. Para Pinkster (2005: 45), la principal diferencia entre adverbio y preposición es que la segunda no aparece independiente de las formas casuales, mientras que los adverbios sí. Esta relación estrecha entre preposición y término se manifiesta en que muchas veces la partícula condiciona desde el punto de vista gramatical a su término y lo restringe semánticamente. Así, por ejemplo, la preposición *inter* requiere rasgos de pluralidad en el referente.

En cuanto a las similitudes y diferencias entre preposición y preverbio, en primer lugar cabe decir que todos los preverbios de la lengua latina encuentran correlato formal en preposiciones análogas, excepto *am(b-)*, *di(s-)*, y *re-*, que sólo aparecen formando compuestos verbales. La partícula *se-*, que en latín clásico sólo se documenta como preverbio, atestigua, sin embargo, un uso preposicional en latín arcaico: *se fraude*, *se dolo* (“sin engaño”). A pesar de esta coincidencia formal, preposición y preverbio son dos cosas distintas: la preposición es un elemento de rección que, principalmente, pertenece al ámbito de la sintaxis. Por el contrario, los preverbios, aun siendo capaces de repercutir en la estructura de la frase, operan en el nivel léxico creando nuevas palabras y modificando su significado. El preverbio, estrechamente ligado a la base léxica, puede mantener mejor la forma y el significado primitivos, por ello, no pocas veces, el prefijo verbal tiene un carácter más arcaico que la preposición correspondiente (García Hernández 1991: 20). Piénsese, por ejemplo, en *sub-*. El valor originario de esta partícula era indicar un movimiento “de abajo hacia arriba”. Y este sentido vertical adlativo se conserva en compuestos cuya base léxica es dinámica: *subeo* (“subir”), *subigo* (“hacer subir”), *sublatio* (“elevación”). Sin embargo, en su uso preposicional, tanto si va seguida del caso Ablativo o Acusativo, se ha especializado en la expresión de la Ubicación “debajo de”, siendo su preposición opuesta *super*. Si pensamos en términos históricos, a juzgar por su significado original, el término contrario a *sub* debería ser *de*, que describe justo el movimiento contrario “desde arriba hacia abajo” (*cf.* 2.5.1.2.2.). La oposición entre ambas preposiciones se observa en la expresión latina *susque deque* (“de arriba abajo”).

Estando así las cosas y habiendo establecido las diferencias entre preposición y adverbio por un lado, y preverbio y preposición por otro, hay que decir que el primer gramático latino que dio una definición de preverbio muy próxima a la que podría tener actualmente y con una visión funcional es Varrón, pues se refiere a ellos como un medio

que posee la lengua latina para multiplicar el número de verbos a partir del vocablo simple, presentando cada uno de ellos un significado particular: *a quibus iisdem principibus antepositis praeverbis paucis immanis verborum accedit numerus, quod praeverbis <in>mutatis additis atque commutatis aliud atque aliud fit: ut enim <pro>cessit et recessit, sic accessit et abscessit, item incessit et excessit, sic successit et decessit, <dis>cessit et concessit* (“A partir de los mismos principios (formas base), anteponiendo unos pocos preverbios, resulta un número enorme de palabras, porque, añadiendo y cambiando los preverbios, se produce otra y otra. En efecto, de la misma manera que hay *processit*, “avanzó” y *recessit* “retrocedió”, así hay *accessit* “se acercó” y *abscessit* “se alejó”, de la misma forma *incessit* “entró” y *excessit* “salió”, y así *successit* “subió” y *decessit* “bajó”, *discessit* “se separó” y *concessit* “se reunió, L.L. 6.38.).

No debe resultar extraña la supuesta confusión que entre preposición, preverbio y adverbio manifiestan los gramáticos latinos, pues estos tres elementos eran en origen el mismo tipo de partículas. En efecto, existe acuerdo entre los lingüistas en atribuir a preposiciones y preverbios un origen adverbial común. También es doctrina común afirmar la inexistencia de preposiciones y verbos compuestos en el antiguo indoeuropeo. La aparición de estas dos partículas se habría producido en el último período de la unidad lingüística de la lengua común. En los estadios tempranos del indoeuropeo, los preverbios eran partículas independientes. Un fenómeno que vendría a demostrar la separabilidad original de los preverbios es el conocido como *tnesis*. Los gramáticos antiguos entendían por *tnesis* cualquier separación de elementos que ellos consideraban que tenían que ir juntos. Por ejemplo, en Homero, el sustantivo ἀκρόπολις sólo aparece junto dos veces¹⁰. En el resto de casos, el adjetivo y el sustantivo que forman el compuesto se encuentran separados por algún elemento. En Virgilio, vemos el sustantivo *septemtrio* separado por un Participio pasivo: *talis Hyperboreo septem subiecta trionis/ gens effrena uirum Riphaeo tunditur Euro / et pecudum fuluis uelatur corpora saetis*. (“Así esta raza de hombres indómitos que vive bajo el hiperbóreo septentrión es azotada por el Euro, que sopla de los montes Rifeos, y cubre sus cuerpos con rojizas cerdas de animales”, *Geor.* 3.380.).

¹⁰ ὄν ποτ' ἐὼς ἀκρόπολιν δόλον ἤγαγε δῖος Ὀδυσσεύς/ ἀνδρῶν ἐμπλησας οἱ ἴλιον ἐξαλάπασαν (“[el caballo] que el divino Ulises llevó con engaño al alcázar tras llenarlo de hombres que luego asolaron Troya”, *Od.* 8.494) y αὐτοὶ γάρ μιν Τρῶες ἐὼς ἀκρόπολιν ἐφύσαντο (“Los teucros por sí mismos lo habían arrastrado al alcázar”, *Od.* 8. 504), (Wackernagel 2009: 612)

El término *tnesis* se aplica de forma específica a aquellos casos en que prefijo y base léxica aparecen separados por algún elemento. En Homero cualquier preverbio puede separarse de su verbo, excepto καθεύδω (“dormir”) y καθήμαι¹¹ (“estar sentado”)¹². En cuanto al latín, en la época arcaica el preverbio puede ser separado del verbo sólo por enclíticos monosilábicos. Festo cita dos fórmulas religiosas *ob vos sacro*, *sub vos placo*, que corresponderían a las expresiones *obsecro vos*, *supplico vos*. En época clásica se documenta el mismo fenómeno, sobre todo en poesía: *inque peditur* (“queda preso”, LUCR. 6.394.), *seque gregari* (“disgregar”, LUCR. 1.452.) y *conque gregantur* (“se agrupan”, LUCR. 6.456.). Estos ejemplos resultan cuando menos curiosos porque los simples correspondientes a *impedire*, *segregare* y *congregare* no se atestiguan en lengua latina. A juicio de Löfstedt, estamos, sin duda, ante arcaísmos pretendidos por el autor (1959: 173). Los preverbios *super-*, *ante-*, *circum-* y *praeter-*, de formación más reciente, gozan de una independencia mayor a la hora de aparecer junto al verbo y, de hecho, pueden estar separados del mismo por otros constituyentes distintos de los enclíticos: *cetera de genere hoc inter quaecumque pretantur* (“las demás cosas de esta clase que en particular así se interpretan”, LUCR. 4.832.)

La tendencia que se observa tanto en latín como en griego es ir eliminando progresivamente la *tnesis*. Sin embargo, en los textos de época tardía, asistimos a una curiosa revitalización de este fenómeno: *de non sunt* (“no faltan”)¹³, *iustis inter videt esse catervis*¹⁴, *inter non fuerit* (“no es parte de”, PER. AE. 2.49.2.). El hecho de que en la lengua escrita se den estos fenómenos no implica, desde luego, que fueran un reflejo de la lengua hablada. Más bien estaríamos ante un deseo deliberado por parte de los autores de conservar, a modo de prestigio, el uso de una construcción ya alterada en la lengua de la época. La *Peregrinatio*, por ejemplo, muestra de forma clara la brecha cada vez más acusada entre el estilo literario elevado y el registro coloquial de las personas con cierta educación y formación lingüística. Además, como se verá más adelante, uno de los rasgos del latín tardío consiste en reutilizar formas verbales que ya estaban casi

¹¹Nótese que en la formación del Imperfecto, estos dos verbos aumentan como si fueran verbos simples: ἐκάθευδον, ἐκαθήμην.

¹²La fusión léxica entre preverbio y base léxica no es causal. Como bien apunta Méndez Dosuna (1997: 583–584) *univerbation was not blind to semantics*. A propósito de estos dos verbos, explica que la noción de “movimiento hacia abajo” indicada por el preverbio *κατα-* es inherente al significado de verbos como “tumbarse para dormir” o “sentarse”. Una vez que la base simple se refuerza con la adición del preverbio, el compuesto resultante no tiene problemas en deshacerse del simple correspondiente.

¹³ De acuerdo con Wackernagel, esta construcción aparece ocho veces en el *Ambrosiastro* (2009: 618)

¹⁴*Anthologia Latina* I, 1.345

extintas. Existen, sin embargo, algunas excepciones que se han de tener en cuenta que muestran que, en algunos casos, la *tmesis* sí que podría reflejar ciertos usos del lenguaje hablado. Un ejemplo sería la palabra *prode*, que, en latín tardío, podría haber surgido como una especie de etimología popular que opera sobre *prodest* y lo divide entre *prode* y *est*, sobre la analogía con otras expresiones como *utile est*, *nesesse est*. Así, *prode* se asienta firmemente en el latín vulgar: *prode illis est* (“Es beneficioso para ellos”, PER. AE. 1.8.3.). El carácter vivo y coloquial de *prode* queda manifiesto por sus derivados en las lenguas romances, como el italiano *prode*, usado como sustantivo con el sentido de “uso”, “ventaja”, y como adjetivo significando “fuerte”, “valiente”.

Wackernagel (2009:614) sostiene que para demostrar la separabilidad original de los preverbios no hay que remontarse a lenguas antiguas como el védico, el avéstico, el latín o el griego. Basta con examinar el caso del alemán. En esta lengua existen prefijos verbales inseparables (*be-*, *ent-*, *er-*, *ge-*, *ver-*, *zer-*). El resto de preverbios sólo precede al verbo en oraciones subordinadas, Participios e Infinitivos, situación que, según el autor, refleja el estado de cosas antiguo en el que los preverbios tenían un origen adverbial.

Sobre este mismo origen adverbial común que comparten preverbios y preposiciones, Kurylowicz (1964) explica el cambio sintáctico (*Gliederverschiebung*) que propicia que preposiciones y preverbios se hayan separado funcionalmente. Así, en un primer momento, un elemento adverbial aparecería junto a un verbo antecediéndolo en la secuencia fónica. A partir de la frecuencia de uso en tales posiciones se derivó la fusión de los elementos y surgió el compuesto. Por otro lado, ese mismo elemento adverbial, si entra en una construcción [(verbo+adverbio)+caso oblicuo], por un cambio sintáctico puede derivar en una nueva articulación [verbo+ (adverbio+ caso oblicuo)]. La preverbación da lugar a un nuevo ítem léxico interpretado por los hablantes como una unidad, en la que en principio existe una transparencia de la mezcla de significados que el conjunto de preverbio y verbo proporciona (Ramos 2010: 559). Aunque, a veces, debido a la evolución histórica, la transparencia de la unión no es tan clara. Ramos apunta que para un hablante de lengua latina sería fácil establecer la relación entre verbos como *adeo*, *ineo*, *exeo* y *subeo* como variantes preverbiadas del básico *eo*, pero en la conciencia de hablantes de español no estaría tan clara la relación entre *subire* y su heredero directo *subir*, porque la relación con *ir* se ha quedado encubierta por distintos factores.

Si bien es cierto que el carácter adverbial es el inmediatamente anterior al prefijal y al preposicional, no es, sin embargo, necesariamente el primero. Baste recordar el valor nominal original de partículas como *amb-* (*ambo*), *prae-* (antiguo Locativo *prai*) y *circum-* (Acusativo fosilizado).

La entidad fónica de las partículas tiene gran importancia en su funcionamiento adverbial y preverbal. Las partículas monosilábicas como *in* y *ad* son las más antiguas y en época histórica ya han perdido su valor adverbial, salvo algún vestigio como el ya citado *susque deque*. La antigüedad de la partícula normalmente va paralela a una mayor polisemia de la misma. Es decir, la amplia gama de valores semánticos que puede denotar la partícula puede estar relacionada con la extensión diacrónica de su uso. Por el contrario, las partículas disilábicas son más recientes en su función gramatical, de menor productividad y de significado más concreto.

La frecuencia del uso adverbial está en relación inversa al uso preverbal y preposicional. Como se acaba de decir, en las partículas monosilábicas el uso adverbial ha desaparecido o, si se documenta, es bastante residual. Sin embargo, su rendimiento es bastante alto cuando funcionan como prefijos o preposiciones. Por otro lado, las partículas de estructura disilábica, normalmente de formación posterior en el tiempo, presentan un carácter adverbial bastante arraigado, de lo que se deduce que su productividad prefijal y preposicional es menos acusada que la de las anteriores. Con todo, siempre existen excepciones. Así, *inter*, *praeter*, *subter* y *super*, pese a ser disilábicas, son usadas con mucha frecuencia como prefijos y preposiciones. Su uso adverbial es, por tanto, menor y, en el caso de *inter*, casi inexistente (García Hernández 1991: 19).

Tanto en latín como en griego existen algunas formas verbales que nunca se combinan con preverbios, como *studeo* (dedicarse con afán a algo), *facesso* (ejecutar), *δύναμαι* (ser capaz) o *στέργω* (amar). El fenómeno contrario, es decir, el que una base léxica sólo aparezca modificada por preverbios y no se atestigüe el uso del simple es más común. Ya hemos visto, a propósito de la *tmesis*, cómo Lucrecio separaba verbos cuyos simples correspondientes no se documentaban en lengua latina (*impedio*, *segrego*, *congrego*). De la misma manera, la forma verbal *specio* (ver) sólo se atestigua en Ennio y en fórmulas del lenguaje religioso: *aves specere* (observar las aves). En todos los demás casos, esta raíz aparece modificada por toda una serie de preverbios: *aspicio*

(mirar hacia), *conspicio* (contemplar), *inspicio* (mirar atentamente), etc. Donde sí se puede observar la raíz simple es en los derivados nominales: *species* (apariciencia), *speculum* (espejo), *specula* (lugar elevado), *specular* (vidrio), y en su correlato griego con metátesis σκέπτομαι (observar)¹⁵. Muy frecuentes en latín son los verbos *impleo* y *compleo* (llenar). Su simple correspondiente sólo se atestigua en el adjetivo *plenus* (lleno). En griego encontramos el mismo verbo con reduplicación en el tema de Presente πίμπλημι, y la raíz desnuda en el aoristo ἔπλησαν. Wackernagel explica que, en el caso del latín, factores rítmicos pueden haber jugado un papel importante a la hora de desechar el simple *pleo* a favor de los compuestos. En efecto, *pleo* tenía una desventaja que se manifestaba en su forma monosilábica en el tema de Presente (*ples*, *plet*, *plent*) (2009: 634). Las lenguas antiguas sentían animadversión palpable por los monosílabos para aportar significado léxico pleno, por lo que muy pronto el simple fue sustituido por el compuesto, de mayor entidad fónica, pues, al no resultar el primero lo suficientemente expresivo, necesitaba el refuerzo de un preverbio para seguir denotando la misma idea que la expresada por el término desprovisto de preverbio. En ocasiones, los hablantes llegan incluso a sustituir el verbo monosílabo por otro con una masa fonética mayor y de significado análogo. Esto fue lo que ocurrió con el simple *eo* y su sinónimo *vado*. Muy poco frecuente en época clásica, sin embargo, tiene un alto rendimiento en poesía y, sobre todo, en latín tardío, hasta el punto de que llega a sustituir a *eo* y conforma el paradigma del verbo *ir* en algunas lenguas romances (*cf.* 1.4.).

Todo preverbio se integra junto con otros en pequeños sistemas que a su vez se integran en otros superiores hasta conformar el conjunto del sistema preverbal latino (García Hernández 1991: 22). En el presente trabajo pretendemos abordar el estudio de aquellos preverbios que conforman la expresión de la dirección longitudinal en el plano horizontal. Dichos preverbios son: *ab-* y *ex-*, que indican el Origen del desplazamiento, *trans-*, que marca dirección transversal, y *ad-*, *per-* e *in-*, como representantes de la llegada del desplazamiento. Hemos seleccionado para nuestro estudio verbos compuestos cuya base léxica constituye los verbos de movimiento más generales: *eo* y *venio*. Esto tiene una consecuencia que afecta al desplazamiento funcional de uno de los

¹⁵Este fenómeno es bastante recurrente en las lenguas herederas del latín. Piénsese, por ejemplo, en español, la gran cantidad de verbos compuestos procedentes de *duco* sin la presencia de ***ducir*: *conducir*, *abducir*, *inducir*, *reducir*. Incluso existen casos de supercomposición: *reconducir*, una prueba de que la transparencia semántica del verbo base ya no está en la conciencia de los hablantes.

preverbios, concretamente de *per-*. En efecto, tradicionalmente, en el sistema de la dirección en el eje horizontal, *per-* ocupa una posición intermedia junto con *trans-*, pues el valor fundamental de *per-* es el de indicar “movimiento a través”, como en *percurro* (atravesar) o *pervagor* (vagar). De la misma manera, junto con *ad-*, el otro preverbio que marcaría el punto final del desplazamiento sería *in-*. De tal forma que las tres fases del desplazamiento, a saber, Origen, Trayecto y Destino, estarían representadas por dos partículas: *ab-*, *ex-*/ *trans-*, *per-*/ *ad-*, *in-*. El hecho de que un preverbio se haya asentado estructuralmente en la expresión de una relación semántica concreta no significa que no se pueda producir algún tipo de desplazamiento. Y esto es, precisamente, lo que le ocurre a *per-* cuando aparece modificando a la base léxica *venio*. Como se verá más adelante, el valor fundamental de la partícula en este compuesto consiste en marcar la culminación del movimiento, por lo que, de expresar “movimiento a través”, pasa a significar la llegada del desplazamiento, situándose junto a *ad-* e *in-* y dejando para la expresión del Trayecto únicamente a *trans-*.

1.6.1. Valores de los preverbios en latín

A continuación, pasaremos a analizar cómo los preverbios pueden influir en la base léxica a la que se anteponen. Tradicionalmente, a los prefijos verbales, en el período lingüístico anterior a Augusto, se les atribuyen cuatro valores fundamentales:

- a) Especificación semántica.
- b) Modificación de la valencia verbal.
- c) Fuerza intensiva.
- d) Modificación aspectual.

Esta división tradicional requiere algunas precisiones. En efecto, estos cuatro valores no son sino diversas manifestaciones en distintos planos de un mismo fenómeno. Ramos (2010: 559), a propósito de la modificación de la valencia y del Aspecto, apunta que, si se analiza desde una perspectiva funcional, ambos cambios pertenecen al mismo dominio: la modificación de los actantes valenciales es la consecuencia sintáctica de la modificación de la semántica inherente al Aspecto Léxico del verbo. Así, una Actividad durativa y no limitada como la que describe el verbo *eo*, por medio de la adición del preverbio *ad-* se convierte en un Logro terminativo, por ejemplo, *adeo* (abordar a alguien) y representa su nuevo significado mediante una nueva valencia que expresa el término de la acción.

De la misma manera, el otro valor atribuido a los preverbios, a saber, la capacidad de traer especificaciones de tipo semántico al verbo simple, está muy relacionado con la modificación aspectual y su consecuente cambio de valencia. De nuevo ilustraremos esta conexión con el verbo *eo*. Sin modificación prefijal alguna, *eo* describe un movimiento sin orientación espacial específica. Con la adición del preverbio espacial *ab-* se crea un compuesto, *abeo*, que dota de orientación al sentido del movimiento, pues describe un movimiento ablativo, es decir, que nace de las proximidades de un lugar. En este ejemplo y en otros que se analizarán a continuación, se observa que verbos de diátesis intransitiva que denotan Actividades sin límite temporal y sin LM que indique el punto final del desplazamiento, son asignados mediante partículas espaciales a situaciones concretas y de ellos se deriva un significado nuevo con Aspecto terminativo (Ramos *Ib*: 566).

Teniendo en cuenta este enfoque que reduce el valor de los preverbios al considerarlos partículas de contenido espacial que, añadidas al verbo, aportan determinaciones específicas y actúan semántico–sintácticamente sobre la base léxica en función de las características de ésta, con todo, vamos a ir desglosando cada uno de los valores que la gramática tradicional ha asignado a los preverbios latinos con el fin de establecer relaciones entre ellos y, sobre todo, obtener una visión diacrónica de conjunto de cada uno de los valores.

- a) Especificación semántica. Si bien es cierto que la capacidad especificadora depende de las características sintáctico–semánticas de la base léxica, con todo, podemos afirmar que, de forma general, el preverbio mantiene su significado original y sirve para traer especificaciones de tipo local, temporal o circunstancial al verbo simple. Con este valor, el preverbio goza de gran disponibilidad semántica (Lorenzo 1976: 18). Para ejemplificar la capacidad léxica de los preverbios, utilizaremos aquellos que sirven para marcar la dirección horizontal. Así, *ab–*, como se ha indicado más arriba, tiene Función ablativa, pues expresa movimiento desde las proximidades de un lugar (*abeo*) y *ex–*, que indica que ese movimiento nace desde el interior de un LM, presenta una Función elativa (*exeo*). Para el movimiento a través el latín se sirve de dos partículas, *per–*, que es el término no marcado (*percurro*), y *trans–*, que indica movimiento transversal (*transeo*). Por último, *ad–* expresaría movimiento adlativo, hacia las proximidades de un LM (*advenio*) e *in–* movimiento inlativo, que rebasa los límites del LM penetrando en su interior (*ineo*). Como se puede observar en todos los ejemplos aducidos en este epígrafe, la adición del preverbio, además de especificar el tipo de movimiento, cambia el Aspecto Léxico de la base y, por tanto, altera el Marco Predicativo del verbo simple. Frente a la base léxica *eo* que describe una Actividad sin límites espaciales definidos, sus compuestos correspondientes pueden ser clasificados como Logros, pues imponen límites –iniciales en el caso de *abeo* y *exeo* y finales en *advenio*, *pervenio* e *ineo–* a la acción verbal.¹⁶

¹⁶Más difícil resulta la clasificación aspectual de los verbos compuestos por un preverbio perlativo. Como se verá en 4.1. el verbo *transeo* puede incluirse dentro de la categoría de los Logros y de las Actividades. Esta disyuntiva se resolverá, en la mayoría de los casos, con un examen de la naturaleza léxica del LM. Esta dualidad aspectual de los verbos de tránsito ha llevado a algunos lingüistas a considerarlos verbos ambiguos respecto a la telicidad (Morimoto 2001:182).

- b) Modificación de la valencia verbal. El segundo valor que se le suele atribuir a los preverbios es el de cambiar tanto cualitativa como cuantitativamente el Marco Predicativo del verbo base, llegando a transitivizar la acción. Se ha utilizado el término *prefijación de incidencia argumental* para referirse a aquellos preverbios que tienen alguna repercusión en la estructura argumental de los Predicados o en la relación que estos manifiestan con sus Argumentos (RAE 2009: 671). En nuestro estudio hemos ejemplificado esta capacidad para cambiar la diátesis del verbo simple con el preverbio *trans-* e *in-* pues, frente al simple intransitivo *eo*, los compuestos resultantes *transeo* e *ineo* son capaces de construirse con un Objeto Directo en Acusativo. Este cambio en la sintaxis del verbo compuesto no es sino una consecuencia del cambio de su semántica aspectual. En efecto, como se verá en el punto d), aun subsistiendo la idea de movimiento, la transitivización de los verbos compuestos implica, a menudo, una mayor determinación aspectual. Además de *in-* y *trans-* que crean compuestos de Aspecto télico como *ineo* (entrar), *invenio* (encontrar) o *transeo* (atravesar), encontramos *ad-*, que dota a los verbos de un límite inicial marcado como *adeo* (abordar a alguien) o *ex-*, que forma compuestos con un matiz aspectual resultativo: *effugio* (huir), *evado* (escapar). Todos los compuestos resultantes se construyen con un Objeto Directo como segundo Argumento.
- c) Fuerza intensiva. Sobre el valor intensivo de los preverbios ya se ocuparon los gramáticos latinos, ya de manera general, afirmando que el preverbio podía aumentar o disminuir la intensidad de la acción: *etenim aliae sunt loquelaes, quae ornandi sensus aut augendi aut minuendi gratia ceteris partibus praeponuntur* (PROB. GL. 4.253.3.), *significationem aut complet aut minuit* (DONAT. GL. 4. 365.11.), ya de forma específica, refiriéndose a un preverbio en particular: *per [...] quando pro valde accipitur* (PRISC. GL 3.38.10.). Los prefijos verbales que con mayor frecuencia intensifican la acción del verbo son *per-* (*perurgeo*, “apremiar”), *ex-* (*expeto*, *exposco*, “pedir con insistencia”) y *cum-* (*concupio* “desear ardientemente”, *conqueror*, “quejarse”). Hay que hacer notar que este valor intensivo aparece cuando el preverbio pierde su valor material, de forma que no añade matiz léxico alguno al vocablo simple.

d) Modificación aspectual. Por último, queda por analizar la variación aspectual que el preverbio añade a la raíz léxica. Cuando el sentido de los preverbios se debilita, estos tienden a convertirse en instrumentos gramaticales. Este fenómeno no es propio únicamente del latín, sino que encuentra paralelismo en otras lenguas como el griego ($\pi\acute{\iota}\nu\omega/\kappa\alpha\tau\alpha\pi\acute{\iota}\nu\omega$ “beber”/”beber completamente”), el alemán (*trinken/austrinken* “beber”/beberse algo hasta acabarlo”) o el inglés (*drink/drink up* “beber”/ “beber algo hasta el final”). Pero, sin duda, entre las lenguas indoeuropeas modernas, la familia que de forma más sistemática marca el Aspecto por medio de preverbios es el eslavo. En efecto, en algunas lenguas de esta familia, como el ruso, el Perfectivo está formado a partir del Imperfectivo mediante la prefijación: *pisat'→Imperfectivo/ na-pisat'→ Perfectivo* (“escribir”) (Comrie 1976: 90). El marcar la oposición Perfectivo/Imperfectivo mediante la adición de prefijos verbales también lo encontramos en latín. Algunos de los preverbios que perfectivizan la acción son: *ab-* (*utor/abutor* “usar”/ “abusar”), *ex-* (*dormio/edormio* “dormir” / “dormir profundamente”), *per-* (*facio/perficio* “hacer” / “terminar”) y *cum-* (*facio/conficio* “hacer” / “terminar”). El valor de estas partículas básicamente consiste en convertir en puntual una acción durativa o, lo que es lo mismo, convertir Actividades, eventos dinámicos, durativos y atélicos, en Logros, eventos igualmente dinámicos, pero puntuales y télicos. A este respecto, un ejemplo aducido en varias ocasiones es la oposición entre el compuesto *abeo* y el simple *eo*. Wackernagel (2009: 625) apunta que en los cómicos el verbo *eo* aparece en el tema de Presente (*eo ad forum, domum ire, rus ire*, “me voy al foro, ir a casa, ir al campo”), mientras que el compuesto se reserva para el tema de Perfecto (*abiisti ad forum*, “te fuiste al foro”). La explicación que ofrece el autor de este hecho es que los compuestos que incluyen la referencia a un destino presuponen un sentido aorístico del Perfecto. La exclusión del Perfecto de *eo* se debería a que éste tendría Aspecto Léxico imperfectivo.

Estamos de acuerdo en que uno de los movimientos que describe el verbo *eo* tiene un carácter no terminativo y sería aquél en que *eo* dibuja un movimiento sin incidencia espacial alguna, que sólo indica el hecho del desplazamiento. Sin embargo, en muchos otros casos, este verbo está delimitado espacialmente debido a dos factores principalmente: en primer lugar, su carácter deíctico, que lo dota de límites espaciales y

temporales iniciales y, en segundo lugar, la alta frecuencia de aparición del verbo *eo* con un constituyente que indica el punto final del desplazamiento, estableciéndose así límites finales espaciales. Aun así, es cierto que en la mayoría de los casos, el compuesto *abeo* aparece con formas verbales perfectivas, pues la telicidad es parte inherente del significado del verbo y lo normal es que verbos con Aspecto Léxico télico aparezcan con formas verbales de Aspecto Gramatical perfectivo. También es cierto que el simple *eo* aparece con más frecuencia en el tema de Presente, aunque no se descarta su aparición con formas verbales imperfectivas. De hecho, en latín medieval son muchos los ejemplos en los que para el tema de Perfecto se utiliza *eo*: *et intraverunt in Romaniam et per quattuor dies ierunt, ultra Nicenam urbem* (“Y entraron en Rumanía y durante cuatro días estuvieron viajando hasta llegar más allá de la ciudad de Nicea”, GEST. FRANC. 1.2.), *Petrus vero Heremita paulo ante ierat Constantinopolim* (“Pero Pedro el Ermitaño se había marchado un poco antes a Constantinopla”, GEST. FRANC. 1.2.). Nótese que en estos dos ejemplos del siglo XII el verbo *eo* se construye con LM’s que indican el punto final del desplazamiento, lo que, sin duda, repercute en la telicidad del evento, pues existe una estrecha relación entre la aparición del constituyente direccional adlativo y la telicidad. Además, en el segundo ejemplo, si ampliamos el contexto, nos damos cuenta de que el verbo *eo* tiene carácter deíctico, pues el TR, *Petrus Heremita*, se aleja de la situación espacio-temporal en la que están sucediendo los hechos, que actúan como punto cero para establecer las coordenadas espaciales y temporales: *Audientes denique Turci quod Petrus Heremita et Guualterius Sinehabere fuissent in Cyuito, quae supra Nicenam urbem est, uenerunt illuc cum magno gaudio ut occiderent illos et eos qui cum ipsis erant. Cumque uenissent obuiauuerunt Guualterio cum suis, quos Turci mox occiderunt* (“Oyendo finalmente los turcos que Pedro el Ermitaño y Gualterio sin Haber habían estado en Civetot, que está sobre la ciudad de Nicea, llegaron aquí con gran alegría para matarlos a ellos y a los que con ellos estaban. Al haber llegado, encontraron a Gualterio con los suyos a los que, después, mataron los turcos”, GEST. FRANC. 1.2.). Y no hay que esperar al siglo XII para encontrar ejemplos de *eo* en Perfecto. Ya un autor como Cicerón en el siglo I a.C. lo utiliza: *nam Ariminum ad exercitum Pompeius erat iturus et statim iit* (“pues Pompeyo se iba a marchar a Arimino, junto a su ejército y enseguida se marchó”, CIC. Fam. 8.15.2.).

Aparte de los preverbios culminativos arriba citados, también otros determinan aspectualmente la acción. Ya hemos hablado de alguno de ellos a propósito de la

capacidad transitivizadora de los preverbios. Así, *ad-* impone un límite inicial a un verbo atético, convirtiendo una Actividad en una Realización (*addormisco* “empezar a dormir” vs *dormio* “dormir”).

Los cuatro valores propuestos para los preverbios en época arcaica y clásica antes de Augusto serán analizados con más detalle en cada uno de los apartados dedicados a estudiar la influencia que sobre las bases léxicas *eo* y *venio* ejercen los preverbios.

Desde el punto de vista diacrónico, se observa un empleo mayor de los preverbios. Así, en escritores posteriores a Augusto, el número de verbos compuestos aumenta considerablemente respecto a períodos anteriores de la lengua latina. Lorenzo (1976: 22) afirma que la lectura de muchos pasajes nos deja la impresión de que se trata de simples sustituciones, sin que se advierta diferencia alguna entre el significado del compuesto y su simple correspondiente. Paulatinamente, el compuesto llega a ser sinónimo expresivo del simple y se dan cambios de uno por otro sin que el sentido se vea afectado.

Esta afirmación queda perfectamente demostrada tras un examen detallado de los textos que, además, también ratifica que, en época tardía, cuanto más se desarrolla el empleo de los preverbios, más se debilita su sentido. Así, por ejemplo, en las Actas de los mártires cristianos encontramos lo siguiente: *et ego accepi iunctis manibus et manduci [caseum] [...] et ad sonum vocis experrecta sum, commanducans adhuc dulce nescio quid* (“Y lo recibí con las manos juntas y me comí el queso [...] y me desperté con el sonido de una voz mientras seguía comiendo no sé qué cosa dulce”, PASS. PER. FEL. 4.9.), donde no se aprecia diferencia alguna entre el simple *manduco* y el compuesto *commanduco*. De la misma manera en la *Peregrinatio* aparece el verbo *commoneo* sin que éste difiera en nada del simple *moneo*: *item hora sexta denuo descendunt omnes similiter ad Anastasim et dicuntur psalmi et antiphonae, donec commonetur episcopus* (“Del mismo modo, a la hora sexta finalmente bajan todos juntos a la Anástasis y se cantan salmos y antífonas hasta que el obispo se da cuenta”, PER. AE. 2.24.3.). De igual manera: *est autem Hibernia insula omnium post Britanniam*

maxima, ad occidentem quidem Britanniae sita; sed sicut Aquilonem ea brevior, ita in meridiem se trans illius fines plurimum protendens, usque contra Hispaniae septentrionalia (“Después de Britania, Irlanda es la isla más grande de todas y está situada al oeste de la anterior; pero, como es más baja por el norte que ésta, se extiende por el Sur más allá de sus fronteras, frente a la zona norte de Hispania”, BED. 1.1.), donde el preverbio *pro-* no creemos que añada matiz alguno al verbo simple *tendo*. Otras parejas de formas verbales donde no se observa que el preverbio añada especificación semántica alguna a su base serían: *vivo/advivo* (vivir), *maneo/commaneo* (permanecer), *colo/excolo* (cultivar). Destacamos a continuación un ejemplo en el que se ve inmerso el verbo *venio*. En las *Gesta Romanorum*, un texto de finales del siglo XIII o principios del XIV, leemos el siguiente pasaje: *dispensante deo navis a ventis pulsa in Romanum portum devenit* (“Disponiéndolo Dios, la nave, empujada por los vientos, llegó al puerto romano”, GEST. ROM. 15.). Los autores clásicos se sirven poco del verbo *devenio*. Livio, por ejemplo, sólo lo utiliza una vez y César dos. En principio, no se observa diferencia alguna entre este verbo y el simple *venio*. De hecho, lo más frecuente es que el sustantivo *portus*, cuando está inmerso en una construcción espacial con un sintagma preposicional direccional, aparezca regido por *venio* o *pervenio*: *milites [...] longo itinere ab his circumducti ad portum perveniunt* (“Los soldados, conducidos por ellos, dando un gran rodeo, llegan al puerto”, CAES. BC. 1.28.4.). Todos los ejemplos arriba expuestos han llevado a algunos lingüistas a postular la idea de que los autores medievales hicieron un uso indiscriminado de los preverbios (García Hernández 1980: 229). Lo que está claro es que, a medida que va avanzando el tiempo, las diferencias semánticas entre simple y compuesto se van difuminando hasta el punto de que el compuesto llega a ocupar el lugar del simple que, al no resultar lo suficientemente expresivo, necesita del refuerzo de un preverbio para seguir denotando la misma idea que la expresada por el término desprovisto de preverbio (Lorenzo 1976: 23). Este fenómeno de refuerzo léxico es el que va a perdurar, en algunos casos, en las lenguas romances. Así, frente al simple *edo*, el español heredará el compuesto *comedo* (comer). Frente a *suo* ganará *consuo* (coser) y no es *tendo* el que va a pasar al español con significado espacial sino su compuesto *extendo* (extender). Esta necesidad de ampliación viene motivada por el hecho de que el significado del verbo simple era cada vez más general. Por ello se tuvo que recurrir a la marca como mecanismo de refuerzo léxico para recuperar el valor concreto que los hablantes ya no intuían en el verbo simple.

Lo anterior es una prueba más de la tendencia de la lengua popular a intensificar la expresión por medio de palabras de estructura morfológica más compleja y de significado más pleno. Acorde con esta idea está el hecho de que, muchas veces, el simple no ha sido sustituido por el compuesto, sino que más bien se ha producido el fenómeno del supletismo, es decir, para expresar la misma idea, se ha recurrido al uso de otra forma verbal que presenta una estructura más compleja. Y precisamente esto es lo que le ha ocurrido al verbo *eo* que ya desde el siglo IV empieza a ser reemplazado por *vado* hasta su completa desaparición en las lenguas hijas del latín, en las que *vado* conforma el paradigma del verbo *ir* en muchas de ellas (*esp. voy, fr. je vais, cat. vaig, port. vou*). Las formas procedentes de *ire* sólo se han conservado en aquellos Tiempos verbales que originariamente tenían dos o más sílabas: *esp. ir, iré, iría, iba, ido, yendo; fr. irai, irais*, etc. Volviendo al latín, encontramos los siguientes ejemplos que ilustran la sustitución progresiva de *eo*: *et post hoc denuo tam episcopus quam omnis turba vadent denuo post Crucem* (“Y después de esto, por fin, tanto el obispo como toda la muchedumbre se van a la parte posterior de la Cruz”, PER. AE. 2.24.7); *Antedictus vero fluvius ab oriente veniens, ad occidentalem plagam versus Rubrum mare vadit* (“Por otra parte, el río antes mencionado, viniendo desde Oriente, fluye hasta la región occidental de cara al mar Rojo”, GREG. 1.10); *surge et accipe puerum et matrem eius et vade in terram Israel* (“Levántate, coge a tu hijo y a su madre y huye a la tierra de Israel”, MAT. 2.20–21). En este último ejemplo resulta curiosa la distribución de los verbos a la hora de expresar órdenes. El Imperativo del verbo *eo*, *i*, al igual que otras formas monosilábicas del paradigma de este verbo (*is, it, eo, eunt*¹⁷), no se atestiguan en la Vulgata. Así, para la segunda persona del singular se prefiere *vade*. Sin embargo, para la segunda persona del plural, la forma que no se atestigua es *vadite* sino *ite*. De la misma manera, el Participio *iens* es sustituido por *vadens*, pero las formas *euntis* y *euntem* se conservan. Es en el siglo I d.C. donde empieza a documentarse la forma *vade: hic quoque “vade procul, ne longe gloria rerum/ quam mentiris” ait, “longe tibi Iuppiter absit”* (“¡Aléjate de aquí, no sea que de nada te sirva la gloria de esas hazañas que inventas, y de nada también Júpiter!” Ov. Met. 4.649.); {Cre} *Vade: hos paterno ut genitor excipiam sinu* (“Vete, los acogeré como un padre en el seno paterno”, SEN. Med. 284.).

¹⁷Tanto *eo* como *eunt* se convierten en monosílabos debido a la consonantización de la *e* en hiato.

Otro fenómeno muy frecuente en el latín tardío y coloquial es la supercomposición. Algunos autores sintieron la necesidad de reforzar por medio de otra partícula ciertos verbos ya prefijados porque llegó un momento en que el preverbio ya no se sentía como tal y, por tanto, el verbo se consideraba simple. Así, tenemos *pertranseo* (atravesar), *recorrigo* (corregir), *superelevo* (levantar), *depereo* (morir), *superimpono* (poner encima), *compromitto* (comprometerse), *adimpleo* (llenar), *adinvenio* (descubrir), etc.: *cum autem quis iuramento est obligatus, tenetur adimplere. Ego iuravi viro meo, quod pro eius amore me ipsam occiderem. Ideo non deliqui, si iuramentum implere volo* (“En cambio, cuando alguien está obligado por juramento, se tiene que cumplir. Yo le juré a mi marido que me suicidaría por su amor. Así que no hago nada malo si quiero cumplir mi juramento”, GEST. ROM. 6.); *hoc autem totum factum est ut adimpleretur id quod dictum est a Domino per Prophetam* (“Todo esto acaeció a fin de que se cumpliera lo que dijo el Señor a través del Profeta”, MAT. 1.22.); *hic [Chus] fuit totius artis magicæ, inbuente diabolo, et primus idolatriæ adinventor* (“Éste fue el inventor de toda clase de magia, con la instrucción del Diablo, y el primer inventor de la idolatría”, GREG. 1.5.).

En la *Peregrinatio* encontramos bastantes ejemplos de verbos modificados por dos preverbios. Lo curioso aquí es que la segunda partícula que se añade al compuesto primitivo suele ser *per-*, dando como resultado un verbo como *persubeo*: *cum ergo [...] persubissemus in ipsa summitate et pervenissemus ad [h]ostium ipsius ecclesiae, ecce et occurrit presbyter veniens de monasterio suo* (“Así pues, al haber subido [...] hasta la mismísima cima y al haber llegado hasta la puerta de la propia iglesia, he aquí que nos sale al encuentro el sacerdote que venía de su monasterio”, PER. AE. 1.3.4.). Aparentemente no se aprecia diferencia alguna entre *subeo* y *persubeo*, a no ser que la autora se haya servido de la partícula intensiva *per-* por analogía con *pervenio* para incidir en la llegada a la cima del monte, porque en *subeo* el preverbio sólo indica la trayectoria vertical ascendente del movimiento. Este matiz completivo del verbo *persubeo* viene apoyado por el sintagma *in ipsa summitate* que indica localización como punto final del desplazamiento. En muchos pasajes de la obra encontramos el mismo sintagma pero regido por la preposición *ad*, aún incluso cuando el verbo del que depende es *pervenio*: *pervenimus ergo ad summitatem montis illius* (“Así pues, llegamos a la cima de aquel monte”, PER. AE. 1.22.1.).

Otro verbo compuesto modificado también por el preverbio *per-* es *perexeo*: *Ecce et coepit iam esse hora forsitan octava, et adhuc nobis superabant milia tria, ut*

perexiremus montes ipsos, quos ingressi fueramus pridie sera (“Y he aquí que empieza a ser, quizá, la hora octava y todavía nos quedaban tres millas para salir a través de los mismos montes por los que habíamos entrado la tarde anterior”, PER. AE. 1.4.5.); *ac sic ergo et ibi gratias Deo agentes, iuxta consuetudinem perexivimus iter nostrum* (“Y así, dándole allí las gracias a Dios, según la costumbre, salimos por nuestro camino”, PER. AE. 1.16.2.). En latín clásico lo normal es que el verbo *exeo* se construya bien con un constituyente de Origen, bien con uno adlativo en forma de sintagma preposicional o de adverbio. Lo que no es muy frecuente, salvo en contextos muy precisos (*cf.* 2.5.1.2.3.), es la construcción de *exeo* con Acusativo. Creemos que la aparición de este caso se debe a la presencia del preverbio *per-*, que marcaría el trayecto que seguiría el TR para llegar a su destino. En nuestro análisis de los textos se han encontrado algunos ejemplos en los que *exeo* está determinado por un Perlativo: *Itaque totum circumspicere triclinium coepi, ne per parietem automatum aliquod exiret* (“Por eso, me puse a mirar por todo el comedor, no fuese que a través de la pared apareciese cualquier triquiñuela”, PETR. Sat. 54.4.). Cuando un verbo direccional inlativo o elativo, como *ineo oexeo*, aparece con un Argumento Perlativo, éste ha de entenderse como el límite o frontera de paso entre el interior y el exterior, como el español *salió/entró por la ventana* o el latín: *erras, inquit, si putas te exire hac posse qua venisti. Nemo umquam convivarum per eandem ianuam emissus est; alia intrans, alia exeunt* (“Te equivocas si piensas que puedes salir por el mismo sitio por el que llegaste. Jamás se ha dejado salir a un invitado por la misma puerta. Se entra por una, se sale por otra”, PETR. Sat. 72.10.3.). Así, volviendo a los dos ejemplos de *perexeo* de la Peregrinatio, tanto *montes ipsos* como *iter nostrum* marcarían el límite de paso o punto medio del desplazamiento. La autora, en vez de separar la expresión del Origen y del Trayecto, una mediante el preverbio y otra mediante un sintagma preposicional, opta por amalgamar la expresión de las trayectorias mediante la doble prefijación del verbo *eo* y sería el primero, *per-*, de significado menos marcado y más general, el que impondría su régimen, de ahí que el verbo *perexeo* se construya con un Acusativo que, si bien en el nivel sintáctico se codifica como Objeto Directo, en el nivel cognitivo–referencial no se trataría de otra cosa distinta que un sintagma perlativo de Lugar por Donde. Nótese cómo tanto *montes ipsos* como *iter nostrum* son sustantivos cuyo referente es una entidad espacial con capacidad de ser recorrida.

Paralelamente al desarrollo del fenómeno de la supercomposición, se observan en latín tardío otras tendencias muy relacionadas con aquél que tienen gran importancia

histórica a juzgar por el posterior desarrollo del sistema preposicional y adverbial de las lenguas romances. Nos referimos a la aparición de sintagmas encabezados por dos preposiciones y a la progresiva extensión de adverbios compuestos por una preposición y un adverbio. Sobre la secuencia de dos preposiciones seguidas se hablará en 2.5.1.2.2. cuando se analice la expresión de la Función Origen mediante sintagmas preposicionales. Sin embargo, a modo de introducción, vamos a ilustrar este fenómeno con un fragmento sacado de un texto del siglo III: *et desub ipsa scala, quasi timens me, lente eiecit caput* (“Y como si tuviera miedo de mí, lentamente sacó la cabeza de debajo de la escalera”, PASS. PER. FEL. 4.7.). En este caso se observa que las trayectorias de Origen *de* y Ubicación *sub* aparecen amalgamadas, siendo la más alta, la primera, la que selecciona a la segunda. Estas secuencias preposicionales están en el origen de muchos adverbios y preposiciones romances: *de ex post: esp. después, de ex de: esp. desde, de ex: fr. dès, pro ad: esp. para*. Sobre el segundo fenómeno, la aparición de adverbios compuestos, hay que decir que ya se atestiguan formaciones de este tipo en otras fases más tempranas de la lengua latina: *exinde* (después), *inibi* (allí mismo). Sin embargo, es en latín tardío cuando la profusión de estos adverbios es más acusada. Así tenemos *abante* (delante) (*it. avanti*), *abintus* (del interior), *deforis* (de afuera) (*it. defuoris, fr. dehors*), *deintro*, *deintus* (desde dentro), *deunde* (desde donde) (*esp. donde*). Un ejemplo muy curioso constituye el adverbio *demagis*. Según la opinión más extendida, esta forma compuesta por la preposición *de* y el adverbio de cantidad *magis* está en el origen del español *demás*. Lo que resulta sorprendente es que el único ejemplo atestiguado data del siglo II a.C.: *rex Cotus ille du<o> hos uentos, austrum atque aquilonem/ nouiss<e> aiebat solos, <sed> demagis istos/ ex nimbo austellos nec nosse nec esse putare* (“Aquel rey Coto solía decir que conocía estos dos vientos, el del sur y el del norte, mucho más que otros, pero decía que estos vientos suaves formados a partir de una nube de lluvia ni los conocía ni pensaba que existieran”, LUCIL. 16.528.). No es éste el único caso en que se observa una “incoherencia” entre lo que nos ha quedado del latín y lo que se espera de él desde el punto de vista de la evolución de la lengua. Piénsese por ejemplo en la conjunción subordinante *ut*, que tiene un alto rendimiento en los textos durante toda la latinidad y de la que, sin embargo, no queda vestigio alguno en ninguna de las lenguas romances. Quizá en casos como éste tengamos que tener en cuenta lo que a este respecto apunta Löfstedt: “with our fragmentary knowledge of spoken Latin even one isolated example may be of great value, and yet we must be truly critical of the transmitted text –or the text said to be transmitted–” (1959:166).

Dejando de lado el ejemplo de *demagis* que resulta, cuando menos, interesante desde el punto de vista diacrónico, tanto la supercomposición preverbal como la secuencia preposicional y la composición adverbial muestran otra vez la tendencia de la lengua tardía a expresar conceptos mediante palabras con una morfología más elaborada, pues se tiene la idea de que la complejidad en la expresión conlleva mayor carga semántica.

1.7. La teoría de los Marcos Predicativos.

Dado que el objeto de nuestro estudio consiste en analizar las estructuras predicativas de verbos prefijados de alto rendimiento en latín, conviene dar una definición de lo que entendemos por Marco Predicativo, así como enumerar la información que éste debe contener. En Gramática Funcional se entiende por *Marco Predicativo* una especie de plantilla de la estructura de complementación que subyace a todos los usos correctos de cada Predicado concreto (Baños 2003: 12). Una descripción completa del marco de complementación de un Predicado debe contener las siguientes informaciones:

- (1) La forma fonética del Predicado
- (2) Su contenido semántico
- (3) La categoría semántica o clase de palabra del Predicado
- (4) La valencia cuantitativa, es decir, el número de complementos obligatorios que exige un uso correcto del Predicado.
- (5) El contenido léxico típico que tendrán los términos que pueden rellenar las casillas argumentales.
- (6) El papel o Función Semántica que desempeñará cada uno de esos Argumentos
- (7) El papel o Función Sintáctica que desempeñará cada Argumento

Con el fin de reducir al máximo los esquemas de complementación, muchas de las actualizaciones de los verbos, que corresponden a distintos apartados en los diccionarios, han sido incluidas dentro del mismo Marco Predicativo. Así, por ejemplo, el tercer Argumento del Marco Predicativo del verbo *abeo* puede tener la Función [+ dirección] (11) y [+ finalidad] (12), y esto sucede en la medida en que una de las funciones, concretamente la Finalidad, implica pragmáticamente la otra:

- (11) *{Mi.} Abi domum ac deos conprecare ut uxorem accersas: abi.* (“{Mi} Vete a casa e implora la ayuda de los dioses para ir a buscar a tu mujer. Vete”, TER. *Ad.* 699)
- (12) *{Harp.} Numquid vis? {Ps} Dormitum ut abeas. {Harp} Abeo.* (“{Harp} ¿Qué quieres ahora? {Ps} Que te vayas a dormir. {Harp} Me voy”, PLAUT. *Ps.* 665)

La Función Semántica de los términos subrayados depende de sus rasgos léxicos: [+lugar] en el caso de *domum* y [+evento] en el de *dormitum*. Una manera de generalizar las distintas Funciones Semánticas de los Argumentos que se comportan de manera semejante en la gramática es introducir la noción de *Macrofunción* (Van Valin–LaPolla 1997:139 *et seq.*). Cognitivamente la noción de dirección y finalidad están relacionadas. Como se acaba de decir, la finalidad implica pragmáticamente la dirección, la Función representada por el Argumento en aquellos casos en que el Sujeto parte hacia su destino con la intención de llevar a cabo una actividad normal para cada tipo de lugar. El tipo de actividad viene determinada por nuestras convenciones sociales. Por ejemplo, si alguien va a dormir, si no anuncia que va a hacerlo a un lugar inesperado, se sobreentiende que su destino final será la cama. Los dos complementos están en distinto nivel, uno es Argumento y otro es Satélite, pero cuando se especifica el Satélite queda a veces implicado el Argumento. Esta confusión entre fin y destino se produce con mucha frecuencia en verbos de movimiento cuando el Agente del movimiento es el mismo que el de la finalidad pretendida, de ahí la afinidad formal entre estas dos. No es casualidad que, en latín, para la expresión de la finalidad se utilice una marca adlativa *ad+ Acusativo*. Por ello, ambas funciones pueden englobarse bajo la Macrofunción [+ Dirección]. En ambos casos el número de Argumentos requerido por el verbo es el mismo, es decir, la valencia cuantitativa es similar y el significado final del Predicado no varía sustancialmente. Es por eso por lo que para ambos casos utilizamos un solo Marco Predicativo (*cfr.* 2.5.)

Otro ejemplo distinto que no permite la reducción de dos realizaciones distintas en un mismo Marco Predicativo son los casos en los que nuestros verbos indican movimiento abstracto. En estos usos las características léxicas de las entidades que entran en juego impiden una interpretación espacial y, además, cambian el contenido semántico del Predicado. Ejemplificaremos esto con dos de los usos abstractos más frecuentes que presentan los verbos de movimiento: cambio de estado y tiempo:

- (13) *Contemni turpe est, legem donare superbum: hoc amo, quod possum qua libet ire via. nam sane et sapiens contemptus iurgia nectit, et qui non iugulat, victor abire solet' complosis deinde manibus in tantum repente risum effusa est ut timeremus.* (“Ser despreciado es vergonzoso, hacer dejación de la ley, arrogante: esto es lo que amo, poder andar por el camino que me place. Pues en verdad incluso el sabio, despreciado,

enhebra sus disputas y quien no se muestra cruel suele salir vencedor”. Luego, dando palmadas, soltó tal carcajada que nos infundió pavor”, PET. Sat. 18.6)

- (14) *Cum dies hibernorum complures transissent frumentumque eo comportari iussisset, subito per exploratores certior factus est ex ea parte vici, quam Gallis concesserat, omnes noctu discessisse montesque qui impenderent a maxima multitudine Sedunorum et Veragrorum teneri.* (“Habiendo ya transcurrido bastantes días de invierno y habiendo ordenado que se le trajesen provisiones de trigo, se enteró de pronto por sus exploradores de que, de la parte del valle que había dado a los galos, se habían marchado durante la noche todos ellos y que los montes que los dominaban estaban ocupados por multitud de sedunos y veragros”, CAES. B.G. 3.2.1.)

En (13) el Predicativo *victor* indica el Estado Resultante al que llega el Sujeto de *abire solet*, que en este ejemplo concreto no tiene la Función de Agente sino que, más bien, sería Experimentador del cambio. En Gramática Funcional el Complemento Predicativo suele considerarse un Satélite Adjunto, y, por tanto, omisible (Pinkster 1995: 181 ss). Sin embargo, en algunos casos, sobre este constituyente recae el foco informativo y, por tanto, desde el punto de vista pragmático, se hace imprescindible para la comprensión global del evento. Ya veremos cómo el constituyente [+Estado Resultante] puede tener la forma de un Predicativo o de un sintagma preposicional.

Lo que posibilita la interpretación temporal de *transissent* en (14) es el léxico del sustantivo *dies* [+tiempo] y una metáfora llamada *moving-time* (Haspelmath 1997: 59). Tanto las construcciones que indican Cambio de Estado como las temporales se originan a partir de expresiones espaciales pues el espacio, según la tesis localista, sirve como plantilla para la expresión de relaciones más abstractas. La organización espacial tiene una importancia máxima en el conocimiento humano (Lyons 1980: 651), por lo que toda una serie de construcciones, a saber, aspectuales, causativas, transitivas, posesivas, existenciales, de conocimiento y verdad, además de las ya citadas de cambio de estado y de tiempo, hunden sus raíces en expresiones locativas.

Otro factor a tener en cuenta a la hora de analizar los Marcos Predicativos es la perspectiva cronológica. Hemos seleccionado un *corpus* de textos que va desde el siglo

III a.C. hasta el IV d.C. A pesar de que las variaciones estructurales en la lengua escrita son mucho menos frecuentes o, si se quiere, más lentas que en la variedad hablada, con todo, se puede apreciar ciertas diferencias, sobre todo de tipo léxico, en el empleo de nuestros verbos. En el caso de los verbos compuestos, como ya se ha visto (*cf.* 1.6.), muchas veces el sentido del preverbio se desdibuja y su uso es perfectamente intercambiable por el del verbo simple correspondiente. Además, se observará que en determinados autores predomina un tipo de construcción y que en otros la aparición de nuestros verbos es casi nula, utilizando en su lugar otras formas léxicas con un Marco Predicativo y un significado semejante.

2. *Abeo* y *exeo*: dos formas de “salir” del latín.

Según la teoría localista, el espacio es el dominio más básico de la experiencia humana y el origen a partir del cual se conceptualiza la realidad. La relación local más básica es la locativa, en la que el TR, ya sea una persona, un objeto o una situación, se localiza en un punto concreto respecto a la posición que en el espacio ocupa el LM. Si añadimos una dimensión y un movimiento dirigido, tenemos las funciones adlativas, si el TR se dirige a un LM, o ablativa, si el TR parte del LM (Luraghi 2003: 20). Si se le añaden más especificaciones al LM en el plano horizontal, las relaciones espaciales pueden entenderse como poseedoras de un espacio interior, en una variable dentro–fuera. Por ejemplo, si el TR se mueve en una trayectoria que empieza en el interior del LM, dicho movimiento se denomina *elativo*¹⁸. Por el contrario, si el movimiento nace de las proximidades del LM, recibe el nombre de *ablativo*. Esta oposición elativo/ablativo está gramaticalizada en muchas familias lingüísticas, como en la fino–ugria, pero en latín dicha oposición queda neutralizada por el uso del caso Ablativo, siendo las preposiciones y los preverbios los encargados de establecer la diferencia. El latín se sirve de varios verbos para dibujar el movimiento ablativo como *discedo*, *abscedo* y *abeo*. A su vez, *egredior* y *exeo* describen movimiento elativo. Como se puede observar, todos ellos son verbos modificados por medio de un preverbo cuyo significado local va acorde con el movimiento descrito por el verbo. Así, tanto *dis–* como *ab–* indican “alejamiento” o “separación”, mientras que *ex–* indica “salida del interior”.

En este capítulo vamos a estudiar conjuntamente la estructura predicativa de *exeo* y *abeo* debido a la afinidad que presentan tanto sus características semánticas –los constituyentes que se han considerado obligatorios desempeñan las mismas Funciones Semánticas– como su comportamiento sintáctico. Comenzaremos el capítulo con la clasificación de ambos verbos dentro de la clase más general de verbos de movimiento y nos detendremos en una diferencia fundamental que separa a ambos verbos que tiene que ver con su comportamiento en relación con la deixis (2.1.). A continuación pasaremos al análisis de su estructura morfológica presentando los valores que en las lenguas clásicas presentan los preverbios *ex–* y *ab–* (2.2.). Antes de pasar al núcleo

¹⁸Otros dos tipos de oposición en el plano interior/exterior pueden citarse: inesivo/adhesivo, si el TR se localiza dentro o junto al LM e inlativo/adlativo si el TR se mueve hacia el interior o sólo en dirección al LM (Luraghi 2003: 23)

central del capítulo, los Marcos Predicativos, apuntaremos lo más relevante de *abeo* y *exeo* desde el punto de vista del Aspecto Gramatical y Léxico (2.3.). Sobre la estructura predicativa de nuestros verbos (2.4.), nos hemos limitado en esta sección a las construcciones espaciales (2.4.1.), dejando los usos abstractos para el final del trabajo. Dada la alta frecuencia con que nuestros verbos aparecen sin complementos direccionales explícitos, se ha considerado necesario dedicar una sección al estudio de la elipsis y usos absolutos de los mismos (2.4.1.1.). El constituyente Origen acaparará gran parte de este capítulo, estudiando las posibilidades formales que presenta el latín para la expresión de esta Función Semántica: Ablativo solo (2.4.1.2.1.) y sintagmas preposicionales (2.4.1.2.2.). Por último, se analizará el constituyente adlativo en aquellos casos que, por motivos pragmáticos, éste ascienda a un primer plano informativo (2.4.1.2.3.).

2.1. Clasificación de *abeo* y *exeo* dentro de los verbos de movimiento.

En la clasificación de los verbos de movimiento que hace Levin (1993: 263), aquellos que significan “alejamiento de un lugar” están incluidos en lo que ella llama *verbos de movimiento inherente dirigido*. Estos quedan definidos por la expresión de una especificación de la dirección del movimiento, ya sea en términos de Origen, Trayecto o Movimiento hacia. Tanto *abeo* como *exeo* pertenecen, siguiendo la clasificación con la que empezábamos este estudio al grupo b), pues especifican en su semántica el Origen del movimiento, es decir, en ellos el espacio señalado por el LM indica el punto de partida del desplazamiento. Sin embargo, como se ha apuntado más arriba, la principal diferencia que existe entre estos dos verbos estriba en que el primero describe un movimiento sin que se supere ningún límite espacial, sólo indica la idea de separación o alejamiento, mientras que el segundo dibuja un desplazamiento que implica la superación de un límite espacial, en este caso inicial. El desplazamiento en los verbos elativos nace en el interior del LM y concluye en su exterior:

(15) *'Erras' inquit 'si putas te exire hac posse qua venisti. nemo unquam convivarum per eandem ianuam emissus est; alia intrant, alia exeunt'.* (“Te equivocas, dijo, si piensas que puedes salir por donde has venido. A ningún invitado se le ha dejado nunca salir por la misma puerta; entran por una y salen por otra”, PETR. *Sat.* 10.3)

(16) *Abeo ab illis, postquam video me sic ludificarier; pergo ad alios, venio ad alios, deinde ad alios: una res.* (“Me alejo de ellos al ver que se burlaban de mí. Me dirijo a otro grupo, después a otro y a otro más: siempre igual”, PLAUT. *Capt.* 487)

La contraposición en (15) entre *exeunt* e *intran*t ilustra muy bien el tipo de movimiento que dibuja *exeo*: “salir de dentro hacia fuera”.

Para entender mejor la diferencia entre *abeo* y *exeo* y su combinación con un determinado tipo de LM, vamos a introducir aquí el concepto de *región espacial* que da Svorou (1993: 12–13): una región es una estructura conceptual que está determinada por nuestro conocimiento sobre los atributos físicos, perceptivos, interaccionales y funcionales de los objetos. A continuación, la autora pasa a distinguir tres tipos de regiones espaciales en virtud de la combinación de todos esos atributos. De las tres que

presenta nos interesan dos: en primer lugar los llamados “contenedores” (*containers*), que se conciben como poseedores de una región interior y, por tanto, su espacio de uso es el interior. En segundo lugar están las entidades que poseen región exterior como árboles, montañas e incluso personas, cuyo espacio de uso es el exterior y proximidades. A juzgar por el movimiento que describe, *exeo* suele combinarse con LM’s contenedores. Por su parte, *abeo*, que indica la partida desde las proximidades de un objeto, puede perfectamente aparecer con un LM de referente humano, como en (16) *ab illis*.

Otra diferencia visible entre *abeo* y *exeo* es que el primero es deíctico, mientras que el segundo no. Entendemos por *deíxis* la capacidad que tienen algunos elementos lingüísticos para relacionar el enunciado con las coordenadas espacio–temporales de la enunciación¹⁹. Podemos distinguir cinco tipos de deíxis: la de persona, lugar, tiempo, del discurso y social. La deíxis está organizada de un modo egocéntrico. Según esto, el centro deíctico, es decir, el punto no marcado, puede quedar definido por los siguientes parámetros: (1) la persona central es el hablante, (2) el tiempo central es el tiempo en el que el hablante produce el enunciado, (3) el lugar central es la situación del hablante en el tiempo de enunciación, (4) el centro del discurso es el punto en el que se encuentra el hablante en el momento de producir su enunciado y (5) el centro social es la posición o rango sociales del hablante.

En el caso de *abeo*, éste, al igual que el verbo simple *eo*, describe un movimiento que se aleja del centro deíctico, es decir, de la situación espacio–temporal que ocupa el hablante en el discurso. Al igual que le ocurre a *eo*, *abeo* puede quedar definido de forma negativa de la siguiente manera: [–HACIA AQUÍ] (Morimoto 2001: 87), donde HACIA indica el tipo de trayectoria que seguiría el TR y el adverbio deíctico AQUÍ el punto final del desplazamiento que, como se acaba de decir, coincide con la posición del hablante:

¹⁹Se consideran deícticos los pronombres personales de primera y segunda persona, los demostrativos, el Tiempo verbal, adverbios específicos de tiempo y lugar como “aquí” y “ahora”, algunos verbos como “venir”, “irse”, “traer” y otros rasgos gramaticales ligados directamente a las circunstancias de la enunciación (Levinson 1983: 47)

(17) {Merc} *Eamus, Amphitruo. Lucescit hoc iam. {Iupp} Abi prae, Sosia, / iam ego sequar.* (“{Merc} Vámonos, Anfitrión, ya está amaneciendo. {Júp} Vete delante, Sosias, ya te seguiré”, PLAUT. *Amph.* 543)

Cuando se trata de localizar entidades en el espacio, el grado de explicitud depende de las intenciones del hablante, las que el hablante supone que tiene el oyente, de la posición que ocupan uno y otro y del contexto comunicativo en el que se inserta dicha localización. En virtud de esto, el menor grado de especificación estaría en una situación comunicativa en la que coincidieran en tiempo y lugar el hablante y el oyente, es decir, el *hic et nunc*, o, lo que es lo mismo, la situación comunicativa canónica, como en (17). Este tipo de situación también es egocéntrica, en el sentido de que el hablante, por el mero hecho de serlo, se asigna el papel del *yo* y lo remite todo a su punto de vista. Él es el punto cero de las coordenadas espacio–temporales que van a funcionar como centro deíctico. En (17) mediante un Subjuntivo *eamus* uno de los personajes le propone al otro desaparecer ambos de la escena, alejándose así del centro deíctico. La respuesta del interlocutor sirve para demostrar que *abeo* dibuja el mismo tipo de movimiento que su simple correspondiente, alejamiento de la situación espacio–temporal del hablante. El carácter deíctico de ambos verbos tiene consecuencias estructurales que tienen que ver con la ausencia del constituyente Origen al ser éste deducible pragmáticamente. Cuanto más subjetiva es la localización de las entidades, la descripción lingüística es más simple. Cuando la localización se hace más objetiva y el LM se diferencia de la situación que ocupa el hablante en el momento del discurso, dicha localización se describe de forma más precisa.

El caso de *exeo* es más complejo. Este verbo, por implicatura conversacional y en contextos pragmáticos muy precisos, puede describir un movimiento hacia la situación espacio–temporal del hablante. A pesar de esto, no tiene valor deíctico pues la semántica de este verbo simplemente indica movimiento de dentro a fuera, independientemente de cuál sea la posición del hablante.

Por la propia configuración del género cómico y del teatro en general, encontramos infinidad de ejemplos de situaciones comunicativas canónicas: dos o más personajes se hablan cara a cara al mismo tiempo y en el mismo lugar, lo que supone el tipo más básico de comunicación, o bien, cuando no hablan entre sí sobre ellos mismos, se refieren a un tercer personaje que no está en escena o que acaba de aparecer en ella o,

por último, el personaje que habla se dirige al público que actúa en ese caso como receptor del mensaje:

- (18) *{Merc} Crepuit foris./ Amphitruo subditivos eccum exit foras/ cum Alcumena uxore usuraria.* (“{Merc} Ha sonado la puerta. Ahí tenéis al falso Anfitrión que sale fuera con Alcmena, la esposa que tiene en usufructo”, PLAUT. *Amph.* 496).
- (19) *{Heg} Serva, Iuppiter supreme, et me et meum gnatum mihi./ Philocrates, per tuom te genium o/bsecro, exi, te volo. {Philocrates} Hegio, assum. Si quid me vis, impera.* (“{Heg} Júpiter Supremo, sálvame a mí y a mi hijo. Filócrates, por tu genio, te lo suplico, sal. Quiero hablarte. {Fil}: Hegión, aquí estoy. Si quieres algo, ordénalo”, PLAUT. *Capt.* 976)
- (20) *Quisquis es, huc exi! quid me, puer unice, fallis /quove petitus abis?* (“Quienquiera que seas, sal aquí. ¿Por qué, muchacho sin par, me eludes? ¿Adónde escapabas cuando te cortejo?”, OV. *Met.* 3. 454).

En (18) el dios Mercurio le está explicando al público la trama de la obra. Prueba de ello son las alusiones que hace al mismo como interlocutor: *nunc de Alcumena dudum quod dixi minus* (“en cuanto a Alcmena, que no os lo he dicho anteriormente”), *iamne hoc scitis quid siet?* (“¿Habéis entendido?”). De repente se abre la puerta y aparece en escena Júpiter bajo la apariencia de Anfitrión en compañía de Alcmena. El espacio visual es compartido por los tres participantes en el acto de conversación: el hablante –Mercurio–, el oyente –el público– y el referente –Júpiter/Anfitrión–. Lo importante aquí es que, al salir el personaje, invade una porción espacial–visual compartida por el hablante en el momento del discurso, es decir, se desplaza hacia el centro deíctico. Este movimiento viene reforzado por la partícula *eccum*, que pertenece al ámbito de la deíxis gestual. Los términos empleados de un modo deíctico gestual sólo pueden interpretarse en función de un control audio–visual–táctil, en general físico, del acto de habla (Levinson 1983: 57). En (19) y (20) el hablante, mediante un Imperativo, le pide a su interlocutor que salga hasta la posición que él ocupa. Muchas veces los distintos tipos de deíxis –persona, espacio, tiempo, discurso y social– interactúan entre sí y dan lugar a sistemas complejos de referencia.

En estos dos ejemplos se observa una interrelación entre la deíxis de persona y la de tiempo. En cuanto a esta última cabe decir que el tiempo de codificación y recepción

de la orden es simultáneo. Respecto a la deíxis de persona, una de las formas que presentan las lenguas para marcar el papel de los participantes en el evento es mediante el uso de *vocativos*. Como categoría gramatical, el Vocativo es un sintagma nominal referido al destinatario, pero sin estar sintáctica y semánticamente incorporado como podrían estarlo los Argumentos del verbo. Su Función es esencialmente pragmática y, como ocurre en (19) sirve, entre otras cosas, para iniciar una conversación. Una característica de las implicaturas conversacionales es que permiten una simplificación tanto de las estructuras como del contenido de las descripciones lingüísticas (Levinson 1983: 90). En los tres ejemplos anteriores vemos que el constituyente Origen, obligatorio en el Marco Predicativo de *exeo*, como veremos más adelante, no aparece expresado lingüísticamente en las oraciones, sino que se infiere del contexto: la casa en la que está Anfitrión en (18) y el lugar en el que está Filócrates en (19). En (20), donde Narciso le está hablando a su imagen reflejada en el río, el Origen aparece expresado un poco más arriba: *exigua prohibemur aqua* (“un poco de agua se interpone entre nosotros”, Ov. *Met.* 3. 450).

Es en este tipo de contextos, cuando el verbo *exeo* describe, por implicatura conversacional, un movimiento hacia la región en la que se encuentra el hablante, donde podría tener un valor próximo al deíctico. Sin embargo no creemos que este valor de *exeo* sea el significado primario del verbo, como le ocurre a *venio* o *eo*. Creemos que la idea básica del compuesto es la de salida desde el interior de un lugar. Las posibles interpretaciones deícticas son meras realizaciones contextuales en las que interactúan diversos factores como la persona, la simultaneidad temporal o la coincidencia espacial de los participantes.

2.2. Valores de *ab-* y *ex-*

El preverbio *ab-* está perfectamente atestiguado en las lenguas indoeuropeas. Corresponde al griego ἀπό, al indoiranio *apa*, al hitita *appa* y al gótico *af*. Cuando funciona como preverbio puede unirse tanto a verbos de movimiento (*abduco*, “retirar”) como a verbos de localización espacial sin idea de desplazamiento (*absum*, “estar ausente”) añadiendo la idea de alejamiento, ausencia, privación o partida desde las proximidades de un lugar, sin contacto con el referente espacial o haciendo abstracción de él (Baños 2009: 326). Su Función, por tanto, de acuerdo a la distinción hecha más arriba, es la ablativa. Y con este valor goza de una sólida posición estructural (García Hernández 1980: 128). Su preverbio/preposición correspondiente en la versión adlativa sería *ad-*.

Frente al preverbio *ab-*, *ex-* expresa la salida del interior al exterior en el plano horizontal. Tiene, por tanto, Función elativa. También tiene correlato en otras lenguas indoeuropeas: es similar al griego ἐξ- por sentido, uso y forma; también corresponde al osco-umbro *e-*, al irlandés *ess-* y al lituano *iz-*. *Ex-* sería similar a *in-* en el sentido de que ambos aparecen con LM's que se conceptualizan como contenedores, es decir, entidades cuyo espacio de uso es el interior. También, cuando funciona como preverbio puede imprimir un valor aspectual. En efecto, a partir de la idea de salida, *ex-* también puede añadir un matiz terminativo, como en *ebibo* (beber hasta el final), *enarro* (acabar de contar) y *efficio* (llevar a cabo, ejecutar). De hecho, después de *cum*, la partícula con más capacidad para perfectivizar la acción del verbo es *ex-*. Con este valor aspectual se opone al preverbio *in-*. También puede aportar a la base léxica un matiz intensivo, como en *expeto* (desear con ansia) y *exposco* (pedir con insistencia).

Sobre la oposición entre estos dos preverbios ya hablaron los gramáticos latinos. Citaremos a Probo por ser el más antiguo de los que tenemos información al respecto, ya que los demás se pronuncian de forma similar a éste: *ex et a praepositiones hanc aliqui volunt habere discretionem, ut puta qui dixerit “e foro venio” ex ipso foro venire intellegatur; at vero qui dixerit “a foro venio” ex loco, qui prope forum est, venire reperiatur* (“Algunos proponen que las preposiciones *ex* y *a* tienen la siguiente diferencia: quien diga, por ejemplo, '*e foro venio*', debe entenderse que viene del foro mismo, pero quien diga '*a foro venio*', debe interpretarse que viene de un lugar que está cerca del foro”, PROB. *GL.* 4. 149–150.)

2.3. Aspecto²⁰.

Desde el punto de vista del Aspecto Léxico, un Estado de Cosas puede ser télico o atélico. Tanto *abeo* como *exeo* e *ineo*²¹ son télicos, pues ambos incorporan un límite – inicial, en los dos primeros y final en el caso de *ineo*– marcado en su significado. Además, los tres verbos carecen del rasgo [+ duración], pues tienen lugar en un momento puntual sin extenderse en el tiempo. La presencia de un componente dinámico y télico y la ausencia del rasgo [+duración] hace que clasifiquemos estos verbos como Logros, es decir, eventos instantáneos, dinámicos y con límites temporales, ya sean estos iniciales o finales. Ahora bien, un aspecto a tener en cuenta a la hora de clasificar aspectualmente los Estados de Cosas es que los Predicados deben ser entendidos como Marcos Predicativos, es decir, no sólo se ha de tener en cuenta el lexema verbal sino que se ha de analizar éste además de todos sus Argumentos, de tal forma que un mismo Predicado puede pertenecer a más de un modelo de Aspecto Léxico (Ramos2009: 412). Y esto precisamente es lo que le ocurre a los verbos de movimiento en general: si tienen un complemento direccional explícito que actúa como punto final de desplazamiento, entonces se comportan como Logros. Por el contrario, si carecen de dicho constituyente pueden ser clasificados como Actividades, es decir, eventos dinámicos, durativos y atélicos (Van Valin, Lapolla: 1997: 99). Esta dualidad que presentan los verbos de movimiento en su clasificación dentro del Aspecto Léxico se puede ejemplificar con el verbo *eo*:

- (21) *Interea ambulantes pervenimus ad quendam locum, ubi se tamen montes illi, inter quos ibamus, aperiebant et faciebant vallem infinitam, ingens, planissima et valde pulchram.* (“Entretanto, andando, llegamos a un lugar donde aquellos montes entre los que nos movíamos se abrían y convertían el valle en infinito, grande, muy plano y muy bello”, PER. AE.1.1)
- (22) *{Sos} Lassus sum hercle, navi ut vectus huc sum: etiam nunc nauseo;/ vix incedo inanis, ne ire posse cum onere existimes.* (“¡Por Hércules, pero si estoy cansado del viaje en barco y todavía tengo náuseas! Si a duras

²⁰La terminología relativa al Aspecto verbal sigue la propuesta establecida por Vendler (1957) en su artículo “Verbs and Time”, *The Philosophical Review*, Vol. 6. Pp. 143–160. Hemos considerado apropiada la elección de esta nomenclatura por ser ampliamente aceptada por los lingüistas que se han dedicado al estudio de cuestiones relacionadas con el Aspecto verbal (Comrie 1976, Mourelatos 1981, Morimoto 1998, 2001, Bertinetto 2001, Verkuyl 2005, Ramos 2009.)

²¹Se ha considerado apropiado estudiar conjuntamente el Aspecto de los verbos *exeo* e *ineo*, pues ambos implican la superación de un límite, inicial en el caso de *exeo* y final en el caso de *ineo*. Esta característica espacial hace que desde el punto de vista del Aspecto ambos verbos sean similares.

penas puedo andar sin carga ¿cómo crees tú que voy a poder caminar cargado?”, PLAUT. *Amph.* 330)

- (23) *Adversus quattuor se imperatores, quattuor uictores exercitus in Hispaniam isse.* (“Había ido a Hispania a enfrentarse con cuatro generales y cuatro ejércitos victoriosos”, LIV. 28.38.3)

En (21) aparece un constituyente que indica desplazamiento en términos de Trayecto, *inter quos [montes]*. En este caso el Predicado puede interpretarse como una Actividad, la de desplazarse por algún lugar. A esta interpretación ayuda el que el verbo *eo* aparezca en una forma verbal con Aspecto Gramatical imperfectivo. Más abajo se hablará de la interacción entre el Aspecto Léxico y el Gramatical. En (22), en cambio, no aparece ningún complemento direccional que indique punto final de desplazamiento porque no es relevante, simplemente se indica la actividad de desplazarse, como en (21), pero añadiendo la manera en que tiene lugar dicha actividad *cum onere*. Se interpreta como Logro (23), donde la combinación del constituyente *in Hispaniam* y la aparición del verbo en una forma verbal perfectiva facilitan que interpretemos el evento con límites temporales y espaciales finales marcados.

Los Logros, al igual que las Realizaciones, ambos Estados de Cosas télicos, suelen aparecer en la mayoría de los casos con formas verbales con un Aspecto Gramatical perfectivo²². De hecho, de los 53 ejemplos analizados de *exeo*, ninguno aparece en Pretérito Imperfecto. Sólo 3 de los 123 ejemplos de *abeo* aparecen en esta forma verbal. En lo que respecta a *ineo*, de los 32 ejemplos computados, 12 están en una forma verbal perfectiva. La mayor presencia de este verbo en formas con Aspecto imperfectivo se debe a que muchas de ellas son formas no personales con valor temporal. El verbo simple *eo*, también considerado desde el punto de vista del Aspecto Léxico como un Logro, tiene una mayor frecuencia de aparición con Tiempos verbales terminativos²³.

- (24) *Hasdrubal clauso transitu fluminis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo effusi abibant; itaque ab legionibus Romanis*

²²En el caso que nos ocupa, se ha puesto de manifiesto que el “movimiento desde” ha servido de modelo en algunas lenguas para expresar valores perfectivos. Un ejemplo lo tenemos en francés, donde la expresión *venir de* se utiliza con un sentido perfectivo: *je viens d’écrire la lettre* (Comrie 1976: 106).

²³Sólo 6 casos de 129 aparecen en Imperfecto.

aliquantum intervalli fecit. (“Asdrúbal, al estar bloqueado el paso del río, torció hacia el Océano, y ya a partir de entonces se alejaban dispersos como fugitivos y dejó así a bastante distancia a las legiones romanas”, LIV. 28.16).

El Aspecto Gramatical permite que las dimensiones temporales de un evento puedan ser descritas por el hablante desde diferentes puntos de vista de acuerdo con sus intenciones comunicativas y la coherencia temporal que se quiera aportar al discurso. Cuando los valores del Aspecto Léxico y el Aspecto Gramatical no coinciden, es cuando el Aspecto Gramatical de una forma verbal y sus valores funcionales se hacen más evidentes (Ramos: 2009: 415–416). En (24) el uso de *abibant* permite que se adopte una perspectiva abierta del evento, centrada en su desarrollo. La acción de *abire*, pese a su valor léxico aspectual télico, se alarga, a modo de cámara lenta, y sirve como marco dentro del cual insertar la acción siguiente, *fecit*. El valor de este Imperfecto es progresivo, combina un evento en el que se describe una acción en progreso con un sentido dinámico del mismo (Comrie 1976: 35).

2.4. Marcos predicativos de *exeo* y *abeo*.

2.4.1. Construcciones espaciales.

Dado que *abeo* y *exeo* están compuestos por un preverbo ablativo, en el primer caso, y elativo en el segundo, se ha decidido dejar como segundo Argumento el constituyente Origen, subordinando a un tercer y cuarto lugar los componentes direccional y perlatoivo. Dejando de lado las particularidades estructurales de ambos verbos que serán estudiadas más adelante, el Marco Predicativo propuesto para el uso espacial de *abeo* y *exeo* es el siguiente:

*Abeo*_v: X₁:[/ANIMADO/]ACTOR X₂:[/LUGAR/] ORIGEN X₃:[/LUGAR/]DIRECCIÓN. X₄:
[/LUGAR/] TRAYECTO.

Definición: alejarse/irse de las proximidades de un lugar hacia otro.

*Exeo*_v: X₁:[/ANIMADO/]ACTOR X₂:[/LUGAR/] ORIGEN X₃:[/LUGAR/]DIRECCIÓN X₄:
[/LUGAR/] TRAYECTO.

Definición: salir del interior de un lugar hacia otro exterior.

Hemos considerado obligatorios en la estructura predicativa de nuestros verbos los tres tipos de LM's, a saber, ablativo, adlativo y perlatoivo, porque todo movimiento que implique desplazamiento, por simple que sea, parte de un origen, pasando por un trayecto hasta llegar a un destino. Para marcar una u otra Función, las lenguas utilizarán marcas formales distintas. Bien es cierto que la frecuencia de aparición del constituyente que indica Trayecto es relativamente baja en estos verbos, pero esto quizá se deba a que el trayecto, al ser siempre el mismo en determinado tipo de desplazamientos o al no ser especificado, no tenga relevancia pragmática y, por tanto, no tenga por qué ser expresado, lo que no quiere decir que no esté implícito en la semántica del verbo de moción.

- (25) *Ego servi sumpsit Sosiae mi imaginem,/ qui cum Amphitruone abiit hinc in exercitum* (“Yo, por mi parte, he tomado la apariencia del esclavo Sosia, que partió para la guerra con Anfítrión”, PLAUT. *Amph.* 125)

- (26) *Desiderii ergo fuit, ut [nos] de Clesma ad terram Gesse exiremus, id est ad civitatem quae appellatur Arabia* (“Así pues, fue nuestro deseo salir de Clesma en dirección a la tierra de Jesé, esto es, a la ciudad que se llama Arabia”, PER. AE. 1.7.1.)

En los dos ejemplos anteriores aparecen explícitos tres de los cuatro complementos obligatorios de ambos verbos: el Actor –*ego, [nos]*–, el Origen – mediante un adverbio deíctico *hinc* en (25) y un sintagma preposicional *de Clesma* en (26)–y la Dirección – expresada en ambos ejemplos por un sintagma preposicional –*in exercitum, ad terram Gesse*–. Este uso prototípico de los verbos es muy frecuente en comedia, Petronio, Apuleyo y la *Peregrinatio*. No siempre los constituyentes obligatorios del Marco Predicativo van a ser expresados lingüísticamente, porque estos van a poder ser deducidos a partir del contexto. Estaríamos hablando en estos casos de los usos llamados absolutos, cuando son de tipo genérico, o de elipsis, si son de carácter contextual.

Sobre la Función que le hemos asignado al primer constituyente se han de apuntar algunas precisiones. El Actor prototípico es el Agente, pues, además de tener control sobre la acción, tiene intención. En (25) y (26), tanto *ego* como *nos* se caracterizan por desempeñar esta Función: se trata de entidades con el rasgo léxico [+ humano] y la realización o no de la acción depende enteramente de su voluntad. Sin embargo, a veces, la consideración del TR como Agente no es tan clara:

- (27) *Ponatur omnis ira et ex animo tumor erasus abeat.* (“Hay que deponer todo tipo de ira y hacer que del alma se aleje, arrancada de raíz, la altanería”, SEN. *Thyest.* 519)
- (28) *Abeant questus, discede timor.* (“Lejos las quejas; apártate, temor”, SEN. *Thyest.* 882).

En estos dos ejemplos los TR’s, *tumor erasus* y *questus*, además de *omnis ira* y *timor*, desde el punto de vista semántico, no son entidades concretas con capacidad de movimiento ni de ejercer control sobre el evento expresado por el verbo. Según esto, se ha de pensar en otro Estado de Cosas distinto de la Acción. Sin embargo, si entran en juego procesos metafóricos, veremos que estos ejemplos pueden recibir la consideración

de Acciones. A pesar de que un evento de movimiento ponga en relación dos entidades físicas, también es posible que interactúen sustantivos que denotan emociones o sentimientos²⁴. Pero, para que esto ocurra, debe haber alguna motivación cognitiva que posibilite trasladar al ámbito espacial conceptos en principio más abstractos. Y aquí es donde entra en juego la metáfora.

Nuestra experiencia con los objetos físicos proporciona la base de una variedad bastante amplia de metáforas ontológicas, esto es, de maneras de considerar los eventos, actividades, emociones e ideas como entidades o sustancias. Si entendemos nuestra experiencia en términos de objetos y sustancias, podemos escoger partes de esa experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias que presentan el mismo comportamiento (Lakoff–Johnson 2003: 25). Un tipo bastante común de metáfora ontológica es la *personificación*. Esta figura consiste en representar como personas a seres inanimados o entidades abstractas. Gracias a la personificación podemos entender gran variedad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas (Lakoff–Johnson 1980:33). Así, tres de los cuatro TR's de (27) y (28): *omnis ira, questus y timor*, son sustantivos que denotan emociones que experimentan los humanos y se convierten en Agentes de la acción expresada por el verbo. Además, desde el punto de vista literario, se podría decir que los verdaderos agentes e instigadores de la acción en las tragedias de Séneca son precisamente los sentimientos que experimentan los personajes. Nótese además que las formas verbales están en Subjuntivo con un valor exhortativo –*ponatur, abeat, abeant*– y en Imperativo –*discede*–, modos verbales que requieren una entidad que ejerza control sobre aquello que se le manda.

A menudo, los seres humanos se ven afectados por toda clase de sentimientos y emociones sin que puedan ejercer sobre éstos ningún control. Estas sensaciones llegan a la persona, que en este caso actuaría como un contenedor, es decir, como una región cuyo espacio de uso es el interior, permanecen un tiempo en ella y luego desaparecen. Es por ello por lo que la interacción de los humanos con sus sentimientos puede entenderse según la noción localista de viaje. Para ilustrar esto, utilizaremos el

²⁴El sustantivo *tumor* no es propiamente un sustantivo que denote sentimiento o emoción alguna. Más bien se trata de una reacción corporal ante un sentimiento. El impacto que las emociones producen en el cuerpo, así como las consecuencias físicas de tal impacto pueden expresarse en las lenguas mediante una metáfora en la que intervenga un verbo de movimiento (Sandström 2006: 25)

sustantivo *timor* en ejemplos en los que se muestra la llegada, estancia y partida del ser humano de este sentimiento:

- (29) *Ex hac autem indigentia timor nascitur et cupiditas futuri exedens animum.* (“Pues de esta necesidad surge el temor y el ansia del futuro que consume al espíritu”, SEN. *Ep.* 101.8.5.)
- (30) *Hic meum pectus timor, altrix, lacessit.* (“Ese es el temor, ama, que destroza mi pecho”, SEN. *Herc. Oet.* 395).
- (31) *Nisi hic timor pectore eiectus est, palpantibus praecordis vivitur.* (“Si un temor no se expulsa del pecho, uno vive con el palpito en el corazón”, SEN. *Ep.* 74.3.5)

Estos TR's con el rasgo léxico [+ abstracto] también pueden definirse por tener la Función Semántica Fuerza, entendiendo por ésta aquella entidad que instiga un proceso pero sin tener control sobre él (Dik 1997: 101). Tanto la Función de Fuerza como la de Agente pueden englobarse dentro de la ya citada noción de Macrofunción o Macrorrol que puede definirse como una forma de generalización de los rasgos de varios tipos de Argumentos –Funciones Semánticas– que se comportan de manera semejante en la gramática (Van Valin–LaPolla 1997:139). Lehmann (2005) distingue tres tipos de Macrofunciones: Actor, Paciente e Indirecto²⁵. La de Actor es la Función del participante central que tiene más control que otros participantes en el evento. Bajo el epígrafe de Actor podemos incluir la noción de Agente, que sería el prototipo y la de Fuerza. La interpretación de un elemento como Agente o como Fuerza depende del léxico del término –si se trata de una entidad animada, será Agente, de lo contrario, será Fuerza (de la Villa 2003: 38)– y la diferencia fundamental entre ambas estriba en la posesión o no por parte del referente del rasgo [+control]. Dado que las clases léxicas no son discretas, es posible encontrar entidades cuya caracterización funcional no sea del todo precisa. De ahí que la noción de Macrofunción puede incluir bajo un mismo epígrafe, el de Actor, varias nociones que van desde el Agente hasta la Fuerza, pasando por el Experimentador, el Instrumento, el Receptor o el Origen. En cualquier caso, la

²⁵En esta sección nos vamos a ocupar de la Macrofunción Actor, sin embargo, cabe decir algo sobre las de Paciente e Indirecto. El Paciente es el participante que el hablante presenta como más afectado por la acción verbal. Dentro de esta Macrofunción pueden englobarse las nociones de Paciente, la más prototípica, el Tema, el Recipiente, el Origen y la Localización. El Indirecto es el Macrorrol de un participante central que es empático pero carece de control sobre la acción y no se ve afectada por la misma. Estructuralmente corresponde al Objeto Indirecto en aquellas lenguas que lo poseen. Su función prototípica es la de Receptor. También se engloban bajo esta Macrofunción las nociones de Simpatético, Beneficiario y Poseedor.

diferencia en la Función Semántica queda eclipsada por su semejanza en el comportamiento sintáctico, otra de las características de las Macrofunciones. Así, tanto los constituyentes Agente, Fuerza o Instrumento, si están englobados en la Macrofunción de Actor, desempeñarán la Función Sintáctica de Sujeto: *Juan pintó un cuadro, El viento tiró la bicicleta, El martillo destrozó la puerta.*

Tanto si concebimos el evento como un Acción recurriendo a la personificación, como si consideramos el primer constituyente cuando tiene el rasgo [+abstracto] como Fuerza, englobando ésta bajo el título de Actor, el hecho es que ni el Marco Predicativo cambia en ninguno de sus constituyentes ni el significado final del evento se ve afectado.

2.4.1.1. Elipsis y usos absolutos.

Analizados los Marcos Predicativos de *abeo* y *exeo* con valor espacial, cabe preguntarse ahora qué ocurre cuando no aparecen los constituyentes que hemos considerado obligatorios y si es necesario proponer otro Marco Predicativo distinto en el que la valencia cuantitativa de nuestros verbos se vea reducida en número de Argumentos. Sobre este último punto, no creemos que sea necesario proponer una estructura alternativa, pues los complementos que no aparecen explícitos pueden deducirse del contexto pragmático, o bien, no son relevantes desde el punto de vista comunicativo, permitiendo ascender a un primer plano informativo constituyentes que hasta ahora no se habían considerado obligatorios, como la Localización temporal y la Manera. En todos los casos en los que los Argumentos no están expresados lingüísticamente, decimos que están elididos. La *elipsis* representa simplemente la no expresión de un elemento lingüístico por razones contextuales que lo hacen recuperable en la comunicación aunque no esté expreso (de la Villa 2003: 22–23):

- (32) *Abeo. Valete, iudices iustissimi domi duellique duellatores optumi.* (“Os dejo. Pasadlo bien vosotros, los más ecuanímenes jueces en tiempo de paz y los mejores guerreros en la guerra”, PLAUT. *Capt.* 67).
- (33) {Heg.} *Ita ut di/cis: nam si faxis, te in caveam dabo./ sed satis verborumst. cura quae iussi atque abi.* (“Exacto, porque, en ese caso, te meteré en una jaula; pero basta ya de conversación. ocúpate de lo que te he ordenado y vete”, PLAUT. *Capt.* 125)
- (34) {Merc.} *Eamus, Amphitruo. lucescit hoc iam. {Ivpp.} Abi prae, Sosia, /iam ego sequar. numquid vis? {A.} Etiam: ut actutum advenias.* (“{Merc}Vámonos, Anfitrión, que ya amanece.{Júp} vete delante, Sosias, yo te sigo enseguida. ¿Quieres algo más? {Alc} Sí, que vuelvas enseguida”, PLAUT. *Amph.* 543).
- (35) {Ballio} *Exite, agite exite, ignavi, male habiti et male conciliati, quorum numquam quicquam quoiquam venit in mentem ut recte faciant.* (“Salid, vamos, salid, gandules, en mala hora os fui a mantener, en mala hora os fui a comprar que nunca se os viene a la mente hacer algo a derechas”, PLAUT. *Ps.* 133)

Ya se ha hablado del carácter deíctico de *abeo* y de la posibilidad de suprimir el constituyente Origen al coincidir éste con la situación espacial y temporal del hablante en el tiempo de codificación. También se ha dicho más arriba que el verbo *exeo* puede tener un comportamiento semejante al de un verbo deíctico en aquellos casos en los que la dirección pasa a un primer plano informativo y siempre y cuando el punto final del desplazamiento coincida con la posición espacio-temporal del hablante, como en (35). En (32) el personaje ha terminado de pronunciar el prólogo de la comedia y se despide dirigiéndose a su interlocutor, el público en este caso *-iudices-*. Tanto la porción de espacio como el intervalo de tiempo en el que se produce el mensaje son compartidos por el emisor y el receptor. Por tanto, *abeo*, en este ejemplo concreto, indica alejamiento de la posición de ambos participantes en el evento. Dado que no existe ambigüedad a la hora de interpretar el Origen, menos necesidad hay de marcarlo lingüísticamente. Los casos de elipsis son muy frecuentes en comedia porque la posición que ocupan los personajes, así como la alternancia en sus papeles de emisor-receptor en la conversación están bien definidas, lo que permite que las referencias espaciales a sus salidas y entradas no tengan por qué expresarse en la frase. A pesar de ello, sí que están presentes en el acto comunicativo, es decir, el emisor sabe que el receptor del mensaje podrá recuperar los constituyentes elididos si recurre al contexto.

La misma interpretación pueden recibir las formas imperativas de (33), (34) y (35). En los cuatro ejemplos, el foco informativo recae no en las especificaciones espaciales, sino en el contenido verbal. Muchas veces los Imperativos con fuerza ilocutiva directiva se utilizan como simples exclamaciones o llamadas en tono amistoso o de reproche: *abi, nescis inescare homines, Sannio* (“Vete a paseo, no sabes engañar a los hombres, Sanión”, TER. Ad. 219). En estos casos también se hace un uso absoluto del verbo *abeo*. Es interesante hacer notar que en estos ejemplos, donde también aparece el verbo simple en Subjuntivo exhortativo *eamus* (34), no se aprecia diferencia alguna ni en construcción ni en significado entre el verbo simple *eo* ni sus compuestos *abeo* y *exeo*.

Otro tipo de elipsis tiene lugar cuando otro constituyente de la frase está focalizado, normalmente elementos circunstanciales o modales (de la Villa 2003: 25), como el Satélite de Ubicación en el espacio-tiempo *prae* en (34). La acción de *abeo* siempre tiene lugar en un momento puntual que, a veces, no se expresa, pero en otras ocasiones sí:

- (36) *Prius abis quam lectus ubi cubuisti concaluit locus* (“Te vas antes de haber tenido tiempo de calentar el lado de la cama en que te acostaste”, PLAUT. *Amph.* 513)

En diversos estudios se ha puesto de manifiesto que la limitación temporal del evento puede tener repercusiones en la interpretación télica del Estado de Cosas del movimiento. Si cuando hablábamos del Aspecto decíamos que existía una conexión entre la aparición de un componente significativo de dirección y la telicidad, también la presencia en la frase de precisiones temporales ayuda a la interpretación terminativa del evento. Así, en latín, vemos que los Estados de Cosas télicos se construyen con Adjuntos que localizan la situación en un punto del tiempo dentro del cual tiene lugar la acción.

Además del Tiempo, otro Satélite que suele estar focalizado es la Manera:

- (37) *Filius meus illic apud vos servit captus Alide:/eum si reddis mihi, praeterea u/num nummum ne duis;/ et te et hunc amittam hinc. alio pacto abire non potes.* (“Un hijo mío ha sido hecho prisionero y sirve como esclavo en vuestra patria, en la Élide: si me lo devuelves, no me tienes que dar ni un céntimo más y os dejaré libres a tu esclavo y a ti: ésta es la única forma en que puedes salir de aquí”, PLAUT. *Capt.* 330)

En (37) lo que interesa no es el hecho de salir sino la manera de hacerlo *alio pacto*. A propósito de los Adjuntos que suelen acompañar al verbo *abeo*, muchas veces el constituyente Manera se vuelve imprescindible desde el punto de vista informativo hasta el punto de que, si se elimina dicho constituyente, da lugar a una estructura predicativa distinta.

Un último contexto típico de elipsis de *abeo* es aquel en el que se produce una descripción de varias situaciones encadenadas en las que lo que interesa es el cambio de actividad más que las entidades sobre las que recaen estas actividades:

- (38) *Primo turmatim abibant, nihil propter pauorem festinationemue confusis ordinibus; dein, postquam acrius ultimis incidebat Romanus neque sustineri impetus poterat, nihil iam ordinum memores passim qua cuique proximum fuit in fugam effunduntur.*

(“Al principio se retiraban ordenadamente, sin que el miedo o la precipitación descompusiera en absoluto sus filas; después, a medida que los romanos caían con mayor contundencia sobre los últimos y no era posible resistir la carga, no pensaron ya en la formación y se dispersaron huyendo cada uno por el camino más corto”, LIV. 28.13.9)

Aquí se está narrando una batalla en la ciudad de Baecula: *inde ad Baeculam urbem processum cum omni exercitu civium, sociorum, peditum equitumque* (“Desde allí se avanza hacia la ciudad de Baecula con todo un ejército de ciudadanos, aliados, infantes y jinetes”, LIV. 28.13). Dado que el escenario del combate ya se ha incorporado al discurso, el resto de referencias espaciales nos sitúan en puntos concretos de la escena: *post tumulum* (“detrás de una colina”, LIV.28.13.6), o bien se trata del movimiento de los ejércitos. Cuando no hay referencia alguna, se entiende como tal el escenario del combate. Nótese además que *abibant* va acompañado de un Adjunto de Manera, *turmatim*, que creemos que también está focalizado, como muestra bien su posición anterior respecto al verbo.

En todos los ejemplos analizados en esta sección, hemos visto que los constituyentes considerados obligatorios en el Marco Predicativo de nuestros verbos no aparecen expresados lingüísticamente. Como ya se ha apuntado, no creemos que sea necesario proponer una estructura predicativa distinta, pues los Argumentos elididos, o son perfectamente recuperables del contexto comunicativo o carecen de relevancia pragmática.

A continuación se van a analizar en detalle los constituyentes Origen y Dirección. Se estudiarán sus posibilidades formales, la diferencia que hay entre éstas y los posibles cambios producidos desde el punto de vista cronológico.

2.4.1.2. El constituyente Origen.

Se define la Función Semántica Origen como *el punto desde el cual nace el movimiento*. Esta Función suele aparecer en la periferia de la frase, su uso más frecuente, pero también está presente en la Predicación nuclear regida por el verbo. En latín, los verbos que incorporan un Origen en su configuración semántica son los siguientes:

- Verbos de movimiento orientado, normalmente prefijados: *exeo* (salir), *abeo* (alejarse), *decurro* (bajar corriendo), *discedo* (alejarse), *egredior* (salir).
- Verbos de movimiento no orientado: *salió* (saltar).
- Verbos y expresiones que indican privación: *careo* (carecer), *egeo* (tener necesidad de), *opus est alicui* (ser necesario para alguien). En estos verbos el Origen se entiende como procedencia abstracta.
- Verbos que indican alejamiento sin idea de movimiento: *absum* (estar alejado), *disto* (distar).
- Verbos de percepción sensible: *audio ex aliquo* (oír “de alguien”).
- Verbos de pregunta: *ab aliquo rogo, quaero* (pedir a alguien (*lit.* de alguien)).

Tres son los procedimientos formales que tiene el latín para expresar Origen: uso del Ablativo sin preposición (39), adverbios (40) y sintagmas preposicionales encabezados por *ex-*, *ab-* y *de-* (41):

(39) *Nemo erat adeo tardus aut fugiens laboris quin statim castris exeundum atque occurrendum putaret.* (“Nadie era tan torpe o tan apático, que no pensara que al punto había que salir del campamento y ganarles la carrera”, CAES. BC. 1.69.3).

(40) *Is prius quam hinc abiit ipsemet in exercitum, / gravidam Alcumenam uxorem fecit suam.* (“Él, antes de irse él mismo de aquí al ejército, dejó embarazada a su mujer Alcmena”, PLAUT. Amph. 102).

(41) *Eum putabis de faucibus lapidis exire.* (“Pensarás que éste ha salido de las entrañas de la piedra”, APP. Met. 2.4.13).

Dado que ya se han dado apuntes sobre el fenómeno de la deíxis, no vamos a tratar aquí la expresión del Origen por medio de adverbios deícticos. Sí nos vamos a centrar en cambio en el uso de la forma casual aislada y de los sintagmas

preposicionales, intentando analizar los contextos de uso de una u otra expresión, la cronología y las posibles diferencias entre un uso y otro.

2.4.1.2.1. Origen expresado mediante el uso del Ablativo sin preposición.

El Ablativo latino es el caso usado con más frecuencia después del Nominativo y el Acusativo. Sobre todo, suele aparecer en la periferia de la frase en función de Satélite Adjunto o Complemento Circunstancial. También puede aparecer como segundo o tercer Argumento de determinados verbos y, dentro de la esfera del sintagma nominal, puede funcionar como modificador de nombres (Torrego 2009: 212).

La morfología histórica ha puesto de manifiesto que el Ablativo latino supone una fusión de tres antiguos casos del indoeuropeo: el Ablativo propiamente dicho, el Instrumental y el Locativo. Dependiendo del modelo flexivo y del número, las desinencias de Ablativo pueden proceder de cualquiera de los tres casos (Sihler 1995:253). El sincretismo de estos tres casos se ha producido de manera distinta según las lenguas, así, en griego, el Instrumental y Locativo se han fusionado con el Dativo, mientras que las funciones del caso Ablativo las ha asumido el Genitivo. Las fusiones de los casos no se producen de manera arbitraria. Un cambio formal nunca se produce si no intervienen las condiciones sintácticas y semánticas necesarias y sin que existan conexiones cognitivas que faciliten que un mismo caso pueda expresar varias funciones de forma simultánea. Es de sobra conocida la proximidad que existe entre el Instrumental y el Locativo. Así, en latín podemos decir *curru vehor* o *in curru vehor*, conceptualizando un mismo referente bien como Instrumento o como Locativo. También en griego, en la formación de palabras, los sufijos derivativos que denotan Instrumento y Lugar, a veces, son los mismos, por ejemplo $\text{-}\tau\text{ρα}$ ($\acute{\alpha}\kappa\acute{\epsilon}\sigma\tau\text{ρα}$ “aguja”, $\mu\acute{\alpha}\kappa\tau\text{ρα}$, $\varphi\alpha\rho\acute{\epsilon}\tau\text{ρα}$ “carcaj”, los tres nombres de Instrumento, frente a $\acute{\omicron}\rho\chi\acute{\eta}\sigma\tau\text{ρα}$ “orquesta” y $\pi\alpha\lambda\alpha\acute{\iota}\sigma\tau\text{ρα}$ “palestra”, nombres de lugar)²⁶. A esta proximidad nocional, en el caso del latín, hay que añadir una asimilación fonética que hizo que formas casuales morfológicamente distintas se fusionaran en una sola²⁷. En latín, el Instrumental y el

²⁶ Menos clara resulta para los lingüistas la fusión entre el Locativo y el Ablativo, pues nociones como “en” o “sobre” están muy lejos funcionalmente de otras como “de” o “desde”. Esta falta de conexión cognitiva entre estos dos casos ha hecho replantearse algunas cuestiones de morfología histórica. Por ejemplo, el Ablativo singular de los temas en consonante $\text{-}\acute{\epsilon}$ normalmente se explica a partir de la desinencia de Locativo singular $\text{*}\text{-}\acute{\iota}$, con la evolución regular de $\text{-}\acute{\iota}$ > $\text{-}\acute{\epsilon}$ en posición final. Sin embargo, sería más plausible postular como origen de esta desinencia un Instrumental $\text{*}\text{-}\acute{\epsilon}\text{h}_1$ (Sihler 1995: 285)

²⁷ En la declinación del singular, el Ablativo de los nombres temáticos (segunda declinación) y de los atemáticos (primera declinación) se originan a partir de las desinencias de un antiguo Ablativo ($\text{*}\text{-}\acute{\omicron}\text{t}$ > $\acute{\omicron}\text{d}$ > $\bar{\omicron}$ / $\text{*}\text{-}\acute{\alpha}\text{t}$ > $\acute{\alpha}\text{d}$ > $\bar{\alpha}$). El Ablativo de los nombres de la tercera declinación remonta a un antiguo Locativo ($\text{*}\text{-}\acute{\iota}$) o Instrumental ($\text{*}\text{-}\acute{\epsilon}/\text{o}$) (ver nota anterior): la forma de ambos temas se equipara por evolución fonética. En plural, la misma desinencia ($\text{*}\text{-}\text{bhos}$ > $\text{-}\text{bus}$) caracteriza los tres casos en el caso del Ablativo

Locativo, como casos independientes, han desaparecido del sistema casual vivo, si es que alguna vez existieron como tales casos funcionales en latín. Sí que es cierto que existen restos de formas locativas limitadas a formas topónimas (*Romae* “en Roma”, *Tarenti* “en Tarento”, *Carthagini* “en Cartago”) y a ciertos nombres esenciales en la configuración de la cultura latina (*domi* “en casa”, *ruri* “en el campo”, *humi* “en tierra”) o a la guerra (*duelli, militiae* “en la guerra”), pero todas estas formas deben considerarse arcaísmos, más parecidos a adverbios, y, en cualquier caso, no se trata de un recurso productivo para la expresión de la Ubicación en latín (Torrego 2009: 212).

De los tres usos primitivos del Ablativo, a nosotros nos interesa el primero de ellos, el Ablativo propiamente dicho: el Ablativo de origen, procedencia o separativo. Las gramáticas tradicionales suelen reducir el uso de este Ablativo solo, sin preposición, a sustantivos de semántica muy concreta: nombres propios de ciudades e islas en las que la población y la isla tienen el mismo nombre, nombres propios de regiones y países, nombres comunes o de lugar, como *agro, domo* o *rure*, y, esporádicamente en poesía, nombres de persona (Bassols 1983; Woodcock 1959). Y así parece que ocurre a juzgar por los datos que nos ofrecen los textos:

- (42) *Si sine vi et sine bello velint rapta et raptores tradere,/ si quae asportassent redderent, se exercitum extemplo domum/ reducturum, abituros agro Argivos, pacem atque otium dare illis;* (“Si estaban dispuestos a entregar sin violencia ni guerra lo robado y a los raptores, si devolvían lo que se habían llevado, él inmediatamente haría regresar al ejército a su patria, abandonarían sus tierras los argivos, los dejaría en paz y tranquilidad”, PLAUT. *Amph.* 206)
- (43) *Luctu serieque malorum/ victus et ostentis, quae plurima viderat, exit/conditor urbe sua* (“Abrumado por el luto, por la cadena de desgracias y por los muchos prodigios que había visto, salió de la ciudad que fundara”, OV. *Met.* 4.564)
- (44) *Monstris est territa coniunx, territus est Athamas, tectoque exire parabant.* (“Los portentos aterrorizaron a la esposa y aterrorizaron a Atalante, y se disponían a salir de casa”, OV. *Met.* 4.488)

plural de los nombres de la tercera, cuarta y quinta declinaciones, mientras que las del Ablativo plural de la primera y de la segunda deriva de un antiguo instrumental (*-oisi>-ois) (Sihler 1995).

En (42), (43) y (44), los LM's que actúan como Origen –*agro, urbe sua, tecto*– parece que se ajustan a lo dicho arriba sobre el léxico de los referentes espaciales. En los tratados de sintaxis suele afirmarse que el Ablativo sin preposición, cuando está regido por el Predicado, es una mera servidumbre del léxico del mismo: éste determina tan fuertemente la relación que la desinencia casual no aporta ningún contenido o ese contenido es irrelevante. Es cierto que el Ablativo es el caso requerido por el Predicado, sin embargo, creemos que el uso del Ablativo sí está motivado semánticamente, sí aporta contenido a la Predicación y que su uso está relacionado con la claridad comunicativa que requiere el enunciado. En los tres ejemplos anteriores, el valor del caso Ablativo así como la semántica espacial del verbo y el léxico de los referentes que actúan como LM's, a saber, [+ lugar] y [+ concreto] impiden la ambigüedad en la interpretación y posibilita el no utilizar marcas para reforzar el sentido ablativo. Sin embargo, cuando la claridad comunicativa no es suficiente se debe recurrir al uso de sintagmas preposicionales, pues el constituyente requiere una caracterización gramatical más precisa que la que proporciona la combinación de caso, léxico y contexto.

Cuando los LM's no están regidos por preposición alguna, el tipo de movimiento vendrá especificado por el preverbio. Al principio del capítulo hemos diferenciado dos funciones dentro del Origen: la Función elativa, si el movimiento del TR nace del interior del LM, y ablativa, si lo hace desde sus proximidades. También hemos dicho que al preverbio *ex*– le corresponde expresar la Función elativa y a *ab*– la ablativa. También el uso de un preverbio u otro tenía que ver con el espacio de uso de los referentes que actúan como LM's. Así, si nos fijamos en los ejemplos, tanto *urbe sua* en (43) como *tecto* en (44) son contenedores, su espacio de uso es el interior, de ahí que el verbo utilizado sea *exeo*. Mientras que en (42) *agro* puede entenderse tanto como contenedor o como región cuyo espacio de uso son las proximidades, pues no tiene límites espaciales definidos, de ahí su combinación con *abeo*.

Existen ejemplos en los que un mismo referente espacial puede aparecer regido por preposición o en Ablativo sin ella, sin que, al parecer, haya diferencia alguna de significado:

- (45) *Postridie in castra ex urbe ad nos veniunt flentes principes* (“Al día siguiente, de la ciudad vinieron a vernos al campamento los príncipes llorando”, PLAUT. *Amph.* 256)

Si comparamos el ejemplo (45) con el (43) vemos que un mismo término *urbe* aparece regido por la preposición *ex* en el primero y en Ablativo solo en el segundo. El sentido elativo de ambos ejemplos viene determinado por el preverbio en un caso y por la preposición en otro. Quizá, la aparición de la preposición tenga que ver con el hecho de que la dirección aparece explícita en la frase. También puede deberse a que *venio*, a pesar de su significado, carece de preverbio elativo. Cuando el Origen y la Dirección se expresan lingüísticamente, el uso de la preposición para la expresión de la primera Función también es norma en latín. Así vemos que muchos nombres de ciudad o país aparecen dentro de un sintagma preposicional cuando en la misma frase aparece un componente direccional:

(46) *Romam ut ex Sicilia redii, cum iste atque istius amici, homines lauti et urbani, sermones eius modi dissipassent, quo animos testium retardarent...* (“Cuando regresé a Roma desde Sicilia, al haber esparcido ése y los amigos de ése, hombres elegantes y educados, rumores con la intención de menguar los ánimos de los testigos...”, CIC. *Verr.* 2.1.17).

En aquellos casos en los que el Origen se considera el tercer constituyente obligatorio de la oración, como en el Marco Predicativo de *venio*, ascendiendo la Dirección a una segunda posición, de todos los ejemplos analizados en el *corpus*, sólo en dos, ambos en Virgilio, aparece el caso Ablativo sin preposición y se trata de ejemplos en los que la dirección se omite por motivos deícticos²⁸.

Resulta curioso el hecho de que los mismos sustantivos que antes hemos apuntado que conservaban una forma específica para el Locativo (*Romae, Tarenti, Carthagini, domi, ruri, humi, duelli, militiae*) sean los mismos que aparecen ahora en Ablativo sin preposición. Quizá se trate de un uso arcaico, como apuntan algunos autores (Bassols 1983, Rubio 1966) que afirman que el Ablativo empieza a estar en retroceso ya desde el siglo I. d.C. pero, en cualquier caso, un uso perfectamente explicable a partir del valor primitivo del Ablativo. En relación con esto, desde el punto de vista cronológico, el uso de la forma casual aislada es frecuente en los cómicos (más en Plauto que en Terencio), en César y Ovidio. En este último vemos incluso que

²⁸*Portis alii bipatentibus adsunt, milia quot magnis umquam uenere Mycenis;* (“Otros están a las puertas abiertas, cuantos a miles llegaron de Micenas la grande”, VERG. *Aen.* 2.330). *Cum forte columbae ipsa sub ora uiri caelo uenere uolantes, et uiridi sedere solo.* (“Cuando por caso dos palomas bajaron volando del cielo ante sus ojos y se posaron en el verde suelo”, VERG. *Aen.* 6.190)

aparecen sintagmas en Ablativo que no se ajustan a la lista tradicional de sustantivos que se expresan con el caso desprovisto de preposición:

(47) *Terraque rasa sonat squamis, quique halitus exi/t ore niger Stygio, vitiatas inficit auras.* (“Rechina la tierra raspada por sus escamas, y el negro aliento que sale de su boca infernal infecta y corrompe el aire”, *Ov. Met.* 3.75)

Además, este ejemplo contradice la teoría tradicional que afirma que cuando un sustantivo común aparece determinado por un adjetivo el uso de la preposición es obligado (Woodcock 1959: 30). A pesar de ello, de nuevo el LM es un lugar, por lo que la semántica del verbo ayudada por el preverbio, el léxico del constituyente en Ablativo y el valor de éste no dan lugar a error en la interpretación.

En los autores posteriores a Ovidio, sobre todo en prosistas, el uso de los sintagmas preposicionales es casi obligado. Antes de analizar estos, concluiremos diciendo que el Ablativo latino es producto de un sincretismo de tres casos indoeuropeos motivado por afinidades cognitivas y asimilaciones fonéticas. El Ablativo separativo está semánticamente motivado y su uso tiene que ver con la claridad del enunciado. Al estar presentes en el evento el rasgo [+ movimiento] en el verbo y el léxico [+ lugar] en el referente que actúa como LM, el uso del Ablativo sin preposición no es ambiguo y no necesita ser reforzado por preposición alguna. La especificación del tipo de movimiento vendrá impuesta, en estos casos, por el preverbio.

Quizá, a juzgar por la evolución histórica de este caso, se trate de un uso que ya no era productivo en latín clásico pero perfectamente explicable a juzgar por el valor semántico de este caso.

2.4.1.2.2. Origen expresado mediante preposiciones.

Tres son las preposiciones que utiliza el latín para expresar la Función Semántica de Origen: *ex*, *ab* y *de*. Al igual que los preverbios correspondientes, *ex* indica la salida desde el interior de un lugar, *ab* la salida desde las proximidades, sin contacto con el referente espacial o haciendo abstracción de él y *de*, el término más neutro, indicaría, en origen, movimiento de arriba abajo. En un pasaje del *Pro Caecina*, Cicerón establece una sutil diferencia entre estas tres preposiciones que puede ayudar a entender su valor:

(48) *Si qui meam familiam de meo fundo deiecerit, <ex eo me loco deiecerit>; si qui mihi praesto fuerit cum armatis hominibus extra meum fundum et me introire prohibuerit, non ex eo, sed ab eo loco me deiecerit.* (“Si alguien expulsara a mi personal de mi tierra, a mí mismo me expulsaría de ella; si alguien se presentara ante mí con gente armada fuera de mi tierra y me prohibiera entrar (en ella), no me expulsaría del interior, sino de las proximidades de ese lugar”, Cic. *Caecin.* 87.1).

Cicerón comienza esta breve discusión lingüística con el término no marcado *de –de meo fundo–* y luego establece la oposición entre *ex* y *ab* como términos marcados frente al neutro *de*. Y sigue el autor:

(49) *Unde deiectus est Cinna? Ex urbe. Unde Telesinus? Ab urbe. Unde deiecti Galli? A Capitolio. Unde qui cum Graccho fuerunt? Ex Capitolio. Videtis igitur hoc uno verbo 'unde' significari res duas, et ex quo et a quo.* (“¿De dónde fue expulsado Cinna? Del interior de la ciudad. ¿De dónde Telesino? De las proximidades de la ciudad. ¿De dónde fueron expulsados los galos? De las puertas del Capitolio. ¿De dónde los que estuvieron con Graco? Del interior del Capitolio. Así veis que con una misma palabra “unde” se indican dos nociones: “desde el interior de” y “desde las proximidades de”, Cic. *Caecin.* 87–88)

En la sección anterior hemos tratado la expresión del Origen mediante el uso desnudo del caso Ablativo. Sobre la alternancia en la expresión de una misma Función Semántica entre casos y preposiciones cabe decir que las preposiciones, por poseer un

contenido léxico más nítido, señalan de forma más explícita una Función Semántica o con un grado mayor de concreción que las desinencias de caso. El hecho de que las preposiciones expresen contenidos locales más precisos permite su aparición en contextos menos prototípicos, es decir, en aquellos en los que el LM no es un referente espacial:

(50) *Ivpp.} Carnufex, non ego te novi? abin e conspectu meo?*
 (“¿Crees que no te conozco, granuja? ¿Quieres largarte de mi vista?”, PLAUT. *Amph.* 518)

Sobre la alternancia entre estas dos formas de expresión, autores de corte estructuralista como Rubio afirman lo siguiente: “las preposiciones, al regir mecánicamente un caso determinado, neutralizan el valor del morfema casual y convierten al nombre declinado en mera designación del objeto nombrado” (1966: 169). También Perrot afirma que el verdadero indicador de la relación es la preposición y que la desinencia de caso hay que considerarla como una servidumbre gramatical (1966, *apud* Hernández Cabrera 1998: 38). No creemos que esta afirmación sea cierta porque en un sintagma preposicional, preposición y caso constituyen una unidad gramatical indivisible en la que la Función no la expresa ni la preposición sola ni la desinencia casual aislada, sino la unión de ambas en único morfema funcional con significado discontinuo (Baños 2009: 304). Esta consideración de los sintagmas preposicionales como monemas discontinuos permite explicar la doble construcción de una misma preposición con dos casos, Acusativo y Ablativo: sería más correcto hablar de dos preposiciones: una construida con Acusativo y la otra con Ablativo, como *in*.

En lo que respecta a la expresión del Origen con nuestros verbos, *abeo* y *exeo*, empezaremos por analizar los sintagmas encabezados por *ab* y *ex*, dejando en último lugar la preposición *de* dada la importancia que tiene ésta desde el punto de vista diacrónico.

Sobre la forma en la que puede aparecer el LM en relación a un verbo compuesto, Lehmann (1983:149–150) establece cuatro posibilidades:

- El LM puede estar implícito. En este caso estaríamos ante un uso contextual, como ya hemos visto en capítulos anteriores.

- Si el LM aparece explícito en la frase, lo hace en forma de un sintagma preposicional, un adverbio o con la expresión del caso.
- Si el LM es un sintagma preposicional, puede estar regido por una preposición idéntica al preverbio o por cualquier otra.
- Por último, si es una forma casual aislada la que actúa como LM, éste puede estar regido por la preposición correspondiente al preverbio o por cualquier otra.

Nos vamos a centrar en el tercer punto, en la repetición del preverbio y la preposición. Para cada uno de los preverbios latinos, excepto *dis-*, *re-* y *se-* existe una preposición que se corresponde formal y semánticamente. En estos casos se habla de un uso expletivo o de reduplicación de partículas. Este fenómeno es frecuente con *ab-*, *de-*, *ex-*, *ad-*, *in-*, *con-*, *inter-* y *sub-*, raro con *ob-*, *per-*, *pro-* y *trans-* e inexistente con *ante-*, *circum-*, *post-*, *prae-*, *praeter-* y *super-*. Veamos algunos casos:

- (51) *Atque is repente abiit a me hinc ante lucem.* (“Pero él de pronto se alejó de mí sin esperar siquiera al día”, PLAUT. *Amph.* 641)
- (52) *Postremo interdium ac propalam sine comite ab signis abibant.* (“Finalmente abandonaban sin permiso las enseñas a pleno día y abiertamente”, LIV. 28.24.8).
- (53) *{Char} Posse opinor me dare hominem tibi malum et doctum domo,/ qui a patre advenit Carysto nec dum exiit ex aedibus/ quoquam neque Athenas advenit umquam ante hesternum diem.* (*{Char}* Creo que yo puedo darte a ese tipo malvado y listo que hace poco ha llegado de Caristo enviado por mi padre, y todavía no ha salido de casa a ningún lado y no había venido a Atenas nunca hasta ayer”, PLAUT. *Ps.* 729).

En los tres ejemplos anteriores vemos que el LM está encabezado por una preposición idéntica al preverbio. No dudamos de que éste uso sea repetitivo y si se quiere, expletivo, pero, muchas veces, está determinado por el léxico del referente regido por la preposición. Otra vez introducimos aquí el concepto de región espacial. La habíamos definido como una estructura conceptual que viene determinada por los atributos físicos, perceptivos, interaccionales y funcionales de las entidades. También hemos seleccionado dos tipos de entidades con una región espacial de uso prototípica. Así estaban los contenedores, cuyo espacio de uso era el interior, y las entidades, que

poseían región exterior, como árboles, montañas o personas, cuyo espacio de uso más habitual era el exterior y sus proximidades. Basándonos en esto, el preverbio *ab-*, en virtud de su valor, se combinaba con el segundo tipo de entidades y *ex-* con el primero.

En el ejemplo (51) el hecho de que *me* tenga un referente humano permite su combinación con una preposición que indique alejamiento de las proximidades de un lugar. En el caso de que apareciera un sustantivo con el léxico [+ humano] regido por *ex*, metafóricamente, la persona se concebiría como un contendor de cuyo interior nacería el movimiento²⁹.

Las personas son entidades asimétricas en el sentido de que tienen partes diferenciadas o subregiones en su exterior. Esta asimetría puede darse tanto en el eje vertical, arriba-abajo, en el horizontal, delante-detrás y en el lateral, izquierda-derecha. Las entidades asimétricas contribuyen a una mayor especificación en su localización respecto a otras entidades. Así, en (51), vemos que el adverbio deíctico *hinc* supone una localización general del TR, siendo expresada dicha localización de forma más precisa por el sintagma preposicional *a me*. Algo similar puede decirse respecto al ejemplo (52). De todas las partes o secciones que componen el ejército romano, los soldados de Escipión se alejan de una, en concreto *ab signis*.

En el caso de (53), la elección de la preposición queda explicada por el tipo de referente del sustantivo en Ablativo, *aedibus*, cuyo espacio de uso prototípico es el interior y por el contexto, pues el personaje se encuentra dentro de la casa.

En todos los ejemplos anteriores parece que la elección de una preposición u otra depende tanto del preverbio como del tipo de referente regido por la preposición. Se analizarán ahora casos en los que preverbio y preposición no coinciden.

Arriba hemos indicado, citando a Lehmann, que cuando el LM adopta la forma de un sintagma preposicional, éste puede estar regido por una preposición idéntica al preverbio o por cualquier otra. Cuando ocurre esto último, cabe preguntarse cuál de los dos sentidos, el del preverbio o el de la preposición se impone en la interpretación final del evento:

²⁹En latín es normal la aparición de sintagmas encabezados por la preposición *ex* y seguidos de un pronombre con verbos de percepción sensible, como *audire*, indicando la fuente a partir de la cual nace el sonido, *audire ex te* (oír [algo] de ti). También es frecuente la construcción de *ex* con nombres de persona indicando su procedencia u origen, *ex Iove natus* (hijo de Júpiter).

- (54) *Itaque non miror, si te populus lapidibus persequitur. ego quoque sinum meum saxis onerabo, ut quotiescumque coeperis a te exire, sanguinem tibi a capite mittam*!. (“Por eso no me extraña que la gente te persiga a pedradas. También yo me voy a llenar los bolsillos de piedras para abrirte la cabeza cada vez que comiences a desbarrar”, PET. *Sat.* 90.2.1)

En (54) vemos que el verbo *exeo* tiene como segundo constituyente un sintagma preposicional encabezado por *a*. En primer lugar hay que decir que este ejemplo difiere de todos los anteriores en el hecho de que TR y LM son la misma entidad: una segunda persona *tu* sale de sí misma. Para interpretar la expresión *exire a te*, dado que en sentido estricto es inconcebible que alguien salga de sí mismo en términos espaciales, debemos recurrir a la metáfora. Cuando una persona no está en plena posesión de sus facultades decimos que está *fuera de sí*, mientras que cuando sí lo está utilizamos expresiones del tipo *está en sus cabales*. Es decir, a los estados de locura/cordura les aplicamos un tipo de metáfora orientacional estructurada en el eje horizontal dentro–fuera (piénsese también en el adjetivo *demens*), de la misma manera que a los estados de consciencia/inconsciencia se les aplica una metáfora basada en el eje vertical arriba–abajo (piénsese en ejemplos del inglés: *Wake up, he rises early in the morning*, frente a *He’s under hipnosis* o *He sank into a coma*). Esto en cuanto a la interpretación del evento. Y sobre su expresión formal creemos que se utiliza la preposición *a*, una vez más, por el léxico [+ humano] del LM. Podemos decir, por tanto, y como se ha apuntado más arriba, que con referentes personales se prefiere el uso de esta preposición. Sin embargo, pensamos que el sentido elativo del preverbio *ex* se impone sobre el de la preposición, pues la salida, en términos metafóricos, se produce desde el interior de la persona. Ya hemos hablado en la sección 2.5.1. de que en la interacción de los seres humanos con sus sentimientos, emociones y procesos mentales que experimentan, las personas se conciben como contenedores a los que llegan, en los que permanecen y de los que salen dichos sentimientos, emociones y procesos. Así que, si semánticamente se produce un choque entre las especificaciones locales de preposición y preverbio, es éste el que impone su valor, quedando justificado el uso de la preposición por el léxico del sustantivo al que acompaña.

Pasaremos ahora a analizar la preposición *de*. Casi todos los manuales de sintaxis coinciden en el valor primitivo de esta preposición: movimiento de arriba-abajo. Esta orientación vertical de la preposición se ve claramente en los cómicos:

- (55) *Ubi ille a/biit, ego me deorsum duco de arbore, exfodio aulam auri plenam.* (“Cuando se marchó, me bajo del árbol, desentierro la olla llena de oro”, PLAUT. *Aul.* 708)
- (56) *Decido de lecto praecipis: subsilit, optundit os mihi.* (“Me caigo del lecho de cabeza; salta, me destroza la cara a puñetazos”, PLAUT. *Cas.* 930)
- (57) *Anguis per impluvium decidit de tegulis; gallina cecinit;* (“Una serpiente cayó del tejado por el impluvio, una gallina cantó”, TER. *Phorm.* 707)

En (55) el sentido vertical está reforzado por el adverbio *deorsum*, en (56) la orientación arriba-abajo, además del sintagma preposicional, aparece tanto en el verbo *decido* como en el Predicativo *praecipis* y en (57) la trayectoria que sigue la serpiente empieza en lo alto de la casa, *de tegulis*, pasando por el *impluvium* hasta llegar al suelo.

Sin embargo, avanzando en el tiempo, nos damos cuenta de que este sentido vertical va desapareciendo y la preposición *de* indica únicamente Origen, sin indicar si éste es desde las proximidades o desde el interior, convirtiéndose en el término no marcado para expresar esta Función Semántica, en oposición a *ex* y *ab*, que son localmente más precisas. Además, mientras que *ex* y *ab* pueden aparecer tanto con verbos de movimiento como con verbos que indican posición, *de*, por el contrario, está restringida a contextos que implican movimiento (García Jurado 1991: 195).

- (58) *Post per actum sacramentum serviliter ficti dominum consalutamus, elatumque ab Eumolpo filium pariter condiscimus, iuvenem ingentis eloquentiae et spei, ideoque de civitate sua miserrimum senem exisse, ne aut clientes sodalesque filii sui aut sepulcrum quotidie causam lacrimarum cerneret.* (“Prestado el juramento, nos disfrazamos otra vez de esclavos suyos y lo proclamamos como patrón. Igualmente nos pusimos de acuerdo en que Eumolpo había perdido a su hijo, un joven de gran elocuencia y muchas esperanzas. Que por esto, el infeliz anciano había partido de su ciudad para huir de la presencia de los

clientes y de los compañeros de su hijo, y sobre todo para evitar la vista de su tumba, que todos los días le arrancaba lágrimas”, PET. Sat. 117.6.)

El sintagma *de sua civitate* nada nos dice sobre el origen preciso del movimiento. Una vez más tenemos que recurrir al verbo compuesto para salir de dudas.

Aunque este uso neutro de *de* sea el que aparezca en los textos, sin embargo, los gramáticos latinos lo consideran incorrecto. Así Terencio Escauro distingue perfectamente el uso de las preposiciones ablativas y afirma que es un error utilizar *de* en vez de *ex* debido a su imprecisión: “*de*” *quoque nonnumquam perperam ponitur pro “ex”, ut cum “de provincia venire” quis dicit* (“También, a veces, se pone por error *de* en vez de *ex*, como cuando alguien dice *venir de la provincia*”, GL. 7. 31.1. et ss.).

La preposición *de* empieza a usarse con mucha frecuencia en Ovidio y los autores cronológicamente posteriores analizados en el *corpus*, excepto en San Agustín, donde el valor separativo se expresa mayoritariamente con la preposición *ab*. Esto se debe, quizás, a que los textos tardíos de un registro literario más elevado se ajustan más a la norma clásica (Haverling 2008: 351). Sin embargo, vemos el empleo de *de* como marca casi exclusiva de Origen en la *Peregrinatio*. Todos los ejemplos analizados de *exeo* se construyen con un sintagma relativo encabezado por esta preposición³⁰.

(59) *Lecto ergo ipso loco omnia de libro Moysi et facta oblatione ordine suo, hac sic communicantibus nobis, iam ut exiremus de ecclesia, dederunt nobis presbyteri loci ipsius eulogias.* (“Tras haber leído todo el pasaje del libro de Moisés, tras hacer la ofrenda según lo prescrito y después de comulgar, nada más salir de la iglesia, los sacerdotes del lugar nos ofrecieron las *eulogias*”, PER. AE. 1.3.6)

(60) *Vidimus etiam in extrema iam valle ipsa Memorias concupiscentiae, in eo tamen loco, in quo denuo reversi sumus ad iter nostrum, hoc est ubi exeuntes de valle illa grande reingressi sumus via, qua veneramus.* (“Vimos igualmente en la parte opuesta del valle las tumbas de la concupiscencia, en el lugar en

³⁰Sólo hemos citado el verbo *exeo* porque no hemos encontrado ningún ejemplo de *abeo* en los dos libros de la *Peregrinatio* analizados. Sobre la cronología y frecuencia de aparición de estos verbos se hablará más adelante.

el que, finalmente, volvimos a nuestro camino, esto es, donde, después de salir de aquel gran valle, nos incorporamos de nuevo al camino por el que habíamos venido”, PER. AE. 1.5.10).

Y no sólo el Origen espacial se expresa con el sintagma *de* + Ablativo, sino también la procedencia de las personas, noción que en latín clásico estaría expresada por un adjetivo gentilicio: *diaconus de Ierusalyma* (“diácono de Jerusalén”, PER. AE. 1.10.3) y también otras nociones que serían expresadas en época clásica por adjetivos: *de saeculo* por *saeculares*, *de caelo* por *caelestis*, etc.

Y este dato nos lleva a la conclusión de que diacrónicamente se ha impuesto el término no marcado para expresar una misma Función Semántica, la de Origen. Y no sólo eso sino que además *de* amplía sus funciones y empieza a asumir los valores del Genitivo partitivo, muy próximo cognitivamente a la idea de separación (*locus de libro*, “el pasaje del libro”, PER. AE. 1.4.3.; *sola de illis quinque*, “la única de las cinco [ciudades]” PER. AE. 1.12.5.), los del Genitivo posesivo, los del Ablativo instrumental (*de manibus suis premet*, “[el obispo] toma con sus manos”, PER. AE. 2.37.2.) y los del Ablativo punto de vista, fenómenos sintácticos que preludian la situación del protorroance. La evolución de esta partícula es un buen ejemplo de que las preposiciones, cuanto más general es su significado, más tendentes se vuelven a la polisemia.

Y otro dato curioso a tener en cuenta y que contrasta con el uso clásico es la construcción de esta preposición con el caso Acusativo: *de hoc ipsud, de actus Apostolorum*. Este fenómeno ya existe en el siglo I d.C. y no hace sino evidenciar la confusión que existe en el sistema casual latino, con la reducción progresiva de las funciones casuales en favor del Acusativo que se convierte en el caso por excelencia para ser regido por preposiciones. Esta confusión en el uso de los casos es menos frecuente en posiciones argumentales y es en la periferia de la frase donde se acusa más el cambio: frente al uso clásico, cuyo caso mayoritario para expresar funciones periféricas es el Ablativo, el postclásico y tardío generaliza para los Satélites el caso Acusativo. Además algunas peculiaridades de la evolución fonética del latín potencian la equiparación del Acusativo y el Ablativo. Así, en los sustantivos de la primera y tercera declinación, la pérdida de la *-m* final del Acusativo y la progresiva erosión de las diferencias en la cantidad de las sílabas finales hacen que los dos casos sean

formalmente iguales. Así, también en la *Peregrinatio*, encontramos ejemplos como *per valle illa media*, que bien podrían interpretarse como Ablativos, otra muestra más de la confusión existente en el uso de las preposiciones, o bien como Acusativos que han perdido la consonante final. Esta generalización del Acusativo con preposiciones ha llevado a algunos autores (Luraghi 1989) a afirmar que el Ablativo preposicional debe ser tratado como un arcaísmo. En efecto, esta autora defiende que el único caso preposicional productivo ya en latín clásico es el Acusativo. Prueba de ello es que las preposiciones más recientes, las llamadas preposiciones impropias, se construyen con Acusativo³¹. Y las razones que aduce para la conservación del Ablativo preposicional tienen que ver con la consideración de éste como caso para expresar el Complemento Circunstancial o constituyentes opcionales, por lo que, según ella, el valor sintáctico de los casos prevalece sobre el semántico.

En latín lo normal es que un sintagma preposicional esté formado por una única preposición y una forma casual³², sin embargo, encontramos ejemplos en los que dos preposiciones aparecen juntas rigiendo al mismo sustantivo:

(61) *Euntes adhuc aliquantulum inter montes pervenimus ad mansionem, quae erat iam super mare, id est in eo loco, ubi iam de inter montes exitur et incipitur denuo totum iam iuxta mare ambulari* (“Yendo todavía un poco más entre los montes, llegamos a una posada que estaba ya al borde del mar, esto es, en el lugar donde ya se sale de entre los montes y se empieza a caminar completamente junto al mar”, PER. AE. 1.6.1.)

La lengua literaria se mostró siempre reacia al empleo de estos compuestos. Así, los gramáticos desaconsejan su uso: *nemo enim dicit de post forum, nemo abante* (“Pues, en efecto, nadie dice *desde detrás* del foro ni *desde delante*”, SERG. GL. 4.517.24), *deintus foris non dicimus* (“No decimos *desde dentro hacia fuera*”, CLED. GL. 5. 21.22.). Fue, por tanto, la lengua popular, sobre todo a partir del Imperio, la que los utilizó con mayor profusión. El uso pleonástico de las preposiciones es de origen

³¹ La autora no incluye dentro de las preposiciones impropias ni *causa* ni *gratia*, por tratarse, según ella, de ejemplos de rección nominal.

³² A esta afirmación cabe hacerle algunas excepciones como son las preposiciones compuestas *insuper* (además de), *desuper* (desde arriba) e *incircum* (alrededor de). Sin embargo, estas amalgamas ya se encuentran perfectamente gramaticalizadas como adverbios en el período arcaico de la lengua latina.

popular y debe entenderse como la tendencia del pueblo a una mayor claridad en la expresión (García de la Fuente 1981: 3).

A propósito de esta preposición compuesta y de muchas otras, García de la Fuente (1981: 6) afirma que podría estar influida por el hebreo, bien directamente, bien indirectamente a través de versiones griegas de la Biblia. Concretamente, el compuesto *de inter*, en la *Vetus Latina* se corresponde directamente con la preposición doble hebrea *min* “de” y *qereb* “medio”.

Dejando de lado este asunto, lo más frecuente en las lenguas es que los distintos tipos posibles de LM's, a saber, Origen, Trayecto y Destino, aparezcan expresados por distintas marcas formales y en unidades sintácticas independientes. Así, en (61) aparece tanto el Trayecto que sigue el Sujeto, *inter montes*, como el destino final del desplazamiento *ad mansionem*. Sin embargo también es posible la aparición de un sintagma que amalgame distintos tipos de trayectorias, como *de inter montes*, donde una misma entidad se está conceptualizando como Origen y Localización. Las amalgamas preposicionales también son frecuentes en español. Un estudio detallado de ellas lo encontramos en Bosque (1997). Siguiendo a este autor diremos que cuando una preposición se combina con otra es la más alta, es decir, la que viene impuesta por el léxico del Predicado, la que selecciona a la segunda. No todas las preposiciones pueden combinarse entre sí. Bosque, citando a María Moliner, afirma que las preposiciones cuyo significado es más apto para recibir otra como complemento son las que indican procedencia y dirección hacia. Ambas seleccionan complementos situacionales: (v.gr: *resucitó de entre los muertos*). No es posible que una preposición adlativa se combine con otra del mismo tipo (***voy a hacia casa*) y lo mismo ocurre con las que indican Origen (***vengo de desde mi casa*). Estos grupos preposicionales están presentes en las lenguas romances (cfr. fr. *Ils émergent de sous la statue*) y en otras como el inglés (*It was taken from on the table*). Así, los ejemplos de este tipo analizados en latín quedan explicados por lo dicho arriba³³. Además, el orden que siguen las preposiciones es icónico: ORIGEN–LOCALIZACIÓN–[DESTINO]. Esta iconicidad en las locuciones prepositivas se puede ver también en italiano, en expresiones del tipo *dentro a, sopra a* y *sotto a*, donde el primer elemento indica Ubicación, mientras que el segundo expresa

³³Otro ejemplo encontrado de grupo preposicional, también de la *Peregrinatio*, que puede ser explicado de la misma forma son: *nam posteaquam [...] descenderis inde, et de contra illum vides, quod, antequam subeas, facere non potest.* (“Pues, cuando se desciende de allí, sólo se la ve de frente, lo cual no puede hacerse antes de subirla”, PER. AE. 1.2.7);

el punto final del movimiento (Folli 2008: 197), quedando así el esquema: [ORIGEN]–LOCALIZACIÓN–DESTINO.

Este empleo de dos preposiciones unidas, aunque raro en latín, está en el origen de muchas formas adverbiales del español y otras lenguas romances: esp. después <*de ex post*, esp. desde <*de ex de*, fr. *dès*< *de ex*, esp. para <*pro ad*. A primera vista, esta evolución contradice lo anteriormente dicho sobre el hecho de que dos preposiciones que indicaban el mismo tipo de movimiento no podían aparecer juntas. Sin embargo la preposición *de*, al ampliar sus valores, ya no se siente como una preposición de Origen y tiene que ser recharacterizada con otra para expresar esta Función Semántica. Sobre la evolución de las preposiciones compuestas, hay autores que afirman que el camino principal del tránsito de éstas a las lenguas romances hay que buscarlo en las antiguas versiones de la Biblia latina, donde hay una gran profusión de las mismas (García de la Fuente 1981: 11).

Sobre la expresión de la Función Semántica de Origen mediante preposiciones extraemos las siguientes conclusiones:

- El latín se sirve de tres preposiciones que especifican cada una de ellas la región espacial desde la que nace el movimiento: *ex*, desde el interior, *ab*, desde las proximidades y *de*, movimiento de arriba abajo.
- Sobre la alternancia entre la expresión del Origen entre preposiciones y desinencias de caso aisladas, cabe decir que las primeras sirven para expresar de forma más nítida la relación que ya estaba expresada en el caso. Además preposición y caso forman un único monema funcional discontinuo.
- En la expresión de relaciones espaciales de procedencia o salida, la elección de la preposición vendrá determinada por el léxico del sustantivo que actúa como LM, jugando un papel importante el espacio de uso prototípico de éste. Preposición y preverbio pueden estar repetidos o no. Cuando no lo están, es el preverbio el que impone su valor local.
- Sobre *de*, su sentido vertical original se va desdibujando y pasa a convertirse en el término neutro para expresar Origen. Diacrónicamente es esta preposición la que triunfa en las lenguas romances para la expresión de esta Función Semántica.

- Por último, es posible encontrar en latín sintagmas encabezados por dos preposiciones. En este caso, es la primera la que selecciona sintáctica y semánticamente a la segunda. Esta unión es posible siempre y cuando la primera preposición indique Origen (UNDE) o Dirección hacia (QUO) y la segunda Localización (UBI). Además, el orden que presentan las partículas en el sintagma es icónico [ORIGEN] [LOCALIZACIÓN] [DESTINO].

2.4.1.2.3. El constituyente adlativo. Ascenso pragmático de la dirección.

A la hora de establecer el Marco Predicativo de *abeo* y *exeo* hemos considerado como segundo Argumento el constituyente con la Función Semántica de Origen ya que ambos verbos estaban compuestos por un preverbio que marcaba el origen del movimiento. La tercera casilla argumental estaba ocupada por el componente adlativo. Este sintagma también lo hemos considerado obligatorio porque todo movimiento, si implica desplazamiento, inherentemente se dirige hacia algún lugar, esté éste expreso o no. Lo interesante en este punto es que el valor ablativo, al estar implícito en la semántica del verbo o al ser omitido por motivos deíctico-textuales, pasa a ser subsidiario desde el punto de vista informativo ascendiendo a un primer plano el sentido adlativo. En estos casos no se aprecia diferencia alguna ni en la construcción ni en el significado entre el verbo simple y sus compuestos.

En primer lugar nos centraremos en el análisis del léxico del LM directivo. Concretamente se estudiará la relación que la dirección guarda con la finalidad, y finalizaremos el capítulo analizando un uso concreto del verbo *exeo* que puede ser intercambiable semántica y sintácticamente por otra forma léxica: *effugio*³⁴.

En muchos casos aparece el verbo *abeo* sin Origen explícito y acompañado por un constituyente con la Función Semántica Dirección o Finalidad. Para cubrir todos estos ejemplos los diccionarios incluyen otra acepción: *irse con una finalidad*. Para este tipo de usos no creemos que sea necesario proponer otra estructura predicativa porque el

³⁴Sobre la expresión de la dirección en latín ya se ha hablado en otros trabajos (Serrano Ruiz 2007: 24–37) Aún así, se volverá a abordar la cuestión en la sección 3.5.1.1., al tratar los Marcos Predicativos de *advenio* y *pervenio*.

Origen puede ser deducido pragmáticamente y los ejemplos de Adjuntos finales pueden ser explicados recurriendo a la Macrofunción Dirección (*cf.* 1.7.).

Sobre la relación entre la Dirección y la Finalidad es bien sabido que ambos dominios guardan una estrecha relación (*cf.* 1.7.). La primera afinidad que encontramos atañe al plano formal: muchas de las marcas de complementos direccionales sirven para expresar Adjuntos finales: *ad* + Acusativo en latín, *a* en español, *to* en inglés y *zu* en alemán. Esta semejanza puede explicarse desde un punto de vista cognitivo pues de la misma manera que todo desplazamiento está dirigido a un destino final, toda acción está encaminada a un fin. Consideramos que la dirección, perteneciente al ámbito espacial, es anterior a la idea de finalidad por ser aquella más concreta y creemos también que la consideración de un actante ya como directivo o como final depende del léxico del referente:

- (62) {Ct} *Ain patrem hinc abisse rus?* (“{Ct} ¿Dices que mi padre se ha ido al campo?”, TER. *Ad.* 517)
- (63) *Cur ea, quam diu alium praetorem cum iis iudicibus quos in horum locum subsortitus esses de te in consilium iturum putasti, tam diu domi fuerunt?*³⁵ (“¿Por qué estuvieron tanto tiempo en tu casa, mientras pensaste que otro pretor, junto con los jueces que se obtuvieran por sorteo en lugar de estos, presidiría el tribunal que conocería tu causa?”, CIC. *Verr.* 2.1.51.6)

En (62) tenemos un constituyente que denota lugar prototípico: *rus*, por lo que su interpretación como Argumento direccional es clara. El ejemplo siguiente no está tan claro. El sustantivo *consilium* no tiene semántica local y, además, lleva implícito la idea de deliberar, por lo que podría considerarse tanto Dirección como Finalidad. En nuestro día a día realizamos desplazamientos hacia diversos lugares para, una vez allí, desarrollar cualquier tipo de actividad. Nuestras convenciones sociales determinan en gran medida el tipo de actividad que vamos a llevar a cabo en cada uno de los lugares (Di Meola 2003: 45). En nuestra lengua, una frase como *mañana vamos al cine* puede responder perfectamente a la pregunta *¿qué vais a hacer mañana?*, es decir, se pone el foco no en el desplazamiento físico sino en la actividad posterior al desplazamiento. Di Meola, a propósito de casos como éste en alemán, afirma que existe un principio general

³⁵Para ejemplificar la afinidad entre Dirección y Finalidad hemos escogido un ejemplo con el verbo simple *eo* porque creemos que en estos usos contextuales compuesto y simples son iguales.

de metonimia según el cual el destino está en lugar de la actividad que se realiza en dicho destino. En estos casos tendremos un sintagma direccional que implica una actividad. Sin embargo, en otros casos lo que tenemos es la actividad y no la dirección:

(64) {Harp} Numquid vis? {Ps} dormitum ut abeas. {Harp} Abeo. (“{Harp} ¿Qué quieres? {Ps} Que te vayas a dormir. {Harp} Me voy”, PLAUT. *Ps.* 665)

En el ejemplo anterior el Origen se puede deducir a partir de la deixis implícita de *abeo*: alejamiento de la posición espacio-temporal del hablante. El constituyente final está expresado por el supino *dormitum*. La consideración léxica del referente como [+ acción] no da lugar a error en la interpretación. Lo importante de estos ejemplos es que la dirección puede inferirse a partir del Adjunto final y, precisamente por esto, este constituyente se vuelve imprescindible desde el punto de vista pragmático³⁶. *Dormitum* denota actividad prototípica y por contexto puede llegar a deducirse la dirección. En estos casos no podemos prescindir del Adjunto final pues, de lo contrario, no podría dilucidarse la incidencia espacial de *abeo*.

En lo que a la estructura predicativa se refiere, con el fin de reducir al máximo el esquema de complementación de nuestros verbos, incluimos estos usos del verbo *abeo* dentro del mismo Marco Predicativo propuesto, a pesar de que en los diccionarios aparezcan en un apartado distinto al significado espacial. Si englobamos los Adjuntos finales dentro de la Macrofunción Dirección basándonos en la similitud formal, semántica y cognitiva que existe entre ambas y si entendemos que el Origen se elide por motivos deícticos, el Marco Predicativo de estos usos del verbo *abeo* no difiere ni cuantitativa ni cualitativamente del propuesto en 2.5.1.

Centrémonos ahora en un uso concreto del verbo *exeo* que, cuando menos, llamará la atención por sus características estructurales. Hablamos de aquellos casos en los que *exeo* aparece construido con un Acusativo que funciona, aparentemente, como

³⁶Basándose en el principio de que su supresión no altera ni el significado léxico de los constituyentes ni las relaciones semánticas existentes entre ellos (Pinkster 1995: 4), la Gramática Funcional ha tendido a considerar los Adjuntos finales como constituyentes opcionales. Nosotros consideramos que en aquellos casos en que la incidencia espacial pueda inferirse a partir del constituyente final, éste se convierte en obligatorio desde el punto de vista informativo, una prueba más del carácter no discreto de la diferencia entre Argumentos y Satélites.

Objeto Directo. Antes de poner ejemplos concretos hablaremos brevemente de la transitividad desde un punto de vista tipológico.

Como categoría lingüística universal, la transitividad supone una actividad efectiva y transferida desde un Agente a un Paciente (Hopper–Thompson 1980: 251). Existe toda una serie de rasgos que definen un Estado de Cosas como prototípicamente transitivo, a saber, la presencia de dos o más participantes, movimiento (*kinesis* en el original de los autores), telicidad, puntualidad, voluntad, afirmación, modo real, agentividad, afectación total del Objeto y referencialidad del mismo. La transitividad no es una categoría discreta sino que forma parte de un *continuum* en el que en la parte izquierda estaría un Estado de Cosas prototípicamente transitivo y, conforme nos vamos alejando del prototipo, la frase va perdiendo rasgos de transitividad hasta llegar al otro extremo en el que estarían los Estados de Cosas intransitivos. Así, en las lenguas encontramos eventos que, aun careciendo de algunos de los rasgos arriba citados, sin embargo pueden ser considerados transitivos. Esta caracterización no dicotómica de la transitividad permite al hablante de una lengua codificar sintácticamente como transitivos eventos que, en principio, no parecerían tales. Y esto se debe a que el hablante interpreta las propiedades del evento de forma similar al prototipo (Givón 2001: 128), es decir, en estos casos entra en juego una extensión metafórica. Ejemplifiquemos esto con el latín:

(65) *Exhorruit Myrmex inauditum facinus et occlusis auribus effugit protinus. Nec auri tamen splendor flammeus oculos ipsius exire potuit.* (“Myrmex se quedó atemorizado ante la inaudita respuesta, y se marchó a todo correr tapándose los oídos, pero no pudo borrar de sus ojos el brillo del oro”, APP. *Met.* 9.19.)

En este ejemplo concreto lo primero que llama la atención es la construcción de *exeo* que, como ya hemos visto, rige normalmente un sintagma preposicional, y aquí aparece construido con el caso Acusativo, el caso del Objeto Directo. Además observamos que aquí no se cumplen todos los requisitos que caracterizan a los verbos transitivos prototípicos: el Sujeto no es Agente y sobre el Paciente, en principio, no se opera cambio alguno, es decir, no hay cambio físico perceptible en el estado del Objeto Paciente. Sin embargo, si recurrimos a la metáfora podemos interpretar este evento como transitivo. En primer lugar, el Sujeto, a pesar de no ser Agente, puede concebirse

como tal si le adjudicamos la Función Semántica Causa, si se quiere indirecta, de la acción que va a tener lugar después: la cesión por parte de Mírmex al soborno de Filesitero: *ita gaudio perfusus advolat ad suae fidei praecipitum Myrmex, non modo capere verum saltem contingere quam exitio suo viderat pecuniam cupiens* (“desbordando de alegría, vuela a rematar irremisiblemente su fidelidad. Myrmex está ansioso de recoger y hasta simplemente de palpar el dinero que para su desgracia ha visto”, APP. Met. 9.19). Esta extensión metafórica permite que entidades que no inician un evento de forma intencionada sean reinterpretadas como Causa y, por tanto, codificadas sintácticamente como Sujetos Agentes (Givón 2001: 129). Además, esta transferencia de un inanimado a un Agente viene ayudada por el hecho de que *auri splendor flammeus* es una entidad visible. En segundo lugar, centrándonos ahora en el Objeto, muchos son los verbos que en las lenguas, como se verá más adelante, aparecen contruidos con Objetos Directos locativos (*cfr.* 4.4.1.2.3.). Si recurrimos a la metáfora ontológica del campo visual, podemos interpretar *oculos* como un referente locativo. En efecto, en nuestro día a día conceptualizamos el campo visual como un contenedor y lo que vemos como si estuviera dentro de él. Esta metáfora nace del hecho de que cuando miras a algún punto en el espacio, enseguida tu campo de visión impone límites a dicho espacio o, más concretamente, a la parte que puedes ver (Lakoff–Johnson 1980: 30). Así se explican las expresiones del inglés *The ship is coming into view*, la española *¡sal de mi vista!* o en latín *venire in conspectum/esse in conspectu/ abire e conspectu*. En relación a esta última expresión, *e conspectu meo*, creemos que el sintagma *oculos ipsius*, al ser referencial y definido, rasgos de los Objetos Directos prototípicos, y al ser ascendido sintácticamente a la casilla de Objeto Directo, se ve afectado de forma más directa por la acción verbal. Algo similar ocurre en inglés, donde con verbos que implican huida se produce una alternancia entre la construcción preposicional y la nominal: *the convict escaped from the police/ the convict escaped the police* (Levin 1993: 263). En estos casos el Objeto Directo de estos verbos se entiende como la localización que ha sido abandonada.

Para la idea de escapar o salirse del campo visual el latín se sirve de otro verbo que, en la mayoría de los casos, se codifica como transitivo: *effugio*:

- (66) *Quo rursum itaque tantis laqueis inclusa vestigium porrigam quibusque tectis vel etiam tenebris abscondita magna Veneris inevitabiles oculos effugiam?* (“¿A dónde podré marcharme,

atrapada como estoy en semejantes redes? ¿Debajo de qué techo, o en qué tinieblas me tendré que esconder para sustraerme a la mirada de la poderosa Venus?”, APP. *Met.* 6.5.9)

(67) *Nec tamen astutulae anus milvinos effugere potui* (“Pero no pude pasar desapercibido a la vista de lince de aquella vieja”, APP. *Met.* 6.27.3)

Es evidente que la equiparación de los dos verbos viene dada por la gran cantidad de rasgos semánticos que comparten y que permite en algunos casos la interferencia entre los dos. Cuando dos verbos son capaces de compartir contextos de aparición sin variaciones de significado básicas (sólo de detalle, que a veces están encubiertas por las variaciones de estilo) ponen las bases para extender sus contextos comunes. Por todo ello, en este contexto concreto, los verbos *exeo* y *effugio* compartirían el mismo Marco Predicativo, con el mismo número de Argumentos, las mismas propiedades léxicas y el mismo comportamiento sintáctico:

Tras explicar los Marcos Predicativos de *abeo* y *exeo* y antes de pasar al estudio de los siguientes verbos, conviene hacer algunas precisiones sobre la aparición de los primeros en los textos, pues desde un punto de vista cronológico, se observan datos curiosos sobre la distribución de ambos verbos. Lo primero que llama la atención es la alta frecuencia de ejemplos que *abeo* tiene en los cómicos frente a *exeo*. Los contextos de uso suelen ser pragmáticamente muy claros, lo que posibilita su construcción de forma absoluta al ser deducible el Origen, ya por la deíxis inherente, en el caso de *abeo*, ya por el contexto circundante. Si el Origen aparece explícito suele ser un adverbio deíctico o un sintagma preposicional en el que preverbio y preposición se repiten. De igual manera, los constituyentes adlativos suelen aparecer en Acusativo sin preposición cuyo referente denota un lugar prototípico (*rus, domum*). De todo esto se deduce que la configuración del género teatral, donde los papeles pragmáticos de los participantes están bien definidos, al igual que su posición en el tiempo y en el espacio, posibilita que nuestros verbos no estén determinados por constituyentes locativos y, si aparecen, requieran el menor número de marcas posibles.

También resulta curiosa la baja frecuencia de aparición de nuestros verbos en los autores de época clásica. Concretamente, en Cicerón sólo aparece un ejemplo con *abeo*

y uno con *exeo* que no indica “movimiento desde el interior” sino estado resultante: *erras: ut huc incideres, non ut hic conquiesceres, illi te vivum exire passi sunt* (“Te equivocas: aquella gente te permitió salir vivo para que cayeras aquí, no para que encontraras una tregua”, CIC. *Verr.* 2.1.82). En el libro primero de la Guerra Civil de César no hemos encontrado ninguna construcción con *abeo* y sólo tres de *exeo*, cuya estructura se ajusta a la propuesta en este trabajo: *et procedente iam die uires etiam deficere Hasdrubalis exercitum coeperant, oppressos matutino tumultu coactosque priusquam cibo corpora firmarent raptim in aciem exire* (“Y, avanzando ya el día, las fuerzas empezaban a faltarle al ejército de Asdrúbal, pues estaban abrumados por el desorden de la mañana y habían sido obligados a entrar en combate antes de fortalecer sus cuerpos con comida”, LIV. 28.15.2.) es el único ejemplo encontrado del verbo *exeo* en el *corpus* seleccionado de Livio. Sobre *abeo*, es interesante hacer notar que todos los ejemplos analizados –tres– aparecen en Imperfecto de Indicativo. Los tres han sido analizados en este trabajo y sobre ellos cabe decir que el valor del Imperfecto es progresivo y dos de ellos (LIV. 28.13.9 y LIV. 28.16), desde el punto de vista del Estado de Cosas que describen, son clasificados como Actividades debido al Aspecto Gramatical imperfectivo y a la ausencia de un componente direccional que lo delimite en el espacio y en el tiempo³⁷. En Virgilio los ejemplos de *abeo* tienen elididos los complementos direccionales por la deíxis implícita de este verbo.

Para expresar la noción de alejamiento y salida de un lugar, estos autores prefieren recurrir a otras formas léxicas, concretamente a los verbos *discedo* y, menos frecuentemente, *abscedo* y *recedo*, para la primera noción, y *egredior* para la segunda.

(26) *Milites in itinere ab eo discedunt ac domum revertuntur.* (“Los soldados le abandonaron en el camino y se fueron a sus casas”, CAES. *Civ.* 1.12.3)

(27) *Nam cum primo moenibus se hostes tenerent tutissimum id rati, populatione agrorum atque incendiis uillarum coegit eos egredi urbe.* (“Pues, al encerrarse en un primer momento los enemigos en las murallas, pensando que esto era lo más seguro, la devastación de los

³⁷Los tres ejemplos a los que hacemos referencia son los siguientes: *primo turmatim abibant.* (“Al principio se retiraban ordenadamente”, LIV. 28.13.9); *postremo interdium ac propalam sine commeatu ab signis abibant.* (“Finalmente abandonaban sin permiso las enseñas a pleno día y abiertamente”, LIV. 28.24.8.5.); *Hasdrubal clauso transitu fluminis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo effusi abibant; itaque ab legionibus Romanis aliquantum intervalli fecit.* (“Asdrúbal, al estar bloqueado el paso del río, torció hacia el Océano, marchando a partir de entonces dispersos como fugitivos y dejando así a bastante distancia a las legiones romanas”, LIV. 28.16).

campos y el incendio de sus granjas los obligaron a salir de la ciudad”,
LIV. 5.26.4).

Como se puede observar, para notar el movimiento relativo se sigue utilizando un verbo compuesto por el preverbio *e(x)-* pero con una base léxica distinta *gradior* con el significado de “marchar”, “caminar”³⁸. Dado que el tipo de movimiento descrito por este verbo es más concreto, quizá el significado del verbo compuesto resultase más transparente en la conciencia de los hablantes de lengua latina. Hay que recordar que pronto el verbo *exeo* empieza a ser sentido como un verbo simple (*cf.* 1.4.), por lo que, quizá, se vieran en la necesidad de expresar la idea de “salida del interior de un lugar” con un verbo semánticamente más pleno. Algo similar se podría decir del preverbio *dis-*. Esta partícula, que carece de preposición análoga en latín, presenta varios valores. En efecto, puede indicar separación (*discedo* “separarse”, *dimoveo* “apartar”), la dirección en sentido opuesto (*discurro* “correr de una parte a otra”, *diverto* “desviarse”), sirve también para expresar la noción contraria de ciertos verbos y adjetivos (*placeo/displiceo* “agradar/desagradar”; *similis/dissimilis* “igual/desigual”) y, por último, puede tener un valor intensivo y reforzar el sentido del verbo simple (*discupio* “desear vivamente”, *distaedet* “estar cansado de”) (Lorenzo 1976: 131). A juzgar por la evolución que este preverbio ha experimentado en las lenguas romances, donde en español, por ejemplo, conserva los valores de “oposición”, “separación” y “diferencia”, debemos pensar que, al ser fonéticamente más pleno y morfosintácticamente más transparente, su valor separativo se identifica con mayor facilidad y, por tanto, su productividad es más alta que la de *ab-*, del que no han quedado restos en las lenguas hijas del latín.

Por último, en los autores tardíos analizados, el verbo del que con más frecuencia se sirven los escritores para expresar la idea de salida es *exeo*, aunque también se encuentran ejemplos de *egredior*: *posteaquam [...] egressi sumus foras [h]ostium ecclesiae, tunc coepi rogare eos, ut ostenderet nobis singula loca* (“Después de salir de la iglesia, entonces, empecé a pedirles que nos enseñaran los lugares uno a uno”, PER. AE. 1.3.7.). Sin embargo, para el movimiento contrario, el movimiento inlativo, hacia el interior de un LM, el verbo preferido por los autores es *ingredior* y no *ineo*, cuya aparición es casi nula: *Nos ergo sabatto sera ingressi sumus montem* (“Así

³⁸El impacto que esta raíz verbal ha tenido en la evolución de los verbos de movimiento en latín se estudiará en el capítulo dedicado al verbo *ineo*.

pues, nosotros, el sábado por la tarde, penetramos en el monte”, PER. AE. 1.3.1.). Incluso se observa con la misma base léxica un ejemplo de supercomposición: *ubi exeuntes de valle illa grande reingressi sumus via, qua veneramus* (“Cuando, tras salir de aquel gran valle, nos volvimos a meter por el camino por el que habíamos venido”, PER. AE. 1.5.10).

Son pocos los ejemplos que tenemos del verbo *abeo* en los autores tardíos, sin embargo, en estos la construcción del verbo no difiere en absoluto de la que presenta en los autores clásicos, pues, en efecto, la mayoría de las veces *abeo* está construido de manera absoluta, con los constituyentes de Origen y Dirección elididos: *Noli pavere. Hic sum tecum et conlaboro tecum. Et abiit.* (“No tengas miedo, estoy contigo y caigo contigo. Y se fue”, PASS. PER. FEL. 10.4.). Para expresar la misma idea que denota el verbo *abeo*, como se acaba de indicar más arriba, los autores recurren a otras formas léxicas, también prefijadas, como *recedo*, *discedo* o *abscedo*: *et recessit a me contristatus.* (“Y, entristecido, se alejó de mí”, PASS. PER. FEL. 5.6.), *ita omnes inde adtoniti discedebant, ex quibus multi crediderunt,* (“Así todos se alejaban de allí atónitos, muchos de los cuales empezaron a creer”, PASS. PER. FEL. 17.3.).

3. *Advenio y pervenio. La llegada en latín.*

Después de la Ubicación, la Dirección y el Origen son consideradas las relaciones semánticas locales más básicas. De la misma manera que al hablar de las subespecificaciones en el plano horizontal se distinguía entre un movimiento elativo y ablativo, según si la trayectoria del TR comenzaba en el interior del LM, en el primer caso, o en las proximidades del mismo, en el segundo, también para la Dirección existen dos tipos de movimiento: el *inlativo*, si el TR se dirige hacia el LM y el punto final del desplazamiento rebasa sus límites, y el *adlativo*, si el TR termina su movimiento en las proximidades del LM. Existen lenguas como las caucásicas y las urálicas, con un elaborado sistema de casos locativos, que para cada una de estas funciones tiene formas casuales distintas (Kracht 2002: 159). No ocurre lo mismo en las lenguas clásicas, donde las funciones directivas son expresadas por el caso Acusativo ayudado, en casos de ambigüedad, por las preposiciones. Para expresar la Función inlativa, el latín se sirve de verbos como *ineo* (entrar) *ingredior* (entrar), *introeo* (entrar), *irrumpo* (irrumper), todos ellos compuestos por un primer elemento *in-* que es la marca más típica para indicar tanto el movimiento hacia el interior de un objeto como la localización en dicho objeto. Para indicar movimiento adlativo son varios los verbos que posee el latín: *appropinquo* (acercarse), *accedo* (acercarse), *advenio* (llegar), *pervenio* (llegar), donde, salvo en *pervenio*, puede reconocerse un primer elemento *ad-*, partícula cuya Función, en combinación con el caso Acusativo, es la de indicar movimiento hacia las proximidades de un LM.

En este capítulo pretendemos abordar el estudio de *advenio* y *pervenio* atendiendo a sus características semánticas y a su comportamiento sintáctico. Comenzaremos el capítulo (3.1.) con la clasificación de ambos verbos dentro de los verbos de desplazamiento según el tipo de trayectoria que describen para luego pasar al análisis de los preverbios *per-* y *ad-* y ver las posibles diferencias de matiz entre los compuestos y el verbo simple (3.2.). Dado que la principal aportación semántica del preverbio, sobre todo en el caso de *per-*, es de tipo aspectual, consideramos oportuno dedicar una sección para tratar cuestiones relativas al Aspecto tanto Léxico como Gramatical de ambos verbos (3.3.). Y otro punto imprescindible a la hora de hablar de relaciones espaciales y que, además, creemos que es el punto fundamental en el que difieren *advenio* y *pervenio* es en su comportamiento en relación con la deíxis (3.4.),

pues *pervenio* no es deíctico en ninguno de sus usos, pero *advenio*, en algunos casos sí se comporta como deíctico y en otros no, al igual que le ocurre a *venio*, y esto tiene que ver con los dos tipos de movimiento que pueden describir ambos verbos que, a su vez, está muy relacionado con la posición espacio-temporal de los participantes en el evento. Tras analizar los valores de los preverbios y las particularidades de los verbos desde el punto de vista del Aspecto y de la deíxis, abordaremos el estudio de los Marcos Predicativos de *advenio* y *pervenio* (3.5.), analizando detalladamente los constituyentes que han de aparecer en la Predicación nuclear de nuestros verbos.

3.1. Clasificación de *advenio* y *pervenio* dentro de los verbos de movimiento.

Tanto *advenio* como *pervenio* son verbos de movimiento inherentemente dirigido, es decir, son verbos de desplazamiento cuya trayectoria incluye el destino del mismo (Morimoto 2001: 86). Como se acaba de decir, el movimiento descrito más arriba es adlativo, por lo que en el significado del verbo nada hay que implique superación de los límites del LM. Serán los sintagmas preposicionales los encargados de aclarar hasta dónde llega el desplazamiento del TR:

(68) *Et per fines Marrucinatorum Frentanorum Larinatium in Apuliam pervenit.* (“Y llegó a Apulia a través del territorio de los marrucinos, frentanos y larinates”, CAES. BC.1.23.5)

(69) *Milites positis scalis muros ascendunt, sed moniti a Brundisinis, ut vallum caecum fossasque caveant, subsistunt et longo itinere ab his circumducti ad portum perveniunt* (“Los soldados, colocando las escalas, pasan el muro, pero advertidos por los habitantes de Brindisi de que tengan cuidado con la estacada oculta y los fosos, se detienen, y conducidos por ellos, dando un gran rodeo, llegan al puerto”, CAES. BC. 1.28.3.)

La preposición *in* en aquellos Estados de Cosas que denotan movimiento espacial, suele aparecer combinada con referentes que indican un lugar prototípico dotado de un espacio interior hacia el que se dirige el TR, como *Apuliam* en (68), traspasando, por tanto, sus límites. La preposición *ad*, por el contrario, indica la dirección hacia donde converge la acción verbal con idea de aproximación (Bassols 1983: 239). Por tanto, en (69), el TR sólo se dirige a las inmediaciones del puerto.

Los verbos de desplazamiento inherentemente dirigido difieren entre sí en la manera que tienen de expresar lingüísticamente el Origen, el Trayecto o la Dirección. En nuestros verbos, siempre que estas tres Funciones aparezcan explícitas en la frase, será en forma de sintagma preposicional, de formas casuales aisladas o de adverbios locativos.

Se puede observar una primera diferencia entre *pervenio* y *advenio* que tiene que ver con el tipo de trayectoria que pueden describir. En efecto, *pervenio* es un verbo culminativo, pues dibuja una trayectoria en la que el desplazamiento ha de alcanzar siempre un destino final. *Advenio*, por su parte, puede presentar una trayectoria de tipo

orientativa, es decir, puede expresar un desplazamiento con una determinada dirección pero sin mencionar los puntos extremos de la trayectoria recorrida³⁹. Estos empleos del verbo *advenio* son frecuentes cuando éste aparece en una forma verbal con Aspecto Gramatical imperfectivo:

(70) *Ceterum libertus Plauti [...] mandata L. Antistii soceri attulit: effugeret segnem mortem, dum suffugium esset: magni nominis miseratione reperturum bonos, consociaturum audaces, nullum interim subsidium aspernandum. Si sexaginta milites (tot enim adveniebant) propulisset, dum refertur nuntius Neroni, dum manus alia permeat, multa secutura quae adusque bellum evalescerent* (“El caso fue que un liberto de Plauto [...] le entregó un mensaje de su suegro Lucio Antistio. Le decía que escapara de aquella muerte propia de un cobarde mientras quedara refugio; que con la conmiseración que suscita un gran nombre había de hallar hombres honrados y lograría ganarse a gentes audaces; que entretanto no debía desdeñar apoyo alguno; si conseguía rechazar a sesenta soldados –tantos eran los que allá iban– mientras la noticia le llegaba a Nerón, mientras hacía la travesía otra banda, podían ocurrir muchas cosas capaces de llevar hasta una guerra”, TAC. *Ann.* 14.58.15.)

El hecho de que *adveniebant* aparezca en un Tiempo con Aspecto Gramatical imperfectivo, Pretérito Imperfecto, hace que la acción de *advenio* aparezca ralentizada, poniendo el foco de atención en su desarrollo interno, extendiéndose en el tiempo hasta hacerla coincidir con la acción de *propulisset*. Además, en ausencia de una indicación sobre el punto de referencia, *advenio* parece adquirir por defecto una orientación deíctica, es decir, las personas que realizan el movimiento, *milites*, se están acercando hacia la situación espacio-temporal en la que está el destinatario al que va dirigido el mensaje en el momento de la enunciación. Al igual que le ocurre al simple *venio*, la posibilidad de asumir valores deícticos va a suponer la diferencia principal entre *advenio* y *pervenio*.

Pero antes de profundizar en el fenómeno de la deíxis se va a hacer un análisis de los preverbios *per-* y *ad-* para averiguar qué clase de aportación léxica imprimen sobre el verbo simple.

³⁹Morimoto (2001) llama a los verbos del primer tipo *verbos de desplazamiento con trayectoria de tipo A*, y a los del segundo tipo *verbos de desplazamiento con trayectoria de tipo HACIA*.

3.2. Valores de *per-* y *ad-*.

En primer lugar hay que decir que el verbo *venio*, al ser modificado mediante morfología derivativa por los prefijos *per-* y *ad-*, no ve alterada ni su diátesis, que sigue siendo intransitiva, ni su estructura argumental, pues, como se verá más adelante, tanto simple como compuestos requerirán en sus Marcos Predicativos tanto una entidad en movimiento, TR, como puntos de referencia para localizar dicha entidad, LM's

La partícula *per-* está perfectamente atestiguada en otras ramas de la familia indoeuropea (cfr. sánscrito *pári*, griego *περί*⁴⁰, gótico *fair*, persa *paryi*, lituano *per*). En las gramáticas y diccionarios se le suele atribuir tres valores fundamentales. Cuando aparece unida a verbos puede añadir un valor prosecutivo “a través de”, como en *percurro* (recorrer) o *pervagor* (pasear). El gramático Prisciano expone de forma clara este valor: *per...et componitur et separatur et significat δια Graecam localem* (“*per* aparece compuesta o separada y tiene el significado de la preposición griega *δια* con sentido local”, PRISC. *GL* 3.37.26.). Con este valor, el preverbo sólo añade un matiz semántico local que tiene que ver con la trayectoria del movimiento; además suele adherirse a verbos intransitivos de un campo léxico bien definido [+ movimiento], por lo que la diátesis del verbo compuesto no difiere de la del verbo simple, a saber, intransitiva. Este sentido prosecutivo puede aplicarse, además de al ámbito espacial, al temporal. En segundo lugar, el preverbo *per-* puede añadir un valor intensivo al lexema simple de aquellos verbos cuyo Sujeto es un Experimentador, como *percupio* (desear fuertemente), *perodi* (detestar) o *perdoleo* (entristecerse), o, en el caso de adjetivos o adverbios, dando lugar a formaciones superlativas del lenguaje familiar como *perfacilis* (muy fácil), *perabsurdus* (muy absurdo), *perbrevis* (muy corto), *etc*⁴¹. El tercer y último valor que se le suele atribuir a *per-* es el aspectual perfectivo. Ya los gramáticos latinos recogían un uso de *per-* distinto del local cuya Función principal era marcar el cumplimiento de la acción: *est etiam perfectivum in compositione, ut perficio...adverbii quoque vim obtinet, quando pro valde accipitur* (“Incluso es perfectivo en composición,

⁴⁰Aunque etimológicamente sea *περί* la preposición emparentada, sin embargo, como se verá en seguida, la partícula funcionalmente equivalente a *per-* es *διὰ*.

⁴¹Este valor superlativo gana autonomía como partícula independiente en el período clásico: *per mihi gratum est* (“me resulta muy agradable”) y se convirtió en una partícula intensiva en francés antiguo: *par est granz* (“es muy grande”). En el francés actual, la única huella que queda de *per-* con este valor la encontramos en la expresión *par trop: il est par trop aimable* (“es realmente muy agradable”) (Méndez Dosuna 1997: 579).

como *perficio*... también posee la fuerza de un adverbio cuando se interpreta como “muy”, PRIS. GL. 3.38.10.). Este valor aspectual está relacionado con los dos anteriores pues el matiz perfectivo no es sino una transposición obvia de la prosecución del movimiento, pues cuando la progresión es completa se aproxima al valor resultativo, la idea de algo definitivamente acabado refuerza el concepto básico y aporta valores intensivos. Así tenemos verbos como *perficio* (terminar), *perago* (atravesar de parte a parte) o *perlego* (leer hasta el final). Este tipo de verbos suele aparecer con adverbios intensivos del tipo *penitus*, *funditus*, *omnino* o con pronombres como *omnis*, *cunctus*, *totus* y *ultimus*. Estos revelan la trayectoria del esfuerzo del Sujeto hasta llevar a cabo la acción: *Invenire sapientis est; incipere audacis; perficere constantis* (“Del sabio es propio descubrir, del valiente empezar y del que es constante terminar”, TER. Eun. 1035). (García Hernández 1980: 180).

A nosotros nos interesa este último matiz aspectual completivo que el preverbio *per-* imprime sobre el verbo simple, pues el compuesto resultante es equiparable a uno de los usos, concretamente, al uso no deíctico, del verbo *venio*. Si bien es verdad que ambos verbos llevan implícito en su significado la direccionalidad inherente a todo verbo de desplazamiento, el evento denotado por *pervenio* pone énfasis en la culminación del desplazamiento, siendo necesaria la explicitación lingüística del LM, del punto final de dicho desplazamiento, mientras que en *venio* dicha explicitación puede no ser necesaria bien por motivos deícticos o contextuales. Además *venio*, como veremos que le ocurrirá a *advenio*, presenta usos deícticos y no deícticos que tienen que ver con la perspectiva que adopte el hablante/ emisor respecto a los acontecimientos que esté narrando: si el hablante actúa como centro deíctico y la enunciación queda sujeta a sus coordenadas espacio-temporales, *venio* será deíctico; si el hablante adopta una perspectiva externa respecto a lo que está narrando, los usos de *venio* no serán deícticos. Esta ambivalencia funcional no es posible en el caso de *pervenio*, donde la perspectiva del hablante siempre será externa. Esto tiene dos consecuencias: por un lado, los usos no deícticos de *venio* y los de *pervenio* son equivalentes y, por otro, los contextos de aparición de *pervenio* serán más específicos que los de su correlato simple, a saber, describir desplazamientos en los que el enunciado no esté sujeto a las coordenadas espacio-temporales del hablante, donde sólo se ponga énfasis en la llegada de un TR a un LM distinto del hablante y donde es necesario explicitar dicho LM para evitar cualquier tipo de ambigüedad textual, como se verá más adelante.

El preverbio *ad-* también encuentra correlato en otras lenguas indoeuropeas (*cfr.* celta *ad*, germánico *at*, sánscrito *acchā*) y, dentro de la familia itálica (osco *ad* y umbro *ař/ ařs*).

Dos son los valores que se le suelen atribuir, uno local y otro aspectual derivado del anterior. La partícula *ad-*, unida a verbos, sirve para describir un movimiento “hacia las proximidades” de un objeto. El tipo de trayectoria descrita, por tanto, es adlativa. Su diferencia con *in-*, que describe un movimiento inlativo, ya aparece reflejada en los gramáticos latinos: “*ad*” et “*in*” quae et ipsae non unum idemque significant, quia “*in forum ire*” est *in ipsum forum intrare*, “*ad forum autem ire*” *in locum proximum*; ut “*in tribunal*” et “*ad tribunal*” *venire non unum est, quia ad tribunal venit litigator, in tribunal vero praetor aut iudex* (“*ad e in* que no tienen un solo significado ni el mismo, porque *ir al foro* es entrar en el propio foro, en cambio, *ir hacia el foro* es dirigirse hacia un lugar próximo; como no es lo mismo *venir al tribunal* que *hacia el tribunal*, pues hacia el tribunal viene el litigante, pero al tribunal viene el pretor o el juez”, DIOM. *GL* I.415.8.).

Es Prisciano uno de los que presenta el valor adlativo del preverbio/preposición: *ad tam in compositione quam in appositione plerumque proximitatem significat, ut adeo, adcurro, advenio, assideo* (“*Ad*, tanto en composición como en aposición significa, sobre todo, proximidad, como *adeo, adcurro, advenio, assideo*”, PRISC.*GL* 3.37.7.).

Atendiendo a sus especificaciones semánticas en el plano espacial, hay autores que dividen los valores de *ad-* en dos (Lorenzo 1976: 41):

- Tendencia a la aproximación (*advenio*, “llegar”)
- Contigüidad por posición (*adsum* “estar presente”).

La primera de las funciones recogería los usos directivos de la partícula, mientras que en la segunda entrarían usos en los que *ad-* desempeñaría funciones locativas de Ubicación. Cuando esto ocurre, *ad* implica cierta orientación hacia el referente sin precisar si hay contacto o no con él (Baños 2009: 321). En estos casos *ad-* está funcionalmente más próxima a la preposición *apud*, siendo la principal diferencia entre ambas que *apud* es incompatible con la idea de movimiento.

La idea de aproximación no sólo se ve reducida a verbos de movimiento sino que, a menudo, el preverbio *ad-* indica que la acción expresada por el verbo simple va dirigida a una persona como en *adhortor* (incitar [a alguien]) o *acclamo* (lanzar gritos [contra alguien]).

A partir de su sentido local directivo y como extensión metafórica de éste nace su segundo valor: el aspectual incoativo. En efecto, a partir de la idea de aproximación se deriva la posibilidad de expresar una acción con comienzo marcado. Y los compuestos con *ad-* han dado lugar a verdaderos tipos de formación que dan origen a dos series morfológicas bien caracterizadas (Lorenzo 1976: 42):

- Una serie de incoativos marcados por el preverbio *ad-*+ el infijo *-sc-*: *addormisco* (adormecerse), *adaresco* (comenzar a secarse).
- Una serie de denominativos en *-are*, con valor esencialmente causativo: *adbrevio* (abreviar).

Aparte de los valores adlativo e incoativo, nos detendremos en un último valor atribuido a esta partícula que se ha puesto en relación con la voz media del griego. Según Barbelenet (1913: 368–369), en muchos verbos compuestos por *ad-*, si el contexto no impone una referencia espacial precisa, es el Sujeto el único término posible de este movimiento, que, según palabras del autor, equivale al sentido de la voz media del griego y el sánscrito. Esta tesis no ha gozado de mucha aceptación entre los lingüistas. Lo que sí es cierto es que muchos verbos compuestos por el preverbio *ad-* describen un movimiento centrípeto, es decir, orientado hacia la posición del hablante: *allicio* (atraerse), *arripio* (apoderarse de), *attraho* (atraer), *advenio* (venir). A veces, ya el simple tiene ese valor deíctico, como le ocurre a *venio*. En estos casos, el compuesto resultante no hace más que subrayar la orientación de la acción hacia el Sujeto, orientación ya expresada por el simple.

Para resumir lo hasta ahora dicho sobre la especificación semántica de *per-* y *ad-* sobre la base verbal *venio*, diremos que la principal aportación del preverbio *per-* sobre el verbo raíz es de tipo aspectual perfectivo, poniendo énfasis en el punto final del desplazamiento. Desde el punto de vista funcional, la principal diferencia entre simple y compuesto estriba en que *venio* presenta usos deícticos y no deícticos, mientras que *pervenio* sólo puede usarse de forma no deíctica. Los usos no deícticos del simple serán equiparables a los usos del compuesto. Por otro lado, la aportación semántica del

preverbio *ad-* sobre el verbo simple es de tipo local y únicamente especifica el tipo de trayectoria del movimiento: *adlativa*. Fuera del plano espacial, el preverbio *ad-* sirve para reforzar el valor deíctico inherente al significado del verbo simple.

3.3. Aspecto.

Desde el punto de vista del Aspecto Léxico, tanto *pervenio* como *advenio* pueden ser clasificados dentro de la categoría de los Logros, es decir, se consideran eventos instantáneos, dinámicos y télicos, con límites temporales, en este caso finales, marcados:

- (71) *{Sos}Ad aquam praebendam commodum adveni domum.* (“{Sos} Que he llegado a casa en el momento justo para acarrear el agua”, PLAUT. *Amph.* 669).
- (72) *Ipse ab Tarracone profectus protinus ab sociis qui accolunt uiam modica contrahendo auxilia Castulonem peruenit.* (“Él mismo, partiendo de Tarraco sin detenerse, reuniendo pequeñas ayudas de los aliados que vivían junto al camino, llegó a Cástulo”, LIV. 28.13.)

Tanto (71) como (72) tienen lugar en un momento puntual, marcado también en la morfología verbal por medio del Aspecto Gramatical perfectivo. Además, ambos Estados de Cosas son dinámicos porque en ellos se percibe cierto desarrollo, implícito en todo verbo de desplazamiento. Por último, ambos Predicados incorporan en su significado la idea de un límite final que, además de en el Aspecto Léxico del verbo, se deduce una vez más del Aspecto Gramatical y de la aparición del constituyente direccional: *domum* (71) y *Castulonem* (72), que sirve para marcar el Destino final del desplazamiento.

Morimoto, en su estudio aspectual de los verbos de desplazamiento, afirma que en los verbos ingresivos y culminativos, es decir, aquellos con límites iniciales marcados por un lado, y finales por otro, la puntualidad resulta poco operativa como rasgo distintivo de los Logros (2001: 168–169). La razón que aduce la autora estriba en que casi siempre es posible alargar la duración de esta clase de eventos, como se puede ver en frases del tipo: *Entró corriendo en la estación cuando el tren ya estaba saliendo/llegando*. Dado que la puntualidad no es el rasgo definitorio de los Logros, hemos de pensar que es el otro, la telicidad, el que sí lo es. En efecto, la autora defiende que lo verdaderamente relevante para la caracterización de los Logros es que se trata de eventos delimitados que, a su vez, delimitan la extensión de otros: los culminativos

(*advenio, pervenio*) ponen punto final al evento y los ingresivos (*exeo, abeo*) marcan el inicio de otro.

Estamos de acuerdo con Morimoto en que, a menudo, un evento de desplazamiento puede ser alargado en el tiempo, pero no por ello la puntualidad inherente en el significado de los verbos pierde efectividad. Lo que sucede es que lo que posibilita la duración de los eventos puntuales es la combinación de los mismos con formas verbales con Aspecto Gramatical imperfectivo. Lo más frecuente es que verbos con un Aspecto Léxico télico y no durativo (Logros y Realizaciones) tiendan a aparecer con formas verbales perfectivas, pero, cuando una forma verbal con Aspecto Gramatical imperfectivo se aplica a este tipo de eventos, la imposibilidad de ser entendidos como durativos hace que se interpreten bien como iterativos, bien mediante efecto de cámara lenta, siendo prolongados artificialmente de forma que su significado adquiera ligeras variaciones (Ramos 2009: 416):

(73) *Aequaliter inter omnes frumentum diuisum. Id postero quoque die ac tertio factum est; nocte et mittebantur et perveniebant; eo custodias hostium fallebant.* (“El trigo se repartió entre todos a partes iguales. También se hizo esto al día siguiente y el tercero; por la noche se enviaban e iban llegando; por esto pasaban inadvertidos a los puestos de guardia de los enemigos”, LIV. 23.19.10).

En (73) el valor del Imperfecto de *perveniebant*, con su foco temporalmente abierto sobre el desarrollo (Ramos *ib*: 428), sumado a la aparición del sustantivo *nocte* que, por su propia configuración léxica, también se extiende en el tiempo, hace que, además de progresivo, la acción de *perveniebant* pueda asumir valores iterativos en el sentido de “llegaban una y otra vez”. Además, con el uso de esta forma verbal, se pone énfasis en el desarrollo, en la progresión del evento, sin prestar atención a los límites, por lo que, en este tipo de ejemplos, da la sensación de que la acción está ralentizada, con efecto de cámara lenta.

Como se ha visto a propósito de *abeo* y *exeo* (*cf.* 2.4.) existe una estrecha relación entre la telicidad y la aparición del constituyente direccional que marca el punto final del desplazamiento. También se ha observado cómo la ausencia de dicho

complemento, en el caso de *eo*, podía convertir un Logro en una Actividad, es decir, un evento télico, dinámico y puntual en uno durativo, dinámico y atélico, indicando simplemente el mero hecho de desplazarse, sin incidencia espacial alguna.

Un evento de desplazamiento consiste en una situación dinámica ligada a un intervalo de tiempo durante el cual un TR [X] recorre un espacio [Y], que es la trayectoria del desplazamiento, hasta un destino final, el LM. Los ejes de evento, trayectoria y tiempo mantienen una relación de uniformidad estructural (Morimoto 2001: 162): el evento avanza a medida que lo hacen los ejes de tiempo y trayectoria. Este isomorfismo hace que la delimitación de un eje implique necesariamente la delimitación de los demás. Es por ello por lo que en un evento de movimiento que implique desplazamiento, de forma prototípica, a un Aspecto Léxico télico le corresponde un Aspecto Gramatical perfectivo, además de una incidencia espacial final limitada y un Satélite temporal que indica el tiempo en el que se ha llevado a cabo el desplazamiento:

(74) *Decimo die in Gaditanam prouinciam ad Hasdrubalem peruenerunt.* (“Al décimo día llegaron a la provincia gaditana, junto a Asdrúbal”, LIV. 28.2.12).

Por otro lado, son muchos los estudios (Verkuyl 1993, *apud* Morimoto 2001: 147) que prueban que una determinada oración puede tener Aspecto télico o terminativo si el verbo principal denota un cambio progresivo y todos los sintagmas argumentales tienen un carácter referencial delimitado o bien estos tienen límites espaciales o temporales bien definidos. En los Marcos Predicativos de *aduenio* y *pervenio* se observa que la casilla del LM direccional siempre está ocupada por un constituyente referencial específico, ya determinado (75), o indeterminado (76):

(75) *Profectusque decimis castris peruenit ad Hiberum flumen.* (“Tras haber partido, llegó en diez jornadas al río Ebro”, LIV. 28.33.1)

(76) *Interea ambulantes pervenimus ad quendam locum, ubi se tamen montes illi, inter quos ibamus, aperiebant et faciebant vallem infinitam, ingens, planissima et valde pulchram.* (“Entretanto, caminando, llegamos a un lugar donde aquellos montes entre los que nos movíamos se abrían, y formaban un valle muy extenso, grande, muy llano y muy bello”, PER. AE. 1.1.)

Como es bien sabido, los nombres propios se caracterizan por tener referencialidad única, lo que implica su determinación y especificidad. En (75) *ad Hiberum flumen*, es perfectamente identificable y, además, al tratarse de un accidente geográfico específico, está dotado de límites espaciales concretos y definidos. El Aspecto Léxico télico de (75) viene corroborado además por la aparición del Satélite de Plazo *decimis castris*, compatible con Estados de Cosas terminativos. Para expresar la cantidad de manera indefinida, normalmente las lenguas cuentan con toda una serie de pronombres que se distinguen entre sí por distintos rasgos semánticos. Uno de ellos es la *especificidad*. Una expresión es específica cuando el hablante presupone la existencia e identificabilidad del referente. El latín cuenta con tres pronombres específicos indefinidos: *aliquis*, *quispiam* y *quidam* (Álvarez 2009: 292). Es este último el que aparece en (76) *ad quendam locum*. Este sintagma, además, está explicado por la oración de *ubi*, por lo que su determinación es mayor. El pronombre *quidam* aparece siempre en contextos de inequívoca interpretación específica, como, por ejemplo, en oraciones afirmativas con el verbo en Presente actual o en Tiempos de pasado de Indicativo, como en (76).

Por otro lado, hay autores que ponen en relación la capacidad delimitadora del constituyente direccional con el efecto aspectual del Argumento Objeto Directo de los verbos de afectación y ejecución (Tenny 1994; Jackendoff 1996). En el primer tipo de verbos, los de afectación (*limpiar*, *comer*, *componer*, *destruir*, *etc.*), el evento alcanza su punto final en el momento exacto en el que el Objeto Directo del verbo queda completamente afectado. Además, el grado de afectación sufrido por dicho Objeto va en aumento en proporción al progreso temporal del evento (Morimoto 2001: 149). En un Estado de Cosas de movimiento también se produce un cambio proporcional al desarrollo temporal del evento y éste alcanza su punto final cuando el TR llega al LM, que en este caso actúa como Objeto de referencia, pero que, sin embargo, no se ve afectado en absoluto, por lo que la analogía entre los dos tipos de verbos sería sólo parcial. Sobre los verbos de ejecución, se ha llegado a postular la existencia de un parentesco conceptual entre estos y los verbos de movimiento, aduciendo que el Objeto de la ejecución desempeña un papel análogo al de la trayectoria que sigue el TR hasta llegar al LM, concibiéndose como una entidad lineal con un principio y un fin.

Para terminar esta sección cabe decir a modo de resumen que, prototípicamente, tanto *advenio* como *pervenio* denotan Estados de Cosas dinámicos, puntuales y télicos,

lo que nos ha llevado a clasificarlos dentro de la categoría de Logros. Esto tiene reflejo tanto en la morfología verbal, pues de forma casi exclusiva la forma verbal en la que aparece construida es el Pretérito Perfecto y formas verbales funcionalmente equivalentes, y en su configuración sintáctica, con la aparición del constituyente direccional, que delimita aspectualmente el evento. Esta clasificación no impide que ambos verbos se encuentren en los textos construidos en Imperfecto con valores progresivos o iterativos, pues la idea de llegada, inherente en el significado del verbo, sigue estando presente, independientemente de la perspectiva temporal que adopte el hablante.

3.4. Comportamiento de *advenio* y *pervenio* en relación con la deíxis.

A lo largo de este trabajo se han ido dando pinceladas sobre el fenómeno pragmático de la *deíxis*. Por ésta hemos entendido aquella capacidad que tienen algunos elementos lingüísticos de relacionar el enunciado con las coordenadas espacio-temporales de la enunciación. Según qué componente del acto comunicativo se quiera destacar hemos distinguido cinco tipos de deíxis: la deíxis de persona (si es la entidad de los participantes en el discurso la que entra en juego), la deíxis temporal (el tiempo en que el acto comunicativo tiene lugar)⁴², la deíxis espacial (la posición que ocupan los participantes en el evento), la deíxis del discurso o del texto (el uso de expresiones en un enunciado que sirven para referirse a alguna porción del discurso que contenga ese enunciado, incluyendo al mismo enunciado (Levinson 1983: 76) y las relaciones sociales entre los participantes en el acto comunicativo que se reflejan en la lengua mediante el uso de títulos honoríficos o en el uso de pronombres de cortesía. Dicho esto, los elementos que se consideran deícticos en las lenguas son: los pronombres personales, el Tiempo verbal, los pronombres demostrativos, algunas parejas léxicas del tipo *traer/llevar*, *ir/venir*, los adverbios locativos–demostrativos *aquí*, *acá*, *allí*, *allá*, *etc.*, algunos títulos honoríficos, pronombres de cortesía y fórmulas de tratamiento. Un aspecto importante que cabe destacar es que muchos de estos elementos lingüísticos pueden ser utilizados deícticamente o no, como se verá más adelante y esto depende en gran medida de la perspectiva que el hablante/emisor adopte respecto de los acontecimientos que está narrando.

Para el presente estudio nos centraremos en el análisis de la deíxis espacial, aunque veremos, como se ha apuntado en el capítulo 2, cómo ésta puede interactuar con otros tipos de deíxis para dar lugar a sistemas complejos de referencia.

En el capítulo 2, a propósito de *abeo*, decíamos que la deíxis estaba organizada de un modo egocéntrico en el sentido de que el centro deíctico, el punto no marcado, quedaba definido por la posición espacio-temporal del hablante en el tiempo de la enunciación. Además, el centro del discurso era el punto en el que se encontraba el hablante en el momento de producir su enunciado y el centro social era la posición o

⁴²En este punto es importante distinguir entre el *tiempo de codificación*, es decir, el tiempo en el que el mensaje se produce, y el *tiempo de decodificación* o tiempo en el que el mensaje es recibido por el receptor o receptores.

rango social del hablante. El uso del lenguaje natural está caracterizado por una persistente ligazón con el aquí y el ahora de la expresión misma y este anclaje no es específico del lenguaje sino más bien se trata de un rasgo general del conocimiento humano (Cifuentes 1989: 159). Fue Rauh quien definió cómo en el sistema deíctico era la figura del hablante quien relacionaba objetos de diversos tipos con él mismo:

“Deictic determination is a system which describes dimensions, e.g. the local, temporal or personal one, and whose elements are determined according to egocentric and localistic criteria. The extra-linguistic preliminaries for this system of description are given by the special situation of the encoder of language who, in a given situation, from his perspective relates objects of different kinds to himself. The nature of the relation is egocentric because the ego of the encoder represents the center of orientation, and it is localistic because an identification of the related objects follows criteria according to which local domains (in relation to the encoder) are differentiated. According to the hypothesis presented and substantiated here, the same descriptive system underlies various dimensions, *i.e.* egocentric-localistic and therefore deictic dimensions are determined analogously to the local deictic dimension”.(Rauh 1983: 12)

Esta organización egocéntrica de la deíxis va a ser clave a la hora de explicar los diversos tipos de movimientos que pueden dibujar los verbos *advenio* y *pervenio*, pues dependen de la posición que ocupe el hablante y, en algunos casos, el oyente, en el tiempo de codificación del mensaje y de la perspectiva que adopte el narrador sobre aquellos acontecimientos que está narrando.

Antes de empezar a analizar los casos concretos, es necesario apuntar que en su comportamiento relacionado con la deíxis, en el caso de *advenio*, no se observa diferencia alguna entre simple y compuesto, por lo que, a la hora de ejemplificar los distintos movimientos descritos por *advenio*, se recurrirá, siempre que se estime oportuno, al simple *venio*.

3.4.1. Usos deícticos de *advenio*.

Atendiendo a su comportamiento deíctico, *advenio/venio* y *eo* describen la forma más natural y típica de movimiento del ser humano (Di Meola 2003: 44). En efecto, el primer tipo de movimiento que describe el verbo *advenio* y el que presenta mayor consistencia a través de las lenguas es aquél que se dirige hacia la situación espacio-temporal del hablante, hacia el centro deíctico; dibuja, por tanto, *un movimiento centrípeto*, frente a *eo*, que dibuja un *movimiento centrífugo*, que se aleja de la posición que ocupa el hablante:

- (77) {Alc.} *Quid enim censes? te ut deludam contra lusorem meum,/ qui nunc primum te advenisse dicas, modo qui hinc abieris.* (“¿Qué te figuras? ¿Que respondo con burlas a tus burlas, porque dices llegar ahora por primera vez, cuando hace un momento que te has ido de aquí?”, PLAUT. *Amph.* 695).
- (78) {Heg} *Abi, stultu's, sero post tempus venis./ {Erg} Igitur olim si advenissem, magis tu tum istuc diceres;/ nunc hanc laetitiam accipe a me, quam fero.* (“{Heg} Anda a paseo; eres un tonto. Llegas tarde, a destiempo. {Erg} Si hubiera llegado mucho antes, en ese caso tú tendrías motivos para decirme eso. Ahora escucha de mi boca la alegría que te traigo”, PLAUT. *Capt.* 870).
- (79) *Ille praetorianos toti Caesarum domi obstrictos memoresque Germanici nihil adversus progeniem eius atrox ausuros respondit: perpetraret Anicetus promissa qui nihil cunctatus poscit summam sceleris. Ad eam vocem Nero illo sibi die dari imperium auctorem tanti muneris libertum profitetur: iret propere duceretque promptissimos ad iussa.* (“Él le respondió que los pretorianos eran leales a toda la casa de los césares y que, acordándose de Germánico, no se atreverían a una atrocidad contra su descendencia; que Aniceto cumpliera su promesa. Éste, sin dudar un instante, se encarga de llevar a término el crimen. Al oírlo, Nerón declara que en aquel día se le daba el imperio, y que un liberto era el autor de tan espléndido regalo; le ordenó darse prisa y llevarse a los más dispuestos a cumplir sus órdenes”, TAC. *Ann.* 14.7.18)

En (77) están en escena dos personajes, Alcmena y Anfitrión. Es este último al que se refiere el pronombre *te* y el que actúa como Sujeto TR del verbo *advenisse* y el que, por tanto, se ha desplazado hacia la situación espacio-temporal del hablante que en este caso es Alcmena, por lo que el TR está realizando un desplazamiento hacia la situación espacio-temporal del hablante en el tiempo de codificación que, en este caso, es simultáneo para ambos participantes. Lo mismo ocurre en (78). El personaje que está en escena, Hegión, actúa como centro deíctico y todo lo remite a su punto de vista. A continuación aparece Ergásilo que se desplaza hacia la posición del primero, de ahí el uso de *venis*. Pero, a continuación, se produce un cambio en los papeles temáticos y ahora es Ergásilo el que se convierte en hablante, produciéndose un cambio de centro deíctico pero, aún así, queda justificado el uso del verbo *advenio*, porque sigue describiendo movimiento hacia la situación espacio-temporal del que ahora es el nuevo hablante. Nótese que en ambos ejemplos los movimientos descritos por *advenisse/venis/advenissem* contrastan con los dibujados por *abieris* en (77) y *abi* en (78). Y esto es así porque el valor deíctico de *advenio/venio* se contraponen radicalmente al uso deíctico de *eo* y su compuesto *abeo* que, como ya se vio en el capítulo 2, dibujaba un movimiento con una trayectoria [- HACIA AQUÍ], alejada del centro deíctico. En (79) no se especifica referencia espacial alguna porque el componente deíctico del verbo *eo* más el contexto hace que pueda deducirse pragmáticamente, en este caso concreto, el lugar donde se encuentra Nerón. Éste le ordena a Aniceto que “desaparezca de la escena”, que se aleje del centro deíctico. En este pasaje, que relata la preparación de la muerte de Agripina, la deíxis interactúa con la modalidad deóntica imperativa. El hecho de que Nerón ordene a su liberto la partida del lugar en el que se encuentra, nos permite analizar el verbo *eo* como deíctico, pues, de lo contrario, se trataría de un movimiento sin orientación definida, indicando el mero hecho de desplazarse sin ningún sistema de referencia espacial.

Una de las consecuencias que tiene la deíxis atañe al plano sintáctico y tiene que ver con la posibilidad de elidir el constituyente direccional al ser éste deducible pragmáticamente. En el caso de que aparezca, se materializará en el adverbio deíctico *hic*, que es la forma más neutra de indicar la localización espacial del hablante en el tiempo de codificación.

Un comportamiento similar a los verbos latinos *venio* y *advenio* lo encontramos en español donde, ante una orden del tipo *ven que tenemos que hablar*, sin duda un

interlocutor respondería *ahora mismo voy*. El hablante ha utilizado *venir* porque le ha pedido al oyente que se desplace a su posición o a una próxima en el tiempo de la enunciación; por el contrario, el oyente, que ahora asume el papel del *yo*, utiliza el verbo *ir* porque se va a desplazar a un lugar distinto de la situación en la que se encuentra. Sin embargo, si echamos un vistazo a otras lenguas de Europa, vemos que no se comportan de la misma manera que el español. En inglés, por ejemplo, ante una orden del tipo *Come here!*, un oyente X puede responder perfectamente *Yes, I'm coming*. De la misma manera, en alemán, ante una orden similar, se puede responder diciendo *Ich komme*. En esta misma lengua son perfectamente gramaticales frases del tipo: *Ich komme morgen in dein Büro*, donde no nos vale la interpretación centrípeta de *advenio/venio*, al igual que en los casos del inglés. Siguiendo con esta lengua, oraciones como *I will come there tonight* también sería incompatible con el valor centrípeta, pues la posición del hablante y el adverbio *there* son contradictorios. El latín y otras lenguas romances como el italiano, el francés y el catalán, frente al español, se comportan de manera similar al inglés y al alemán y en él vemos que *advenio/venio* son capaces de describir más tipos de movimientos además del centrípeta, como se verá en los siguientes ejemplos:

- (80) *{Amph.} Edepol me uxori exoptatum credo adventurum domum, / quae me amat, quam contra amo.* (“{Amp} Creo, Por Pólux, que mi mujer espera ansiosamente mi llegada, porque me quiere, como yo a ella”, PLAUT. *Amph.* 654)
- (81) *Iipse sono tenui “Elissa, veni”! / Nulla mora est, venio, venio tibi debita coniunx;* (“Era él quien en un débil susurro me decía: “ven Elisa”. Ya voy, ya voy sin demora, porque te pertenezco como esposa”, OV. *Her.* 7.103).

A diferencia de lo visto hasta ahora, el ejemplo (80) se explica de una forma un tanto distinta. Por el Tiempo verbal Futuro *adventurum*, se infiere que Anfitrión no está en casa, pero que se va a desplazar a ella, por lo que va a realizar un movimiento que se aleja de la situación espacial en la que él se encuentra para llegar a la posición en la que está el destinatario. Este uso de *advenio* se debe a que éste, además de centrípeta, puede describir un movimiento hacia la situación espacio-temporal del destinatario en el tiempo de codificación o de decodificación. Más claro es el ejemplo (81); en éste aparece una primera forma imperativa de *venio* que describe un movimiento centrípeta: Eneas le pide a Elisa que se desplace a la posición que éste ocupa en el momento de

pronunciar la exclamación. Sin embargo, las dos formas verbales siguientes, *venio*, *venio* muestran muy bien la posibilidad que tiene este verbo de dibujar un movimiento hacia la situación del oyente: Elisa desea desplazarse hacia el lugar donde se encuentra Eneas. Levinson afirma que este uso podría haber surgido diacrónicamente a partir de un cambio deíctico cortés hacia el punto de vista del destinatario (1983: 75). Es decir, este uso podría explicarse como un cambio de punto de vista o, en palabras de Lyons (1980), como una proyección deíctica. El centro deíctico es egocéntrico y gira en torno a la figura del hablante pero, en virtud de esa proyección deíctica, el centro deíctico puede cambiar hacia otros participantes que, en este caso concreto, serían los oyentes. Tenbrink (2006: 4) cita varias razones que pueden explicar el origen de esta proyección deíctica: en primer lugar, el hablante puede adoptar el punto de vista del oyente si se espera que éste tenga menos capacidades cognitivas o lingüísticas y esto puede deberse a que el receptor es más joven o a que no es un hablante nativo; también puede darse el caso de que el hablante quiera ser educado, por ejemplo, en aquellas situaciones en que el oyente pertenece a un *status* más elevado; por último, si las acciones forman parte del ámbito del receptor, será su perspectiva la que se adopte. Existen otros muchos contextos en los que se produce un cambio de centro deíctico hacia la figura del oyente, por ejemplo, en una conversación con niños pequeños, las palabras que utilizamos para identificar a los miembros de la familia del niño son las palabras que resultarían más apropiadas para el niño; así, diríamos *¿cómo está mamá?* en vez de *¿cómo está tu madre?*. Otro tipo de contexto propio de cambio de centro deíctico lo encontramos en el género epistolar, donde el que escribe la carta puede adoptar el punto de vista del receptor de la misma.

Sobre este tipo de movimiento descrito por el verbo *advenio*, a propósito del inglés, hay autores que afirman que éste es posible siempre y cuando exista algún tipo de afiliación entre el lugar que se toma como destino del movimiento y uno de los participantes en el acto comunicativo. Y una de las posibilidades es que ese lugar sea la casa del hablante o del oyente (Fillmore 1982: 223), de ahí que a este tipo de movimiento se le denomine *home-based*:

- (82) {*Amph.*} *Nego enim vero, et me advenire nunc primum aio ad te domum.* (“Claro que lo niego y afirmo que llego ahora a casa por primera vez”, PLAUT. *Amph.* 759)

En (82) también vemos cómo el hablante Anfitríon se desplaza hacia la situación espacio-temporal de su interlocutor, Alcmena. Lo curioso es que tanto en este ejemplo, como en (80) aparece la palabra *domum*, por lo que el destino del movimiento es una localización propia del hablante y del oyente, principio que tiene que gobernar este tipo de movimiento.

Dejando de lado esta última cuestión, los casos del alemán y del inglés arriba expuestos también se explican como movimientos orientados hacia la posición del oyente. Así, en la oración anterior *I will come there tonight* sólo podrá interpretarse si el oyente está ahora allí o lo estará esta noche, por lo que *come* dibuja un movimiento orientado hacia la situación del receptor en el tiempo de codificación y de decodificación. Otra frase como *John will come to the department*, a la luz de lo visto hasta ahora, será válida en dos tipos de contextos, si el departamento es el lugar en el que hablante u oyente estarán en el momento de llegada de *John*, o si es la localización de alguno de los participantes en el momento de producir el enunciado.

Los casos del latín, del inglés y del alemán muestran muy bien la interferencia entre la deixis de persona, la de tiempo y la de espacio, pues existe una relación muy estrecha entre el carácter del Sujeto de *advenio/venio/come/kommen* y la localización del hablante y del oyente tanto en el tiempo presente como en el futuro

Estos ejemplos en los que el hablante realiza un desplazamiento hacia la situación del oyente, en principio, pueden parecer dudosos en su relación con la deixis, sobre todo para un hablante de español, pero, si se analizan bajo las mismas condiciones que los ejemplos del inglés, llegaremos a la conclusión de que sí son deícticos:

(83) {Heg} *Cum extemplo ad forum advenero, omnes loquentur: /'hic illest senex doctus, quoi verba data sunt.'* (“{Heg} En cuanto llegue al foro, todos dirán: Éste es ese viejo tan listo al que han engañado”, PLAUT. *Capt.* 786).

(84) {Sos} *Ea nunc meditabor quo modo illi dicam, cum illo advenero.* (“{Sos} Ahora voy a ensayar cómo se lo voy a decir cuando llegue a casa”, PLAUT. *Amph.* 197).

En estos dos ejemplos está implicada la figura del hablante que va a realizar un desplazamiento futuro, *advenero*, que se aleja de su posición espacio-temporal para llegar a otra, la del oyente en (84) y una localización externa en (83), *ad forum*. Sin

embargo, dado que *forum* e *illo* son los lugares en los que estará el emisor en el momento de llegada, hemos considerado ambos ejemplos deícticos, pues aparecen ajustados a las coordenadas espacio–temporales del hablante.

Una primera gran diferencia entre la deíxis centrípeta y la deíxis dirigida bien hacia el oyente o hacia una localización distinta del hablante y del oyente es que la primera puede venir apoyada por gestos visuales. Es lo que la tradición lingüística ha venido a llamar deíxis *ad oculos* que es aquella en la que tanto emisor como objeto señalado por las expresiones lingüísticas están presentes en la situación comunicativa. Si un hablante X le pide a un oyente Y que se desplace hasta su posición, puede acompañar esta petición con un gesto. Frente al movimiento centrípeta, los desplazamientos hacia posiciones distintas del hablante y en momentos distintos del tiempo de codificación hacen que se pierda el contacto audio–visual–táctil entre hablante y oyente, por lo que no es posible servirse de gestos visuales ni de señales acústicas. Esta diferencia en el tipo de deíxis también va a tener consecuencias en el plano formal, pues en la deíxis *ad oculos* la descodificación del mensaje es visible porque todos los elementos están presentes en la situación comunicativa. En el otro tipo de deíxis, la representacional, aquella que se aleja de la situación comunicativa canónica, la tarea ha de ser reconstruida sin asistencia óptica, por ello, para lograr la reconstrucción, este segundo tipo de deíxis, requiere una descripción lingüística complementaria (Cifuentes 1989: 178). Nótese cómo los ejemplos que dibujaban un movimiento centrípeta elidían el constituyente direccional al coincidir éste con la posición del hablante, mientras que los ejemplos en los que *advenio/venio* describían movimiento orientado hacia el oyente u hacia una localización externa el LM aparecía expresado lingüísticamente.

Pero la cuestión no queda aquí. Por poco que un hablante de español se aproxime a la lengua latina se percatará de que los verbos *advenio* y *venio* son susceptibles de recibir dos traducciones *venir/llegar* o incluso *ir/llegar*. Ante este hecho cabe preguntarse si siempre es conmutable un significado por otro o si existe alguna diferencia de construcción entre los Marcos Predicativos de ambos verbos. Para intentar responder a ambas cuestiones empezaremos por un análisis en nuestra lengua para luego pasar a examinar la lengua latina.

Imaginemos un diálogo entre un hablante al que llamaremos *Ana* y un oyente al que llamaremos *Luis*. El tiempo de codificación es el mismo para ambos pues se están comunicando vía *whatsapp*, pero la localización espacial no es compartida, pues Ana está en Salamanca y Luis está realizando un viaje en tren hacia Berlín. Para informarse sobre el destino final del trayecto, Ana le preguntará *¿a qué hora llegas?* y no *¿a qué hora vienes?* porque Luis se está desplazando a un lugar distinto del que está ella. Sin embargo si Luis está viajando hacia Salamanca, Ana le puede preguntar *¿a qué hora llegas?* de la misma manera que le puede decir *¿a qué hora vienes?*, porque Ana es, a la vez, el centro deíctico y el destino final del desplazamiento. Todo esto nos indica que *venir* es deíctico y *llegar* no lo es. Además, *venir* tiene un uso más restringido que *llegar*, pues sólo puede describir un movimiento centrípeto. Además, ambos verbos comparten el rasgo [+ dinamismo], propio de todo verbo de desplazamiento.

3.4.2. Posibles usos no deícticos de *advenio*.

Tras un análisis exhaustivo del *corpus* de autores propuesto, se ha visto que aquellos ejemplos que son susceptibles de recibir una interpretación no deíctica son aquellos en los que el emisor/narrador no toma parte en el evento y, por tanto, la acción de *advenio* no aparece ajustada a sus coordenadas espacio-temporales. Por esto mismo, la incidencia espacial, dado que no es compartida por el emisor ni por el receptor necesita aparecer explícita en el universo del discurso y, en el caso de que ya haya aparecido, será recordada por un elemento anafórico que, en la mayoría de los casos, se tratará de un adverbio. Veamos los siguientes ejemplos:

- (85) *Hanno alter imperator cum eis qui postremi iam profligato proelio advenerant, vivus capitur.* (“Hanón, el otro general, es capturado vivo junto con los que habían llegado los últimos cuando el combate estaba ya casi terminado”, LIV. 28.2.12.)
- (86) *{Merc} Iam ille illuc ad erum cum Amphitruonem advenerit, narrabit servom hinc sese a foribus Sosiam/ amovisse; ille adeo illum mentiri sibi /credet, neque credet huc profectum, ut iusserat.* (“{Merc} Ese pobre, en cuanto llegue junto a su amo Anfitrión, le contará que su esclavo Sosia lo ha alejado de la puerta, y, naturalmente Anfitrión creerá que le está mintiendo y no querrá creer que ha venido aquí, como le había ordenado”, PLAUT. *Amph.* 466).
- (87) *Etiam Cingulo, quod oppidum Labienus constituerat suaque pecunia exaedificaverat, ad eum legati veniunt quaeque imperaverit se cupidissime facturos pollicentur.* (“Además, en Cíngulo, ciudadela que había fundado Labieno y había levantado con su propio dinero, los legados acuden a él y le prometen que van a hacer ávidamente cualquier cosa que les ordene”, CAES. *BC.* 1.15.2).

Lo primero que cabe destacar de los tres ejemplos anteriores es que el Sujeto TR de los verbos está en tercera persona, *ei[s] qui* (85), *ille* (86) y *legati* en (87), por lo que la localización e identidad de hablante y oyente en estos casos no juegan ningún papel. A propósito de la tercera persona, Lyons escribe lo siguiente: “*el origen de los términos 1ª, 2ª y 3ª persona deriva de la concepción metafórica de que un evento lingüístico es*

como un drama en el que el papel principal está representado por la primera persona, el antagonico por la segunda y todos los demás por la tercera. Sólo el hablante y el oyente participan realmente en el drama. La tercera persona queda negativamente definida con respecto a la primera y a la segunda” (1980: 575).

En (85) se está narrando la guerra que los romanos están librando con los cartagineses en Hispania: *Hispanias ea tempestate sic habebant Romani Poenique* (“En aquella época los romanos y los cartagineses ocupaban las Hispanias de la siguiente manera”, LIV. 28.1.2), por lo que la referencia espacial más general ya ha quedado definida en el universo del discurso. Sin embargo, observamos que en el Marco Predicativo de *advenerant* está elidido el LM direccional y es que éste puede deducirse del Ablativo Absoluto *profligato proelio*. Si se está narrando una batalla en particular, ésta se toma como punto de referencia para la salida y entrada de personajes. Esto no es obstáculo para que, muy a menudo, dentro del *proelium*, se haga referencia a posiciones concretas de las legiones romanas: *dictator dextro cornu aduersus Faliscos, sinistro contra Veientem Capitolinus Quinctius intulit signa*; (“El dictador atacó a los faliscos por el ala derecha; enfrente, en el ala izquierda, Quincio Capitolino atacó a los de Veyes”, LIV. 4.18.5). En (86) el dios Mercurio se está refiriendo a una tercera persona, Sosias, que acaba de salir de la escena pero que todavía es visible tanto para el dios como para el auditorio, de ahí el uso del pronombre *ille*. El destinatario del mensaje de Mercurio es el público que está viendo la obra y, dado que no conoce el lugar al que va a dirigirse Sosias, para evitar cualquier tipo de ambigüedad, el narrador divino tiene que hacerlo aparecer en el universo del discurso: primero se sirve del adverbio deíctico–gestual *illuc*, como referencia espacial más general y luego concreta la localización con un referente personal *ad eum Amphitruonem*. Además, la oración temporal en la que se inserta el verbo *advenerit*, sirve para cambiar el escenario donde va a desarrollarse la acción posterior, por lo que conviene definir muy bien las referencias espaciales. Centrémonos ahora en el ejemplo de César. En (87) los *legati* se desplazan hacia el lugar donde se encuentra César, *ad eum*; sin embargo, el hecho de que el historiador escriba en tercera persona dota de objetividad al relato de forma que narrador y protagonista no asumen el papel del *yo* hablante y, por tanto, todo se ve desde una perspectiva externa. Con el uso de la tercera persona se consigue un desdoblamiento entre el narrador, por un lado, y el personaje protagonista, por otro, siendo el primero el que impone su punto de vista y bajo cuya perspectiva se van estructurando los sistemas

de referencia espacio–temporales, además de los de persona. Todo ello es prueba de que la déixis espacial puede venir condicionada por otro tipo de déixis, en este caso la de persona.

Sin embargo, hay autores que sí consideran deícticos estos usos de *advenio*. Uno de los lingüistas que más ha defendido esta propuesta ha sido Fillmore (1975). A propósito del inglés, propone un uso de *come* en la tercera persona narrativa. Según el autor, en el discurso en tercera persona, es decir, en el discurso en el que la identidad y localización del emisor no juegan ningún papel, el narrador es libre de elegir un punto de vista, de tal forma que el movimiento hacia el lugar o persona cuyo punto de vista es asumido puede ser expresado por el verbo *come*. En palabras del autor:

“Thus, if I’m talking about an uninhabited island in a little-known lake in Minnesota, I can talk about a loon coming there at night and about the waves bringing things to its shores. But I can only let this place continue to be the deictic center for motion verbs if I do not bring the speaker and addressee into the same discourse [...] One of the observations that I made about the deictic center in third-person discourse is that you can only have one at a time”. (1975: 67).

Se trataría en estos casos de un tipo de déixis representacional, entendiendo por ésta la exclusión tanto del centro de orientación y de los objetos relacionados de la situación comunicativa, y también estaríamos ante una transferencia, una vez más, de centro deíctico. El emisor eliminaría su centro real de orientación y se imaginaría localizado dentro de un espacio imaginado o un espacio en la memoria (Cifuentes 1989: 248).

En los ejemplos que hemos analizado de la lengua latina, en el discurso en tercera persona, no creemos que el narrador adopte perspectiva alguna y, por tanto, la acción de *advenio/venio*, no aparece anclada a sus coordenadas espacio–temporales. Ya hemos visto, además, cómo, en el caso de César, el efecto era justo el contrario, desdoblamiento del emisor/narrador. En estos casos, nuestros verbos sólo indican que un TR distinto de hablante y oyente realiza un desplazamiento hasta llegar a un destino final que ha de aparecer en el universo lingüístico, pues se trata de información no compartida y relevante pragmáticamente para el desarrollo posterior de los acontecimientos. Lo curioso es que este valor de *advenio* es el mismo que presenta el otro compuesto: *pervenio*. Y otro aspecto que une estos valores de *advenio* con *pervenio* tiene que ver con el hecho de que los ejemplos arriba expuestos aparecen en formas

verbales perfectivas o en Presente histórico que, a efectos de análisis, puede ser considerado como un Tiempo perfectivo, por lo que describen eventos cerrados en los que se pone énfasis en la llegada, al igual que le ocurre a *pervenio*.

3.4.3. Semejanzas entre el uso no deíctico de *advenio* y *pervenio*. Conclusiones.

Empezaremos por analizar los siguientes ejemplos:

- (88) *Acceptis mandatis Roscius cum Caesare Capuam pervenit ibique consules Pompeiumque invenit.* (“Tras recibir las órdenes, Roscio llega a Capua en compañía de César y allí encuentra a los cónsules y a Pompeyo”, CAES. BC. 1.10.1).
- (89) *Eo biduo Caesar cum equitibus DCCC, quos sibi praesidio reliquerat, in castra pervenit.* (“A los dos días César llega al campamento con ochocientos jinetes los que había dejado para su defensa”, CAES. BC. 1.41.1.).
- (90) *Ipsa [Philippus] ab Cencreis praeter terram Atticam super Sunium navigans inter medias prope hostium classes, Chalcidem pervenit.* (“Él [Filipo], zarpando en Céncreas y bordeando la costa ática, rebasó el Sunio y llegó a Cálcide casi por entre las flotas enemigas”, LIV. 28.8.12.).

La oración de (88) sirve para cambiar el escenario en el que se va a desarrollar la siguiente acción, por lo que la llegada del Sujeto a *Capuam* sirve para iniciar el relato posterior. De esto se deduce que la aparición de la incidencia espacial se hace pragmáticamente imprescindible para la comprensión del texto, pues nada hay que nos permita inferir que el Sujeto se desplaza hacia aquel lugar. En (89) el matiz completivo de *pervenio* viene corroborado por la aparición de un Adjunto de Plazo *eo biduo*. Por último, lo que es importante destacar en (90) es que, frente al Participio *navigans*, que rige los cuatro sintagmas preposicionales que dibujan el viaje realizado por el TR, Livio resalta la llegada a un punto concreto dentro del viaje donde va a tener lugar una serie de acontecimientos después de los cuales continuará la ruta; es decir, mientras que los sintagmas preposicionales sirven para destacar puntos en el camino por los que pasa el Sujeto sin concederles mayor relevancia informativa, sin embargo, el narrador tiene que destacar la llegada a *Chalcis* porque es allí donde va a ocurrir la acción antes de continuar el viaje: *inde conlaudata fide ac virtute quod neque timor nec spes flexisset eorum animos, hortatusque in posterum ut eadem constantia permanerent in societate si suam quam Oritanorum atque Opuntiorum fortunam mallent, ab Chalcide Oreum navigat...* (“Elogió su lealtad y su valor porque ni el temor ni la esperanza habían doblegado su voluntad, y animándolos a mantenerse en el futuro dentro de la alianza

con la misma constancia si preferían su suerte a la de los oritanos y opuncios, se trasladó en barco desde Cálcida a Oreo...”, LIV. 28.8).

Tras un análisis de la dualidad interpretativa de *advenio/venio* en latín, conviene dar respuesta a aquellas cuestiones que nos hacíamos cuando comenzábamos el planteamiento. A diferencia de lo que ocurre en español, donde *venir* tiene un uso más restringido que *llegar*, en latín es *pervenio* el que aparece en contextos más restringidos que su correlato simple, pues, en principio, queda excluido un posible valor centrípeto.

Centrándonos en *advenio* y *venio*, la diferencia entre su uso deíctico y no deíctico está en la perspectiva que adopte el hablante/ emisor respecto de los acontecimientos que esté narrando. Si asume el papel del *yo*, utilizará nuestros verbos en el caso de que su interlocutor se desplace a una región próxima a la suya en el tiempo de codificación. También se servirá de estos verbos si se dirige hacia la situación del oyente, posibilidad que el latín comparte con el inglés y el alemán, o el francés y el italiano. Estas cinco lenguas también presentan un uso en el que el correlato de *venir* indica “desplazamiento hacia un lugar en el que el hablante estará en el tiempo de decodificación”. Por el contrario, cuando no se asume el papel del *yo* hablante y todo se ve desde una perspectiva externa, sólo se indicará la idea de movimiento realizado por un Sujeto distinto de hablante y oyente y hacia un lugar distinto de las posiciones de ambos; en estos casos *advenio* y *venio* no son deícticos. Se considera que la interpretación deíctica, dado que está implícita en la semántica del verbo, es primordial y básica respecto a su interpretación no deíctica. La deíxis se considera una experiencia humana fundamental. La categorización espacial egocéntrica es mucho más inmediata y menos abstracta que un sistema de coordenadas externo y objetivo (Di Meola 2003: 55). Además, en la adquisición del lenguaje, los niños aprenden antes las variantes deícticas de estos verbos que las que no lo son.

Antes de preguntarse por qué surge la duda en la traducción de *venio* y *advenio*, vamos a intentar ver si siempre es conmutable un significado por otro. A la luz de lo que acabamos de exponer es evidente que no, pues cuando nuestros verbos describen un movimiento centrípeto, la interpretación deíctica es la única posible. Con este valor el uso de *pervenio* resultaría agramatical. La otra posibilidad que tiene los verbos *venio* y *advenio*, la de dibujar desplazamientos hacia la situación del destinatario u otra en la que el hablante estará en el tiempo de decodificación, es más dudosa, porque la

traducción a nuestra lengua es doble (*voy/llego*). A esto hay que añadir que, a menudo, nuestros verbos, al igual que *pervenio*, describen un desplazamiento en el que el hablante no adopta su punto de vista y, por tanto, el enunciado no queda sujeto a sus coordenadas espacio-temporales y, meramente, se pone énfasis en la llegada de un TR distinto del emisor y del receptor, por lo que este último valor no es deíctico, dado que todo elemento deíctico tiene como parte fundamental de su significado una referencia a algún punto de orientación. Estos dos últimos valores de *advenio* y *venio* comparten además la necesidad de explicitar el LM para evitar cualquier tipo de ambigüedad textual.

Por todo lo anterior, la posible dualidad *venir/llegar* a la hora de traducir estriba en la capacidad que tienen *advenio* y *venio* de abarcar una gama amplia de valores tanto deícticos como no deícticos. En los casos en los que existan dos posibles interpretaciones, será la construcción sumada al contexto la que nos dé la solución.

3.5. Marcos predicativos de *advenio* y *pervenio*.

3.5.1. Construcciones espaciales.

Cognitivamente, el desplazamiento se concibe como un proceso dinámico en el que un TR, partiendo de su posición original, y siguiendo un trayecto determinado, con una orientación definida, cambia de lugar hasta llegar a un destino final, su nueva posición. Debido a esta configuración conceptual del desplazamiento, en la estructura predicativa de los verbos *advenio* y *pervenio* se han incluido los tres tipos de LM's: Origen, Trayecto y Dirección. Teniendo en cuenta el significado de los verbos, su estructura morfológica y la alta frecuencia de aparición que el constituyente adlativo tiene en la estructura de estos verbos, se ha considerado apropiado dejar como segundo Argumento el LM direccional. El tercer constituyente estará ocupado por el complemento Origen y el último Argumento desempeñará la Función de Perlativo. Dicho esto, la estructura predicativa propuesta para *advenio* y *pervenio* es la siguiente:

$$\textit{Advenio}_v: X_1[/\text{ANIMADO}/]_{\text{ACTOR}} X_2[/\text{LUGAR}/]_{\text{DIRECCIÓN}} X_3[/\text{LUGAR}/]_{\text{ORIGEN}} \\ X_4[/\text{LUGAR}/]_{\text{TRAYECTO.}}$$

Definición: venir/llegar a la situación del hablante/oyente en el tiempo de la enunciación o en el tiempo de decodificación (deíctico)// llegar a una situación distinta de la del hablante/oyente (no deíctico)

$$\textit{Pervenio}_v: X_1[/\text{ANIMADO}/]_{\text{ACTOR}} X_2[/\text{LUGAR}/]_{\text{DIRECCIÓN}} X_3[/\text{LUGAR}/]_{\text{ORIGEN}} \\ X_4[/\text{LUGAR}/]_{\text{TRAYECTO.}}$$

Definición: llegar

En nuestro *corpus* de textos no se han encontrado ejemplos en los que los tres complementos espaciales dependan del mismo verbo, bien porque alguno de ellos pueda estar dado contextualmente, bien porque no sea pertinente para las intenciones comunicativas, pues toda enunciación está localizada, pero no toda enunciación está enunciada (Cifuentes 1989: 152). En la conceptualización de una escena los hablantes realizamos un proceso cognitivo según el cual explicitamos lingüísticamente una porción o porciones de la misma, mientras que omitimos o dejamos de expresar de forma intencionada otras áreas de la escena bien porque se consideran menos

importantes, redundantes u obvias. Es decir, dirigimos nuestra atención a aquellos aspectos de la escena que consideramos relevantes para la situación comunicativa. Dado el contexto apropiado, el oyente será capaz de inferir aquella parte que no haya sido presentada por el hablante en el universo del discurso. Este fenómeno de distribuir selectivamente la atención es una parte fundamental del sistema cognitivo que los humanos utilizamos para hacer más efectiva la comunicación (Talmy 2000: 258 *et seq.*). Lo que sí se ha observado son otros casos en los que los tres constituyentes aparecen regidos cada uno por un verbo distinto de movimiento:

(91) *Proficiscentes ergo de Tathnis, ambulans per iter iam notum perveni Pelusio.* (“Así pues, partiendo de Tanis, caminando por una ruta ya conocida, llegué a Pelusio”, PER. AE. 1.9.6)

o el ya citado (90):

Ipse [Philippus] ab Cencreis praeter terram Atticam super Sunium navigans inter medias prope hostium classes, Chalcidem pervenit. (“Él [Filipo], zarpando en Céncreas y bordeando la costa ática, rebasó el Sunio y llegó a Cálcide casi por entre las flotas enemigas”, LIV. 28.8.12.).

En estos dos ejemplos sólo los LM’s direccionales *Pelusio* y *Chalcidem* dependen directamente de *pervenio*. Los complementos de Origen y los Perlativos están regidos por la estructura argumental de otros verbos. Llama la atención también el orden icónico de los constituyentes Origen–Trayecto–Dirección. Si los LM’s aparecieran desordenados, habría que pensar que alguno de ellos estaría focalizado.

Si bien la naturaleza nuclear de los complementos Origen y Dirección está bien consensuada, más problemático resulta el *status* argumental del constituyente perlativo. Al analizar los Marcos Predicativos de *abeo* y *exeo* (*cf.* 2.5.) explicábamos la baja frecuencia de aparición del complemento Lugar por Donde, QUA, debido a que el trayecto, al ser siempre el mismo en determinado tipo de desplazamientos, dejaba de tener relevancia informativa y, por tanto, no tenía por qué ser expresado lingüísticamente, lo que no significaba que no estuviera implícito en la configuración semántica del verbo. Pero veamos qué ocurre en una oración cuando aparecen explícitos los complementos direccional y Perlativo:

- (92) *Quibus coactis celeriter Petreius per Vettones ad Afranium pervenit.* (“Una vez reunidas estas [tropas], Petreyo se dirige rápidamente al encuentro de Afranio por el territorio de los vetones”, CAES. BC. 1.38.4)
- (93) *Milites Domitianos sacramentum apud se dicere iubet atque eo die castra movet iustumque iter conficit VII omnino dies ad Corfinium commoratus, et per fines Marrucinatorum Frentanorum Larinatium in Apuliam pervenit.* (“Hizo presentar juramento ante él a los soldados de Domicio, y aquel mismo día levantó el campamento, caminó una etapa ordinaria, después de haberse detenido en total siete días en Corfinio, y llegó a Apulia a través del territorio de los marrucinos, frentanos y larinates”, CAES. BC. 1.23.5)

En los dos ejemplos anteriores se observa que, además del Perlativo, aparece explícita la dirección del movimiento. Como se verá más adelante, para una mayor especificación, es posible la presencia en la frase de varios sintagmas que describan de forma más precisa el desplazamiento del TR. A propósito del constituyente QUA, hay autores que no dudan en clasificarlo como Satélite. Cifuentes (1989) afirma que cuando aparece combinado con Argumentos UNDE–QUO, el Perlativo siempre actúa como Satélite Adjunto, aunque es el elemento pragmáticamente más informativo. Estamos de acuerdo en la relevancia informativa del Perlativo, de ahí su expresión, de la misma manera que la tiene el LM direccional, pero no compartimos su clasificación como Satélite. Prueba de ello son los casos en los que sólo aparece el Perlativo sin otra dirección explícita:

- (94) *Exstinctis rumoribus de auxiliis legionum, quae cum Pompeio per Mauretiam venire dicebantur, multae longinquoiores civitates ab Afranio desciscunt et Caesaris amicitiam sequuntur.* (“Extinguidos los rumores referentes a las legiones de refuerzo que se decía que venían con Pompeyo a través de Mauritania, muchas ciudades más alejadas abandonan a Afranio y buscan la alianza de César”, CAES. BC. 1.60.5)⁴³

⁴³Se ha escogido un ejemplo del verbo *venio* al presentar éste una estructura predicativa similar a la de *advenio/pervenio*.

En (94), a falta de otra especificación espacial concreta, el Perlativo se concibe en términos de dirección, por lo que podría ocupar perfectamente la segunda casilla argumental en la estructura predicativa de nuestros verbos. En el caso del verbo *eo*, por ejemplo, cuando no tiene incidencia espacial, es decir, cuando describe un desplazamiento sin una orientación específica, el constituyente Perlativo se vuelve imprescindible y ocupa el segundo puesto en la Predicación nuclear:

(95) *Ante diem sextum Kal. Octobres hora fere secunda legati urbem ingressi sunt; ingentem secum ocurrentium, quacumque ibant, prosequentiumque trahentes turbam in forum perrexerunt.*

(“Seis días antes de las kalendas de octubre, casi a la hora segunda, los legados entraron en la ciudad. Arrastrando consigo una ingente turba de los que les salían al pasar por donde quiera que iban y de los que les seguían, continuaron hasta llegar al foro”, LIV. 45.2.4)

(96) *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram/ perque domos Ditis vacuas et inania regna.* (“Oscuros en la noche solitaria / cruzaban entre sombras la vacía/ mansión de Dite, sus reinos desiertos”, VERG. *Aen.* 268)

En ambos ejemplos, *ibant* aparece construido sin un LM que actúe como punto final del desplazamiento. Simplemente se está indicando el hecho de desplazarse y se focaliza el trayecto por el que tiene lugar el movimiento.

El hecho de que en un nivel cognitivo–referencial la conceptualización del desplazamiento incluya tanto el Origen, como el Trayecto y la Dirección, a pesar de la baja aparición del segundo y a pesar de que, en el nivel estructural, como se verá más adelante, los constituyentes tiendan a aparecer separados, nos ha llevado a incluir los tres complementos en la Predicación nuclear.

De acuerdo con la distinción que de las predicaciones nucleares hace Dik (1997:89 *et seq*), basándose en los rasgos [+/- control] y [+/- dinamismo], los verbos de desplazamiento pueden clasificarse dentro de las Acciones. Éstas se caracterizan por la posesión de los dos rasgos anteriores [+ control] y [+ dinamismo]. Sobre éste último, en la sección 3.3., a propósito del Aspecto, ya se habló del carácter dinámico inherente al

Aspecto Léxico de *pervenio* y *advenio*, ya que en su configuración semántica implican una transición de un lugar a otro. El primero de los rasgos, [+control], presupone que la entidad que funciona como Sujeto TR tiene la capacidad de llevar a cabo la acción de desplazarse o no, dependiendo de su voluntad. Así, en el Marco Predicativo de nuestros verbos, la casilla de Sujeto estará ocupada, de forma prototípica, por una entidad animada y humana con los rasgos [+control] y [+dinamismo], cuya Función Semántica será la de Agente:

(97) *Acceptis mandatis Roscius cum Caesare Capuam pervenit.* (“Tras recibir estas instrucciones, Roscio llega a Capua con César”, CAES. BC. 1.10.1).

En (97), el TR tiene control y es capaz de iniciar el movimiento o cualquier otra actividad física. Además, es la entidad dinámica que pone en marcha la acción. Una prueba de que el Sujeto tiene control sobre la acción lo demuestra el uso del Imperativo, pues una orden de A a B supone que B tiene capacidad de hacer aquello que se le ha ordenado. En nuestro *corpus* de textos son muchos los ejemplos en los que aparecen verbos de movimientos en formas imperativas en las que un hablante le pide al oyente que se ponga en movimiento. De la misma manera, la aparición de determinados Satélites Adjuntos hace que se interprete el enunciado como controlado. Dichos Adjuntos son los de Instrumento (98), pues se deduce que hay un Agente que lo controla, y los de Manera (99):

(98) *Haec dum inter eos aguntur, Domitius navibus Massiliam pervenit.* (“Mientras tratan esto entre ellos, Domicio llega a Marsella con las naves”, CAES. BC.1.36.1)

(99) *{Merc} Ne tu istic hodie malo tuo compositis mendaciis/ advenisti, audaciai columen, consutis dolis.* (“{Merc} Te juro, colmo de la osadía, que hoy has venido aquí para tu desgracia, con esas mentiras tan bien tramadas, con esos engaños tan bien zurcidos”, PLAUT. *Amph.* 366.)

Sin embargo, también es posible encontrar ocupando la casilla de Sujeto a una entidad animada con capacidad de movimiento pero sin el rasgo [+humano]. En estos casos el TR ha perdido el rasgo [+control] pero sigue conservando el parámetro [+dinamismo]. No sólo las personas tienen capacidad para moverse sino también los

objetos, aunque, en la mayoría de los casos, en el movimiento de objetos, subyace una estructura causativa con un Agente externo que es el instigador del movimiento: *el viento movió la pelota*.

Otro caso bien distinto lo encontramos cuando la entidad que funciona como TR se aleja del prototipo al carecer de los rasgos [+control] y [+dinamismo], rasgos que definían a los Sujetos prototípicos de las Acciones. Sin embargo, veremos cómo su codificación sintáctica como Sujetos y, sobre todo, su clasificación semántica como Agentes, a pesar de carecer de los rasgos léxicos apropiados, se deben a principios de analogía con el prototipo en el que entran en juego procesos metonímicos y metafóricos. Intentaremos explicar esto con dos ejemplos de Livio:

(100) *Nemo capiendi vivos, nemo patentibus ad direptionem omnibus praedae memor est; trucidant inermes iuxta atque armatos, feminas pariter ac viros; usque ad infantium caedem ira crudelis peruenit.* (“Nadie se acuerda de capturar a los supervivientes, nadie se acuerda del botín, a pesar de que todos estaban dispuestos al robo, asesinan por igual a armados y desarmados, tanto a mujeres como a hombres; la funesta cólera llega hasta la muerte de los niños”, LIV. 28.20.7).

En este ejemplo se está narrando el aplastamiento de la ciudadela de Cástulo, en el contexto de la guerra de Hispania entre Escipión y Asdrúbal. Aquí vemos que la casilla de Sujeto está ocupada por un sustantivo abstracto determinado por un adjetivo *ira crudelis* que actúa, por tanto, como TR. Otro abstracto *ad infantium caedem* está como término final del desplazamiento expresado por *pervenio*. Ni TR ni LM, desde el punto de vista semántico, son entidades con capacidad de moverse por sí mismas ni de iniciar acción alguna y, además, no están dotadas del rasgo [+control], pues no son entidades agentivas. Según esto, no estaríamos ante una Acción sino ante algún tipo de movimiento abstracto, pues la naturaleza léxica de TR y LM determina en gran medida el tipo de Estado de Cosas de la Predicación en su conjunto. Sin embargo, este ejemplo es susceptible de recibir la interpretación de Acción si, como se acaba de decir, entran en juego la metonimia y otros recursos del pensamiento. En el capítulo 2.5.1., a propósito de los Sujetos de *exeo* y *abeo*, decíamos que también era posible en un evento de movimiento que interactuaran sustantivos que denotasen sentimientos y emociones, además de entidades físicas, que constituían las relaciones espaciales prototípicas. Pero

para que esto ocurriera, para poder trasladar al ámbito espacial conceptos pertenecientes a un nivel más abstracto, tenían que entrar en juego procesos cognitivos que permitieran el traspaso de un ámbito a otro. Y uno de los recursos con los que cuenta el lenguaje es recurrir a gran variedad de metáforas ontológicas y metonimias con el fin de entender los eventos, actividades, emociones e ideas en términos de entidades o sustancias. Uno de los procesos metonímicos muy frecuentes es la *personificación*⁴⁴. Consistía ésta en representar como personas a seres inanimados o entidades abstractas (Mortara Garavelli 1991: 301). Gracias a la personificación podemos entender un gran número de fenómenos en términos humanos. Si seguimos leyendo el pasaje de Livio veremos que la personificación es más evidente: *tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse* (“Pero entonces se mostró que la ciudad había sido asediada por la cólera y el odio”, LIV. 28.20.6.), pues, sintácticamente, *ab ira et ab odio* actúan como Agentes de *oppugnatam esse*. Este ejemplo también se puede explicar si recurrimos a la metonimia. Ésta puede quedar definida como la designación de una entidad con el nombre de otra que tiene con la primera una relación de causa–efecto o viceversa o de dependencia recíproca. Cuando se habla de *ira crudelis* se está resaltando el efecto en vez de la causa, es decir, las personas que acarrean la ira. El uso de estas figuras conceptuales permite que el autor dé un tono dramático al relato convirtiendo en Agentes de las acciones a entidades abstractas que, en principio, no podrían desempeñar dicha Función. Situar entidades abstractas en el plano de lo humano es una buena manera de manifestar la importancia que éstas tienen para los seres humanos. Si se tienen en consideración las dos figuras–personificación y metonimia–, sí podríamos incluir dentro de las Acciones un ejemplo como (100).

En cada uno de nuestros pensamientos, los seres humanos simulamos mentalmente todo tipo de acciones, algunas reales, otras imaginarias. Esta simulación mental es una parte fundamental de nuestro pensar cotidiano (Matlock 2004: 1389). Muchas de esas acciones simuladas son desplazamientos en los que el Sujeto, en la construcción del modelo espacial, toma una perspectiva particular, bien objetiva o

⁴⁴Si bien es cierto que la mayor parte de los estudios sobre figuras del lenguaje y del pensamiento incluyen la personificación dentro de la metáfora, en el caso concreto que nos ocupa, *la ira por el individuo que la sufre*, creemos más apropiado considerarla una metonimia. Se considera ésta una operación conceptual por la que se relaciona un medio con un fin con el que está asociado: un productor con lo producido, una parte con un todo, un todo con una parte, un lugar con un evento, un lugar con una institución, etc.

subjetiva, y se imagina a sí mismo moviéndose o es otra la entidad en movimiento. Un tipo de simulación cognitiva muy frecuente en las lenguas es la tipificada como *movimiento ficticio* ejemplificado en frases del tipo *la carretera recorre toda la costa de norte a sur*. En el mundo real, *las carreteras* no tienen la capacidad de desplazarse. Como afirma Méndez Dosuna (2010:8), se trata de entidades estáticas, preferentemente de configuración longitudinal y corresponden a un trayecto que puede recorrer una persona. Por metonimia, el movimiento de esa persona se transfiere a la entidad inmóvil, de modo que lo que en principio sería un LM con Función de Trayecto (*El caminante va a Roma por la carretera*), asciende a la Función de Sujeto TR móvil (*La carretera lleva a Roma*) sobre el modelo de entidades inanimadas móviles (*El río va a Roma*).

Estas oraciones representan una escena inmóvil a pesar de la presencia del verbo de movimiento. A diferencia de los verbos de movimiento prototípicos, no implican cambio de lugar de entidad alguna y suelen ser muy útiles para describir el espacio físico circundante. Analicemos el siguiente ejemplo de Livio:

(101) *Ad medias acies aliquanto serius peruenit pugna, ita ut prius aestus a meridiano sole laborque standi sub armis et simul fames sitisque corpora adficerent quam manus cum hoste consererent.*
 (“La lucha llegó al centro del campo de batalla un poco más tarde, de tal forma que el calor del sol del mediodía, el esfuerzo de permanecer armado, al mismo tiempo que el hambre y la sed debilitaron los cuerpos antes de entablar combate con el enemigo”, LIV. 28.15.4).

Se nos sigue describiendo la guerra en Hispania. Constantemente se nos dan referencias temporales que nos indican que Escipión está intentando postergar el enfrentamiento armado para doblegar las fuerzas del enemigo: *procedente iam die* (“avanzando ya el día”); *ad id sedulo diem extraxerat Scipio ut sera pugna esset* (“Escipión había dejado pasar el día cuidadosamente para que la lucha fuera tarde”); *ab septima hora* (“desde la hora séptima”); *aliquanto serius* (“un poco más tarde”). En la descripción de esta escena lo importante es que la entidad *pugna*, si bien es cierto que carece del rasgo [+ control] aunque no del rasgo [+dinamismo], aparece dotada de extensión espacial y temporal, por lo que, de algún modo, podría interpretarse como movimiento ficticio. La lucha se concibe como una entidad lineal con un principio y un

final, aunque sí que es cierto que la escena no puede interpretarse como algo inmóvil. Ante esto hay que decir que hay autores que defienden que en el movimiento ficticio sí que se vislumbra cierto atisbo de movimiento o cierto cambio de estado.

En la organización de dos modelos cognitivos como son el lenguaje y la percepción visual puede haber cierta discrepancia en la representación de una misma entidad. Ésta puede ser interpretada de dos maneras, una más real que la otra. La representación más verídica podría llamarse *factiva* y la menos verídica *ficticia*, entendiendo por tal la capacidad imaginativa de la cognición (Talmy 2000:100). En (101) la representación literal sería ficticia. Mientras que la representación basada en la naturaleza del referente sería factiva. El significado literal de la frase atribuye movimiento a una entidad que, de otra manera, en condiciones normales se conceptualiza como estática. Normalmente, al movimiento ficticio le corresponde una inmovilidad factiva (Talmy 2000: 101).

Comparemos el ejemplo anterior con el siguiente:

(102) *Postquam aequata ibi [in primam aciem] pugna est, ad L. Manlium inter prima signa hortantem ac subsidia quibus res postulabant locis inducentem venit* (“Una vez equilibrado allí el combate [en primera línea], fue a reunirse con L. Manlio, que estaba en primera línea dando ánimos y llevando refuerzos a donde la situación lo requería”, LIV. 29.2.10).

Si comparamos el ejemplo anterior con este otro, vemos que ahora el sentido literal expresa la relación espacial estática, sin hacer mención al movimiento, mientras que en (101) aparecía la misma entidad lineal, *pugna*, de forma que evocaba cierto tipo de movimiento. Lo mismo ocurre en inglés ante dobletes del tipo *The mountain range lies between Canada and Mexico/ The mountain range goes from Canada to Mexico* (Talmy 2000: 104) donde, en un caso tenemos inmovilidad factiva y en el otro movimiento ficticio.

Aún así, este ejemplo podría recibir otra interpretación que explicaría su inclusión dentro de la tipología de las Acciones. Se puede aducir una extensión metafórica a partir de construcciones agentivas: a partir de alguien indeterminado que lleva a cabo la lucha, se puede concebir el Objeto en vez del Agente. Un ejemplo similar en español lo tendríamos en *Ha llegado el correo* o *los precios suben*. Si bien es cierto que referencialmente no son agentivas, pueden ser explicadas a partir de construcciones

agentivas, como se ha visto en los ejemplos de Livio. En el caso de *Los precios suben* estos se conciben como entidades con capacidad para moverse y desplazarse y en *ha llegado el correo*, a partir de alguien indeterminado que trae la carta se puede concebir el Objeto traído por el Sujeto Agente (Cifuentes 1999b: 44).

Oraciones como éstas han llevado a algunos autores, sobre todo de corte generativista, (Gràcia 1989 *apud* Cifuentes 1999b: 37) a clasificar los verbos intransitivos de movimiento dentro de la clase más general de verbos inacusativos, sobre todo en aquellos casos en los que la agentividad del Sujeto, por su semántica, no está bien definida. Según esta teoría, los verbos intransitivos podrían dividirse en dos clases: los inergativos, que son aquellos en los que el Sujeto es Agente (*María corre todos los días una hora*) y los inacusativos, en los que el Sujeto es tan Paciente como lo son los Objetos Directos de los verbos transitivos (*el niño ha crecido*). Siguiendo la terminología generativo–transformacional, el Sujeto de un verbo inacusativo sería realmente un Objeto Directo en su estructura profunda y, por tanto, a este único constituyente le correspondería la Función Semántica de Paciente, al ser un Objeto en origen, y la Función Temática Tema, entendiendo por tal el participante central de la proposición que expresa la oración y, en el caso de los verbos de movimiento, la entidad que se mueve.

Tradicionalmente la hipótesis de la inacusatividad ha sido abordada desde una perspectiva casi exclusivamente sintáctica. Ante los problemas que planteaba el paradigma inacusativo visto desde este punto de vista, los estudios actuales tienden a abordar el problema de la inacusatividad desde un enfoque semántico, pues, como bien apunta Baños *la hipótesis de la inacusatividad constituye uno de los aspectos de la gramática de las lenguas donde resulta más evidente la interrelación entre la semántica de los verbos y sus características morfosintácticas* (2015: 643–644). A nosotros nos interesa el papel que juegan los verbos de movimiento dentro de la hipótesis de la inacusatividad. Como se acaba de apuntar, estos han sido clasificados como verbos inacusativos. Sin embargo, creemos que tal clasificación no es del todo correcta, pues, por un lado, el considerar un Predicado como transitivo o intransitivo es una cuestión de grado y, por otro, dentro de los verbos de movimiento, existen distintos tipos semánticos con comportamientos morfosintácticos distintos. Baños (2015) en un artículo reciente sobre los tipos de intransitividad en latín creemos que soluciona con bastante solvencia la cuestión. A juicio del lingüista, la distinción entre verbos

inacusativos e inergativos es de naturaleza semántica y está asociada a determinado tipo de verbos y a rasgos como la telicidad y la agentividad. Dicha distinción se refleja, en mayor o menor medida, en comportamientos morfosintácticos, con lenguas más explícitas y otras más opacas, y sin que tenga sentido establecer una frontera estricta, sino más bien un *continuum* escalar con situaciones o verbos más prototípicos que otros (649).

A continuación presenta tres pruebas que demuestran que los verbos de movimiento en latín no siempre se comportan como inacusativos. En primer lugar, está la posibilidad de transitivizarlos mediante el empleo de Acusativos internos (*ite viam, inire viam, redite viam, Caesar iter constitutum ire contendit*), fenómeno restringido únicamente a Predicados inergativos con Sujetos agentivos. En segundo lugar aduce la capacidad de los inergativos de formar nombres de Agente en *-tor*. Esta característica, sin embargo, no es compartida por todos los verbos de movimiento: mientras que sí es posible con verbos que indican manera de movimiento o movimiento no orientado (*curro/cursor, salio/saltator*), sin embargo, no se cumple con verbos de desplazamiento dirigido, como *eo* y *venio*. Por último, añade la alta frecuencia de aparición que los verbos de movimiento presentan en contextos de pasiva impersonal. En César, por ejemplo, las pasivas impersonales se limitan casi exclusivamente a dos clases léxicas: verbos de lucha (*pugno, dimico, disputo, etc.*) y verbos de movimiento, fundamentalmente tres (con alguno de sus compuestos): *curro, eo* y *venio* (660). A este respecto hay que añadir que el empleo de verbos de movimiento en construcciones de pasiva impersonal se incrementa considerablemente en latín tardío.

Si bien es cierto que la telicidad es un criterio determinante en algunos casos para clasificar a los verbos dentro de una clase u otra, en las tres pruebas aducidas arriba es la agentividad la que prima sobre la telicidad, pues todas las pruebas que sirven para demostrar que un Sujeto es Agente funcionan con los verbos de movimiento: admiten una forma imperativa (*veni huc, PLAUT. Amph. 286.*); se subordinan a verbos con fuerza ilocutiva impresiva (*domum ad se venire iussit centuriones, CIC. Phil. 5.22.6.*); se modifican mediante adverbios de voluntad (*llegó tarde deliberadamente*) y permiten la aparición de Adjuntos finales (*nunc quam ob rem oratum huc veni primum proloquar, PLAUT. Amph. 50*). Creemos que a lo largo del capítulo se han dado pruebas suficientes para no dudar de que los Sujetos de los verbos intransitivos de movimiento son Agentes prototípicos con capacidad de controlar la acción de desplazarse.

Después de aportar las pruebas oportunas, el autor concluye que no todos los verbos de movimiento se comportan de la misma manera en lo que respecta a la intransitividad. La adscripción a un tipo u otro de verbos intransitivos depende en gran medida de la naturaleza semántica del verbo de movimiento. Si la diferencia entre uno y otro es una cuestión de grado, los verbos más prototípicamente inergativos serían aquellos que expresan manera de movimiento, denotan actividades, es decir, eventos dinámicos y atélicos como *curro* (correr). En el polo opuesto se situarían los verbos inacusativos, que expresan un desplazamiento orientado, son inherentemente télicos y responden de forma negativa a los tres criterios de inergatividad arriba expuestos. Entre estos podríamos citar *advenio* y *cado* (caer). En una posición intermedia estarían los verbos generales de movimiento como *eo*, que, según el contexto, puede expresar movimiento no orientado (atélico) o un desplazamiento con límites iniciales marcados – en su uso deíctico– o finales (télico)⁴⁵. Las tres pruebas que se suelen aducir como criterios de inacusatividad lo que hacen en realidad es caracterizar positivamente a los verbos inergativos y, el grado semántico determinante en los tres diagnósticos es la agentividad, por encima de la telicidad.

Dejando de lado este asunto y volviendo al esquema de complementación de *advenio* y *pervenio*, a modo de resumen diremos que en la estructura predicativa de estos dos verbos se han incluido los tres LM's, adlativo, ablativo y perlativo, por estar presentes estos en el nivel cognitivo–referencial de todo verbo de desplazamiento. Se ha considerado dejar como segundo constituyente el LM adlativo por la composición morfológica de ambos verbos y por la alta frecuencia de aparición que el constituyente direccional tiene en la sintaxis de *pervenio* y *advenio*.

Sobre el *status* argumental del constituyente perlativo, nosotros pensamos, por lo arriba expuesto, que siempre debe ser incluido en la Predicación nuclear pues todo desplazamiento sigue un trayecto determinado, independientemente de que éste no tenga relevancia informativa o esté dado contextualmente.

⁴⁵En este tercer grupo el autor incluye el verbo *venio*, aduciendo que, al igual que *eo*, expresa un movimiento no orientado y solo composicionalmente, es decir, en el contexto, se pueden realizar como télico (663). No estamos de acuerdo con esta clasificación, pues, como ya se apuntó en el capítulo dedicado a la deíxis, el verbo *venio* incorpora en su semántica la idea de un límite final, que puede ser la posición espacio–temporal del hablante (uso deíctico) o cualquier otro LM que ha de ser explicitado en la frase.

Conjugando los rasgos [+/- control] y [+/- dinamismo], los Estados de Cosas que incluyan verbos de desplazamiento pueden ser incluidos dentro de la tipología de las Acciones. Éstas se caracterizan por tener Sujetos cuya Función Semántica es la de Agente con el rasgo [+humano] y con capacidad de controlar la acción y de poner en marcha el movimiento. Si bien es cierto que es posible encontrar casos que se alejen del prototipo, careciendo estos de alguno de los rasgos que definen a los Sujetos prototípicos, sin embargo, estos pueden quedar explicados a partir de construcciones agentivas recurriendo a figuras retóricas como la metonimia o la personificación, que permiten entender en términos humanos conceptos abstractos y trasladar al ámbito espacial conceptos que pertenecen a ámbitos menos concretos. La agentividad del Sujeto de los verbos de desplazamiento⁴⁶ aquí estudiados está bastante clara, por lo que su clasificación como verbos inacusativos no nos parece acertada.

⁴⁶Nos estamos refiriendo a aquellos casos en los que los verbos de desplazamiento conservan su valor espacial. No ocurriría lo mismo en los ejemplos en los que nuestros verbos desarrollan valores temporales.

3.5.1.1. Breve apunte sobre la expresión del LM direccional.

La direccionalidad es inherente a la idea de desplazamiento. Las distintas posibilidades formales del constituyente direccional será el asunto que abordaremos en esta sección.

Para la expresión de la dirección el latín se sirve de varios recursos que van desde los adverbios que responden a la pregunta QUO⁴⁷, el uso del Acusativo y del Dativo sin preposición y, de forma mayoritaria, de los sintagmas preposicionales *in* y *ad* más el caso Acusativo.

Sobre la expresión de la dirección en Acusativo, siempre se ha tendido a considerar, sobre todo desde posiciones estructuralistas (Rubio 1966: 119 *et seq.*), que la Función adlativa de este caso era secundaria y subordinada a la Función de Objeto Directo que era considerada central y única. Según Rubio, el valor adlativo vendría sugerido por la semántica del verbo, por lo que la dirección no forma parte del contenido casual del Acusativo: éste no sería un caso adverbial distinto del caso gramatical y abstracto, lo que sería concreto sería el sentido del verbo (movimiento) y el sentido del nombre puesto en Acusativo.

Sin embargo, si analizamos el caso Acusativo desde el punto de vista de la gramaticalización, nos daremos cuenta de que ocurre justo lo contrario: que el sentido adlativo es el originario y, a partir de él, surge la idea de Objeto Directo. Es de sobra conocido que el sistema casual latino se compone de casos más abstractos o gramaticales y casos más léxicos o concretos. Lehmann (1985: 91), tras un análisis del latín desde una perspectiva tipológica, afirma que los casos gramaticales, más abstractos, derivan de casos concretos por la vía de la gramaticalización. En el caso concreto del Acusativo, éste nacería a partir del caso más concreto Adlativo, por lo que el Acusativo de dirección sería diacrónicamente anterior a su uso como Objeto Directo. A partir de la idea de dirección se desarrolló la otra Función. No es causal que en muchas lenguas la marca de dirección “a” y la de Objeto Directo sea la misma.

⁴⁷Los adverbios adlativos que posee el latín están formados a partir de temas pronominales. Así, encontramos los deícticos *huc*, *istuc*, *illuc*, derivados del demostrativo. El origen de estas formas no está nada claro. Podría tratarse del caso Locativo con grado *o* *-oy más la partícula *-ce. Del caso Dativo de los pronombres identificativo y anafórico tenemos *eo* y *eodem*. Del mismo caso Dativo tendríamos el pronombre *quo*, formado a partir del relativo (Sihler 1995: 258). Por último, también del caso Dativo, formados a partir de distintos pronombres indefinidos, el latín posee toda una serie de adverbios que marcan dirección de manera inespecífica: *quocumque*, *quonam?*, *alio*, *aliquo*, *utroque*.

- (103) *His datis mandatis Brundisium cum legionibus VI pervenit.*
("Tras dar estas órdenes, llega a Bríndisi con seis legiones",
CAES. BC. 1.25.1).

Existe un principio funcional según el cual cuanto menos ambigüedad de interpretación tenga una construcción, menos necesidad de marca formal tendrá dicha construcción (Comrie 1983). Como se puede observar en el ejemplo, el sustantivo en Acusativo, *Brundisium*, es un nombre de lugar, por lo que la semántica locativa del referente queda explícita. Por otro lado, el desplazamiento es inherente a la idea de movimiento. Dado que la interpretación del caso es completamente clara, no hay necesidad de apoyar el matiz direccional del caso con preposición alguna. Volviendo a la tesis de Rubio, esto no significa que el caso esté semánticamente vacío, sino que conserva su significado concreto original en aquellos casos en los que no hay posibilidad de ambigüedad en la interpretación.

Independientemente del valor original o secundario del Acusativo de dirección, el hecho es que esta construcción está perfectamente atestiguada en los textos en una cronología de autores lo suficientemente extensa como para permitirnos pensar que realmente se trataba de un recurso productivo en la lengua latina para marcar la dirección.

Otra de las posibilidades formales que posee el latín de expresar la dirección y que tiende a ser olvidada debido a la baja frecuencia de aparición en los textos es el empleo del caso Dativo, Función que se considera secundaria frente a la de Beneficiario, tenida como central. Una vez más, sobre la unidad o polisemia del Dativo no hay consenso entre los lingüistas. Rubio (1966: 143) en su afán por asignar una única Función a cada forma casual, aboga por el carácter unitario del Dativo y afirma que "todos los usos tienen por base la única noción del interés". Por otro lado, Bassols (1983: 97) niega que se le pueda dar un valor único a los distintos significados del Dativo.

Si pensamos en términos de comparación lingüística, el latín no es la única lengua que presenta un Dativo direccional. Otras lenguas de la rama indoeuropea, como el sánscrito, presentan usos similares. En algunas gramáticas de esta lengua, a propósito

de este caso, se dice lo siguiente: *the Dative or fourth case serves to point out the destination, and therefore it generally does answer to English to and for, Latin ad or in with Accusative*” (Speijer 1990: 58). Esta definición nos va a ayudar a entender el valor si se quiere residual que en latín presenta el Dativo, pues, si lo que en una lengua se conceptualiza como Dativo en otra se interpreta como un sintagma preposicional, hemos de pensar que la idea de dirección y la de beneficiario están emparentadas cognitiva e históricamente. De la misma manera, como ocurría con el Objeto Directo, en español, inglés y alemán, se utiliza la misma marca para el Indirecto y el Circunstancial de dirección. Lo que en un nivel cognitivo–referencial estaría representado por un mismo Estado de Cosas, en el nivel estructural cada lengua puede conceptualizar de forma distinta un mismo evento.

La relación entre la Función Semántica Beneficiario y Dirección también se explica recurriendo al proceso de gramaticalización. Lehmann, en su ya citado estudio tipológico sobre los casos latinos, establece una evolución sobre los mismos y, en ella, el Dativo se encuentra en medio de un *continuum* que surge del caso *Adhesivo*, pasando por el *Adlativo* y llegando, finalmente, al *Acusativo*. Por tanto, el esquema quedaría así:

Adhesivo→Adlativo→Dativo→Acusativo

De nuevo encontramos, desde el punto de vista diacrónico, una relación entre un caso semántico concreto para expresar dirección, el Adlativo, que, en muchas lenguas, ha desarrollado el valor de Beneficiario con la Función de Objeto Indirecto.

Para explicar el Dativo direccional las gramáticas latinas siempre aducen el ejemplo virgiliano *it clamor caelo* (VERG. *Aen.* 5.451.). Este ejemplo ha recibido infinidad de interpretaciones. Rubio (1966: 151), citando a Löfstedt, afirma que, en realidad, *caelo* está en sustitución metonímica por los dioses celestiales que actúan como receptores del clamor. Nosotros no creemos que tal explicación sea necesaria, pues la semántica de *caelo*, su posición espacial, así como la relación que éste guarda con los humanos queda bastante clara, por lo que no extraña el uso del Dativo direccional.

De este uso del Dativo ya dieron cuenta los gramáticos latinos, llegando algunos, como Servio, a postular la existencia de un octavo caso: *Non nulli adiungunt octavum casum, qui fit, cum quid per accusativum cum praepositione possumus dicere et dicimus*

per dativum sine praepositione, ut “it clamor in caelum” et “it clamor caelo” vel “subeunt ad murum” et “subeunt muro”, (“Algunos añaden un caso octavo que surge cuando podemos expresar algo por el Acusativo con preposición y lo expresamos por el Dativo sin preposición, como it clamor in caelum e it clamor caelo o subeunt ad murum y subeunt muro, GL. 4.433.23.26)

Un último recurso formal que presenta el latín para marcar el lugar “hacia” es el empleo de sintagmas preposicionales. Son muchas las preposiciones de las que se sirve la lengua latina para expresar la Función adlativa: *ante, circa, circum, cis, citra, extra, intra, post, pro + Ablativo, prope, sub, super, supra, trans* y *ultra*⁴⁸ (Baños 2009: 315), todas ellas, excepto *pro*, seguidas del caso Acusativo e imprimiendo las concreciones locales que les son características. Sin embargo, las dos preposiciones que por antonomasia se utilizan para expresar la dirección en latín son *in* y *ad* + Acusativo.

Como se ha dicho en otros lugares de este trabajo, la preposición *in* indica un desplazamiento al interior de un Objeto y *ad*, por el contrario, expresa la dirección hacia la que converge la acción verbal con idea de aproximación. Pero parece que la distinción de estas dos preposiciones no se limita a la mera relación espacial que expresan, sino que tiene que ver con el grado de explicitud o especificación del LM. Y esto se verá en aquellos casos en los que en una misma frase aparezcan dos LM’s, uno encabezado por *in* y otro encabezado por *ad*.

En la codificación de los referentes en el mundo cada una de las expresiones puede llevar distintos grados de claridad. Este grado de claridad con el que decidimos hablar sobre la localización de entidades depende de nuestras intenciones comunicativas, de las del oyente y del contexto comunicativo en el que estamos inmersos (Svorou 1993:6). Según esto, el menor grado de explicitud sería aquél en el que el hablante sólo indica que la localización o situación de una entidad está próxima física o psicológicamente al hablante o al oyente:

(104) {Bal} Quotumo die ex Sicyone huc pervenisti? {Har} Altero ad
meridie. (“{Bal} ¿Cuántos días tardaste en llegar de Sición aquí?
{Har} Día y medio”, PLAUT. *Ps.* 1173).

⁴⁸Existen otras preposiciones como *contra, erga, inter, ob, prae+Ablativo, praeter, propter* y *sub+Ablativo* cuya posibilidad de expresar funciones adlativas no está muy clara o la frecuencia de aparición en los textos es muy baja (Baños 2009: 314).

- (105) *{Amph} Ei mihi, iam tu quoque huius adiuvas insaniam? ain heri nos advenisse huc? {Alc} Aio, adveniensque ilico me salutavisti, et ego te, et osculum tetuli tibi.* (“{Amp} ¡Ay de mí! ¿También tú colaboras en su locura? ¿Y afirmas que nos vimos ayer? {Alc} Sí, lo afirmo. Y nada más llegar, me saludaste y yo te saludé y te di un beso”, PLAUT. *Amph.* 798).

En ambos ejemplos las coordenadas espacio–temporales están bien definidas: la temporal viene determinada por el Tiempo verbal –y por el adverbio *heri* en (105)– y la espacial por la situación pragmática. Por todo ello, los personajes sólo explicitan por medio del adverbio deíctico *huc* el lugar donde han llegado, pues una mayor especificación sería redundante. Incluso se podría decir que la sola expresión del adverbio resultaría redundante pues, en una obra de teatro, el auditorio y el personaje que actúan como receptores del mensaje ya ven que el emisor se ha desplazado hasta allí.

En estos casos tenemos el menor grado de especificidad comunicativa porque el hablante simplemente considera el conocimiento de su posición como información adecuada para el oyente para que éste localice a la entidad en cuestión y confía en el contexto más que en especificaciones lingüísticas elaboradas (Sovorou 1993:6).

Sin embargo, para un mayor grado de especificidad hemos de detallar la descripción de la relación espacial y, para ello, el LM se ha de dividir en regiones espaciales, pero sólo se harán aquellas particiones que sean relevantes en una situación particular:

- (106) *Cum his ad Domitium Ahenobarbum Corfinium magnis itineribus pervenit.* (“Con ellas se dirige a marchas forzadas a Corfinio, para reunirse con Domicio Enobarbo”, CAES. *BC.* 1.15.6)
- (107) *Eo biduo Caesar cum equitibus DCCC, quos sibi praesidio reliquerat, in castra pervenit.* (“A los dos días llegó César al campamento con novecientos jinetes que se había reservado como escolta”, CAES. *BC.* 1.41.1)⁴⁹
- (108) *Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod ueterum peditum erat secuti, decimo die in Gaditanam prouinciam ad*

⁴⁹Este ejemplo ya ha sido citado en la sección 3.4.3 a propósito de la semejanza del uso no deíctico de *advenio* y *pervenio*.

Hasdrubalem peruenerunt. (“Casi toda la caballería y los veteranos de infantería que habían seguido a Magón en su huida llegaron a los nueve días al lado de Asdrúbal, a la circunscripción de Cádiz”, LIV. 28.2.12)

Si nos fijamos en los tres ejemplos anteriores, veremos que el LM direccional está expresado por dos sintagmas: uno preposicional encabezado por *ad* y un sintagma nominal en Acusativo con referente locativo en (106), *in* + Acusativo y un adverbio adlativo en (107) y dos sintagmas preposicionales en (108). Centrándonos en las preposiciones, *in* + Acusativo aparece con referentes que indican un lugar prototípico dotado de un espacio interior hacia el que se desplaza el TR: *castra*, *Gaditanam provinciam*; se trataría, en este caso, de contenedores, entidades cuyo espacio de uso es el interior. Por el contrario, en los sintagmas encabezados por *ad*, los referentes tienen el rasgo [+animado] y, dentro de éste, [+humano], se trata de regiones cuyo espacio de uso son los alrededores. Si analizamos un poco más profundamente, nos daremos cuenta de que *ad*+ Acusativo, más que dirección, indica el punto concreto, dentro de otro más amplio, al que se llega. Por eso, a la hora de traducir, hemos de recurrir a giros del tipo “junto a”, “para ver a”, etc. Por tanto, podríamos decir que la construcción de *ad*+Acusativo con referente personal indica una dirección más específica que el uso del caso Acusativo sin preposición y que *in*+ Acusativo.

Además del matiz locativo que imprimen estas dos preposiciones, la construcción de *ad*+Acusativo, como acabamos de ver, sirve para especificar el lugar concreto hacia el que se desplaza el TR. No hay que olvidar que, dado que los nombres propios tienen referencialidad única, son también más determinados y específicos.

La necesidad de usar expresiones con un alto grado de claridad surge en aquellos casos en los que hablamos sobre situaciones que se alejan del *hic et nunc* temporal y espacial o cuando emisor y receptor no comparten el *hic et nunc*, como en la comunicación escrita, en las narraciones, o en las conversaciones telefónicas, en las que se comparte el contexto temporal pero no el espacial. Nótese cómo en comedia hay gran profusión de LM's expresados por adverbios deícticos o Acusativos direccionales, pues se trata de contextos comunicativos claros, mientras que es en los historiadores donde la elaboración lingüística del constituyente direccional es más acusada.

A la hora de constituir el Marco Predicativo, dejaremos fuera de la Predicación nuclear aquellos constituyentes que, desde el punto de vista informativo, sean menos relevantes para la posterior interpretación del enunciado. Así pues, si el LM aparece expresado por un adverbio adlativo y otro recurso formal, ya sea un sintagma preposicional, o un Acusativo, será el adverbio el que sea excluido pues su contenido será especificado por los otros sintagmas. En el caso de que uno de los sintagmas esté encabezado por *ad*, indicando el destino exacto de llegada, y el otro exprese el punto final más amplio, encabezado por la preposición *in* o expresado en Acusativo, dado que ambos son relevantes pragmáticamente, ambos deberían ser incluidos en la Predicación nuclear, por lo que, en estos casos, estaríamos hablando de un desdoblamiento real del LM direccional.

Antes de terminar con este apartado, conviene hacer notar que en muchas ocasiones la segunda casilla argumental de la estructura predicativa no está ocupada por un constituyente con la Función Semántica Dirección sino que lo que encontramos es un Argumento que actúa como Ubicación. Haber llegado a un lugar implica estar allí, por lo que no es raro encontrar verbos de movimiento que implican en su significado un término final con Argumentos Locativos UBI, indicando el resultado final del desplazamiento. De hecho, todos los verbos de desplazamiento llevan implícitos una ubicación resultativa en la medida en que en su configuración semántica implican una trayectoria que marca el destino final del movimiento. En lenguas como el gallego, por ejemplo, para indicar “dirección hacia” se utilizan marcas ubicativas: *vou en Vigo* (“voy a Vigo”). La Ubicación se interpreta, por tanto, como el resultado estático del desplazamiento dinámico. En palabras de Lyons (1980): “la relación de destino es el correlato dinámico de la relación locativa estática, lo que explica que en muchas lenguas ambas relaciones estén expresadas por la misma preposición, como el latín *in* y el alemán *auf*”. En latín encontramos algunos ejemplos en los que verbos de llegada se construyen, aparentemente, con Adjuntos de Ubicación:

- (109) *Et in eo ergo loco cum pervenissemus, hora decima erat iam, et ideo, quia iam sera erat, oblationem facere non potuimus.*
 (“Y así pues, al haber llegado al lugar, ya era la hora décima, y como se había hecho tarde, no pudimos hacer la ofrenda”, PER. AE. 1.4.8.)

- (110) *Qui tamen nos dignati sunt in monasteriis suis advenientes valde humane suscipere* (“Quienes se dignaron a brindarnos la más hospitalaria acogida cuando llegamos a sus monasterios”, PER. AE. 1.5.10).

Ni desde el punto de vista formal ni funcional *in eo loco* en (109) ni *in monasteriis suis* en (110) pueden considerarse LM's direccionales. A primera vista, ambos sintagmas parecen depender de *pervenissemus* y *advenientes*, respectivamente. Sin embargo, también podrían funcionar como Satélites de Ubicación, indicando el marco dentro del cual se inserta el evento principal, dependiendo, en ese caso, de las oraciones principales *hora decima erat iam* en (109) y *dignati sunt suscipere* en (110). Nótese cómo en el primero de los ejemplos, el *status* de Satélite de Ubicación–Marco permite a *in eo loco* su dislocación a la posición inicial de frase como marca de foco pragmático. En el caso de que los sintagmas preposicionales dependieran de los Predicados de las oraciones principales, la dirección de los verbos *pervenio* y *advenio* estaría incluida en la información contenida en los sintagmas ubicativos. Por todo ello, si bien es cierto que en algunas lenguas romances como el gallego, este empleo de verbos de llegada con Adjuntos ubicativos es claro y manifiesto, en el caso del latín, no creemos que esté desarrollado plenamente.

Desde el punto de vista cronológico, se observa que la preposición que va ganando terreno para expresar funciones tanto adlativas como inlativas es *ad*, quedando reservada *in* para funciones locativas inesivas. En la *Peregrinatio*, de todos los ejemplos analizados de *advenio* y *pervenio* en nuestro *corpus*, sólo dos se sirven de la preposición *in* para marcar dirección⁵⁰: *hora quarta pervenimus in summitatem illam montis Dei sancti Sina* (“A la hora cuarta llegamos a la cumbre del Sinai, la montaña sagrada de Dios”, PER. AE. 1.3.2.), *venientes in Ierusalima* (“llegando a Jerusalén”, PER. AE. 2.31.1.). En el primer caso también encontramos el mismo referente con *ad*: *pervenimus ergo ad summitatem montis illius* (“Así pues, llegamos a la cumbre de la montaña”, PER. AE. 1.12.1.) En el caso de los topónimos, pueden aparecer en Acusativo sin preposición, aunque lo más frecuente es que estén regidos por *ad*: *fuit mihi [...] satis ut [...] ad Mesopotamiam irem* (Para mí fue suficiente ir a Mesopotamia”, PER. AE. 1.17.3.). A propósito del Acusativo direccional, hay autores que hablan del carácter

⁵⁰Se han encontrado más ejemplos de sintagmas preposicionales encabezados por *in*. El hecho de no citarlos se debe a que dependen de verbos distintos a los estudiados en este trabajo. Con todo, tras un análisis de la obra se observa que hay un uso mayor de la preposición *ad* para marcar dirección.

artificial de este giro, pues se trataría de un uso correcto de la norma clásica de una construcción ya alterada en la lengua de la época (Moure 2003: 487). La preposición *ad* rige sintagmas cuyo referente es un sustantivo cuyo espacio de uso son las proximidades, como ríos o montañas, uso considerado normal a juzgar por el significado de la partícula. Sin embargo, también la vemos encabezando sintagmas cuyo núcleo nominal es una región cuyo espacio de uso prototípico es el interior, como ciudades, iglesias o monasterios, donde, si se tiene en cuenta el contexto circundante, se infiere que la autora rebasa sus límites y entra dentro de ellos para llevar a cabo acciones posteriores, por lo que la preposición esperable sería *in*:

- (111) *Ac tertia die perveni ad civitatem [...] Ubi cum pervenissem, fui ad episcopum vere sanctum ex monacho, vidi etiam ibi ecclesiam valde pulchram in eadem civitate* (“Y al tercer día llegué a la ciudad [...] Al haber llegado allí, fui a visitar al obispo verdaderamente santo, antiguo monje, incluso vi allí, en la misma ciudad, una iglesia muy bella”, PER. AE. 1.23.1)

Podría llamar la atención el hecho de que dos siglos más tarde, en el VI d.C., en un autor como Jordanes, encontremos una distribución más parecida a los autores clásicos en lo que a marcas directivas se refiere. Sin embargo, en esta época se observa que los textos literarios distan más del modo de hablar de la gente de lo que podrían estarlo los textos de época clásica. Más bien reflejarían el modo en que se les enseñó a escribir a los autores. Autores como Boecio, Lactancio o el mismo Jordanes empapan sus escritos en precedentes clásicos y buscan el prestigio de sus obras en un uso “correcto” del lenguaje. A juzgar por el insalvable abismo que existía entre la variedad escrita y la hablada debido a los altos niveles de analfabetismo en Roma, quizá no resulte exagerado decir que el latín, al menos el escrito, ya desde el siglo I, cuando se consolidó la norma de la lengua escrita, era una creación artificial de una lengua aprendida, que se esforzaba en seguir unas reglas que habían sido aprendidas en la escuela o por el estudio de modelos anteriores (Clackson–Horrocks 2008: 265 *et seq.*). Por tanto, más acusado será el grado de artificialidad que tendrá la lengua latina escrita en el siglo VI. Vista desde esta perspectiva, la lengua de Jordanes no llamará tanto la atención, pues el autor se esfuerza en reproducir de la forma más “gramatical” posible los modelos clásicos. Lorenzo (1976) en su estudio sobre los verbos con preverbio en este autor, a propósito de *advenio*, concluye que en su gran mayoría aparece construido

con sintagmas encabezados por *in* y *ad*. En el caso de *pervenio*, el 100% de los casos analizados aparece con un complemento preposicional en Acusativo con *ad* o *in*, aunque bien es cierto que son mayoritarios los empleos de *ad*. Sobre el tipo de referente del núcleo nominal, la mayoría se ajusta a la teoría de las regiones espaciales, salvo alguna excepción: *Aetius [...] ad socia castra perveniens, relicuum noctis scutorum defensione transegit*, (“Aecio [...] cuando llegó al campamento aliado, pasó el resto de la noche bajo la protección de los escudos”, JORD. *Get.* 40. 212.)

También resulta cuando menos sorprendente el hecho de que tanto en la *Peregrinatio* como en Jordanes aparezcan empleos de Dativos direccionales: *cum iam prope plicarent civitati* (“Al estar ya [los persas] cerca de la ciudad”, PER. AE. 1.19.9.), *Romae adveniens* (“llegando a Roma”, JORD. *Rom.* 225.); *Gothorum finibus advenerunt* (“llegaron a las fronteras de los godos”, JORD. *Get.* 24 122). Haverling (2003: 348) apunta que en el latín tardío literario el uso del Dativo direccional en sustitución del giro preposicional era relativamente frecuente, mientras que otros autores sostienen, en el caso concreto de la *Peregrinatio*, que el empleo del Dativo es un signo de la inseguridad lingüística de la autora.

Si pensamos en términos históricos, la evolución del latín hablado estaría más próxima al estado de cosas representado por la *Peregrinatio* que por la lengua de Jordanes. Aunque el texto religioso no representa enteramente el latín vulgar de la última parte del siglo IV d.C., pues también se encuentran elementos que se ajustan a la norma clásica, sin embargo, el registro que predomina con más frecuencia es el coloquial. No se sabe hasta qué punto este estilo era espontáneo o responde a una voluntad deliberada de la autora que tenía presentes a las destinatarias del escrito (Moure 2003: 487). En cualquier caso, el texto nos proporciona atisbos del desarrollo que estaba experimentando el latín hablado en aquella época (Haverling 2003: 347) y prelude algunos fenómenos de nuestra lengua, como la fusión de las funciones adlativa e inlativa en una sola preposición y la progresiva sustitución léxica del verbo *pervenio* por *plico* para marcar la llegada: *cum iam prope plicarent civitati* (“Al estar ya [los persas] cerca de la ciudad”, PER. AE.1.19.9.), *ac sic ergo denuo plicavimus nos ad mare* (“Y así, por fin, llegamos al mar”, PER. AE. 1 3.3.)

En esta sección hemos tratado de presentar de forma sucinta las distintas posibilidades formales que presenta el latín para expresar la Función Semántica Dirección, obligatoria en la estructura predicativa e inherente a toda idea de desplazamiento. Adverbios adlativos, morfemas casuales y sintagmas preposicionales son los tres recursos que documentan los textos para marcar la dirección.

Empezábamos la disertación con el Acusativo de dirección. El sentido adlativo de este caso es anterior a su valor de Objeto Directo y sólo por un proceso de gramaticalización un caso concreto y semántico pasó a expresar valores gramaticales y abstractos. El referente de los sintagmas en Acusativo suele ser nombres de lugar y eso, unido a la semántica del verbo de movimiento, hace que no haya ambigüedad en la construcción y que el matiz direccional no tenga que reforzarse con preposición alguna. El uso del Acusativo de dirección está perfectamente atestiguado en los textos en distintos estadios diacrónicos.

Originario es también el valor adlativo del Dativo que por un proceso de gramaticalización ha desarrollado las funciones de Objeto Indirecto propias de época clásica. Una vez más, la semántica locativa del sustantivo en Dativo y el léxico espacial del verbo no dejan lugar a dudas en la interpretación.

De todo el sistema preposicional latino, son *in* y *ad* + Acusativo las que mayoritariamente sirven para expresar funciones adlativas e inlativas. Además del matiz local particular que imprimen ambas preposiciones, parece que la diferencia entre ellas estriba en el grado de especificación del LM y esto tiene que ver con el grado de claridad con el que queramos describir la relación espacial. Cuanto más detallada sea, el LM tendrá que ser dividido en regiones espaciales, y aquí es donde entran en juego las preposiciones. *In* indica una región dotada de un espacio interior al que llega el TR; por su parte, *ad* indica el punto concreto, dentro de otro más amplio, al que se desplaza el TR. De ahí que *in* se construya con sustantivos que son contenedores, mientras que *ad* lo haga con sustantivos con referente personal.

A la hora de conformar la estructura predicativa, se incorporará en la Predicación nuclear aquel constituyente informativamente más relevante.

Por último también es posible encontrar ejemplos en los que un verbo de movimiento aparece construido con un Adjunto de Lugar en donde, indicando el

resultado final del desplazamiento. Todo verbo de movimiento dirigido lleva implícito una ubicación resultativa, pues haber llegado a un lugar implica estar allí.

Si atendemos a las marcas formales de expresión de la dirección en latín, su desarrollo, a juzgar por los datos que ofrecen las lenguas romances, podría considerarse “normal” desde el punto de vista de la evolución del lenguaje. No ocurre lo mismo con los verbos de llegada pues, como veremos a continuación, salvo casos aislados, los textos no permiten vislumbrar lo que la realidad lingüística impone: la desaparición progresiva de *advenio* y *pervenio* y su sustitución por otras formas léxicas para dibujar la llegada a un destino. En 1.4. se explicaba la evolución semántica de *advenio* y *pervenio* desde el latín a las lenguas romances. En español, por ejemplo, a partir del verbo *plicare* se desarrolla el verbo prototípico para dibujar la llegada: *llegar*. Si se analizan los textos, se concluye que este verbo tiene una escasa frecuencia de aparición. Es en el siglo IV d.C., concretamente en la *Peregrinatio*, donde podemos encontrar ejemplos de *plico* con el significado de *llegar* pero, curiosamente, en ninguno de los demás autores analizados se vuelve a encontrar este verbo.

De alto rendimiento es el verbo *advenio* en los cómicos, los autores clásicos recurren poco a él y, sin embargo, un autor del siglo II d.C. como Apuleyo lo utiliza 17 veces en su *Metamorfosis*. A partir de este autor, los testimonios de *advenio* son bastante esporádicos. Lo que sí se atestigua es el sustantivo *adventus: non dubito, domine, quin de adventu tuo gaudebit tot corde* (“No dudo, Señor, de que se alegrará de tu llegada de todo corazón”, GEST. ROM. 81.). Una distribución totalmente contraria presenta *pervenio*: baja frecuencia en los cómicos, muy alta en los clásicos y, lo más curioso, esta frecuencia de aparición continúa en latín tardío y medieval, donde el verbo que mayormente dibuja la llegada es *pervenio: unde denuo proficiscens, pervenimus in nomine Christi Dei nostri Edessam* (“Avanzando finalmente desde allí, en nombre de Cristo nuestro Señor, llegamos a Edesa”, PER. AE. 1.19.2.), *Thorismud [...] credens se agmina propria pervenire, nocte caeca ad hostium carpenta ignarus incurrit* (“Turismundo, cuando creía que llegaba a sus propias filas, en la oscuridad de la noche, se chocó, sin saberlo, con los carros de los enemigos”, IORD. *Get.* 211.), *dum vero (retia) praeparaverent, dolium cum fluctibus maris ad terram pervenit* (“mientras preparaban las redes, el tonel llegó a tierra empujado por las olas del mar”, GEST. ROM.

81.). Además de *pervenio*, para expresar esta Función Semántica espacial, en latín tardío y en siglo posteriores, entra en juego otra forma verbal: *accedo*. Su simple correspondiente, *cedo*, presenta el mismo Marco Predicativo que el verbo *abeo*, pues comparten rasgos semánticos y sintácticos que hacen que aparezcan en contextos pragmáticos muy similares: *ego cedam et abibo* (“Me iré, me exiliaré”, CIC. *Mil.* 93.8.). Al añadir el preverbio *ad-* a la base léxica cambia totalmente la orientación del desplazamiento, pues del simple ablativo se pasa al compuesto adlativo. El significado de la nueva forma recoge las ideas de *llegar*, *aproximarse*, *acercarse*, por lo que sería similar al verbo *advenio* cuando dibuja una trayectoria de tipo orientativa. Este verbo puede usarse de forma transitiva: *tu, peregrine, si sanctitatem cupis invenire, loca solitaria deberes accedere* (“Tú, forastero, si deseas encontrar la santidad, deberías llegar a lugares solitarios”, GEST. ROM. 81.) o intransitiva: *facta ergo et ibi oblatione accessimus denuo ad alium locum* (“Tras realizar la ofrenda, llegamos por fin a otro lugar”, PER. AE. 1.4.4.)

4. *Transeo*. El Trayecto en latín.

Para completar la semántica de las relaciones espaciales, además de la Ubicación, Dirección y Origen, queda por tratar una cuarta Función: el *Trayecto*. Esta Función Semántica puede definirse como el curso que sigue el TR a lo largo de una trayectoria o a través del LM (Luraghi 2003: 22). Es una entidad puramente espacial sobre la que tiene lugar el movimiento. Normalmente se concibe como una figura geométrica unidimensional, presentándose como una línea recta o curva (Capelle–Declerck 2005: 892–893). Nocionalmente, el Trayecto es algo más complejo que las otras tres funciones espaciales, pues combina ciertas propiedades de la Ubicación y de la Dirección: por un lado, el TR se mueve a lo largo de una trayectoria con una orientación definida, como la Función directiva y, a su vez, parte de dicha trayectoria ocupa el área del LM, como en la Ubicación (Luraghi 2003: 22). A esto hay que añadir que el Trayecto también puede servir para especificar el Origen y la Dirección de un movimiento. Son muy numerosos los casos en los que el destino está conceptualizado en términos de Trayecto. En inglés una frase como *He went across the river* implica que el TR ya está en su destino, la otra orilla del río (Sovorou 1993: 28).

Esta complejidad nocional se manifiesta en el hecho de que rara vez las lenguas presentan un caso morfológicamente separado, el Perlativo, para la expresión de esta Función Semántica. En el caso del Indoeuropeo, es el Instrumental el que, en ocasiones, adquiere este valor perlativo, como ocurre en sánscrito. Las lenguas eslavas también presentan un Instrumental espacial todavía presente en las lenguas modernas como el ruso (Luraghi 2003: 22). En el caso del latín, varios son los recursos formales que se emplean para la expresión del Perlativo: por un lado adverbios deícticos como *hac*, *istac*, *illac*, el llamado Ablativo prosequutivo, limitado a un número muy reducido de sustantivos que expresan instrumento o medio de comunicación, como *porta*, *via*, *ponte*, *mari*, *itinere* y, por último, toda una serie de preposiciones (*cf.* 4.4.1.2.2.) seguidas del caso Acusativo especificando cada una de ellas el tipo de trayecto que sigue el TR o, más concretamente, el tipo de interacción espacial entre TR y LM, pues si en algo resulta interesante esta Función Semántica es que refleja la manera en que interactúan las entidades mientras se lleva a cabo el movimiento (Svorou 1993: 27).

A propósito del tipo de trayecto, Talmy (2000: 265 *et seq*) distingue tres tipos: trayectos abiertos, cerrados y ficticios. Un *trayecto abierto* se refiere a un trayecto

trazado por una entidad en movimiento en un período de tiempo, de forma que dicho trayecto conforma una unidad completa con un principio y un final, siendo estos dos puntos distintos en el espacio. Un ejemplo lo tendríamos en *Haré el viaje desde Navarra por Madrid hasta Salamanca sin hacer paradas*. Un *trayecto cerrado*, por otro lado, hace referencia también a una entidad en movimiento pero aquí la diferencia es que el inicio y el final de la trayectoria coinciden en tiempo y espacio, de tal forma que el trayecto conforma un circuito cerrado, como en *María rodeó la casa buscando su bicicleta*. Sobre los trayectos ficticios ya se ha hablado en otro capítulo (*cf.* 3.5.1) y se volverá a tratar en 4.4.1.1. En este tipo de construcciones la atención recae en la trayectoria que sigue una entidad lineal, sin capacidad de movimiento, desde un principio hasta un final: *la carretera recorre toda la costa de norte a sur*.

Hay autores que, atendiendo al contorno de los objetos que actúan como LM's, realizan especificaciones más concretas del tipo de trayecto que puede seguir el TR. Así, Svorou (1993: 19) distingue cuatro tipos según si el objeto es esférico, alargado, cóncavo y transversal y, por último, si el movimiento cruza los límites del LM. En el primer caso, que coincidiría con los trayectos cerrados de Talmy, la trayectoria dibuja un recorrido cuyo inicio y final coinciden. Cuando el objeto es alargado, el movimiento es paralelo a sus límites resultando un trayecto lineal donde origen y destino nunca coinciden. En el tercer caso, cuando el objeto es cóncavo y transversal, si el movimiento también va paralelo a sus límites, el resultado es un trayecto hacia el interior. Y, por último, cuando el movimiento no es paralelo a los límites sino que los cruza de una parte a otra, tenemos un trayecto cruzado⁵¹. Estos tres últimos coincidirían con los trayectos abiertos de Talmy, pues en ninguno de ellos origen y destino coinciden. A los tipos de trayecto propuestos por Talmy y Svorou, habría que añadir uno más en el que el TR puede tomar distintas direcciones dificultando la posibilidad de que dicho trayecto sea recorrible (Luraghi 2012: 4). Estaríamos, por tanto, ante un trayecto múltiple, frente a los anteriores que serían unidireccionales. En una frase como *The frightened boy ran around the room screaming*, el TR cambia de dirección constantemente y no se mueve hacia un destino específico, por lo que resulta imposible reducir el trayecto que sigue el niño a una figura geométrica lineal.

⁵¹La autora utiliza una preposición distinta para cada uno de los tipos arriba expuestos: AROUND, ALONG, THROUGH, ACROSS, respectivamente.

Centrándonos en nuestro estudio y según la clasificación anterior, el verbo *transeo* en latín serviría para expresar trayectos abiertos en los que el TR empieza la trayectoria en un punto, recorre transversalmente los límites del LM hasta llegar a su destino, por tanto, siguiendo la clasificación de Svorou, dibujaría un trayecto cruzado.

Comenzaremos el estudio de *transeo* con su clasificación dentro de la más general de los verbos de desplazamiento (4.1.) para después pasar al análisis del valor del preverbio *trans-* (4.2.). Al tener esta partícula un único sentido local, centraremos nuestra atención en la comparación con la lengua griega, viendo los posibles paralelismos con la lengua latina y, sobre todo, analizaremos la capacidad que tiene el preverbio *trans-* de transitivizar la acción verbal. Para seguir con la estructura propuesta en este trabajo, la siguiente sección estará dedicada a la clasificación de *transeo* desde el punto de vista aspectual (4.3.). Por último, se analizarán los Marcos Predicativos en su uso espacial, (4.4.), haciendo hincapié en las posibilidades formales que el latín tiene para expresar la Función Semántica perlativa (4.4.1.2.).

4.1. Clasificación de *transeo* dentro de los verbos de movimiento.

Dentro de los distintos verbos de movimiento, *transeo* puede ser calificado como un verbo de desplazamiento inherentemente dirigido, es decir, incluye en su semántica una especificación de la dirección del movimiento. Un verbo es direccional si está linealmente ordenado en una dirección, conteniendo un único punto de partida y un potencial punto final (Cifuentes 1999a: 66). Concretamente, el verbo *transeo*, de los tres posibles tipos de desplazamiento, explicita lingüísticamente el Trayecto durante el cual el TR recorre transversalmente el espacio definido por el LM:

(112) *Ac sic ergo alia die transiens mare perveni Constantinopolim, agens Christo Deo nostro gratias* (“Y así pues, atravesando el mar al otro día, llegué a Constantinopla, dándole gracias a Cristo Nuestro Señor”, PER. AE. 1.23.8.)

En este ejemplo vemos que el TR inicia un desplazamiento con una orientación definida, de tal forma que la trayectoria seguida por el Sujeto forma una intersección con la disposición orientativa del LM.

El hecho de que *transeo* describa un trayecto cruzado hace que la elección del LM esté restringida léxicamente a aquellos sustantivos que denotan una zona o línea de bloqueo respecto al progreso inicial del desplazamiento, como ríos o fronteras, o bien el LM constituya un tránsito que permite superar algún bloqueo espacial, como puentes o túneles (Morimoto 2001: 90).

La transversalidad inherente al significado del verbo *transeo* hace que éste sea semánticamente más restringido que otros verbos de semántica similar, aquellos que significan “pasar”, pues en estos, además de un desplazamiento transversal, la trayectoria puede tener una relación de tangencialidad con el LM, es decir, éste se sitúa en la inmediatez de algún punto interno de la trayectoria, como en *La carretera pasa por delante de su casa*. Esta última posibilidad no se da con nuestro verbo.

Normalmente los diccionarios suelen separar para *transeo* una acepción con el sentido de “pasar de un lugar a otro sobrepasando los límites”. La superación de límite es un rasgo semántico íntimamente ligado a la delimitación aspectual del evento denotado por el verbo. Sin embargo, como se verá en la sección 4.3., la naturaleza aspectual de verbos como *transeo* y similares es ambigua y depende en gran medida del

carácter delimitado del LM en combinación con el Aspecto Gramatical que presente la forma verbal. Así, la superación de límite no forma parte de la configuración semántica de *transeo*, como le puede ocurrir a otros verbos como *ineo* o *exeo*, sino que el que interpretemos o no como superación de límite un desplazamiento transversal responde a razones de tipo contextual y a la naturaleza espacial del LM:

(113) *Caesar etsi ad spem conficiendi negoti maxime probabat coactis navibus mare transire et Pompeium sequi, priusquam ille sese transmarinis auxiliis confirmaret, tamen eius rei moram temporisque longinquitatem timebat, quod omnibus coactis navibus Pompeius praesentem facultatem insequendi sui ademerat.* (“Aunque César consideraba lo más conveniente para terminar la guerra reunir naves, atravesar el mar y seguir a Pompeyo antes de que éste pudiera reforzarse con tropas del otro lado del mar, sin embargo, temía el retraso y la gran cantidad de tiempo que exigía este plan porque Pompeyo, al llevarse todas las naves, le había quitado la posibilidad de seguirle en aquel momento”, CAES. BC. 1.29.1).

En este ejemplo, dado que César tiene intenciones de seguir a Pompeyo y éste se encuentra, si no durante la travesía, ya en tierra firme, se infiere que el Sujeto rebasa los límites del mar. La naturaleza referencial del LM y el hecho de que sea una entidad con límites espaciales definidos ayuda a esta interpretación. Así pues, habrá superación de límite cuando el LM constituya un límite entre dos espacios separados o sea concebido como tal, como en el ejemplo anterior. De lo contrario, el evento se concebirá como un recorrido transversal u oblicuo del espacio definido por el LM sin que haya necesariamente superación de límite (Morimoto 2001: 90). Piénsese en oraciones como *Atravesamos calles y calles durante horas y no dimos con una farmacia*, donde el LM no es referencial y, además, permite la combinación con Satélites temporales que indican duración incompatibles con verbos cuyo Aspecto Léxico es télico.

Lo curioso de esta acepción del verbo *transeo* es que, a partir de la idea de un desplazamiento espacial con superación de límite ha pasado a un sentido más abstracto de “omitir, no prestar atención, pasar de largo”:

(114) *Quasque ego transiero poenas, patiatur et illas;*

Plenius ingenio sit miser ille meo! (“Y las penas que yo pudiera pasar por alto, que también las padezca: así sea aquel más desgraciado de lo que mi imaginación alcanzar pueda”, *Ov. Ib.* 91.

Adelantábamos en la sección 3.1. que los verbos de desplazamiento inherentemente dirigido diferían entre sí en la manera en que expresaban lingüísticamente el Origen, el Trayecto o la Dirección. La mayoría de estos verbos tienen diátesis intransitiva y sintácticamente seleccionan un sintagma preposicional como LM. Sin embargo, en el caso de *transeo*, el Argumento Perlativo puede adoptar la forma de un sintagma nominal con la Función de Objeto Directo, como en (112), donde *mare* actúa como Objeto Directo locativo, aunque también es posible la aparición de un sintagma preposicional:

(115) *Transuersisque itineribus per Labicanos agros in Tusculanos colles transirent.* (“Y atajando por los campos de Labicos, alcanzaron las colinas de Túsculo”, *LIV.* 3.7.3.)

Sobre esta alternancia, aunque se tratará de forma más detallada cuando se estudie la expresión del Trayecto (*cf.* 4.4.1.2.) cabe adelantar que el sintagma nominal señala el espacio cruzado o atravesado por el TR, mientras que el sintagma preposicional indica el camino que sigue el TR hasta llegar a su destino.

4.2. El preverbio *trans-*

La partícula *trans-* puede aparecer en latín como primer elemento de una palabra compuesta o como preposición. Con este último valor va siempre acompañada del caso Acusativo, significa “más allá”, “al otro lado de” y puede ser empleada en contextos ubicativos (116) o direccionales (117):

- (116) *Postquam urbem iam magna ex parte operibus saeptam uiderunt, Epirotarum trans flumen loco plano castra posita esse, diuidere copias placuit.* (“Después de ver que la ciudad había sido cercada por una gran parte gracias a los trabajos de fortificación y que el campamento de los epirotas estaba situado en el llano, al otro lado del río, les pareció bien separar las tropas, LIV. 38.4.71).
- (117) *Trans Rhenum ad Germanos pervenit fama diripi Eburones atque ultro omnes ad praedam evocari.* (“A los germanos al otro lado del Rin les llega la noticia de que los eburones están siendo saqueados y de que todos están convidados a formar parte del botín, CAES. BG. 6.35.4).

Considerando la yuxtaposición como criterio de homofuncionalidad, en el primer caso *trans flumen* está en relación de aposición con un Ablativo–Locativo *loco plano*, por lo que hemos de pensar que ambos sintagmas desempeñan la misma Función Semántica. Lo mismo ocurre en (117) con *trans flumen* y *ad Germanos*, sirviendo el segundo sintagma para especificar al primero.

Por otro lado, como preverbio, *trans-* imprime al verbo simple un sentido local de “al otro lado de”, como en *transeo* (atravesar), *transgredior* (pasar al otro lado) o *traduco* (llevar al otro lado de), “de parte a parte”, “de un lado a otro” como en *transfigo* (traspasar) y también puede marcar un cambio total visible en verbos como *transmuto*, *transformo* o *transfiguro* (cambiar la forma) (Ernout–Meillet 1979: 1010). Sobre el mismo sentido local insiste Pottier, que lo define como el preverbio que indica “el franqueamiento de un límite doble, con punto de vista inicial de la acción (1962 *apud* Lorenzo 1976: 275). Efectivamente, cuando el referente espacial es único pero no se concibe como un punto en el espacio sino como una superficie que se puede recorrer, que tiene por tanto un límite doble, el preverbio *trans-* añade la idea de que se franquea ese límite doble. El gramático latino Prisciano le atribuye a esta partícula en su uso

como preverbio el mismo valor que el que presentan las partículas griegas *ὑπέρ*, *παρά* y *διά*: *et composita quidem διά Graecae vel παρά vel ὑπέρ loco fungitur, ut “transveho” διακομίζω “trado” παραδίδωμι, “transgredior” ὑπερβαίνω* (PRISC. *GL.* 3.39.3 ss.). Efectivamente, *διά* en Homero tiene un significado local básico de “a través de”. Puede aparecer rigiendo el caso Acusativo y Genitivo. Más tarde, en griego clásico, *διά* + Acusativo se especializará en la expresión de la Causa, quedando restringido su valor perlativo a su uso con Genitivo. Con este caso aparece con verbos de movimiento indicando el camino recto a través del LM. Muy frecuentemente, aunque no siempre, la trayectoria empieza y acaba fuera de los límites del LM, después de haberlo atravesado. Con Acusativo, en Homero, puede describir un trayecto multidireccional dentro de los límites del LM (Luraghi 2003: 169 *et seq.*): ἴθυσεν δὲ διά προμάχων συὶ εἴκελος ἀλκῆν/καπρίῳ ὅς τ' ἐν ὄρεσσι κύνας θαλεροῦς τ' αἰζηοῦς/ρήιδιως ἐκέδασσεν, ἐλιξάμενος διά βήσσας (“Y él se precipitó entre los hombres de la vanguardia, semejante en coraje a un jabalí salvaje que en los montes dispersa con facilidad a los perros y a los jóvenes vigorosos al revolverse por los valles”, *Il.* 17.281). Nótese cómo en este ejemplo el TR se mueve alrededor del espacio definido por el LM, *διά βήσσας*, pero el movimiento que describe no puede ser dibujado como una línea recta. Más bien la trayectoria, como se acaba de indicar, es multidireccional, toda ella está contenida en los límites del LM pero ni empieza ni acaba fuera de él.

Por su parte, la preposición *παρά* indica que la relación espacial se establece con la región lateral del LM. Puede unirse a los casos Genitivo, Dativo y Acusativo. Con este último puede aparecer en contextos direccionales, con verbos de movimiento, indicando dirección y en contextos estáticos, con verbos no direccionales, dibujando un trayecto dinámico que el TR puede recorrer mentalmente⁵². Por último *ὑπέρ* expresa una relación vertical entre el TR y el LM. Puede unirse a los casos Acusativo y Genitivo. Con el primero, en los poemas homéricos, perfila un trayecto a través de una región espacial situada en un nivel superior al LM (Méndez Dosuna 2012: 201): καρπαλίμως ὑπὲρ οὐδὸν ἐβήσετο δώματος εἴσω (“Rápidamente a través del umbral entró en la casa”, *Od.* 7.135.).

⁵²Méndez Dosuna (2012: 193 *et seq.*) ha demostrado que aquellos casos en los que *παρά* + Acusativo aparece con verbos estáticos se trata de contextos de movimiento ficticio. Por ejemplo en una frase como οἱ τ' ἄρα πᾶρ ποταμόν Κηφισόν διὸν ἔναιον (“aquellos que viven a lo largo del divino río Céfito”, *Il.* 2.522.) el Acusativo invita al lector a moverse mentalmente a lo largo de la orilla del río. Mientras que la escena permanece estática, el observador viaja sobre ella.

Dejando el griego, donde la partícula en sí, etimológicamente, no se conserva, *trans-* está presente en otras lenguas de la familia indoeuropea. Concretamente corresponde al umbro *traf*, al hitita *tarna* y a la preposición sánscrita *tiráḥ*.

Volviendo al latín, *trans-*, en su uso como preverbio, con el valor local que se le acaba de atribuir, puede unirse a verbos cuya base pertenece a distintas clases léxicas como verbos de lengua: *transloquor* (contar desde el principio hasta el final), *transnomo* (cambiar el nombre) o verbos de posición: *transpono* (transportar)⁵³. Pero lo más frecuente es que nuestra partícula aparezca como primer elemento en compuestos cuyo simple correspondiente sea un verbo de movimiento, ya sean estos verbos de desplazamiento dirigido como *transeo*, *transvenio* (venir de otra parte), *transabeo* (atravesar), o verbos de manera de movimiento, aquellos que incorporan en su configuración semántica la forma en que el desplazamiento tiene lugar, como *transcurro* (atravesar corriendo) o *transvolo* (atravesar volando).

La función básica de un preverbio consiste en traer especificaciones de tipo local próximas al significado de la base léxica. Sin embargo, una consecuencia formal directa del cambio de contenido que implica la preverbación es la capacidad de la partícula de modificar la estructura argumental del verbo simple, alterando su diátesis original intransitiva, resultando un compuesto transitivo. Y precisamente esta capacidad transitivizadora es el valor más frecuente que presenta *trans-* en los textos latinos. Sin embargo, este fenómeno sólo ocurre en un caso: cuando un preverbio que rige Acusativo se adhiere a un simple intransitivo del campo léxico de “ir”, como *adeo*, *transeo* o *ineo* (Lehmann 1983: 156)⁵⁴. Lehmann (1985: 86–87), a propósito de este fenómeno, afirma que cuando una clase de palabra carece de la casilla sintáctica para recibir complementación, ésta puede crearse por la vía derivacional. Si la palabra en cuestión es un verbo, éste puede recibir complementos por medio de su combinación con un preverbio que atraiga a la valencia de dicho verbo Adjuntos adverbiales. Este fenómeno lingüístico se conoce con el nombre de acoplamiento (*attachment*) y como resultado del mismo, en la formación del verbo compuesto, es la estructura argumental del preverbio la que se impone sobre la del verbo simple. En nuestro caso concreto, el verbo *eo* es intransitivo, pero si se le añade el preverbio relacional *trans-*, éste atrae un

⁵³El OLD recoge 60 entradas de verbos compuestos cuyo primer elemento es *trans-*.

⁵⁴ Dado que el preverbio *in-* presenta la misma capacidad transitivizadora que *trans-* se estudiarán ambos en esta sección.

Adjunto que, morfológicamente, adopta el caso Acusativo por ser éste el caso que rige la preposición análoga, y sintácticamente se concibe como un Objeto Directo. El *status* de Objeto Directo de este nuevo constituyente queda corroborado al comprobar que en la pasivización se convierte en el Sujeto:

- (118) *Castra enim, ut supra demonstratum est, cum essent inter flumina duo, Sicorim et Cingam, spatio milium xxx, neutrum horum transiri poterat.* (“Pues como ya se ha dicho, al estar el campamento entre los dos ríos, el Segre y Cinca, que distaban entre sí treinta millas, ninguno de estos dos había podido ser atravesado”, CAES. *BC.* 1.48.3.)

De la misma manera que una preposición rige un caso determinado, también el preverbio, en estos casos, podríamos decir que tiene rección cuando depende de un verbo compuesto y exige el caso que tendría que tomar si el preverbio fuera una preposición. Sin embargo esto no explica la gran cantidad de compuestos que en latín se construyen con el caso Dativo: *antecedo* (aventajar), *antepono* (poner delante), *succedo* (llegar después de), etc. pues, a la luz de lo que se acaba de exponer, tendrían que regir Acusativo o Ablativo al ser estos los casos que normalmente acompañan a las preposiciones:

- (119) *{Sim.} Si quidem i/staec opera, ut praedicas, perfeceris, virtute regi Agathocli antecesseris.* (“Si realmente fueras capaz de realizar, como dices, esas tareas, aventajarías en mérito al rey Agatocles”, PLAUT. *Ps.* 532).
- (120) *Hic iste, qui prae cupiditate neque officii sui neque periculi neque pietatis neque humanitatis rationem habuisset umquam, neque in eo quod monebatur auctoritatem patris neque in eo quod rogabatur voluntatem anteponendam putavit libidini suae, iubet.* (“Éste, que ante su ambición nunca tenía en cuenta su deber ni el peligro, ni el amor filial, ni los sentimientos de humanidad y no pensó que debía anteponerse a su desenfreno ni la autoridad de su padre en aquello que le advertía ni la voluntad en aquello que se le rogaba”, CIC. *Verr.* 2.2.97.12)
- (121) *Augebantur illis copiae, atque ex castris cohortes per oppidum crebro submittebantur, ut integri defessis succederent.* (“Aumentaban las tropas enemigas y continuamente eran

enviadas cohortes desde el campamento a través de la ciudad, de modo que las tropas de refresco relevaban a los que ya estaban cansados”, CAES. BC. 1.45.8.1.)

Como apuntábamos en el primer capítulo, (*cf.* 1.6.) preverbio y preposición no son funcionalmente equivalentes pues el primero pertenece al ámbito de la formación de palabras, mientras que la segunda pertenece a la sintaxis. Por tanto, en un importante número de preverbios la rección de la preposición análoga resulta irrelevante para el compuesto. No es la preposición la que se prefixa al verbo sino más bien una partícula relacional local que tiene dos fenotipos: uno como preposición que sí tiene rección y otro como preverbio que, salvo los casos como el nuestro donde sí rige Acusativo o Ablativo, en los demás no tiene rección (Lehmann 1985: 158). Por eso la casilla abierta que deja el compuesto puede adherirse de distintas maneras al verbo (*cf.* 2.5.1.2.2.). El Acusativo y el Ablativo son una posibilidad, pero también está el Dativo cuyo uso, a juzgar por lo que se observa en los ejemplos, es una extensión de la Función que le es propia: expresar un Objeto que participa de forma indirecta en la acción verbal, de la misma manera que en los ejemplos de *transeo*, *adeo* e *ineo* el Acusativo puede explicarse como una gramaticalización del Acusativo de dirección propio de los verbos de desplazamiento.

Svorou (1993), para explicar este fenómeno, introduce el término de “huésped” (*host*). Éste se define como un elemento lingüístico al que se fusiona una palabra gramatical. Mayormente, sigue la autora, son los sustantivos los que cumplen esta función, pero también los verbos pueden recibir en forma de afijo las palabras gramaticales espaciales. Algunas partículas direccionales tienden a utilizar verbos como “huéspedes” porque su carácter dinámico es más compatible con el mismo carácter dinámico del verbo.

En conclusión podemos decir que *trans-* al igual que *in-*, cuando se adhiere a una base léxica intransitiva del campo semántico de “ir” transitiviza la acción verbal y asciende a la categoría de Objeto Directo un constituyente que, en su forma simple, adoptaría la forma de un sintagma preposicional. En los verbos de desplazamiento, el Origen, Trayecto y Destino están implícitos en el significado del verbo. Lo que hace el preverbio en estos casos es convertir la relación local en una parte explícita del significado del verbo compuesto (Lehmann 1985: 160).

4.3. Aspecto.

En un primer análisis, desde el punto de vista del Aspecto Léxico, *transeo* puede ser clasificado dentro de la categoría de las Realizaciones. Es decir, el significado del verbo denota un evento durativo, dinámico y con límites espaciales finales marcados:

(122) *Equites ab eo missi flumen transeunt* (Los jinetes enviados por él cruzan el río”, CAES. BC. 1.63.3.).

En (122) *flumen transeunt* es un evento que se extiende en el tiempo, en el que se percibe cierto tipo de desarrollo y que contiene la idea de un límite, en este caso final, que se alcanza cuando se ha cruzado el LM y el TR se encuentra al otro lado del río.

A propósito de *advenio* y *pervenio* (*cfr.* 3.3.) apuntábamos la existencia de una estrecha relación entre la telicidad y la aparición del constituyente direccional que marcaba el punto final del desplazamiento. Cuando la trayectoria del desplazamiento es de carácter delimitado, el evento llegará a su término final en el momento en que el TR alcance el punto final de la trayectoria o, lo que es lo mismo, cuando la distancia recorrida coincida con la extensión de la trayectoria (Morimoto 2001: 43):

(123) *Nam ante id tempus nemo aut miles aut eques a Caesare ad Pompeium transierat* (“Pues antes de ese momento nadie, ni soldado ni jinete se había pasado del bando de César al de Pompeyo”, CAES. BC. 3.61.2).

Tanto en (122) como en (123) se infiere un estado resultativo: en el primer caso cruzar el río implica estar al otro lado del mismo y, en el segundo, pasarse al bando de Pompeyo implica que ahora el TR está junto al general. En ambos casos el TR ha alcanzado el destino final del desplazamiento. Nótese además que en (123) esta interpretación télica viene ayudada por el hecho de que *transierat* aparece en una forma verbal con Aspecto Gramatical perfectivo.

Por otra parte, como se ha apuntado siempre que se ha tratado del Aspecto de los verbos de desplazamiento, el Aspecto de un Predicado verbal no se determina única y exclusivamente a partir del significado del núcleo verbal. Más bien, los Predicados, en relación con el Aspecto, deben ser entendidos como Marcos Predicativos completos con todos sus Argumentos (Ramos 2009: 412), de tal forma que un mismo Predicado, como

se verá más adelante, puede pertenecer a más de un modelo de Aspecto Léxico. En relación con esto, la presencia de determinados Argumentos puede ayudar a la interpretación télica del evento. Concretamente nos referimos a aquellos sintagmas nominales argumentales con carácter referencial delimitado y que sintácticamente se comportan como Objetos Directos, como *flumen* en (122). En los contextos donde se señala explícitamente la existencia de un límite final, el sintagma nominal Argumento directo recibirá la interpretación de Objeto–trayectoria del evento denotado. Por tanto, la unión verbo–complemento resultará inequívocamente télica (Morimoto 2001: 151).

La telicidad del verbo *transeo* se ve más clara en aquellos casos en los que ocupando la casilla del LM no tenemos un Objeto Directo locativo ni un sintagma preposicional adlativo sino un sintagma ubicativo:

- (124) *Tunc ait mihi sanctus episcopus: "vere, filia, scriptum est, sicut dicis, in Genesi sanctum Abraham hic transisse cum suis.* (“Entonces me dice el santo Obispo: ciertamente como dices, hija, está escrito en el Génesis que el Santo Abraham había pasado hasta aquí con los suyos”, PER. AE. 1.20.10.)

El Aspecto Gramatical de *transisse* no deja lugar a dudas en la interpretación télica del evento pero, además, el adverbio deíctico *hic* denota una zona acotada, un punto concreto en el espacio y, por tanto, denota una ubicación delimitada, ubicación, por otro lado, que no es sino el resultado final del desplazamiento.

En algunos casos el LM no aparece explícito, lo que podría dar lugar a una interpretación atélica, pero, si se analiza con más detenimiento, se observa que el destino final del desplazamiento puede inferirse o está presente en el contexto circundante:

- (125) *Helvetii ratibus ac lintribus iunctis transibant.* (“[Este río] lo estaban atravesando los helvecios mediante barcas y balsas unidas entre sí”, CAES. BG. 1.12.2).

El hecho de que los helvecios, o al menos tres partes de su ejército, ya han cruzado el río aparece más adelante: *tres iam partes copiarum Helvetios id flumen traduxisse* (“tres partes de las tropas ya habían cruzado el río”, CAES. BG. 1.12.2.).

Resulta curioso el empleo de una forma verbal imperfectiva con un verbo cuyo Aspecto Léxico es télico. Aquí se adopta una perspectiva abierta, centrada en el desarrollo de la acción, sin prestar atención a los límites finales. Al autor le interesa alargar la acción a modo de cámara lenta pues, en el intervalo de tiempo que tarda el enemigo en cruzar el río, él aprovecha para llegar hasta las tropas que todavía no lo habían cruzado: *quartam vero partem citra flumen Ararim reliquam esse, de tertia vigilia cum legionibus tribus e castris profectus ad eam partem pervenit quae nondum flumen transierat* (“pero que casi una cuarta parte permanecía todavía a este lado del río Arar, saliendo de su campamento durante la tercera vigilia con tres legiones, cayó sobre aquella parte de las tropas que todavía no habían atravesado el río”, CAES. BG. 1.12.2.)

Tras un primer análisis parece clara la clasificación de *transeo* dentro de las Realizaciones por las razones aducidas: su significado léxico que, ayudado por el preverbio, en principio, implica el franqueamiento de un límite; la aparición del constituyente direccional, ya en forma de Objeto Directo locativo o sintagma preposicional, que marca el destino final del desplazamiento; incluso la combinación de *transeo* con Argumentos Locativos UBI, además del hecho de que casi todos los ejemplos de *transeo* aparecen en formas verbales cuyo Aspecto Gramatical es perfectivo.

Sin embargo, como se apuntaba en 4.1., hay autores que afirman que desde el punto de vista aspectual los verbos que seleccionan un Argumento de Trayecto son ambiguos (Morimoto 1998, 2001). De hecho, esta autora divide los verbos de desplazamiento en tres clases según su comportamiento en relación al Aspecto:

1. Verbos télicos: *venir, llegar, salir, entrar*.
2. Verbos atélicos: *aproximarse, subir*.
3. Verbos ambiguos respecto a la telicidad: *cruzar, atravesar, recorrer*. (2001: 182).

Defiende la autora que la idea de superación de límite en los verbos del tercer grupo no forma parte de la configuración semántica de los mismos, sino que más bien responde a la naturaleza espacial del LM y a razones de tipo contextual (2001: 180). En efecto, existen algunos casos en los que sería más correcto clasificar los verbos del tipo “cruzar” dentro de las Actividades y no, como hemos hecho hasta ahora, como Realizaciones. Una Actividad es un evento durativo y dinámico pero no limitado

temporalmente como *ambulare* (caminar), *versus scribere* (escribir versos). Frente al carácter télico de las Realizaciones, la duración de la Actividades es ilimitada. En el caso que nos ocupa, si pensamos en una oposición como *Juan cruzó la calle/ Juan cruzó calles y calles sin llegar a ningún sitio*, vemos que la primera frase es una Realización y la segunda una Actividad. El primer miembro de la oposición, *cruzar la calle*, se concibe como un evento con un límite final que se produce cuando el TR llega al otro lado de la calle. Sin embargo, en la segunda frase tal límite no está y, además, el evento denotado por verbo y complemento es homogéneo. La homogeneidad es una característica propia de los Estados de Cosas atéticos e implica que si Juan cruzó calles, en cualquier intervalo de ese período, Juan estuvo realizando el mismo tipo de acción. Por este carácter homogéneo, como se acaba de decir, una Actividad carece de punto final o punto culminante, por lo que puede ser abandonada o interrumpida en cualquier momento, pero no completada ni concluida en sentido estricto (Morimoto 1998: 15):

(126) *Moram pugnandi nullam fecit ut ipso certamine auerteret ab conspectu transeuntium per colles equitum.* (“Entró inmediatamente en combate con el objeto de que éste no dejara ver el paso de los jinetes por las colinas”, LIV. 28.33.13.)

En este ejemplo, a la luz de lo que ocurre después en la narración del aplastamiento de la sublevación de Indíbil y Mandonio, los jinetes romanos no llegan a cruzar las colinas: *tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit.* (“La tercera parte, que había permanecido en la colina para observar sin riesgos el combate más que para tomar parte en el mismo, tuvo sitio y tiempo para huir”, LIV. 28.33.16.).

Esta clasificación de los verbos de tránsito dentro de las Actividades depende en gran medida, como apuntaba Morimoto, de la naturaleza del LM, una prueba más de que la inclusión de un Predicado verbal en uno u otro de los subtipos de Aspecto Léxico ha de ser entendida en el ámbito de los Marcos Predicativos. La distinción aspectual entre Actividades y Logros o Realizaciones encuentra una correlación en el ámbito nominal, concretamente, en la clasificación entre nombres contables e incontables. En efecto, existe un paralelismo entre los eventos télicos (Realizaciones y Logros) y los objetos individuales, concretos y contables (*comer una manzana en tres minutos*) y entre los eventos atéticos y los incontables (*beber agua durante media hora*). Sin embargo, el hecho de que los nombres contables denoten objetos discretos, es decir,

entidades delimitadas espacialmente, no impide que aparezcan empleados en sintagmas nominales no delimitados. Y uno de los recursos con que cuentan las lenguas para marcar la no-limitación es el empleo del plural sin determinante. Además, la pluralización nominal también es un recurso para marcar la no-referencialidad. Un Predicado nominal no-referencial es aquél que no se usa para referirse aun objeto en particular sino para describir sus atributos inherentes (Givón 2001: 303) En (128) *per colles* sí es referencial, pero la pluralidad comunica la irrelevancia de su referencia individual. Si analizamos la oposición anterior y el ejemplo del latín, el hecho de que los LM's aparezcan en plural hace que la lectura global del evento sea ilimitada. Frente a estos, *cruzó la calle* o *flumen transeunt* en (122), al ser el LM referencial y concebirse como un límite entre dos espacios, la interpretación del evento es télico y, además, implica la superación del límite impuesto por el LM.

La pluralidad de los objetos puede ser comparada a la iteración de los eventos: tanto el plural como la iteración implican el repetir o multiplicar entidades pertenecientes a una misma categoría (Morimoto 1998: 29).

Naturalmente, la lectura atélica desaparecerá cuando el evento esté dotado de límites finales o cuando la extensión de la trayectoria cubra por completo la del LM:

(127) *Interim speculatoribus in omnes partes dimissis explorat, quo commodissime itinere vallem transire possit.* (“Entretanto, enviando exploradores en todas direcciones, estudia por qué camino puede atravesar el valle con mayor facilidad”, CAES. *BG.* 5.49.8.)

4.4. Marcos Predicativos de *transeo*.

4.4.1. Construcciones espaciales.

Hasta ahora, en los Marcos Predicativos de los verbos analizados, el segundo constituyente obligatorio dependía del significado del verbo, de su estructura morfológica y de su comportamiento sintáctico. Así, en *exeo* y *abeo* el segundo Argumento desempeñaba la Función Semántica Origen y en *advenio* y *pervenio* era la Dirección la que ocupaba la segunda casilla argumental. Siguiendo con este criterio, en el caso de *transeo*, es el constituyente Trayecto el que se ha considerado segundo componente de la estructura predicativa, dejando el Origen y la Dirección en tercer y cuarto lugar respectivamente. Dicho esto, el Marco Predicativo propuesto para *transeo* es el siguiente:

*Transeo*_v: X₁ [/ANIMADO/]ACTOR X₂ [/LUGAR/]TRAYECTO X₃ [/LUGAR/]ORIGEN
X₄ [/LUGAR/]DIRECCIÓN

Definición: cruzar, atravesar.

No hemos encontrado ejemplos de *transeo* en los que aparezcan en una misma frase los tres complementos espaciales, lo que no significa, como se ha dicho en otras ocasiones, que no estén implícitos en la estructura léxico–conceptual del verbo, pues un evento de desplazamiento supone que una entidad realiza dicho desplazamiento en tres fases: una inicial, que sería el punto dese donde parte el movimiento, una media, que coincidiría con el trayecto que sigue el TR y una final que concluye cuando el Sujeto alcanza su destino. Pero, a diferencia de los verbos hasta ahora estudiados donde la explicitación lingüística del Trayecto no era muy frecuente hasta el punto de que algunos autores dudaban de su naturaleza argumental, en el caso de *transeo* la expresión del constituyente perlativo es casi obligada, a no ser que ésta esté elidida por motivos contextuales o porque el foco de atención recaiga en otras fases del desplazamiento:

- (128) *Hannibal ex Hirpinis in Samnium transit* (“Aníbal cruza desde el territorio de los hirpinos al Samnio”, LIV. 22.13.1)
- (129) *Quid? Ille signa aenea in balneo posuerat, quae e balneo in cubiculum transire non possent?* (“¿Qué? ¿Había puesto aquél en el baño estatuas de bronce que no podían trasladarse desde el baño a su habitación?”, CIC. *Deiot.* 21.9.)

En 3.5.1. apuntábamos que en la conceptualización de escenas el hablante dirigía su atención a aquellos aspectos de la misma que se consideraban relevantes para la situación comunicativa y dejaba de expresar intencionadamente otros elementos de la escena por considerarlos menos importantes, redundantes u obvios. En (128) aparecen explícitos el Origen y la Dirección creemos que por razones que tienen que ver con la cohesión textual. En una narración donde Aníbal se está desplazando por toda Italia conviene dejar claras las referencias espaciales. Así con la expresión del Origen se enlaza con la narración anterior y la aclaración de la dirección es importante pues es el nuevo escenario donde van a tener lugar las siguientes acciones: *Beneventanum depopulatur agrum, Telesiam urbem capit, inritat etiam de industria Romanum ducem* (“Devasta el campo beneventano, toma la ciudad de Telesia, provoca, incluso, deliberadamente al general romano”, LIV. 22.13.1). En (129), por otro lado, el escenario donde tiene lugar el desplazamiento es una casa, por lo que el trayecto de una habitación a otra no resulta relevante.

En aquellos casos en los que la fase media del desplazamiento, es decir, el Trayecto, pasa a un segundo plano y son las fases inicial y final las que son expresadas, se produce cierta representación cognitiva según la cual dos eventos discontinuos, el inicio y final del desplazamiento, parecen solaparse y formar un todo continuo. A este fenómeno se le conoce con el nombre de *solapamiento conceptual (conceptual splicing)* y constituye un proceso cognitivo particularmente significativo (Talmy 2000: 270–271).

La elisión del Trayecto y la expresión de los otros dos constituyentes es frecuente en aquellos casos en los que *transeo* adquiere el significado de “pasarse de bando”:

- (130) *Nam ante id tempus nemo aut miles aut eques a Caesare ad Pompeium transierat* (“Pues antes de ese momento ningún soldado ni ningún jinete se había pasado del bando de César al de Pompeyo”, CAES. BC. 3.61.2.)
- (131) *Alcio insciis Saguntinis precibus aliquid moturum ratus, cum ad Hannibalem noctu transisset [...] transfuga ex oratore factus apud hostem mansit* (“Alcón, pensando que con sus súplicas iba a conseguir algo, se trasladó durante la noche al bando de Aníbal [...] Pasó de intercesor a tráfuga y se quedó con el enemigo”, LIV. 21.12.4.)

Para un análisis detallado de la estructura predicativa de *transeo* comenzaremos a estudiar las características del primero de los constituyentes, el Sujeto TR, pues, dependiendo de las propiedades léxicas de éste, estaremos ante un desplazamiento real o ante un caso de movimiento ficticio. Dado que ya se ha tratado la expresión del Origen y de la Dirección, conviene ahora hacer una exposición detallada de las variantes formales que tiene el latín para expresar el constituyente perlativo.

4.4.1.1. Propiedades léxicas del TR. Movimiento real vs movimiento ficticio.

El contenido de una Predicación nuclear deriva del significado del Predicado y del significado o significados de los Argumentos que a él pertenecen y que desempeñan una Función Semántica determinada con respecto a ese Predicado. El Predicado y sus Argumentos en conjunto denotan un Estado de Cosas concreto (Pinkster 1995: 21). Así, los Predicados que incluyen el verbo *transeo* pueden ser clasificados como *Acciones* a juzgar por las propiedades léxicas del Sujeto y del verbo. En efecto, el verbo *transeo*, al igual que todos los verbos de desplazamiento, posee el rasgo [+dinamismo] pues implica el desarrollo de un proceso. Por otro lado, de forma prototípica, el Sujeto TR es una entidad cuyo referente posee las propiedades léxicas [+humano] y [+control] y, por tanto, es Agente del movimiento. Se trata de una entidad autónoma y dinámica que pone en marcha de forma voluntaria el desplazamiento. El dinamismo o capacidad de automoción de los Sujetos supone un rasgo fundamental para determinar si estamos ante un desplazamiento real físico de un TR o, por el contrario, si nos encontramos ante una representación mental de algún tipo de movimiento ficticio.

Cuando en una Predicación en la que se ve envuelta el verbo *transeo* el Sujeto carece de los rasgos [+humano] y [+dinamismo], la consideración del mismo como Agente no es posible y la clasificación del Estado de Cosas como Acción tampoco es plausible. Si a la ausencia de los dos rasgos semánticos anteriores añadimos que el Sujeto posee la propiedad léxica [+lugar] estamos, una vez más, ante un caso de movimiento ficticio (*cf.* 3.5.1.). Este tipo de frases no denota Acciones sino Situaciones o Estados estáticos aunque aparezcan construidas con verbos de movimiento y describan escenas que sugieran desplazamiento:

- (132) *Nos autem inde iam remisimus milites, qui nobis pro disciplina Romana auxilia praebuerant, quandiu per loca suspecta ambulaveramus; iam autem, quoniam ager publicus erat per Aegyptum, quod transiebat per Arabiam civitatem, id est quod mittit de Thebaida in Pelusio: et ideo iam non fuit necesse vexare milites.* (“Por otro lado, nosotros dejamos ya a los soldados, quienes, conforme a la autoridad romana, nos habían prestado ayuda todo el tiempo que habíamos estado caminando por lugares peligrosos. Por otra parte, como el territorio público se extendía por Egipto y pasaba por la ciudad de Arabia, es decir, como va

desde Tebas a Pelusio, ya no fue necesario molestar a los soldados”, PER. AE. 1.9.3.)

(133) *Nam ecce ista via, quam videtis transire inter fluvium Iordanem et vicum istum.* (“Pues aquí está ese camino que veis que se extiende entre el río Jordán y esta aldea”, PER. AE. 1.14.3.)

Talmy, en su estudio sobre los distintos tipos de movimiento ficticio que podemos encontrar en las lenguas, distingue lo que él llama “trayectos coextensivos” (*coextension path*) (2000: 138–139). Un trayecto coextensivo es una descripción de la forma, orientación o localización de un objeto espacialmente extendido en términos del trayecto sobre la extensión del objeto. En los dos ejemplos anteriores la casilla del Sujeto está ocupada por dos entidades con el rasgo [+lugar], *ager publicus* e *ista via*. En cuanto a este último, el referente del sintagma nominal *ista via* es un sustantivo metonímicamente asociado al movimiento. Ambas Predicaciones poseen una parte factiva o real y otra ficticia. Por un lado, encontramos la representación real de dos entidades con extensión lineal, pero estáticas, con unos límites y orientación propios y una posición concreta en el espacio geográfico. Por otro lado, sin embargo, encontramos cierta conceptualización ficticia sugerida por el significado literal de la frase, es decir, dos entidades avanzando a lo largo de su extensión desde un punto hasta otro. En (133) aparecen los dos extremos, *inter fluvium Iordanem et vicum istum*. Mientras que en (132) lo que tenemos es el espacio coextensivo a la entidad en movimiento, *per Arabiam civitatem*, indicado con la preposición *per*, pues ésta implica todo el espacio existente entre un extremo y otro.

En los ejemplos de movimiento ficticio, aunque no se especifique, la entidad que se mueve de forma ficticia puede interpretarse como un observador que toma cierta perspectiva de la escena y, mentalmente, simula un movimiento o un “escaneo visual” a lo largo de la entidad que funciona como Sujeto. La ficción permite al observador imponer un cambio de estado subjetivo a algo que de otra manera se entendería como una escena inmóvil (Matlock 2004: 1390). El observador simula un movimiento o escaneo visual mientras intenta comprender la frase, va construyendo un trayecto o una representación lineal de la entidad que funciona como Sujeto.

La investigación sobre la simulación cognitiva que implica el movimiento ficticio sugiere que los seres humanos construimos modelos que se asemejan a la percepción que del espacio físico tenemos. Para comprobar estos supuestos, Matlock

(2004) llevó a cabo una serie de experimentos que probaron la hipótesis de que el procesamiento del movimiento ficticio incluía siempre un movimiento simulado en la mente de los hablantes. Cada una de las pruebas constaba de una historia de diez líneas en la que un viajero realizaba un trayecto por una región determinada. A su vez, cada historia se dividía en dos partes: en el primer experimento, se contraponía un viaje corto (*It takes her only 20 minutes to get to her aunt's house*) y un viaje largo (*It takes her over 7 hours to get her aunt's house*); en la segunda prueba se equiparaba un viaje que implicaba desplazamiento rápido (*Peter quickly walks along the creek for 3 miles*) con uno lento (*Peter slowly walks along the creek for 3 miles*); por último, en el tercer experimento, se trataba de estudiar cómo influían en el hablante las características del terreno. Así, frente a un terreno dificultoso (*the shoreline of the peninsula is very rugged*) se oponía un terreno fácilmente atravesable (*the shoreline of the peninsula is smooth and flat*). Cada par de historias llevaba asociada una serie de frases que implicaban movimiento ficticio. Los participantes en los experimentos, tras leer las historias, tenían que determinar si estas frases estaban relacionadas con la historia que acababan de leer. Los resultados del experimento revelaron datos curiosos sobre cómo los hablantes procesamos el movimiento ficticio. En efecto, éste está influido en gran medida por la manera en que pensamos en el movimiento real. Así, por ejemplo, se demostró que los participantes procesaban de forma más rápida las frases de movimiento ficticio relacionadas con un viaje rápido o de corta distancia que aquellas que implicaban un viaje lento o de larga distancia. De la misma manera, cuando el observador pensaba en un desplazamiento a través de un terreno fácilmente atravesable, procesaba un movimiento ficticio de forma más fácil y rápida que si el desplazamiento fuera sobre un terreno abrupto o que presentara dificultades para ser atravesado.

A modo de conclusión podemos decir que las propiedades léxicas del Sujeto son decisivas a la hora de interpretar un desplazamiento como real o como ficticio. Cuando el Sujeto no es Agente y posee el rasgo [+lugar] estamos ante un caso de movimiento ficticio, en el que una entidad inmóvil se conceptualiza como moviéndose gracias a la simulación cognitiva de un observador que permite dotar de movimiento a algo que, en principio no lo tiene. En estos casos estamos ante una manifestación más del antropocentrismo con que los humanos conciben y perciben la realidad circundante, atribuyendo rasgos y cualidades humanas a entidades inanimadas (Méndez Dosuna 2010: 8). Este mismo autor (*ib.* 30) apunta que el sistema cognitivo de los humanos

manifiesta una inclinación natural hacia lo dinámico. Así, en las descripciones topológicas, se prefiere la conceptualización virtual de un viaje a un pase de diapositivas estáticas.

4.4.1.2. La expresión del Trayecto.

Si partimos de la base de que el movimiento es un cambio de posición de una entidad y si a ese movimiento lo dotamos de direccionalidad, un movimiento particular debe poseer un principio natural, cuando la entidad pasa de la inacción al movimiento, y un final natural, cuando ocurre lo contrario. Dichos principio y final pueden ser personas u objetos físicos. También podemos describir el movimiento de un TR respecto a un LM que puede concebirse como el Origen, el Destino o un punto en el Trayecto de dicho desplazamiento. Sobre este último, Svorou afirma que es un punto intermedio a través del cual pasa el TR para continuar su curso. En muchas ocasiones, la dirección o destino se concibe en términos de Trayecto (*cf.* 4). La noción de trayecto implica que existen un origen y un destino asociado con él. Esta implicación permite que describamos el origen y el destino final en términos de Trayecto. Si alguien cruza un río, si no se dan especificaciones adicionales sobre un destino alternativo, se sobreentiende que éste es la otra orilla del río.

Por tanto, el Trayecto es el curso que siguen las entidades en movimiento desde el comienzo hasta el final del desplazamiento. Los hablantes describen el trayecto con relación al LM y a sus propiedades (Svorou 1993: 28). Al inicio del capítulo 4 discutíamos el papel que jugaban el contorno y la figura de los objetos que actuaban como LM's, pues estos determinaban el tipo de trayectoria que iba a seguir el TR. Así, en latín, pueden aparecer codificados como LM's objetos alargados, esféricos, cóncavos y transversales y, por último, objetos con límites paralelos prominentes (*flumen, pons, via, civitas, ager, etc.*).

Centrándonos ahora en la lengua latina, cuatro son los procedimientos formales con los que cuenta el latín para la expresión de la Función Semántica perlativa: por un lado, adverbios deícticos que responden a la pregunta QUA: *hac, istac, illac*; por otro, lo que las gramáticas latinas suelen llamar el Ablativo prosecutivo; en tercer lugar, una serie de sintagmas preposicionales formados por preposición y el caso Acusativo y, por último, el caso Acusativo aislado. Dejaremos de lado el estudio del Trayecto con adverbios, dada su falta de concreción léxica y por su carácter deíctico, pues el fenómeno de la deíxis ya ha sido tratado en otros lugares del trabajo (*cf.* 3.4.).

4.4.1.2.1. Expresión del Trayecto mediante el caso Ablativo⁵⁵.

De los tres valores atribuidos al Ablativo latino, a saber, separativo, locativo e instrumental–sociativo (*cf.* 2.4.1.2.1.), las gramáticas latinas tienden a coincidir que el valor perlativo de este caso deriva del instrumental. Así, Bassols apunta que el Ablativo instrumental sirve para señalar el instrumento y, en sentido figurado, el medio empleado para realizar la acción verbal (1983: 133). No sólo el Ablativo llamado prosecutivo deriva del instrumental, también el de precio, de limitación y cantidad, de causa y el agente. El Ablativo prosecutivo queda circunscrito a aquellas palabras que, por sí mismas, significan instrumento o medio de comunicación: *ponte, porta, ostio, monte, rivo, flumine, itinere, platea, terra, mari*. Las tres primeras constituyen un tránsito que permite superar algún bloqueo espacial, mientras que el resto forma una zona o línea de bloqueo con respecto al progreso lineal del desplazamiento (Morimoto 2001: 90). Los manuales de sintaxis suelen afirmar que para que estos sustantivos puedan usarse sin preposición, deben ir acompañados de adjetivos. Sin embargo, en algunos ejemplos se observa que esto último no se cumple:

- (134) *Iam montani signo dato ex castellis ad stationem solitam conveniebant, cum repente conspiciunt alios arce occupata sua super caput imminentes, alios via transire hostes.* (“Los montañeses, a una señal dada, acudían ya desde sus refugios al puesto de vigilancia acostumbrado cuando de pronto observan que unos enemigos los amenazan por encima de sus cabezas después de ocupar su reducto defensivo, mientras que otros cruzan por el sendero”, LIV. 21.33.2.)
- (135) *Quo cognito a Petreio et Afranio ex aggere atque cratibus, quae flumine ferebantur, celeriter suo ponte Afranius, quem oppido castrisque coniunctum habebat legiones quattuor equitatumque omnem traiecit duabusque Fabianis occurrit legionibus.* (“Al enterarse de esto Petreyo y Afranio por el material que arrastraba la corriente, con rapidez Afranio hace pasar cuatro legiones y toda la caballería por su puente, que tenía unido a la ciudad y a su campamento, y va al encuentro de las dos legiones de Fabio, CAES. BC. 1.40.4.)

⁵⁵Dado que el foco de atención recae en la expresión del constituyente perlativo, siempre que sea necesario, ejemplificaremos la expresión del Trayecto con verbos distintos a *transeo*.

De los tres Ablativos perlativos que aparecen en los dos ejemplos, *via, flumine, suo ponte*, sólo este último aparece determinado por un adjetivo posesivo.

Sobre el origen instrumental de este tipo de Ablativo, Torrego afirma que la limitación léxica a lugares de paso prototípicos para el empleo del Ablativo perlativo sugiere una conceptualización instrumental del espacio de paso coherente con la fabricación o uso consciente de estos lugares prototípicos (2009: 224). De esta forma, el primer ejemplo puede parafrasearse como “otros enemigos *utilizan* el camino para pasar” y el segundo “Afranio *se sirve* del puente para hacer pasar a cuatro legiones y toda la caballería”.

Torrego critica el que los manuales de sintaxis agrupen los valores del Ablativo en tres áreas derivadas, respectivamente, del Ablativo propiamente dicho, del Locativo y del Instrumental, pues esta distribución responde a una mezcla de criterios en la que predominan los semánticos sobre los funcionales. La autora se inclina más bien por una clasificación funcional del caso Ablativo. Así, distingue el Ablativo según su posición en la frase: en la periferia, en la Predicación nuclear, el Ablativo en el sintagma nominal y el Ablativo fuera de la oración. A nosotros también nos parece más apropiada esta clasificación, pues los mismos tipos de Ablativos pueden aparecer en distintas posiciones dentro de la Predicación. Sin embargo, no compartimos con la autora el hecho de que ella sitúa el Ablativo perlativo en la periferia de la frase como Satélite Adjunto de verbos de movimiento. A lo largo de este trabajo hemos intentado dejar claro que el Trayecto forma parte inherente del significado del verbo de desplazamiento, indicando la fase media del mismo. Como afirma la misma autora a propósito de los Ablativos argumentales, el hecho de que aparezca el Ablativo sin preposición se debe a que el léxico de los términos supone, por sí mismo, un exponente suficientemente claro de la Función que desempeña el constituyente (2009: 214). Esto, unido al léxico del verbo no deja lugar a dudas sobre la interpretación del constituyente en Ablativo.

En algunos casos, los sustantivos que acabamos de decir que suelen aparecer en Ablativo, aparecen en el caso Acusativo regidos por la preposición *per* sin que haya ninguna diferencia de matiz entre ambas construcciones:

- (136) *Illud etiam retulit nobis sanctus ipse dicens: “eo quod ex ea die qua Ananias per ipsam portam ingressus est cum epistolam Domini, usque in praesentem diem custodiat, ne quis*

immundus, ne quis lugubris per ipsam portam transeat, sed nec corpus alicuius mortui eiciatur per ipsam portam (“El Santo nos narró que desde el día en que entró Ananías por esta puerta con la carta del Señor, ésta se protege hasta el día de hoy para que ningún hombre impuro o con luto pase por ella o para que no se saque el cuerpo de algún muerto por la puerta”, PER. AE. 1.19.17.)

- (137) *Porta Collina urbem intravere sub signis, mediaque urbe agmine in Aventinum pergunt* (“Bajo los estandartes, entraron en la ciudad por la Puerta Colina y, con el ejército, continuaron por el centro de la ciudad hasta el Aventino”, LIV. 3.51.10.)

En (136) vemos que el mismo sintagma *per ipsam portam* aparece complementando a verbos que representan cada uno de ellos una fase del desplazamiento: *ingressus est*, que dibuja un movimiento inlativo, con superación de límite, *transeat*, que focaliza un movimiento perlativo y *eiciatur*, que describe un movimiento elativo también con superación de límite. Y es precisamente *ipsam portam* el límite u obstáculo que hay que superar para llevar a cabo el desplazamiento. Lo mismo ocurre en (137) donde aparece otro verbo inlativo, *intravere*, y donde se ve que para alcanzar el punto final del desplazamiento, *urbem*, hay que atravesar la *porta Collina*.

A primera vista, no se observa diferencia alguna entre la forma casual aislada y el giro preposicional. Por tanto, se puede decir que ambas construcciones se usan en distribución complementaria, mientras que el Ablativo y las preposiciones distintas de *per* se oponen entre sí en virtud de rasgos específicos de contenido, como se verá a continuación.

4.4.1.2.2. Expresión del Trayecto mediante sintagmas preposicionales.

La preposición que mayoritariamente sirve para expresar Trayecto en latín es *per* + Acusativo. Cuando indica Lugar por Donde evoca siempre un movimiento a través de una extensión continua o discontinua y recorrida total o parcialmente (Rubio 1966: 176). De acuerdo con esta definición, *per* + Acusativo debe aparecer siempre con Predicados que expresen la idea de movimiento y estar asociada a lexemas lógicamente espaciales o que, sin serlo por sí mismos, pueden interpretarse como tales (Baños 1994: 471):

- (138) *Transeuntes agmine infesto per agrum suum Tarquinienses, cum praeter viam nihil petissent, traxisse quosdam agrestium populationis eius, quae sibi crimini detur, comites.* (“Al pasar por su territorio con su columna en son de guerra, los tarquinienses no habían pedido nada más que paso y habían arrastrado consigo a algunos campesinos que les acompañaron a aquel saqueo que se les imputaba a ellos”, LIV. 7.20.6.)

Según Baños, la única preposición que tiene el latín para expresar el Trayecto es *per* + Acusativo. En palabras del autor: “para la expresión del Lugar por Donde, si exceptuamos formas pronominales adverbiales (*hac, istac, illac*) y relativas–interrogativas (*qua*), en el campo nominal la marca formal casi constante de esta Función es la preposición *per* + Acusativo. No existe ninguna otra preposición latina que exprese esta Función Semántica (1994: 472).

Es cierto que *per* + Acusativo, desde el punto de vista sincrónico y diacrónico, es la que con mayor frecuencia expresa el Trayecto en latín. Sin embargo, Hernández Cabrera (1998: 140 *et seq.*) ha demostrado, recurriendo a la coordinación y yuxtaposición como criterios de homofuncionalidad, que también otras preposiciones latinas pueden servir para la expresión de funciones perlativas. Dichas preposiciones son: *praeter* + Acusativo, *secundum* + Acusativo, *inter* + Acusativo y *super* + Acusativo.

a) *Praeter* + Acusativo.

Frente a *per* + Acusativo y al Ablativo prosecutivo que expresan Lugar por Donde en su sentido más general, *praeter* + Acusativo aporta el matiz léxico de “pasar

bordeando”. El referente del sustantivo, bien se bordea (*ora, palus, mons, insula, flumen*), bien se rebasa (*civitas, urbs, oppidum*). Por ello, esta preposición es muy adecuada para combinarse con referentes que, por sus características, no se suelen atravesar, como *paludem* en el siguiente ejemplo:

- (139) *Aliis per Pythoum placebat via, aliis per Cambunios montes, (...) aliis praeter Ascuridem paludem.* (“Unos eran partidarios de pasar por Pitoo, otros atravesando los montes Cambunios, otros bordeando la orilla del lago Ascúride, LIV. 44.2.6.)

En este ejemplo aparecen coordinados tres sintagmas que indican Trayecto cuyo referente es un sustantivo de lugar y dependen de otro sustantivo, *via*, que implica Lugar por Donde. Si aceptamos la yuxtaposición como criterio de homofuncionalidad, entonces, *praeter Ascuridem* indicaría Trayecto.

b) *Secundum* + Acusativo.

El sintagma preposicional *secundum* +Acusativo presenta al referente como una extensión a lo largo de la cual tiene lugar el desplazamiento. Por ello es apto para combinarse con sustantivos como *flumen, mare*, etc. pues, por su configuración semántica, se conciben como lugares extensos. Dicha preposición lleva implícita la noción de “pasar por dentro/ por fuera/ por encima/ por debajo:

- (140) *Si secundum mare ad me ire coepisset, confestim in Samnium ad me venturum.* (“Si emprendiese la marcha para llegar hasta mí a lo largo de la costa, llegaría enseguida a mi encuentro a Samnio”, CIC. Att. 8.12c.1.)

El sintagma *secundum mare* hace referencia a un recorrido terrestre que tiene lugar por la costa. Frente a éste, el Ablativo prosecutivo *mari* alude a un trayecto marítimo.

c) *Inter* + Acusativo

Algunas preposiciones están limitadas a cierto tipo de LM’s. Así, *inter* + Acusativo implica más de un punto de referencia o un LM con límites discontinuos, es decir, un LM cuya estructura interna esté constituida por una pluralidad de entidades individuales en medio de las cuales tiene lugar el desplazamiento:

- (141) *Enimvero senatus indignari tantum consulem ausum, ut suam provinciam relinqueret, in alienam transiret, exercitum novo periculosoque itinere inter exteras gentes duceret, viam tot nationibus in Italiam aperiret.* (Sin duda alguna el Senado está indignado porque un cónsul se haya atrevido a tanto: abandonar su provincia, pasarse a otra, conducir a su ejército por un camino desconocido y peligroso entre gentes extranjeras y abrir el camino a Italia a tantos pueblos”, LIV. 43.1.9.)

El referente del sintagma *inter exteras gentes* es una entidad múltiple discontinua, es decir, se trata de un referente contable y plural constituido por una serie de entidades concretas e individuales que atraviesa un TR *consulem* hasta su destino *in Italiam*. Una vez más, el sintagma preposicional perlativo aparece yuxtapuesto a un Ablativo prosequitivo *novo periculoso itinere*, por lo que hemos de pensar que desempeñan la misma Función Semántica y Sintáctica.

d) *Super* + Acusativo.

Super + Acusativo implica bien orientación vertical, bien una orientación Norte–Sur:

- (142) *Alii ruunt ad portas, alii obsaeptis itineribus super vallum saliunt.* (“Unos corren hacia las puertas, otros saltan por encima de la empalizada al estar bloqueadas las salidas. LIV. 25.39.5.)

Hernández Cabrera explica, creemos que con acierto, este ejemplo de la siguiente manera: “a pesar de que un *vallum* no es precisamente un lugar de paso sino todo lo contrario, ante el bloqueo de los caminos, *obsaeptis itineribus*, debido a la aglomeración de las puertas de los que corren hacia ellas, *alii ad portas ruunt*, los otros se ven obligados a saltar por encima de la empalizada, *super vallum*, para huir hacia el otro campamento (1998:147).

En definitiva, podemos decir que las especificaciones léxicas locales que imprimen las preposiciones, el referente de los términos con que se combinan y criterios funcionales como la coordinación y yuxtaposición nos lleva a la conclusión de que no sólo *per* + Acusativo expresa el Trayecto en latín. Si bien por su significado más

general que implica todo el espacio existente de uno y otro extremo sin matices locales añadidos, es la preposición que con más frecuencia sirve para marcar funciones perlativas.

4.4.1.2.3. Expresión del Trayecto por medio del caso Acusativo

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, sintagmas preposicionales y marcas de caso son dos importantes maneras de expresar significados espaciales. Cuando lo que se quiere codificar es el Origen, es el caso Ablativo el que alterna con las preposiciones y, en el caso de la Dirección, el caso que aparece en distribución complementaria con el giro preposicional es el Acusativo. También esta forma casual es la que aparece con bastante frecuencia a la hora de expresar el Trayecto, pero la Función del Acusativo perlativo difiere de la del Acusativo direccional: mientras que éste último desempeña la Función de Circunstancial de Lugar hacia, el Acusativo de verbos como *transeo* cumple la Función de Objeto Directo, por lo que un verbo hasta ahora intransitivo pasa a comportarse como uno transitivo. En 4.2. se ha hablado de la posibilidad que tiene el preverbio *trans-* de transitivizar la base léxica *eo* y ahora lo que interesa es analizar el comportamiento sintáctico del verbo compuesto y las propiedades léxicas que permiten clasificar el verbo *transeo* y otros de semántica similar como transitivos.

Como ya se apuntaba en 2.5.1.2.3. la transitividad es una categoría lingüística universal que puede definirse por una serie de propiedades semánticas y sintácticas. Respecto a las primeras, los tres rasgos semánticos que definen la transitividad prototípica son la Agentividad, la Afectación y la Perfectividad (Givón 2001: 109). Un evento prototípicamente transitivo tiene un Sujeto Agente, un Objeto Paciente y denota un Estado de Cosas delimitado y terminado en el tiempo real. La propiedad sintáctica fundamental de la transitividad es la presencia en la frase de un Objeto Directo.

Hopper y Thompson (1980: 252) establecen una serie de parámetros que definen los eventos transitivos. Dichos parámetros son los siguientes: dos participantes, *kinesis*, Aspecto, puntualidad, voluntad, modo, agentividad, afectación del Objeto e individualización del Objeto. La transitividad es una categoría graduable según la cual los eventos son más o menos transitivos según posean un mayor o menor número de los rasgos anteriores. En la siguiente tabla presentamos los distintos componentes de la transitividad y cómo afectan estos a los eventos según los posean en un alto grado (segunda columna) o, por el contrario, carezcan de ellos o los tengan en un grado menor (tercera columna):

PARÁMETROS	ALTA TRANSITIVIDAD	BAJA TRANSITIVIDAD
Participantes	2 o más participantes	1 participante
<i>Kinesis</i>	+acción	-acción
Aspecto	Télico	Atélico
Puntualidad	Puntual	No puntual
Voluntad	Voluntario	No voluntario
Afirmación	Afirmativo	Negativo
Modo	Realidad	Irrealidad
Agentividad	Agentividad potencialmente alta	Agentividad potencialmente baja
Afectación del Objeto	Objeto totalmente afectado	Objeto no afectado
Individualización del Objeto	Objeto altamente individualizado	Objeto no individualizado

Tabla 1 Parámetros de transitividad

Lestrade (2008), basándose en algunos de estos parámetros, establece una correspondencia entre la direccionalidad y la transitividad. Así, la propiedad de *kinesis* que distingue Acciones y Estados, encuentra paralelo entre sintagmas estáticos y dinámicos. La distinción entre un Estado de Cosas télico y atélico tiene correspondencia con sintagmas espaciales limitados e ilimitados. La puntualidad, que permite establecer una distinción entre eventos durativos y puntuales, en el plano espacial se corresponde con una diferencia entre adposiciones dinámicas y estáticas. Por último, la afectación del Objeto, que tiene que ver con el grado en que la acción es transferida al Objeto, puede ser comparada en la medida en que la trayectoria del TR cubre la superficie del LM. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, un sintagma perlativo se verá más afectado que un sintagma que indique el destino del desplazamiento, pues en el primero, el LM es parte de la trayectoria, mientras que en el segundo sólo es el punto final.

Desde el punto de vista tipológico, las lenguas difieren entre sí a la hora de alejarse o acercarse al prototipo, es decir, si permiten a entidades no agentivas actuar como Sujetos de verbos sintácticamente transitivos y a entidades no pacientes ser Objeto Directo. Cuando esto ocurre, lo que se produce es una extensión metafórica del prototipo que afecta, bien al Agente, bien al Paciente.

Dentro de los verbos transitivos menos prototípicos están aquellos que en la casilla de Objeto–Paciente presentan un sintagma que, de forma normal, se codificaría como un sintagma preposicional Locativo:

- (143) *Itaque duabus auxiliaribus cohortibus Ilerdae praesidio relictis omnibus copiis Sicorim transeunt et cum duabus legionibus, quas superioribus diebus traduxerant, castra coniungunt* (“Así pues, dejan dos cohortes auxiliares para la guarnición de Lérica, pasan todas las tropas al otro lado del Segre y establecen contacto con las dos legiones que habían pasado el río días antes”, CAES. BC. 1.63.1.)
- (144) *Maenala transieram latebris horrenda ferarum et cum Cyllene gelidi pineta Lycae* (“Yo había atravesado el Ménalo, terrible por sus guaridas de fieras y Cilene y los pinares del gélido Liceo”, Ov. Met. 1.216.)
- (145) *Transeutes ergo fluvium, pervenimus ad civitatem, qui appellatur Libiada, quae est in campo, in quo tunc filii Isrhael castra fixerant* (“Así pues, atravesando el río, llegamos a la ciudad que se llama Libiada, que está en el campo en el que en aquel tiempo los hijos de Israel establecieron el campamento”, PER. AE. 1.10.4.)

En estos tres ejemplos aparece el verbo *transeo* construido con un Acusativo Objeto Directo como segundo Argumento en su estructura predicativa –*Sicorim, Maenala...horrenda et pineta, fluvium*–. De los tres rasgos semánticos que acabamos de decir que definían un evento prototípicamente transitivo, a saber, Agentividad, Afectación y Perfectividad, vemos cómo en estos ejemplos claramente están presentes dos: por un lado, los Sujetos son Agentes deliberados y activos que inician voluntariamente el desplazamiento. Por otro lado, estamos ante eventos aspectualmente télicos: todos implican una ubicación resultativa al final del evento. En efecto, si un TR efectúa un desplazamiento “de un lado a otro” del objeto referido por el LM, cuando termine dicho desplazamiento se encontrará al otro lado del LM. Más cuestionable es el otro de los rasgos, la Afectación del Objeto. A primera vista, los Objetos Directos no sufren cambio alguno, sino que más bien es el Sujeto el que sufre un cambio, de posición, pero sin provocar movimiento en el Objeto. Éste indica el lugar en torno al cual o sobre el cual tiene lugar el movimiento (Cano Aguilar 1981: 92). Sin embargo, por medio de una extensión metafórica, el constituyente Locativo es ascendido, mediante el caso Acusativo, a la Función de Paciente y esto hace que el constituyente parezca más afectado por la acción de *transeo* de lo que estaría la expresión de este mismo constituyente mediante un sintagma preposicional (Givón 2001: 131). Cuando el

hablante elige el Objeto Directo en vez del Circunstancial introduce una nueva perspectiva en la que se focalizaría un cambio en el Objeto. “Atravesar el río” no se concebiría tanto como un movimiento “a través” sino como una “conquista” del río, por lo que la diferencia entre las dos expresiones reside en una motivación metafórica que nos hace concebir el Objeto bien como movimiento –Circunstancial–, bien como Objeto afectado –Complemento Directo–.

De la misma manera, estos Objetos Directos locativos comparten algunos de los rasgos que Hopper y Thompson establecían para los Estados de Cosas transitivos, concretamente la individualización del Objeto. Los Objetos prototípicamente individualizados son aquellos cuyo referente es un sustantivo propio, humano, concreto, singular, contable, referencial y definido. Por el contrario, los Objetos no individualizados son los nombres comunes, inanimados, abstractos, plurales, incontables y no referenciales. Si nos fijamos en los ejemplos (143) y (144) los constituyentes en Acusativo *Sicorim* y *Maenala horrenda* son sustantivos propios, concretos, singulares, contables, con un referente único y definidos, por lo que tienen un alto nivel de individualización. Este parámetro guarda una estrecha relación con la Afectación, pues, cuanto más individualizado esté el Objeto, más grado de Afectación de la acción verbal presenta.

Una vez estudiado el esquema argumental de *transeo* y las distintas variantes formales que su constituyente más inmediato, el Trayecto, ofrece el latín, conviene detenerse ahora en la evolución que a lo largo de la latinidad ha experimentado nuestro verbo hasta su transformación en las lenguas hijas del latín. De la misma manera, se ha de analizar cuál de las distintas marcas perlativas se ha impuesto en las distintas lenguas romances.

Desde el punto de vista diacrónico, concretamente, hasta el siglo XII, al que pertenece la obra más tardía de nuestro *corpus* de textos, el verbo que con más frecuencia se sigue empleando para la expresión del movimiento a través es *transeo*: *et orabam pro eo omnibus diebus quousque transivimus in carcerem castrensem* (“Y rezaba por él todos los días hasta que pasamos a la cárcel militar”, PASS.PER. FEL. 7.9.); *et multi ante nos vitam istam agentes praestruxerant aerumnosas vias per quas transire cogebamur* (“Y muchos que sufrieron este mismo modo de vida antes de nosotros nos

trazaron caminos penosos por los que se nos obligaba a pasar”, AG. *Conf.* 1.9.14.); *Alem fluvium [...] transeutes, Armeniam, Syriam Ciliciamque, Galatiam, Pisidiam [...] domuerunt* (“Después de atravesar el río Alis, sometieron Armenia, Siria, Cilicia, Galacia y Pisidia”, IORD. *Get.* 7.51.); *dolium cum puero per multa regna transiit* (“la tinaja con el niño [dentro] pasó por muchos reinos”, GEST. ROM. 81). Conforme se avanza en el tiempo, se observa un incremento del giro preposicional en detrimento del Acusativo aislado para la expresión de la Función perlativa. Y, de entre todas las preposiciones capaces de dibujar movimiento a través, la que acaba imponiéndose es *per* +Acusativo, fenómeno que ya se observa en los autores clásicos. Una vez más ha ganado terreno aquella marca que menos restricciones semánticas impone al sustantivo que funciona como LM en el sintagma preposicional.

Otro dato a tener en cuenta en la evolución de *transeo* es su combinación cada vez más frecuente con sintagmas ubicativos que expresan el resultado final del desplazamiento: *sed manifeste postmodum hic transierunt et ipsi* (PER. AE. 1.20.10.), *quod Augustus Caesar audiens a Brundisio in Epiro [...] transierat* (IORD. *Rom.* 252). Como ya dijimos en 4., *transeo* dibujaba un desplazamiento en el que el TR comenzaba la trayectoria en un punto concreto y recorría transversalmente los límites del LM hasta llegar a su destino. También afirmábamos que el haber atravesado un lugar Y lleva implícito una ubicación resultativa que se cumple cuando se está en el otro lado de aquello que se ha atravesado. Así, no es de extrañar que el verbo *transeo* se combine con sintagmas resultativos.

Si bien es cierto que *transeo* es la forma verbal que de forma casi sistemática sirve para dibujar el movimiento a través, sin embargo, no es el único. Ya los autores clásicos recurrían a otras formas de significado similar tales como *transgredior*: *occupatis igitur Carthaginensibus Celtiberico bello haud cunctanter Hiberum transgrediuntur* (“Así pues, al estar ocupados los cartaginenses en la guerra celtibérica, sin dudarlo, cruzan el Ebro”, LIV. 22.22.4.2.). En latín tardío vamos a asistir a la creación de nuevas formas léxicas que, desde el punto de vista morfológico y, sobre todo, semántico, son más transparentes a la hora de extraer la información sobre el movimiento y la trayectoria. Así, surgen otros verbos como *pertranseo*: *ac sic ergo omnis populus transit unus et unus toti acclinantes se, primum de fronte, sic de oculis tangentes crucem et titulum, et sic osculantes crucem pertranseunt* (“el pueblo, pues, desfila de uno a uno, inclinándose todos, tocando la Cruz y el título, primero con la

frente y luego con los ojos y así, después de besar la cruz, prosiguen”, PER. AE. 2.37.3.). A juzgar por el ejemplo, en principio, no se observa diferencia alguna entre *transeo* y *pertranseo*. Pero, si se examina con detenimiento el contexto en que se insertan ambas formas verbales, podemos vislumbrar una ligera diferencia de matiz. La autora está narrando la veneración por parte del pueblo de las reliquias de la Santa Cruz. Éstas están colocadas sobre una mesa: *ponitur in mensa tam lignum crucis quam titulus* (“se coloca sobre la mesa tanto el leño de la Cruz como el título”, PER. AE. 2.37.1.). Para indicar el momento en que el pueblo está pasando junto a la cruz, la autora utiliza *transeo*: *ac sic ergo omnis populus transit unus et unus toti acclinantes*. Sin embargo, cuando ya la han besado y, por tanto, ya la han sobrepasado utiliza *pertranseo*: *et sic osculantes crucem, pertranseunt*. Por tanto, el matiz completivo de la acción creemos que lo marca con la adición del preverbio *per-*. Esta posible interpretación viene corroborada por lo que sigue a continuación en la narración: *usque ad horam sextam omnis populus transit, per unum ostium intrans, per alterum perexiens* (“Todo el pueblo desfila hasta la hora sexta, entrado por una puerta y saliendo por otra”, PER. AE. 2.37.3). Aquí se explicitan las tres fases del desplazamiento: la inicial, por medio del Participio *intrans*, la media, mediante *transit* y la final también con un Participio *perexiens*. Nótese cómo se vuelve a recurrir a la supercomposición de *exeo* para incidir en la compleción de la acción de salir. La preverbación es un mecanismo de fusión que da lugar a un nuevo ítem léxico interpretado por los hablantes como una unidad en la que, en principio, existe una transparencia de la mezcla de significados que el conjunto de preverbio y verbo proporcionan (Ramos 2010: 559). Pero cuando la transparencia de los componentes se pierde, cuando el hablante ya no es consciente de qué elemento aporta qué significado, aquél, por claridad comunicativa, se ve en la necesidad de servirse de nuevas marcas que vuelvan a expresar aquello que creen que ya no se expresa. Esta necesidad de claridad comunicativa creemos que está en el origen de muchos de los fenómenos de supercomposición. Sin embargo, nos cuesta creer que esto le haya ocurrido al verbo *transeo*, pues, a la hora de crear verbos nuevos con significado análogo, también han sido prefijados a partir de *trans-*, como *transverso* o *transverto*, por lo que el significado perlativo del preverbio no da lugar a dudas. Más bien creemos que la supercomposición con *per-* se debe, sin duda por analogía con *pervenio*, a que esta partícula ya desde mucho antes se utilizaba como mecanismo para perfectivizar la acción del verbo.

Una vez vista la incidencia de *transeo* en nuestro *corpus*, cabe preguntarse cuál es el origen de los verbos españoles *cruzar* y *atravesar*, y sus análogos en las demás lenguas romances, que son los encargados de recoger las distintas acepciones del *transeo* latino. En 1.4. se afirmaba que las únicas lenguas que habían heredado formas directas de *transeo* eran el francés y el español, en las que *transir* había desarrollado el significado más relacionado con lo temporal que con lo espacial de *morir* y *acabar*. A este respecto hay que decir que el valor temporal de *transeo* va aumentando con el paso del tiempo: *carissimi, nolite diligere mundum neque ea quae in mundo sunt. Quia mundus transit et concupiscentia eius* (“Amigos, no améis el mundo ni las cosas que en el mundo hay. Pues el mundo se acaba y su deseo también”, IORD. *Rom.* 5.); *et quam multi iam dies nostri et patrum nostrorum per hodiernum tuum transierunt* (“Y ¡cuántos días nuestros y de nuestros padres han pasado ya por este tu “hoy”, AG. *Conf.* 1.6.10.)

Dejando de lado este valor temporal, para la expresión del Trayecto las lenguas romances se han servido de verbos formados a partir del sustantivo *crux*: it. *croce*, cat. *creuar*, rum. *cruce*, esp. *cruzar*, y a partir de la marca perlativa *través*: fr. *traveser*, port. *atravessar*, gall. *atravesar*, cat. *travesar*, esp. *atravesar*.

En 1.3. establecíamos, según Talmy, una clasificación binaria según la manera en que las lenguas expresaban la trayectoria. Si ésta aparecía amalgamada al verbo principal, subordinando la Manera a la categoría de Adjunto, estábamos ante lenguas estructuradas mediante el verbo. Por el contrario, si la trayectoria se expresaba mediante satélites y era la Manera o la Causa la que se lexicalizaba en la raíz verbal, la lengua en cuestión era estructurada mediante el satélite. Las lenguas romances pertenecerían al primer grupo y el latín al segundo. Sin embargo, en el mismo capítulo decíamos también que las tipologías no son absolutas sino que son una cuestión de grado, donde hay elementos más prototípicos que otros y que la frontera entre ambos no siempre está bien definida. Y eso es precisamente lo que le ocurre al verbo *cruzar* y a sus homólogos en otras lenguas romances. Etimológicamente este verbo amalgama en su raíz los componentes [+movimiento] y [+manera]. Así, *cruzar* significaría, en principio, que el TR realiza un movimiento en forma de cruz. Sin embargo, a pesar de su origen, creemos que el verbo *cruzar*, desde el punto de vista sintáctico, se comporta como un verbo de desplazamiento y no como un verbo de manera de movimiento. Vamos a intentar explicar por qué. Los verbos de manera de movimiento son aquellos que se refieren a una determinada manera de moverse. En 1.1., a la hora de clasificar los verbos de

movimiento, establecíamos diferencias entre los verbos de desplazamiento y los verbos de manera de movimiento del tipo *caminar, correr, etc.* Estos últimos, a pesar de poder implicar cierto desplazamiento, sin embargo, no incorporan en su semántica información alguna acerca de la trayectoria del desplazamiento y, además, carecen de una orientación definida. Así, en español, es perfectamente posible decir una frase como *estuvo andando durante tres horas*, mientras que no es posible decir ***estuvo cruzando* sin que aparezca el LM respecto al que se localiza el TR. Hay que recordar que los verbos de desplazamiento tienen incidencia espacial, por lo que la aparición del LM se hace obligatoria. Por otro lado, los ejemplos con *cruzar* pueden construirse con Adjuntos de Manera en forma de Gerundios: *cruzó la calle corriendo*. Cuando el verbo *cruzar* aparece complementado por un sintagma preposicional encabezado por *por* éste indica el Trayecto seguido por el Sujeto, mientras que en los verbos de manera indica una localización genérica o indeterminada: *cruzó el río por el puente/ anduvo por la ciudad hasta que se hizo de noche*.

Por todas las razones arriba aducidas, *cruzar*, a pesar de su origen a partir del sustantivo *cruz*, creemos que es un verbo de desplazamiento sinónimo de *atravesar*. Y es precisamente este verbo el que vamos a analizar a continuación.

En la evolución morfológica de los verbos de desplazamiento no es raro encontrar verbos que estén formados a partir de una base léxica adverbial. En español, sin ir más lejos, tenemos, además de *a-traves-ar*, *ad-entr-ar-se*. En estos verbos lo que está amalgamado en la raíz no es otra cosa que el tipo de trayectoria que sigue el Sujeto para llegar a su destino. Varios estudios han puesto de manifiesto (Talmy 2001, Pourcel 2004) que en la conceptualización de un evento de movimiento el elemento central es la trayectoria, frente a otros componentes de la escena espacial como pueden ser la manera en que se produce el movimiento, el tiempo durante/en el que tiene lugar o la causa externa que lo inicia. Esta relevancia cognitiva mayor de la trayectoria quizá explique el cambio experimentado por los verbos de movimiento latinos, pues, una vez más, asistimos al cambio tipológico experimentado por las lenguas romances que tienden a lexicalizar en la raíz verbal la trayectoria, subordinando otros aspectos de la escena espacial, como la Manera, a la categoría de Adjuntos Circunstanciales (*elle traverse La Manche en avion/ she flew across the Channel*). Como ocurre en no pocas ocasiones, los fenómenos lingüísticos no hacen sino reflejar los mecanismos cognitivos que subyacen en su estructura. Así, la mayor frecuencia de lexicalización de la

trayectoria en las bases verbales se debe a que ésta presenta una simplicidad cognitiva mayor, prueba de ello es su adquisición más temprana por parte de los niños (Pourcel 2004: 505)⁵⁶.

⁵⁶Esta misma autora aduce otras razones que pueden explicar por qué unas lenguas se articulan mediante el verbo y otras mediante el satélite. Entre ellas está lo que la autora llama *Path telos*, según el cual, si un movimiento es télico, el verbo que lo represente tenderá a lexicalizar la trayectoria en su raíz. El otro factor que determina un patrón u otro de lexicalización son las *Manner force dynamics*. Cuanto más esfuerzo o más impedimentos encuentre el TR a la hora de realizar el movimiento, más posibilidad hay de que el hablante incorpore en la semántica del verbo la manera del movimiento.

5. *Ineo*: una posible manera de *entrar a/en* en latín.

Una característica fundamental del espacio cuando éste se representa en el nivel lingüístico es que es esquemático, es decir, de entre todos los aspectos que están presentes en una situación espacial, sólo una determinada selección de ellos son reflejados en la expresión lingüística, mientras que todos los demás se consideran subsidiarios o, por lo menos, no tan relevantes para el acto comunicativo, por lo que los hablantes no los seleccionan y no tienen reflejo en la realidad lingüística. Siguiendo esta concepción esquemática del espacio, a lo largo de este trabajo se ha analizado el desplazamiento como un proceso dinámico dividido en tres fases: Origen, Trayecto y Dirección, siendo indicadas cada una de estas funciones bien mediante formas verbales, bien mediante preposiciones o formas de caso o bien gracias a la combinación de dos elementos, preposición/verbo o caso/verbo.

Respecto a los verbos, independientemente de cuál de las tres fases del desplazamiento esté implícita en su configuración semántica, lo que da coherencia y sentido de unidad a todos los verbos de desplazamiento es la presencia obligada de un cambio de lugar del TR que, sin embargo, no experimenta cambio alguno ni de forma ni de esencia a lo largo del proceso dinámico que lo lleva desde una posición, que va a ser dejada, a otra nueva que está siendo alcanzada.

Todas las lenguas codifican de una manera u otra la distinción entre la Ubicación, el Origen del desplazamiento y el Destino final del mismo, pero difieren entre sí en el modo en que las adposiciones espaciales y los casos participan en la codificación de esta distinción (Creissels 2006: 21). Según esto, se pueden aislar, desde el punto de vista tipológico, tres modelos diferentes a la hora de codificar las Funciones espaciales de Ubicación, Origen y Destino:

- Modelo 1. Cada una de las tres funciones aparecen expresadas sin ambigüedad alguna mediante distintas marcas formales.
- Modelo 2. Los casos o adposiciones espaciales expresan una de las tres funciones por separado, mientras que las otras dos son expresadas por la misma marca existiendo tres posibilidades: a)

Ablativo vs Esivo⁵⁷/Adlativo, b) Adlativo vs Esivo/Ablativo y c) Esivo vs Adlativo /Ablativo.

- Modelo 3. Las tres funciones espaciales son expresadas por la misma marca.

En las lenguas de Europa el modelo 3 rara vez se atestigua, sin embargo, es bastante común en algunas familias lingüísticas de África, como la Níger–Congo. A modo de ejemplo diremos que en las lenguas que conforman esta rama lingüística, las expresiones locativas, ya sean sintagmas preposicionales, marcas de caso o adverbios, por sí mismas no dan pista alguna sobre la interpretación de un sintagma como ubicativo, de Origen o de Dirección. Por defecto, una expresión espacial se interpreta como ubicativa, pues es la Función local más básica. Prueba de esto es que cuando en una lengua sólo existe una forma casual, ésta expresa Ubicación. Además, las marcas ubicativas son más simples morfológicamente hablando que aquellas que indican otro tipo de relación espacial (Luraghi 2003: 23). La interpretación de las funciones de Origen y Dirección sólo puede esclarecerse por la semántica de las formas verbales⁵⁸.

En cuanto a la situación de las lenguas de Europa antiguas y actuales, un análisis detallado indica que los modelos que, de forma prototípica, señalan las funciones espaciales anteriores son el 1 y el 2 a). El modelo 1, en el que distintas marcas formales dibujan cada una de las Funciones Semánticas espaciales, es el que encontramos en griego clásico, donde la preposición ἐν indica Ubicación, ἐκ denota un movimiento elativo, que sale del interior de un LM y εἰς que dibuja un desplazamiento hacia el LM. De la misma manera, el español distingue las tres fases del desplazamiento recurriendo a distintas preposiciones: *en*, *de* y *a*. En el caso del latín, el modelo tipológico empleado varía según se recurra a las desinencias de caso o a las preposiciones para expresar las relaciones espaciales. En efecto, en su sentido espacial, el Ablativo sirve para representar el Origen y la Ubicación, mientras que el Acusativo marca la Dirección del desplazamiento. Por ello, el modelo tipológico que sigue el latín es el 2 b). Por el contrario, el latín presenta el modelo 2 a) a la hora de expresar las relaciones espaciales mediante sintagmas preposicionales. Mientras que el Origen se sirve de las preposiciones *ex*, *ab* y *de*, la Ubicación y la Dirección confluyen, siendo expresadas

⁵⁷Lo que aquí denominamos Función esiva es similar a lo que hemos llamado Función ubicativa o de Lugar en donde. Hemos considerado apropiado dejar la misma terminología que utiliza el autor.

⁵⁸Para saber más sobre la expresión de las relaciones espaciales en las lenguas de África y su comparación con las lenguas europeas ver Creissels 2006).

ambas por la preposición *in*. La distinción entre una y otra se hace mediante las desinencias de caso. Así, la Ubicación aparece con el caso Ablativo y la dirección con el Acusativo. En aquellas lenguas que han perdido las diferencias casuales la ambigüedad se rompe gracias a la semántica del verbo que participa en la escena. Así, en catalán, ante dos frases como *els hem trobat a la botiga/els hem enviat a la botiga*, es la semántica directiva/ no directiva de los verbos la que permite la interpretación del sintagma *a la botiga*. Como se verá más adelante, el hecho de que una lengua siga un modelo característico para la expresión de las Funciones Semánticas espaciales, no excluye la presencia de otro modelo. Así, en nuestra lengua, que sigue el modelo 1, presenta casos de confluencia entre la Ubicación y la Dirección en aquellos contextos en los que aparece un verbo que expresa penetración: *estoy en casa/ entró en la habitación*.

Volviendo al latín, la confluencia formal de la Ubicación y la Dirección va a constituir un fenómeno fundamental para el caso que nos ocupa: la expresión del movimiento hacia el interior de un LM. A primera vista no tiene sentido que nociones en principio opuestas como son la Ubicación y la Dirección sean reflejadas en las lenguas con las mismas marcas, pero no hemos de olvidar que la convergencia formal no hace sino esconder proximidad cognitiva, pues, de lo contrario, los hablantes recurrirían a la distinción formal de distintas funciones con el fin de evitar la ambigüedad comunicativa.

En otros lugares de este trabajo se ha apuntado (*cf.* 2) que si se añade una dimensión y un movimiento dirigido en la relación entre TR y LM, aparecen las funciones adlativas, si el TR se orienta y realiza un desplazamiento en dirección al LM o la Función contraria, la ablativa, en la que el desplazamiento nace en las proximidades del LM. Un referente espacial delimitado se puede concebir tanto desde un eje vertical (arriba/abajo), como horizontal (junto a/ delante/detrás/dentro/fuera) en relación al objeto situado (Baños 2009: 321). Cuando se trata de localizar un TR, ya sea éste una persona, un objeto o una situación en el eje horizontal, las relaciones espaciales pueden concebirse como poseedoras de un espacio interior. Así, cuando el movimiento nace del interior del LM estamos ante un movimiento *elativo*. Por el contrario, cuando el TR inicia un desplazamiento que, en su punto final, alcanza los límites del LM y los rebasa hasta acabar en su interior, se acaba de dibujar un movimiento *inlativo*. La oposición interior/exterior es bastante relevante en la localización de entidades, prueba de ello es su alto nivel de gramaticalización en algunas lenguas. Por ejemplo, en la rama fino-

ugria existe un caso independiente para expresar el desplazamiento al interior de un LM (Luraghi 2003: 24). En griego clásico, la oposición interior/exterior se gramaticaliza, en cierta medida, a través del uso de sintagmas preposicionales: así, ἐν indica Ubicación, ἐκ movimiento elativo y εἰς indica tanto movimiento adlativo como inlativo. En latín, como ocurre en la lengua griega, el movimiento inlativo puede dibujarse mediante sintagmas preposicionales encabezados por *in* + Acusativo, por adverbios locativos del tipo *intro*, por el caso Acusativo aislado y por formas verbales cuyo significado local básico es el de dibujar un desplazamiento hacia el interior de un LM. Dichos verbos son *ineo*, *ingredior*, *intro*, *introeo*, todos ellos compuestos cuyo primer elemento es el preverbio *in-*.

En este capítulo nos proponemos abordar el estudio de las particularidades tanto léxicas como sintácticas del verbo *ineo*. En primer lugar, hemos de decir que, dado que ya ha sido estudiado el verbo semánticamente opuesto, *exeo*, muchas de las propiedades léxicas de ambos verbos, como el Aspecto, así como la semántica de los referentes que actúan como LM's son compartidas por ambos verbos. De la misma manera, este verbo comparte con otro ya analizado, *transeo*, la posibilidad de expresar el LM mediante un Objeto Directo locativo en Acusativo⁵⁹. Por lo que, en este capítulo, sin ánimo de caer en la repetición, se volverá a incidir en aquellos fenómenos lingüísticos que consideremos pertinentes para el estudio de *ineo*. Así, a la hora de clasificarlo dentro de los verbos de desplazamiento, empezaremos por analizar el tipo de trayectoria inherente al significado de *ineo* que, como veremos, presenta ciertas peculiaridades (5.1). En la sección dedicada al estudio de los valores del preverbio *in-* (5.2.) se hará hincapié en la posibilidad que posee esta partícula de adherirse a bases verbales de semántica estática o directiva. Esta particularidad unida a la estructura compleja de la trayectoria de *ineo* será fundamental para el análisis de los Marcos Predicativos (5.4.) y, sobre todo, para explicar la evolución de la expresión de la dirección interior (5.4.1.1.).

⁵⁹En este capítulo no se ha incluido un apartado dedicado al Aspecto de *ineo*, pues éste ha sido estudiado conjuntamente con el verbo *exeo* en la sección 2.3. Por otro lado, en lo que respecta a los valores del preverbio *in*, la capacidad que tiene la partícula de transitivizar la base verbal ha sido analizada en la sección 4.3.

5.1. Clasificación de *ineo* dentro de los verbos de movimiento.

Todos los verbos que dibujan un desplazamiento al interior de un LM pueden ser clasificados dentro de los verbos de movimiento inherentemente dirigido. La semántica de estos incluye una especificación de la dirección del movimiento, incluso en ausencia de un complemento direccional expreso (Levin 2003: 263). A pesar de que no pocas veces no aparezca un constituyente direccional, los verbos de desplazamiento del tipo *entrar* implican siempre una determinada orientación. Así, en español, es perfectamente posible una frase como *¿puedo entrar?* sin necesidad de que se exprese la dirección, pues el contexto pragmático y la semántica del verbo no dejan lugar a dudas: la posición inicial del hablante antes de iniciar el desplazamiento siempre estará fuera del destino que quiere alcanzar y, para ello, siempre tendrá que realizar una trayectoria del tipo HACIA EL INTERIOR DE. Lo mismo ocurre con verbos de orientación vertical del tipo *subir*: el hablante siempre estará en una posición inferior al LM. Así, ante una pregunta como *¿puedo subir?* la única trayectoria posible es HACIA ARRIBA⁶⁰. Esta característica de lexicalizar la trayectoria en la semántica del verbo es compartida por todos los verbos analizados en este trabajo y tiene que ver con el hecho, ya citado, de que los verbos de desplazamiento tienen incidencia espacial y, además, son direccionales, es decir, están linealmente ordenados, contienen un único punto inicial y un potencial punto final y dotan a la entidad en movimiento de cierta polaridad (Cifuentes 1999: 66).

En los verbos de semántica inlativa, cuando el LM está reflejado en la expresión lingüística, puede adoptar la forma de un sintagma preposicional con Función Circunstancial o de un sintagma nominal Objeto Directo. En el caso de *ineo* los datos que nos ofrecen los textos clásicos dejan ver que, de forma casi exclusiva, se recurre a la expresión de la dirección interior por medio del caso Acusativo:

⁶⁰Existen casos en español que no se ajustan a esta explicación. Por ejemplo en la acción de *subir a una barca* el TR no tiene por qué encontrarse en una posición inferior al LM. Quizá en estos casos el verbo *subir* conserva su valor arcaico de *aproximarse a: donec in navem subit* (PLAUT. *Mer.* 194). También se documentan en latín ejemplos en los que *subeo* denota un movimiento hacia el interior de un LM. Así, el OLD recoge en este sentido la siguiente acepción de *subeo*: *to make one's (its) access to the interior of anything* (1838): *donec in adpositi nemoris subiere latebras* (“hasta que penetraron en los escondrijos de un bosque cercano”, Ov. *Met.* 4.601). A partir de un desplazamiento que termina con el TR localizado debajo del LM es fácil inferir un desplazamiento que culmina en el interior del mismo. Nótese el valor de la preposición *sub* en el siguiente ejemplo de Virgilio: *hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit feruidus*; (“Y diciendo esto, en pleno pecho le hunde fulminante su espada”, VERG. *Ae.* 12.950.).

(146) *In senatu cum more omnium imperatorum expositis rebus ab se gestis postulassent [...] et ipsis triumphantibus urbem inire liceret* (“En el senado, después de informar sobre las operaciones militares llevadas a cabo por ellos, al haber solicitado, siguiendo la costumbre de los generales victoriosos [...] que se les permitiera entrar en la ciudad para celebrar el triunfo”, LIV. 28.9.7.)

(147) *Deus explicat orbis/ perque sinus crebros et magna volumina labens/ templa parentis init flavum tangentia litus* (“el dios despliega sus anillos, se desliza describiendo múltiples sinuosidades y espirales enormes y penetra en el templo de su padre, lindero a la dorada playa”, OV. *Met.* 15.720.)

En los autores clásicos la aparición del sintagma preposicional inlativo es casi inexistente. Una vez más, tenemos que esperar a los hechos lingüísticos del latín tardío para encontrar la expresión de la dirección interior por medio de preposiciones. Si bien, en este período de la lengua latina lo que resulta, cuando menos, llamativo es el hecho de que a un uso mayor de las preposiciones corresponde una frecuencia menor de aparición del verbo *ineo*, siendo éste sustituido por otras formas verbales de significado análogo:

(148) *Nam de [hostio] ipsius ecclesiae vidimus locum, ubi intrat Iordanis in mare mortuum qui locus subter nos quemadmodum stabamus, parebat.* (“pues desde la puerta de la misma iglesia vimos el lugar donde el río Jordán desemboca en el Mar Muerto, un lugar que se mostraba como si estuviera debajo de nosotros”, PER. AE. 1.12.4.)

(149) *Resides et desuetudine tardi/ rursus inire fretum, rursus dare vela iubemur* (“Ociosos y perezosos por la inacción, recibimos la orden de hacernos de nuevo a la mar, de largar de nuevo las velas”, OV. *Met.* 14.435.)

Una situación espacial es una elaboración mental que pertenece al dominio cognitivo–referencial del que se sirve la lengua para proyectar tales situaciones sobre expresiones lingüísticas. Las lenguas difieren entre sí a la hora de elegir las distintas estrategias comunicativas que representen una misma situación. Estas estrategias pueden ser usadas para clasificar tipológicamente las lenguas del mundo (Lehmann 2005: 2–3). Sin embargo, muy a menudo, esa variación en la construcción lingüística se produce dentro de la misma lengua. En (148) estamos ante un caso de movimiento ficticio: una entidad aparentemente sin capacidad de desplazarse, *Iordanis*, está inmersa en una escena provista de movimiento y direccionalidad. El referente del TR es de configuración longitudinal y corresponde a un trayecto que puede recorrer una persona.

De entre todos los puntos que conforman el curso de un río, en (148) se especifica el final, la desembocadura, y se hace por medio del verbo *intro* y su combinación con un sintagma preposicional inlativo *in mare mortuum*. Por el contrario, en (149) encontramos un TR animado y, por tanto, con capacidad automotriz. Dejando de lado las particularidades léxicas de los participantes en la escena espacial, en los dos ejemplos anteriores tenemos que una entidad X realiza un desplazamiento hacia el interior de otra entidad Y. El referente de esta segunda entidad es el mismo, el mar, pero, mientras que en (148) el destino es un sintagma preposicional, *in mare mortuum*, en (149) el mismo destino ha ascendido a la categoría de Objeto Directo. El análisis de las posibles diferencias entre un tipo y otro de construcción y, sobre todo, el cambio producido en la expresión del LM desde un Objeto Directo en latín a un sintagma preposicional inlativo o ubicativo en las lenguas romances será un punto clave en este capítulo.

Morimoto (2001: 73 *et seq.*), de acuerdo al tipo de trayectoria inherente al significado de los verbos de desplazamiento, establece una clasificación tripartita. Así, el primer grupo lo conformarían verbos con trayectoria del tipo HACIA, entre los que estarían *subir*, *acercarse* o *alejarse*, que representan una trayectoria dirigida al espacio ocupado por el LM. En segundo lugar estarían los verbos de trayectoria de tránsito, como *transeo* y el tercer grupo, que es el caso que nos ocupa, lo conformarían aquellos verbos que lexicalizan en su raíz una trayectoria del tipo DE y/o A. El desplazamiento inherente a estos verbos posee una trayectoria que incluye el Origen y/o el Destino de dicho desplazamiento. *Venio*, *advenio* y *pervenio*, al igual que *ineo*, serían representantes de este tercer grupo de verbos. Pero, la principal diferencia entre aquellos y éste estriba en que en los primeros nada hay en la semántica del verbo que indique que se supera límite alguno. Será el contexto circundante y nuestro conocimiento del mundo extralingüístico el que nos proporcione la clave de la interpretación. Por el contrario, *ineo* y verbos de significado análogo (*ingredior*, *intro*, *introeo*) y opuesto (*exeo*), dibujan un desplazamiento cuyo punto inicial o final implica la superación de un límite espacial. Como ya se ha indicado, *ineo* dibuja un movimiento que nace en el exterior de un LM y culmina en el interior del mismo:

(150) *Quid? Si [...] victor Hannibal ad urbem perget, tum demum te consulem ex Africa, sicut Q. Fulvium a Capua, arcessemus?* (“Supongamos que Aníbal sale

vencedor y marcha sobre Roma: ¿Te hacemos venir de África entonces al fin a ti, el cónsul, igual que a Q. Fulvio de Capua?”, LIV. 28.41.13.)

(151) *Is repente, ut Romam venit, gratis praetor factus est.* (“Éste, cuando vino a Roma, se hizo pretor gratuitamente”, CIC. *Verr.* 2.101.9.)

(152) *Te, imperator, milites tui oramus ut nobis pugnandi copiam facias; cum vincere cupimus, tum te duce vincere; tibi lauream insignem deferre, tecum triumphantes urbem inire.* (“A ti, general, tus soldados te pedimos que nos des la posibilidad de luchar, deseamos vencer, pero deseamos vencer siendo tú el general, deseamos ofrecerte la corona de laurel y entrar contigo triunfantes a la ciudad”, LIV. 28.41.13.)

En estos tres ejemplos el sustantivo que actúa como LM tiene el mismo referente, *Romam*⁶¹. Nuestro conocimiento de la historia de Roma nos dice que el general cartaginés nunca llegó a invadir la ciudad de Roma, sino que se quedó a las puertas de la misma, por lo que en (150) tan sólo se indica la intención de Aníbal de dirigirse hacia allí, interpretación acorde con la semántica del verbo *pergo* y el valor aproximativo de la preposición *ad*. Para ser nombrado pretor, Verres ha de estar en Roma, por lo que el evento de (151) *Romam venit* sí podría interpretarse como superación de límite, pero no por él mismo sino por la adición del texto subsiguiente: *gratius praetor factus est*. También hay que entrar en la ciudad para celebrar un triunfo pero, a diferencia del ejemplo anterior, *urbem inire* designa sin necesidad de recurrir al contexto circundante que se rebasan los límites que marcan la frontera de Roma. Quizá sea importante incidir en que se franquean dichos límites por el hecho de que al general romano le estaba vedada la entrada a la ciudad y rebasar los límites del *pomerium* con su ejército hasta que el senado no le concediera autorización para la celebración del triunfo.

La trayectoria lexicalizada en la raíz de *ineo* obliga a que las propiedades léxicas del TR y del LM estén semánticamente restringidas a sustantivos con límites espaciales definidos y poseedores de una región interior de uso, es decir, han de ser contenedores. Las distintas acepciones de los diccionarios, los distintos significados que se le suelen atribuir a *ineo* dependen, en gran medida, del léxico del referente que actúa como LM. Creemos que si se analizan todos los significados de *ineo* bajo el prisma de uno de los mecanismos cognitivos con que cuenta el lenguaje cotidiano, *la metáfora del*

⁶¹En (149) y (151) no aparece *Roman* sino *urbem*. Como suele ocurrir en los historiadores romanos, el sustantivo común está en sustitución metonímica por el nombre propio *Romam*.

contenedor, según la cual imponemos a entidades abstractas límites espaciales y, por tanto, las dotamos de una región interior, nos daremos cuenta de que estos significados no difieren mucho los unos de los otros.

Antes de pasar al análisis del preverbio *in-*, es necesario mencionar una particularidad semántico-sintáctica propia de verbos que significan *entrar*. Nos referimos a la capacidad que tienen estos de ser combinados, según la lengua y, dentro de ésta, según las intenciones comunicativas del hablante, con sintagmas preposicionales inlativos y ubicativos, además de con Objetos Directos locativos. Así, en español son perfectamente posibles frases como *Juan entró en la habitación/ a la habitación*, de la misma manera en inglés *John entered the room, John went into the room*, una prueba más de que una misma situación puede conceptualizarse de distinta manera y verbalizarse también de forma que diferencie la distinta configuración.

5.2. Valores de *in-*

Los datos que ofrece la reconstrucción histórica hacen remontar *in-* a un antiguo **en* presente en latín sin los cambios fonéticos posteriores en algunas inscripciones: *enurbid* (*in urbe*). También se atestigua en otras ramas de la familia indoeuropea. Así, su análogo en griego son las partículas ἐν, ἐνι, εἰς, en gótico *in*, en armenio *i* (*y* ante vocal) *y*, con grado cero, corresponde al lituano *ĩ*. También en lenguas de la familia itálica se encuentran partículas de origen similar, pero pospuestas a la raíz verbal, como en osco-umbro *censtom-en* (*in censum*). Donde no existe una palabra etimológicamente análoga al *in* latino es en la rama indoiraniana.

Cuando se antepone a una raíz verbal, *in-* tiene como función básica la de traer especificaciones de tipo local al significado base. Esta concreción espacial puede ser de dos tipos que tienen que ver con la capacidad que tiene el preverbio *in-* de expresar Funciones Semánticas ubicativas e inlativas. Como consecuencia de esto, otro de los valores atribuibles a *in-* es la capacidad de modificar el Aspecto Léxico de la base semántica, produciendo, al mismo tiempo, un cambio en el número de Argumentos de la estructura predicativa del verbo simple. Y este cambio cuantitativo en el Marco Predicativo del compuesto está relacionado con la transitivización del lexema base intransitivo cuyo responsable también es el preverbio.

Para empezar con el análisis de *in-* recurriremos al testimonio que de él ofrecen los gramáticos latinos porque, como veremos, requiere algunas precisiones. Prisciano, a propósito de nuestra partícula, afirma lo siguiente: “*in*” *quando εἰς vel κατὰ significat, id est, si “ad locum” vel “contra” demonstrat, accusativo iungitur, ut “in urbem vado” vel “in adulterium dico”. Invenitur tamen etiam pro “ad” cum huic casui praeponitur [id est accusativo], ut Virgilius in I Aeneidos: “impulit in latus”, pro “ad latus”, et Lucanus in III: “in puppim rediere rates”, pro “ad puppim”; quando vero ἐν Graeca praepositione accipitur, apud nos, ablativo servit, ut “in Italia, in urbe, in tempore” (“*In* cuando tiene el significado de εἰς o κατὰ, es decir, cuando hace referencia a un movimiento hacia un lugar o cuando significa *contra*, se construye con Acusativo, como en *entro en la ciudad o hablo en contra del adulterio*”). Pero cuando se antepone a este mismo caso, el Acusativo, también se documenta en vez de la preposición esperable *ad*, como Virgilio en el primer libro de la Eneida *impulit in latus*, en vez de *ad latus*, o Lucano en el libro tercero *los navíos volvieron a popa*, en vez de *hacia la popa*. Cuando*

asume los valores de la preposición griega ἐν, en nuestra lengua, rige Ablativo, como *en Italia, en la ciudad o en el tiempo*”, *GL. 3.53.14*). En primer lugar, no creemos que, cuando *in* actúa como preposición, pueda ser intercambiable por *ad*. Si analizamos los dos ejemplos que aduce el gramático, nos daremos cuenta de que la elección de la preposición está perfectamente justificada.

Si ampliamos el fragmento de Virgilio: *cavum conversa cuspide montem/impulit in latus ac uenti uelut agmine facto, / qua data porta, ruunt et terras turbine perflant* (“Empujó el cóncavo monte volviendo su cumbre hacia un lado y los vientos como escuadrón, por donde se les ha dado salida, arrasan y soplan las tierras con su torbellino”, *VIRG. Ae. 1.82.*) nos damos cuenta de que los vientos rompen, literalmente, la ladera del monte para poder salir y recorrer las tierras. Nótese cómo el límite que marca su salida es una puerta *qua data porta*, por lo que el sentido inlativo del sintagma *in latus* queda claro. En cuanto al ejemplo de Lucano: *ut primum rostris crepuerunt obuia rostra, in puppem rediere rates, emissaque tela aera texerunt uacuumque cadentia pontum* (“Tan pronto como crujieron al chocar espolón contra espolón, a popa volvieron los navíos y las armas lanzadas cubrieron el aire y, al caer, el ponto vacío”, *LUC. 3.544.*), creemos que la elección de la preposición *in* se debe al matiz de hostilidad que, a veces, imprime ésta y que posibilita su combinación con LM’s personales. Este matiz de hostilidad es el que lleva a Prisciano a equiparar la preposición latina *in* con la griega κατά, pues ésta en jónico-ático desarrolló un valor de “enfrente de”: *κατὰ μὲν Λακεδαιμονίους ἔστησε Πέρσας* ([Mardonio] colocó a los persas frente a los lacedemonios”, *HDT. 9.31.1.*) (Méndez Dosuna 2012: 216).

Si seguimos analizando lo que de *in* dice Prisciano, encontramos su uso como preverbio: *in compositione quoque diversas habet significationes quam in appositione: modo enim privativa est, ut “indoctus, iniustus, inutilis, iniquus, impius [...], modo intentiva, ut “imprimo, incuso, irrumpo, impugno, inicio, immitto, incumbo, incurro, irrideo* (“En composición tiene significados distintos a su uso preposicional, pues, o es privativa, como *ignorante, injusto, inútil, desigual, impío* [...] o es intensiva, *como aplicar sobre, acusar, irrumpir, atacar, arrojar, enviar a, apoyarse sobre, precipitarse, burlarse de alguien*”). También esta afirmación requiere alguna explicación. En primer lugar, se están confundiendo dos partículas de origen distinto que han confluido fonéticamente en latín: por un lado, la partícula privativa *in-*, procedente del grado cero de la negación *ne*, que sirve para formar los antónimos de determinados adjetivos y

verbos⁶², y, por otro, la partícula inlativa *in* que, como se acaba de decir, deriva de **en*. En segundo lugar, a esta última se le confiere un valor intensivo. No es el único gramático que le atribuye este valor al preverbio *in-*. Frontón en su obra *De Differentiis* alude de forma bastante clara a este matiz intensivo: *in [...] significat aut nimis aut valde* (“*in* tiene el significado de *demasiado* o *mucho*” *GL.* 7.528.18.). A este mismo respecto Ernout–Meillet afirman que *in-* puede aparecer como prefijo aumentativo de algunos adjetivos como *inopimus* (*valde opimus*), *impinguis* (*valde pinguis*) e *insobrius* (*valde sobrius*) y de algunos adverbios: *inante*, *incontra*, *incoram* (1979: 311–312). Nada dicen, sin embargo, de su combinación con verbos.

Estamos de acuerdo en que a veces *in* puede imprimir cierto matiz de intensidad, como en *invoco* (llamar a voces). Pero, en la mayoría de los casos, prevalece su sentido básico espacial. Lo que nos encontramos aquí es la extensión a dominios más abstractos a partir del dominio espacial más concreto que incide en el punto final del desplazamiento o en el resultado ubicativo del mismo. El verbo *impugno*, por ejemplo, significa literalmente *invadir los límites de alguien o algo* (Puebla 2001: 80) e *irrumpo precipitarse voluntariamente sobre algo*.

El matiz que el preverbio imprime sobre la raíz verbal tiene mucho que ver con el contenido de la base léxica a la que se antepone. Cuando se adhiera a bases verbales que no indican cambio de lugar, *in-* tendrá valor ubicativo y el compuesto resultante expresará la situación “dentro de los límites de” (Lorenzo 1976: 173). Así, tenemos *immaneo* (quedar dentro), frente al simple *maneo* (permanecer), *inmorio* (morir en) frente a *morio* (morir) o *includo* (encerrar) ante el simple *claudo* (cerrar). Por otro lado, cuando la base léxica sí denota cambio de lugar, el preverbio se limita a dotar de orientación, a concretar el tipo de movimiento que va a llevar a cabo el Sujeto. Concretamente, la partícula marca la entrada a un lugar dotado de un espacio interior, es decir, dibuja un movimiento inlativo. Así tenemos *incurro* (precipitarse sobre), *immergo* (sumergirse en), *immitto* (introducir) o *ineo* (entrar).

A lo largo de este trabajo se han dado muestras suficientes de cómo los preverbios influyen en la información aspectual de la base a la que se anteponen e *in-*, en este sentido, no va a ser distinto. Muy a menudo este preverbio convierte en Logros

⁶²Este prefijo también es de raigambre indoeuropea. Delante de consonante corresponde al indoiranio *a-*, al griego *à-*, al germánico *un-* y al celta *an-* (*cf.* lat. *ignotus*, sánsc. *ájñātaḥ*, gr. *ἄγνωτος*). Delante de vocal tenemos el indoiranio *an-*, griego *áv-* y osco–umbro *an-*.

eventos que, sin la adición del prefijo, serían Actividades, creando, además, compuestos verbales de Aspecto incoativo, es decir, crea acciones dinámicas y télicas con comienzo marcado. Así, tenemos *incipio* (empezar), *incedo* (avanzar) o *ineo* (entrar). Sin embargo, no es el único recurso morfológico con que cuenta el latín para marcar Aspecto incoativo. También el sufijo *-sc-* convierte verbos de Estado en Logros con límites iniciales marcados: *amo* (amar)/*amasco* (enamorarse), *dormio* (dormir)/*obdormisco* (quedarse dormido). A veces se combinan el preverbio y el sufijo: *incalresco* (calentarse), *inveterasco* (envejecer), *insuesco* (acostumbrarse)⁶³. Este valor del preverbio latino también es patente en griego: *ἐγκαθεύδω* (dormirse).

Como ya se dijo en 1.6., un mismo contenido gramatical puede ser expresado en las lenguas mediante distintos procedimientos: el léxico, la morfología derivativa, la flexiva y la sintaxis. No pocas veces el Aspecto incoativo está codificado gramaticalmente mediante perífrasis verbales formadas por una forma verbal que comporta el valor incoativo seguida de una forma no personal. En nuestra lengua, sin ir más lejos, encontramos perífrasis verbales del tipo *voy a salir ya* o *paso a explicar el segundo tema*, donde vemos que se recurre a un verbo de movimiento más un Infinitivo para indicar que la acción va a comenzar. De la misma manera, para incidir en la duración de la acción el español se sirve del verbo *ir* y del Gerundio: *voy cogiendo las maletas*. *Tú ve sacando el coche*. Todo esto es una prueba más del carácter graduable de la forma en que las lenguas expresan los contenidos semánticos y del posible origen espacial del Aspecto que analizaremos a continuación.

La tesis localista ha puesto de manifiesto el origen espacial del Aspecto. En efecto, según ésta, las distinciones aspectuales son más claramente espaciales o “espacializables” que otros ámbitos como el Tiempo (Lyons 1980: 652). Quizá este origen espacial concreto explique por qué los preverbios que sirven para especificar las distintas fases de la dirección horizontal sean los mismos que expresan la constitución temporal interna de los eventos, pues, al igual que una entidad X se mueve a través del espacio, un evento Y se mueve a través del tiempo. En latín, los preverbios adlativos e inlativos producen acciones con comienzo marcado, los prefijos que denotan movimiento perlativo inciden en la duración del evento y, por último, los de orden ablativo e inlativo son capaces de perfectivizar la acción. Sobra decir que la categoría

⁶³Nótese cómo en el tema de Perfecto de estos verbos, *incalui*, *inveteravi*, *insuevi*, ha desaparecido el sufijo *-sc-*, incompatible con los valores aspectuales del Perfecto latino.

del Aspecto es mucho más compleja que esto, pero creemos que no se puede pasar por alto su origen espacial.

5.3. Marcos Predicativos de *ineo*.

5.3.1. Construcciones espaciales.

En nuestras interacciones diarias, hablamos de situaciones y de entidades a las que solemos localizar en el espacio. El lugar en que se producen dichas situaciones, junto con los participantes que intervienen en ellas y el tiempo durante el cual tienen lugar constituyen las tres dimensiones a través de las cuales el ser humano las comprende y, por tanto, es capaz de hablar de ellas (Svorou 1993: 6). En los verbos de desplazamiento que implican la superación de un límite espacial final el Sujeto, que de forma prototípica es Agente, realiza un desplazamiento que se inicia en el exterior del LM y culmina en el espacio interior del mismo. En cuanto al tiempo transcurrido entre la posición inicial y el estado final hemos de decir que, cognitivamente, la semántica de estos verbos implica un desplazamiento breve tanto espacial como temporal que se cumple cuando se franquea el límite o frontera que marca la diferencia entre el exterior y el interior. Prueba de ello es que pocas veces los verbos inlativos aparecen acompañados de Satélites de Localización temporal, pues el lapso de tiempo que el TR emplea para entrar en un LM, en condiciones normales, es muy breve.

La trayectoria de los verbos de desplazamiento interior posee cierta complejidad, pues ésta combina un primer componente direccional y un segundo componente ubicativo. Dicha trayectoria podría representarse así: TRAYECTORIA–A–UBICACIÓN–EN–INTERIOR–DE–LM. Como se verá más adelante, esta esquematización de la trayectoria creemos que explica en cierta medida la posibilidad que tienen los verbos de desplazamiento interior de expresar la entrada a un LM bien mediante un sintagma inlativo o ubicativo.

Si bien es cierto que el esquema conceptual que se acaba de presentar sólo refleja la parte final del desplazamiento, con todo, implica el origen del mismo, la parte exterior del LM. Y no sólo se sobreentiende el Origen del movimiento sino también el Trayecto. Si una entidad viaja desde un origen hasta un destino, siempre lo hará siguiendo un determinado trayecto que puede quedar consignado lingüísticamente o no pero, en ambos casos, siempre estará implícito en la propia configuración de la escena espacial. Por ello, aunque la aparición simultánea de los tres direccionales sea poco frecuente, sin embargo, a la hora de configurar el Marco Predicativo del verbo *ineo*

vamos a considerar Argumentos los tres constituyentes espaciales. Para *ineo* y verbos de semántica similar proponemos la siguiente estructura predicativa:

*Ineo*_v: X₁ [/ANIMADO/]ACTOR X₂ [/LUGAR/] DIRECCIÓN X₃ [/LUGAR/] TRAYECTO
X₄ [/LUGAR/]ORIGEN

Definición: entrar a/en un lugar.

El orden de los Argumentos espaciales del Marco Predicativo propuesto tiene que ver con la frecuencia de aparición de los mismos en los textos. En efecto, el constituyente que, de forma mayoritaria, suele aparecer como segundo Argumento es la Dirección. Como se verá más adelante, la característica léxica de este actante es la de ser un [contenedor], es decir, tiene que estar dotado de una región interior de uso. En segundo lugar, el constituyente que con más frecuencia aparece explícito en los textos es el Perlativo y, por último, el Origen.

A continuación nos vamos a detener en el análisis del Argumento Perlativo pues existen ciertas peculiaridades de éste que han de ser tenidas en cuenta.

Como ya se ha apuntado en otros lugares de este trabajo, el Trayecto suele tener reflejo en la expresión lingüística cuando éste no es el habitual. Por ejemplo, cuando alguien entra en una casa no necesita añadir que ha accedido a ella por la puerta, pues ésta es la manera normal de entrada. Sin embargo, si esa misma persona se ha dejado las llaves dentro y se ve obligada a entrar por la ventana, seguro que, a la hora de relatar el suceso, muy probablemente transmita este dato pues se trata de algo excepcional y, por tanto, relevante desde el punto de vista informativo, pues muestra lo extraño del medio utilizado para acceder a la vivienda. En latín encontramos ejemplos similares⁶⁴:

(153) *id ubi factum ex composito est, signa efferrī consul iubet ac paulo ante lucem per effractam portam urbem ingreditur.* (“Cuando se hizo esto según lo acordado, el cónsul ordena ponerse en marcha y, poco antes del amanecer, entra en la ciudad por la puerta derribada”, LIV. 24.46.7.)

⁶⁴Ya que estamos tratando el Argumento Trayecto, los ejemplos aducidos podrán contener verbos de semántica similar a *ineo*.

(154) *porta Collina urbem intrauere sub signis, mediaque urbe agmine in Auentinum pergunt.* (“Entraron en la ciudad con los estandartes por la puerta Colina y avanzan con el ejército en formación hacia el Aventino por el centro de la ciudad”, LIV. 3.51.10.1.)

En el primer ejemplo se está narrando el ataque a la ciudad de Arpos. Tras un análisis de la situación, el dictador Fabio Máximo observa que una parte de las murallas que rodean a la ciudad está desprotegida y decide que el ataque se hará por ese lugar: *contemplatus ex propinquo situm urbis moeniaque, quae pars tutissima moenibus erat, quia maxime neglectam custodia uidit, ea potissimum adgredi statuit* (“después de observar de cerca su emplazamiento y sus murallas, decidió atacar precisamente por donde los muros eran más sólidos, porque vio que la vigilancia allí estaba más descuidada”, LIV. 24.46.1.). Y sigue narrando el historiador: *porta ibi humilis et angusta erat infrequenti uia per desertam partem urbis. Iam portam scalis prius transgressos [murum] aperire ex interiore parte aut claustra refringere iubet* (“había allí una puerta baja y estrecha que daba a una calle poco poblada en la zona deshabitada de la ciudad. Les ordena pasar al otro lado por medio de escalas y abrir la puerta desde dentro o romper los cierres”, LIV. 24.46.3.). De repente, rompe a llover, lo que permite que los soldados romanos puedan derribar la puerta sin ser descubiertos por el enemigo: *sonituque primo largioris procellae strepitum molientium portam exaudiri prohibuit* (“el ruido de la lluvia, más intenso al principio, no dejó oír el estrépito de los que derribaban la puerta, LIV. 24.46.6.). Finalmente, como muestra el ejemplo (153), consiguen penetrar en la ciudad pero, evidentemente, se ha de especificar la vía de acceso a la misma, *per efractam portam*, pues gracias a esta artimaña los soldados han conseguido franquear los muros.

De entre todas las posibles entradas a la ciudad de Roma, el tribuno Ilcio elige la Puerta Colina para dirigirse al Aventino, donde los plebeyos están eligiendo a sus representantes políticos. Si atendemos a los mapas de la antigua Roma, esta puerta está situada justo en el extremo opuesto al monte Aventino, de ahí lo extraño de la elección y la necesidad del tribuno de atravesar toda la ciudad, *media urbe*, para llegar a su objetivo.

Otro de los casos en los que suele especificarse el Trayecto es en aquéllos en que la entrada y salida del LM se hace por lugares distintos:

(155) *sed non ipsa parte exire habebamus, qua intraveramus* (“Pero no teníamos que salir por la misma parte por la que habíamos entrado”, PER. AE. 1.4.5.)

(156) *Usque ad horam sextam omnis populus transit, per unum ostium intrans, per alterum perexiens* (“Todo el pueblo desfila hasta la hora sexta, entrando por una puerta y saliendo por otra”, PER. AE. 2.37.3.)

Existe, por último, un tercer caso en que el Trayecto suele tener expresión lingüística. Nos estamos refiriendo a aquellos empleos del verbo *entrar* que podían explicarse como casos de movimiento ficticio. En español tendríamos ejemplos como *al pueblo se entra por la alameda; en el corazón humano no se entra por los túneles de ferrocarriles ni se baja a sus hondos abismos por los pozos de las minas* (Benito Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, 1876). La explicación de estos ejemplos tiene mucho que ver con la forma verbal empleada y con la simulación cognitiva que el ser humano hace a la hora de configurar escenas de movimiento ficticio. Centrémonos en la lengua latina:

(157) *Ariciam infesto agmine itur* (“se va a Aricia con el ejército enemigo”, LIV. 2.26.6.)

(158) *Is apud illos habetur deus et religione maxima colitur. Fanum eius est in agro, propter ipsam viam qua Assoro itur Hennam* (“Entre aquellos se le considera un dios y se le adora con extraordinaria veneración. Hay un santuario suyo en un campo, justo al lado del camino por donde se va desde Asoro a Hena”, CIC. *Verr.* 2.4.96.6.)

(159) *Macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra* (“Bravo por ese valor naciente, muchacho: así se llega a las estrellas”, VERG. *Aen.* 9.641.)

Si nos fijamos en los tres ejemplos anteriores, el núcleo del Predicado verbal es un verbo general de movimiento en pasiva, *itur*. El estudio de las funciones de la voz pasiva puede ser abordado desde tres perspectivas: sintáctica, semántica y pragmática (Baños 2009: 387). Desde un punto de vista sintáctico, la pasiva es un mecanismo de reducción de la valencia verbal. Los verbos transitivos bivalentes, por ejemplo, al pasivizarse, ven reducido su Marco Predicativo a un solo constituyente: el Paciente (pues el Agente se convierte en un Satélite). También los verbos intransitivos pueden ver reducida su estructura predicativa, convirtiendo su carácter agentivo en impersonal, como ocurre en los tres ejemplos aducidos, donde la casilla del Sujeto está vacía. Muy relacionado con esto está la Función Semántica de la pasiva como mecanismo de desagentivización, es decir, la pasiva constituye un recurso para degradar al Agente de

su posición privilegiada de Sujeto (Baños *ib.*: 390). Dado este carácter desagativizador, un evento puede ser presentado sin adoptar la perspectiva de ningún participante, como le ocurre a los empleos impersonales de la pasiva. En nuestros ejemplos, la primera casilla, que correspondería a la del Agente TR, aparece vacía. En el ejemplo (157) estamos ante un caso de movimiento ficticio, por lo que la acción se predica de un Sujeto inespecífico, bajo el que se oculta el emisor o el receptor. El referente de este Argumento vacío se identifica por defecto (Méndez Dosuna 2010: 11). En (159) no se especifica el Agente al ser éste genérico y universal: el dios Apolo se dirige al hijo de Eneas, Iulo Ascanio, y le dice que con su valor se alcanza la inmortalidad. A pesar de que esta sentencia va dirigida a un destinatario concreto, con todo, puede hacer referencia, como toda máxima, a un receptor universal.

El hecho de degradar al Agente permite que se focalicen, es decir, que se le dé mayor relevancia informativa, a otros constituyentes de la frase. En estos casos en concreto nos referimos al constituyente perlativo.

Dentro de los distintos tipos de movimiento ficticio está el llamado “trayecto de acceso” (*Access path*), que puede definirse como la representación de la localización de un objeto estático en términos del trayecto que alguna otra entidad podría seguir hasta el punto de encuentro con dicho objeto (Talmy 2000: 136). En (158) se especifica la localización de la ciudad de Hena en términos del trayecto que una entidad puede recorrer empezando su camino en el templo, siguiendo por la ciudad de Asoro hasta llegar a su destino. En este ejemplo no importa tanto quién realiza el desplazamiento como el trayecto que se ha de seguir hasta llegar a la ciudad de Hena. Nótese cómo el Perlativo está especificado por dos sintagmas: *qua*, que explica a *ipsam viam*, y *Assoro*, ambos sustantivos con un referente de configuración longitudinal que corresponden al trayecto que puede recorrer una persona. Por metonimia, el movimiento de esa persona se atribuye a una entidad que, en principio, es estática (Méndez Dosuna 2010: 8). Dado que el *Access path* supone la localización espacial de una entidad en términos de trayecto, es indudable que este constituyente espacial estará presente en la simulación mental que implica toda escena de movimiento ficticio y, por tanto, habrá de tener reflejo en la posterior expresión lingüística.

Esta focalización de constituyentes distintos del Agente puede ponerse en relación con la Función Pragmática de la pasiva. Desde este punto de vista, la pasiva

constituye un procedimiento para poner de relieve o concentrarse en la acción denotada por el verbo o en especificaciones adverbiales de dicha acción, como el Trayecto en nuestros ejemplos (Baños 2009: 395).

Torrego (2010), en un análisis de la voz pasiva en la Eneida de Virgilio, afirma que ésta puede funcionar como un mecanismo de cohesión textual cuando está en un contexto de oraciones pasivas, o puede desempeñar funciones contrastivas, cuando la pasiva está aislada dentro de un contexto agentivo. Si ampliamos el relato de Livio de (157)⁶⁵, encontramos que la narración comienza con un Ablativo Absoluto que sirve de transición con el relato anterior: *nocte una audito perfectoque bello Sabino* (“declarada y terminada en una sola noche la guerra sabina”). Los acontecimientos previos a la guerra se presentan desde una perspectiva agentiva, con verbos en voz activa: *adeunt, profectus erat, concivit, dare possunt*. Sin embargo, el combate en sí se desarrolla en tres oraciones muy breves con verbos en pasiva: *Ariciam infesto agmine itur; nec procul inde cum Auruncis signa conlata; proelioque uno debellatum est*. Desde un punto de vista pragmático, la escena está configurada desde la perspectiva del Agente, prototípicamente activa, y la pasiva presenta una cohesión muy débil con el contexto anterior. El empleo de formas verbales en voz pasiva, más que cohesionar, introduce un fuerte contraste con la actividad de la que está rodeada y sirve para focalizar la acción verbal (Torrego 2010: 209).

En resumen, podemos decir que la expresión del constituyente perlativo se debe a dos factores: en primer lugar, el uso de la voz pasiva, que permite la degradación del Agente y, consecuentemente, el ascenso pragmático de otros componentes de la escena espacial y, por otro, a las características del movimiento ficticio que permiten

⁶⁵*Nocte una audito perfectoque bello Sabino, postero die in magna iam spe undique partae pacis, legati Aurunci senatum adeunt, ni decedatur Uolsco agro bellum indicentes. Cum legatis simul exercitus Auruncorum domo profectus erat; cuius fama haud procul iam ab Aricia uisi tanto tumultu conciuuit Romanos ut nec consuli ordine patres nec pacatum responsum arma inferentibus arma ipsi capientes dare possent. Ariciam infesto agmine itur; nec procul inde cum Auruncis signa conlata, proelioque uno debellatum est*, (“Después de haberse anunciado y terminado en una sola noche la guerra sabina, al día siguiente, en medio de firmes esperanzas de una paz generalizada, una delegación de los auruncos se dirige al senado presentando una declaración de guerra si no se pone fin a la ocupación del territorio volsco. Al mismo tiempo que los delegados, el ejército de los auruncos se había puesto en marcha; la noticia de que había sido visto no lejos ya de Aricia provocó tal conmoción en Roma, que ni el senado pudo tener una deliberación en regla ni pudieron responder con serenidad a quienes ya empuñaban las armas, cuando las estaban tomando ellos a la vez. Una columna en orden de combate marcha sobre Aricia; a escasa distancia de esta población se produce el choque con los auruncos, y en un solo combate se terminó la guerra”, LIV. 2.26.4.).

representar una escena en principio inmóvil en términos del trayecto que una entidad X puede recorrer para llegar a su destino.

Una vez explicadas las peculiaridades del Perlativo, conviene ahora detenerse en el análisis de otro de los componentes de la estructura predicativa de *ineo*. Concretamente, dedicaremos la siguiente sección a las posibilidades formales que presenta el latín para expresar la dirección interior, es decir, para dibujar movimiento inlativo.

5.3.1.1. La metáfora del contenedor.

Las estructuras de complementación se sitúan dentro del componente léxico de la lengua. Dichas estructuras constituyen el núcleo sintáctico de las frases, por tanto, son un aspecto importante de la sintaxis y forman parte del núcleo básico de cada lengua (Baños 2003: 9).

En efecto, es innegable la estrecha relación que existe entre el léxico y la sintaxis como dos de los mecanismos de los que se sirven las lenguas naturales para transmitir significados. En 1.6. apuntábamos que, tipológicamente, eran tres las maneras en que los distintos elementos semánticos podían combinarse en unidades de expresión. Estos tipos de expresión podían situarse a lo largo de un *continuum* en el que la parte izquierda estaría ocupada por el tipo más fusionado, el léxico, mientras que, conforme nos desplazábamos a la derecha, los diferentes elementos significativos estarían expresados por unidades diferentes, por palabras separadas, por estructuras sintácticas⁶⁶ (Ramos 1997: 328).

Frente a posturas estructuralistas que durante mucho tiempo se han afanado en defender una separación radical entre lo que es léxico y lo que es gramática, nosotros apoyábamos la idea de que los distintos tipos de expresión no constituían categorías discretas si no que, más bien, la diferencia entre uno y otro era una cuestión de grado y, dentro de una misma lengua, un mismo contenido significativo podía ser expresado bien mediante unidades léxicas, bien mediante procedimientos morfológicos o a través de estructuras sintácticas.

De acuerdo con esta concepción, las relaciones entre el léxico y la sintaxis se pueden articular en dos niveles:

1. Por un lado, los elementos situados en la parte izquierda del *continuum* son, a su vez, el fundamento de los que se hallan en la parte derecha o, en otras palabras, los elementos gramaticales multiplican las capacidades de las unidades léxicas cuando los ponen en conexión.

⁶⁶Léxico-----derivativo-----flexivo-----gramatical libre-----sintactico

mayor grado de fusión

menor grado de fusión

2. Por otro lado, léxico y sintaxis guardan una relación que tiene que ver con la evolución histórica de las lenguas a través de los procesos de gramaticalización según los cuales algunos ítems léxicos van perdiendo progresivamente contenido a la par que van adquiriendo significado relacional, más abstracto, hasta convertirse en marcadores de relaciones sintácticas.

Volviendo a la teoría de los Marcos Predicativos, existen claros indicios de que el régimen de los términos está estrechamente asociado, por lo general, a su contenido semántico. En efecto, el contenido de una entidad léxica determina, por su propia naturaleza y significado, algunas de las características relacionales que ella necesariamente ha de imponer, ya sea por la vía de la presencia obligatoria, ya por la de la restricción (Ramos 1997: 331).

Sin embargo, en los estudios tradicionales sobre léxico, se observa que las distintas acepciones de los términos se organizan según criterios casi exclusivamente semánticos y la sintaxis, o, en otras palabras, su disposición en el discurso multiproposicional es siempre secundaria y supeditada al contenido semántico. Así, en las grandes obras lexicográficas dedicadas al estudio de las lenguas clásicas encontramos prolijas informaciones sobre las posibilidades de complementación de cada término sin ningún tipo de criterio organizativo, sino en función de las diferentes acepciones de significado que se reconocen, generalmente, de forma intuitiva, de cada término (Baños 2003: 10).

Vamos a ejemplificar lo que se acaba de exponer analizando los datos que sobre el verbo *ineo* aportan los diccionarios. El OLD (890–891) recoge nueve acepciones distintas de nuestro verbo. Todas ellas dependen del contenido léxico del referente que actúa como LM, ya se exprese éste en Acusativo Objeto Directo, ya en forma de sintagma preposicional.

El primero de los significados de *ineo* es *entrar: to go into, enter (a place)/ elliptical(ly) or intransitive with in+Accusative, etc.* Los LM's con los que se construye *ineo* en esta acepción son todos ellos sustantivos con un referente espacial concebido como un contenedor: *castra, lucidas sedes, urbem, etc.* En la segunda acepción de *ineo*, al significado de *entrar* se añade la de *tomar parte en una función social u otra actividad conjunta: to enter and take part in (a social function or other joint activity); (also intransitive).* Los LM's que acompañan a *ineo* en esta segunda acepción casan

perfectamente con el matiz semántico aportado por la definición: *convivia, epulas, proelium, concilium*. Sucesivamente, se van desglosando las distintas acepciones de *ineo*, añadiendo matices específicos que, de nuevo, tienen que ver con el léxico del LM hasta llegar al último de los significados, el temporal: (*intransitive, of a period of time*) *to begin (usually in present participle); (also passive)/ (transitive) to form the beginning of (a period)*.

Como se puede observar, hay una mezcla de criterios semánticos, que son los que priman y determinan la clasificación, de propiedades sintácticas y características morfológicas. Dentro del marco de la Gramática Funcional, el estudio de las estructuras de complementación tiene que pasar por reducir todas las posibilidades formales y semánticas de complementación de cada término individual a un número de estructuras mínimas, los Marcos Predicativos. Gracias a estos, se pueden reducir las distintas acepciones de los diccionarios tradicionales a esquemas generales y objetivos de complementación que permitan generalizar todos los usos de un contenido semántico – de un Predicado en nuestro caso –, sin por ello desdeñar las particularidades semántico–sintácticas del término en cuestión.

Desde un punto de vista funcional–cognitivo, podemos decir que la lengua se articula en dos componentes fundamentales: por un lado, el que se refiere al sistema de representación cognitiva y, por otro, el que se refiere al sistema de codificación (Givón 1995: 395). En el primero de ellos juega un papel fundamental un mecanismo que está presente en nuestra vida diaria, no sólo en el lenguaje sino también en nuestro pensamiento y forma de actuar: la metáfora. Frente a la consideración tradicional de la metáfora como una figura del lenguaje poético y literario, la Lingüística Cognitiva ha demostrado con bastante acierto que nuestro sistema conceptual, en términos del cual pensamos y actuamos, es, por naturaleza, fundamentalmente metafórico (Lakoff–Johnson 1980: 3). Nosotros entendemos el lenguaje como un instrumento del que está dotado el ser humano cuyas funciones principales son, por un lado, transmitir significados y, por otro, servir de base a los procesos mentales (Heine 1997: 3). Si asumimos que dichos procesos mentales son de naturaleza metafórica, es innegable que esto tendrá un reflejo directo en la lengua. En la configuración de la lengua, el hombre no se preocupa tanto de perfeccionar la estructura sino, más bien, de codificar de la mejor manera posible aquellos contenidos que quiere comunicar, con el fin último de ser entendido por el receptor del mensaje. Y una estrategia común de comunicación

consiste en relacionar conceptos de diferentes ámbitos o dominios describiendo unos en términos de otros (Heine, *ib.* 3).

Por otro lado, la estructura de la lengua es producto de la interacción del ser humano con el mundo que le rodea. La forma en que construimos los mensajes y desarrollamos las categorías lingüísticas se deriva de la manera en que experimentamos nuestro entorno (Heine, *ib.* 3). Precisamente este entendimiento de la realidad que nos rodea lo proporciona la metáfora. Las conexiones metafóricas, al igual que el signo lingüístico, no son arbitrarias, sino que están motivadas ellas mismas por estructuras inherentes a la experiencia con nuestro propio cuerpo y con el mundo exterior. La metáfora nos proporciona recursos para comprender dominios de la experiencia que carecen de una estructura preconceptual por sí mismos. En palabras de Lakoff: “*comprehending experience via metaphor is one of the great imaginative triumph of the human mind*” (1990: 303)

Las metáforas pueden ser clasificadas en tres grandes grupos: metáforas convencionales, metáforas mixtas y nuevas metáforas. Cada una de ellas se subdivide, a su vez, en otros subgrupos (Sandström 2006: 9). Así, por ejemplo, dentro de las metáforas convencionales podemos distinguir tres tipos: las metáforas ontológicas, las orientacionales y las estructurales. Para nuestro estudio nos interesan las primeras, las ontológicas, gracias a las cuales somos capaces de entender conceptos abstractos como si fueran entidades discretas o sustancias. Una vez más, la base de este tipo de metáfora la proporciona nuestra experiencia con los objetos físicos, especialmente con nuestro cuerpo.

El hombre no es más que un objeto físico de tamaño medio. Él es la medida de todas las cosas. El antropocentrismo y el antropomorfismo están entrelazados en la estructura misma de la lengua, la cual refleja su modo de ser biológico, su hábitat terrestre natural, su modo de locomoción e incluso la apariencia y propiedades de su cuerpo (Lyons 1980: 624). En relación a esto, los seres humanos estamos delimitados y nos contraponemos al resto del mundo por la superficie de nuestra piel. Entendemos nuestro cuerpo como un *contenedor*, con una superficie delimitada y una orientación dentro–fuera. Esta orientación dentro–fuera la proyectamos sobre otros objetos físicos que, a su vez, también están delimitados por superficies. Un tipo de metáfora ontológica muy presente en las lenguas es la llamada *metáfora del contenedor* (*container*

metaphor). Para demostrar la gran cantidad de actividades diarias que conceptualizamos en términos de *contenedor*, Johnson (1987) hace una relación de todas las actividades que realiza el ser humano en los primeros cinco minutos del día que pueden ser explicadas a la luz de esta metáfora ontológica: “*You wake **out** of a deep sleep and peer **out** from beneath the covers **into** your room. You gradually emerge **out** of your stupor, pull yourself **out** from under the covers, climb **into** your robe, stretch **out** your limbs, and walk in a daze **out** of your bedroom and **into** the bathroom. You look **in** the mirror and see your face staring **out** at you. You reach **into** the medicine cabinet, take **out** the toothpaste, squeeze **out** some toothpaste, put the toothbrush **into** your mouth, brush your teeth, and rinse **out** your mouth. At breakfast you perform a host of further **in-out** moves—pouring **out** the coffee, setting **out** the dishes, putting the toast **in** the toaster, spreading **out** the jam on the toast, and on and on*”.

En el mundo existen objetos que son contenedores prototípicos, es decir, están dotados de un espacio interior, como las casas o las habitaciones. Sin embargo, cuando el hombre interactúa con entidades que, por su propia configuración, carecen de límites físicos naturales, gracias a la metáfora del contenedor, les impone tales límites y los concibe como contenedores, delimitando su territorio y dotándolas de un espacio interior.

La metáfora del contenedor va a ser clave a la hora de interpretar los múltiples significados del verbo *ineo* pues, si se analizan estos bajo el prisma de este mecanismo cognitivo, se verá cómo las distintas acepciones que de *ineo* ofrecen los diccionarios se podrán reducir de forma considerable.

Simplificando mucho las cosas, una metáfora supone una trasposición mental desde un dominio original (*source domain*) a un dominio de destino (*target domain*). Ambos dominios, el de partida y el de llegada, pertenecen a espacios cognitivos distintos. Los mecanismos metafóricos parten de dominios originales más concretos para referirse a dominios cognitivos más abstractos. Como se acaba de decir, la metáfora del contenedor permite que conceptos abstractos como las actividades, emociones, ideas o estados se representen como algo concreto, como objetos o contenedores (Sandström 2006: 10). Las lenguas ofrecen innumerables ejemplos de cómo los estados son conceptualizados como contenedores. El origen metafórico de expresiones del tipo *She is in love, I'm in trouble, cayó en un estado de depresión*

profundo, está en estado de shock es innegable. Este tipo de expresiones es posible gracias a la entrada en juego de un mecanismo metonímico que podríamos definir así: EL CUERPO ES UN CONTENEDOR PARA LAS EMOCIONES (Peña–Ruiz de Mendoza 2009: 342).

En 2.4.1. ya nos referimos a que la interacción de los seres humanos con sus sentimientos podía ser entendida a la luz de la noción localista de viaje. Cuando el hombre experimenta emociones o sentimientos, los concibe como dentro de él. El cuerpo actúa como un contenedor que, durante un tiempo, guarda en su interior tales emociones y sentimientos hasta que estos desaparecen, se van. Es por ello por lo que la presencia de verbos de movimiento en aquellas expresiones que indican que una persona se encuentra en tal o cual estado es bastante frecuente. Así en inglés tenemos *success went to his head, I don't think this relationship is going anywhere*. También en latín encontramos ejemplos que ilustran este fenómeno:

(160) *Quis dabit mihi ut venias in cor meum et inebries illud?* (“¿Quién me dará que vengas a mi corazón y lo embriagues?, AG. *Conf.* 1.5.5.)

(161) *Angusta est domus animae meae quo venias ad eam* (“Estrecha es la casa de mi alma para que vengas a ella”, AG. *Conf.* 1.5.5.)

(162) *Et voluntates meas volebam ostendere eis per quos implerentur, et non poteram, quia illae intus erant, foris autem illi, nec ullo suo sensu valebant introire in animam meam* (“Y deseaba manifestar mis deseos a quienes pudieran satisfacerlos, pero no podía, porque mis voluntades estaban dentro y aquellos fuera, y con ningún sentido podían adentrarse en mi propia alma”, AG. *Conf.* 1.6.8.)

Las emociones son objetos y, como tales, han de estar contenidos en otros objetos más grandes que, a modo de receptáculos, guardan en su interior dichas emociones y sentimientos. Como si de cajas se trataran, *cor meum* en (160) y *anima* en (161) y (162) esconden las sensaciones que experimenta el autor. Para acceder a ellas tenemos que realizar un viaje al interior de estos objetos: *venias in meum cor, quo venias ad eam, introire in animam meam*. Nótese cómo en (161) el alma está dentro de una casa, *domus animae meae*, un contenedor prototípico, con una superficie delimitada por cuatro paredes y con espacio interior de uso. Sentir y pensar quizá sean, o deberían ser, dos de las actividades que, de forma voluntaria o no, más realiza el ser humano. La lengua está repleta de expresiones relacionadas con la actividad de pensar o, más en

concreto, con el órgano que utilizamos para ello: la cabeza. Así, expresiones como *no me funcionan las neuronas, me va a estallar la cabeza, se me ha oxidado el cerebro, me ha venido a la cabeza un verso de Catulo* ponen de manifiesto que algo en principio abstracto, la mente, se concibe como una entidad concreta. Así, la mente se concibe como una máquina cuyo engranaje, las neuronas, en determinado momento, dejan de funcionar; también se concibe como algo frágil que puede romperse y como un recipiente al que llegan las ideas. También los “órganos” a través de los que siente el hombre pueden romperse: [*domus animae meae*] *ruinosa est: refice eam* (“la casa de mi alma está en ruinas: repárala”, AG. *Conf.* 1.6.6.), *Utinam liceret stipite ingesto impiam/effringere animam quale Amazonium malum/ circa nivalis Caucasi domui latus* (“Ojalá pudiera destrozar su alma impía a golpes de mi clava como domé el mal de las amazonas junto a las laderas del nevado Caúcaso”, SEN. *Herc. Oet.* 1449). De la misma manera que las ideas llegan la mente, los sentimientos llegan al corazón, como se ha visto en los ejemplos del latín.

No hemos de olvidar que, ante una emoción cualquiera, el hombre puede experimentar reacciones tales como temblores, convulsiones, parálisis, aceleración del ritmo cardíaco, es decir, el propio movimiento del cuerpo es una respuesta fisiológica y conductual ante un impacto emocional y los verbos de movimiento pueden representar metonímicamente este movimiento (Sandström 2006: 25).

Gracias a las metáforas ontológicas, no sólo podemos entender Estados en términos de entidades discretas, también las Acciones pueden conceptualizarse como objetos y las Actividades como sustancias. Librar batallas (163), celebrar banquetes (164) o el desempeño de magistraturas (165) y (166) son, desde el punto de vista del Aspecto Léxico, Actividades. Todas ellas ocupan una posición en el tiempo y en el espacio y tienen límites bien definidos que no son otra cosa más que el inicio y el final de la Actividad. Por esto, las conceptualizamos como contenedores, con sus participantes (que son objetos), con su punto de partida y su final, que serían objetos metafóricos en tanto que ocupan una posición en el espacio–tiempo y con la actividad en sí que sería una sustancia metafórica (Lakoff–Johnson 1980: 31). Así, para expresar el inicio de cualquiera de estas actividades encontramos con bastante frecuencia el verbo *ineo*:

- (163) *Itaque tanto ardore certamen initum est ut domitor ille totius Hispaniae exercitus ab unius oppidi iuuentute saepe repulsus a muris haud satis decoro proelio trepidaret.* (“Por eso se inició el combate con tanto entusiasmo que aquel ejército dominador de Hispania entera fue rechazado varias veces de las murallas por la juventud de una sola ciudad y anduvo amedrentado en una batalla no demasiado gloriosa”, LIV. 28.19.15.)
- (164) *Reseratis aurea valvis atria tota patent, pulchroque instructa paratu Cephenei proceres ineunt convivia regis.* (“Abiertas las puertas, se deja ver por entero el dorado atrio y los próceres cefenos empiezan el banquete real dispuesto con una exquisita preparación”, OV. *Met.* 4.762.)
- (165) *P. Sulpicius, iudex tristis et integer, magistratum ineat oportet Nonis Decembribus.* (“Publio Sulpicio, juez adusto e íntegro, debe comenzar a ejercer su cargo las nonas de diciembre”, CIC. *Verr.* 1.1.30.5.)
- (166) *Haec senatus consulto perscribuntur a. d. VII id. Ian. Itaque V primis diebus, quibus haberi senatus potuit, qua ex die consulatum iniit Lentulus.* (Estas órdenes fueron dadas por decreto del Senado el siete de enero. Así pues, en los cinco primeros días en los que pudo reunirse el Senado, desde el día en que Léntulo inició su consulado”, CAES. *BC.* 1.5.4.4.)

De la misma manera que una persona puede meterse en el agua, una sustancia, también puede meterse de lleno en una actividad. Así, ésta puede ser vista por los hablantes como un recipiente en el que se introduce la persona para llevar a cabo acciones u otras actividades. Pero, para “cosificar” una entidad de segundo orden, un concepto abstracto, tenemos que proyectar sobre ella cualidades de los objetos prototípicos, es decir, hemos de acotar su espacio, dotarla de límites. El imponer límites no es sino un acto de cuantificación que tiene que ver con uno de los instintos más básicos que, desde muy temprana edad, manifiesta el ser humano: la territorialidad (Lakoff–Johnson 1980: 29). En (165) y (166) los Adjuntos temporales *Nonis Decembris* y *a.d. VIII id. Ian.* marcan el inicio del desempeño de la magistratura. Si para el inicio de una actividad el latín recurre a un verbo de semántica inlativa, es lógico pensar que para referirse al final se servirá de una verbo elativo: *nunc si hunc exitum consulatus mei di immortales esse voluerunt [...] quaecumque mihi uni proponetur fortuna subeatur* (“Ahora, si es voluntad de los dioses que el fin de mi consulado sea [...], cualquiera que sea la suerte que ante mí se ponga, venga a mi encuentro”, CIC. *Cat.* 4.2.9.).

La metáfora del contenedor permite visualizar las Actividades como recipientes donde los humanos depositan las energías necesarias que se requieren para llevarlas a cabo, *tanto ardore certamen initum est* (163), además de los materiales empleados para desarrollar la actividad *convivia...pulchroque instructa paratu*⁶⁷(164).

A lo largo de este capítulo hemos intentado demostrar cómo los mecanismos que subyacen a los procesos mentales quedan plasmados en la lengua. Uno de esos mecanismos es la metáfora, gracias a la cual se pueden poner en relación dos dominios cognitivos distintos: uno de partida, más concreto, y otro de llegada, más abstracto. El análisis de los empleos de *ineo* bajo el prisma de la metáfora del contenedor ha permitido reducir considerablemente las entradas léxicas de los diccionarios tradicionales. El empezar una actividad o llevar a cabo una acción pueden visualizarse como la entrada de un TR en ellas, de la misma manera que ese mismo TR entra en una casa. Así que, con independencia de las propiedades léxicas del LM, de su *status* morfosintáctico y de la forma verbal en la que aparezca *ineo*, la noción básica subyacente a todas las acepciones de *ineo* es la de movimiento inlativo, ya sea éste real o figurado.

⁶⁷Los valores temporales de *ineo*, que también se pueden explicar recurriendo a metáforas ontológicas, serán analizados en la sección 5.1.

5.3.1.2. La expresión de la dirección interior.

Una vez analizada la metáfora del contenedor, conviene detenerse en el análisis de las variantes formales que existen en latín para referirse al desplazamiento de un TR hacia el interior de un LM. Además de los verbos de semántica inlativa, la dirección interior puede ser expresada mediante sintagmas preposicionales encabezados mayoritariamente por la preposición *in* +Acusativo, por medio del Acusativo aislado y, por último, por adverbios del tipo *intro*, *intus*, etc. Conforme se avanza en el tiempo, se observa una tendencia en los escritos tardíos a sustituir los sintagmas inlativos por otros ubicativos, fenómeno que prelude la situación de algunas lenguas actuales, en las que los verbos de desplazamiento interior presentan en su estructura predicativa bien un Argumento directivo, bien un Argumento ubicativo, como en español *entró a la cueva/en la cueva*. En esta sección intentaremos explicar el por qué de este cambio y, sobre todo, qué factores permiten esta doble posibilidad de expresión.

La preposición que marca de forma casi exclusiva la dirección interior es *in*+Acusativo. Frente a *ad*+Acusativo, *in* dibuja un desplazamiento hacia el espacio interior de un objeto, rebasando, por tanto, sus límites. Es por ello por lo que suele aparecer, como se ha dicho en otros lugares de este trabajo, con sustantivos cuyo referente es de semántica locativa dotada de un espacio interior:

(167) *Aut cur non intro eo in nostrum domum?* (“Pero, ¿Por qué no entro a nuestra casa?”, PLAUT. *Amph.* 409)

En este ejemplo el adverbio *intro* y el complemento preposicional *in nostram domum* están en relación apositiva. La aposición supone la copresencia de elementos que, además de compartir Función, presentan comunidad de referente y están generalmente contiguos, por lo que la Función Semántica de un término se puede identificar si se conoce la Función Semántica del constituyente al que se apone (Torrego: 1989: 611). Por tanto, si se acepta la aposición como criterio de homofuncionalidad, podemos decir que la combinación de ambas construcciones, adverbio y preposición, corrobora el sentido inlativo de esta última. El adverbio indica que se va a producir un desplazamiento hacia el interior de un LM. El sintagma preposicional sería la especificación local del adverbio. Mientras que *intro* dibuja la

dirección y orientación del movimiento, *in nostram domum*, además de esto, concreta el lugar exacto al que se va a entrar.

Desde el punto de vista cronológico, el empleo de *in*+Acusativo se documenta incluso en textos del siglo IV donde los hechos lingüísticos demuestran que *in* ya se estaba empezando a convertir en marcador de funciones locativas inesivas, quedando las directivas, tanto adlativas como inlativas, para *ad*:

(168) *Et intravit Iesus in templum et eiciebat omnes vendentes et ementes in templo*
("Y entró Jesús en el templo y empezó a expulsar a todos los que estaban vendiendo y comprando dentro del templo", MAT. 21.12.)

(169) *Dives difficile intrabit in Regnum Caelorum* ("Difícilmente entrará el rico en el reino de los Cielos", MAT. 19.23.)

Si bien es cierto que la preposición que de forma casi exclusiva documentan los textos para la dirección interior es *in*, con todo, esto no excluye la presencia de otras que aportan un significado local más concreto:

(170) *Similiter descendet et non sedet, sed statim intrat intra cancellos intra Anastasim, id est intra speluncam, ubi mature* ("Como antes, [el obispo] descende y no se sienta, sino que, de inmediato, atraviesa las rejas hasta el interior de la Anástasis, hasta la cueva en la que estuvo por la mañana", PER. AE. 24.3.)

Cuando el referente espacial no se concibe como un punto en el espacio, a pesar de ser único, sino como una superficie que se puede recorrer, *intra*+Acusativo dibuja un desplazamiento hacia el interior de esa superficie (Baños 2009: 320 *et seq.*). Así, en (170) se está narrando la visita de Egeria al monumento construido en Jerusalén por el emperador Constantino para contener la tumba de Cristo. La dirección está especificada, además de por verbo *intro*, por tres sintagmas preposicionales encabezados todos por *intra*. El primero de ellos, *intra cancellos*, indica el paso del exterior del recinto al interior, es decir, marca el cruce de frontera. Una vez dentro, el obispo accede a otro recinto, la Anástasis, monumento rodeado y separado del exterior por columnas que cubría la tumba sagrada. Por si queda alguna duda, *id est*, la narradora especifica mediante otro sintagma, *intra speluncam*, el lugar exacto en el que el religioso realiza las oraciones.

La Gramática Funcional defiende que sólo pueden aparecer coordinados en el interior de una Predicación aquellos constituyentes que desempeñan la misma Función Semántica y se encuentran en el mismo nivel sintáctico. Por ello, es común que dos elementos que están en el mismo plano semántico y sintáctico presenten la misma marca funcional y, en general, cuando esto no sucede, los gramáticos y estudiosos de la literatura achacan tal asimetría a la voluntad estilística del autor y la consideran un recurso literario al que denominan *variatio* (Hernández Cabrera 1998: 76).

Quizá llame la atención esta repetición de marcas para indicar la dirección interior, pues la preposición *intra* no hace sino incidir en el contenido inlativo ya expresado por el verbo. En español encontramos algo similar en construcciones pleonásticas del tipo *salir (a)fuera, entrar dentro, subir o bajar abajo*. Lo que ocurre aquí es que la dirección del movimiento, que en las lenguas romances tiende a fusionarse en la raíz verbal, se ha desdoblado, siendo expresada de forma simultánea en el verbo y en el adverbio.

A pesar de la alta frecuencia de aparición de sintagmas preposicionales como segundo Argumento de verbos inlativos, con todo, el recurso que de forma casi exclusiva se emplea para dibujar la dirección interior –sobre todo en autores de época clásica y cuando el núcleo del Predicado es *ineo*–, es un sintagma nominal en Acusativo⁶⁸.

Si existe alguna diferencia entre *in*+Acusativo y desinencia de caso ésta sin duda atañe al plano sintáctico, pues, aunque ambos tienen naturaleza argumental, sin embargo, el primero desempeña la Función de Complemento Circunstancial, mientras que el segundo asciende a la categoría de Objeto Directo. Al igual que le ocurría a *transeo*, los verbos de movimiento con superación de límite final tienen la posibilidad, en algunas lenguas, de codificar el término final del desplazamiento en forma de Objeto Directo. Así en inglés son posibles dobles tales como *She entered the house/ she goes into the house* o *They penetrated the perimeter/they moved into the perimeter*.

Como se apuntaba en el capítulo de la expresión del Trayecto mediante el caso Acusativo, eran tres los rasgos semánticos que definían un Estado de Cosas

⁶⁸De los 41 ejemplos analizados de *ineo* en nuestro *corpus*, 27 presentan un Acusativo Objeto Directo como LM. Aquellos en los que no aparece se debe, bien a que son construcciones participiales de Ablativo Absoluto con valor temporal, o bien porque la forma verbal está en voz pasiva.

prototípicamente transitivo, a saber, Agentividad, Perfectividad y Afectación. Un evento se considera transitivo cuando su Sujeto sintáctico es Agente, su Objeto Paciente y, desde el punto de vista del Aspecto Léxico incorpora en su contenido la idea de un límite inicial y/o final de la acción, es decir, es télico. El Sujeto TR de *ineo* suele ser un Agente animado con capacidad y control sobre el desplazamiento que va a realizar. De la misma manera, la acción denotada por el verbo está aspectualmente delimitada, pues en el momento en que se produce dicho desplazamiento se cumple la acción. Por ello, los parámetros de Agentividad y Perfectividad están bastante claros. Más dudosa podría resultar la Afectación del Objeto. Los estudios tradicionales sobre transitividad defienden que la relación Objeto–verbo puede indicar, desde el punto de vista semántico, una idea de creación y resultado de la acción (*facio*), ideas relacionadas con la posesión (*teneo*), percepción, conocimiento o creencia (*video*, *scio*, *credo*). También puede indicar una relación entre la mención de un acto de comunicación y el contenido del acto (*dico*), voluntad o sentimiento (*volo*) y, por último, incidencia o repercusión en el Objeto (*neco*, *muto*) (Cano Aguilar 1981: 26–27).

A primera vista, la acción denotada por *to enter*, *to penetrate* e *ineo* no afecta al Objeto. Sin embargo, Givón (2001: 131) apunta la idea de que el hablante, al codificar un complemento direccional como Objeto Directo, introduce una perspectiva diferente en la escena, al producirse cierto cambio en el Objeto, como si fuera más destacado. Si se asciende el LM a la categoría de Directo, se le está confiriendo una relevancia pragmática mayor que si fuera presentado como el punto de referencia para el movimiento del TR:

(171) *Haec tibi sive aliqua est, mea sit furtiva voluptas, seu nulla est, ego sim, thalamumque ineamus eundem.* (“Si tienes alguna así, que sea secreto mi placer, pero si no hay ninguna, sea yo ella y vayamos al mismo tálamo nupcial”, *OV. Met.* 4.327.)

(172) *Multi nomine divorum thalamos iniere pudicos.* (“Muchos bajo el nombre de dioses penetraron en castas alcobas”, *OV. Met.* 3. 281.)

Inire thalamum no sólo es dirigirse hacia su interior, sino que, de alguna manera, se altera la condición del LM que, de estar vacío, pasa a estar ocupado, es decir, mediante la transitivización del Objeto, éste se ve más afectado. Con el Acusativo no se pone el foco de atención sobre el desplazamiento sino en el cumplimiento de la acción,

se focaliza el Objeto del movimiento más que el movimiento en sí que, en consecuencia, se ve más directamente afectado.

Sobra decir que en el siguiente ejemplo de Ovidio el Objeto sí se ve verdaderamente afectado:

(173) *Coeunt animalia nullo/ cetera dilectu, nec habetur turpe iuvencae/ ferre patrem tergo, fit equo sua filia coniunx./ quasque creavit init pecudes caper, ipsaque, cuius/ semine concepta est, ex illo concipit ales.* (“Los demás animales se ayuntan sin distingo y no se tiene por vergonzoso que una novilla soporte a su padre sobre su lomo; para el caballo su hija se convierte en su esposa, y el macho cabrío cubre a las cabras que él engendró, y la pájara concibe de aquel de cuyo semen fue concebida”, Ov. *Met.* 10.323.)

No dudamos de que este tipo de Predicaciones son menos transitivas que aquellas en las que sí se produce una verdadera transformación sobre el Objeto (*cfr. Juan pintó un cuadro*), pero, no hay que olvidar que la transitividad es una categoría lingüística graduable y que estructuras aparentemente poco transitivas pueden construirse por extensión metafórica, a partir del prototipo. Una prueba de la transitividad de los Estados de Cosas en los que interviene *ineo* es el hecho, documentado con bastante frecuencia en los textos, de que, cuando está en pasiva el Objeto Directo pasa a Sujeto:

(174) *Nec segnius a Romanis pugna initur* (“Con la misma prontitud entablan combate los romanos”, Liv. 9.32.7.)

Y no sólo el ascenso sintáctico del Objeto Directo es una prueba de transitividad. Con la misma excepcionalidad que con los verbos transitivos prototípicos y por las mismas razones pragmáticas, los verbos intransitivos posibilitan la explicitación del Agente mediante *a/ab*+Ablativo. Además del empleo de esta clase de verbos en formas imperativas y en dependencia de verbos impresivos, argumentos estos que corroboran el carácter agentivo de este tipo de predicaciones, la expresión lingüística del Agente es una prueba inequívoca de que estamos ante situaciones controladas (Baños 2015: 661)⁶⁹.

⁶⁹Llamamos la atención sobre este fenómeno, la explicitación del Agente, pues, como han puesto de manifiesto los estudios sobre la pasiva en latín, lo más normal es que los verbos de movimiento aparezcan

Para finalizar el análisis de la expresión de la dirección interior, es preciso detenerse ahora en la posibilidad que tienen los verbos inlativos de alternar en la selección de su Argumento espacial entre un sintagma Locativo–ubicativo o uno de Dirección adlativo.

Como es bien sabido, en latín, tanto las Funciones ubicativas como las inlativas comparten la misma marca: la preposición *in*. Dado que la partícula es la misma, la diferencia se establece, por un lado, mediante las desinencias de caso, Ablativo para el Lugar en Donde y el Acusativo para el desplazamiento interior y, por otro, por la semántica del verbo que actúa como núcleo del Predicado. Así, ante una oposición como *manere in Roma/ venire in Roma* (permanecer en Roma/ venir a Roma), la interpretación ubicativa o directiva nace de la combinación del léxico de los verbos y del caso que rige la preposición. Ahora bien, existen no pocos ejemplos en los que los constituyentes ubicativo e inlativo comparten contextos de aparición como segundo Argumento dentro de estructuras predicativas cuyo núcleo es un verbo o un sustantivo morfológicamente derivado de éste que dibujan un desplazamiento interior. Si bien es cierto que esta peculiaridad es propia del español y otras lenguas romances, con todo, veremos cómo esta dualidad semántico–estructural ya existía en latín y en griego clásico. Lo interesante aquí es intentar descubrir por qué dos Funciones Semánticas en principio opuestas –el estatismo propio de la Ubicación se opone, por su propia naturaleza, al dinamismo del Desplazamiento– pueden aparecer complementando al mismo tipo de Predicados y, sobre todo, se ha de intentar dilucidar las posibles diferencias entre ellas, si es que las hubiera.

El doble valor que atestigua *in* en su uso preposicional es análogo a los dos posibles matices espaciales que aporta en su empleo como preverbio. En efecto, cuando *in*– se adhiere a una base léxica estática, el resultado es un compuesto que marca una situación “dentro de los límites de” (*inmaneo* “quedar dentro”). Por el contrario, cuando *in*– se adjunta a un verbo simple dinámico, dota a éste de una orientación y dibuja un movimiento que supone la entrada a un LM (*ineo*).

Por otro lado, ya apuntábamos al comienzo del análisis de los Marcos Predicativos de *ineo* que la trayectoria subyacente a la semántica del verbo era

en contexto de pasiva impersonal, fenómeno que se aduce como prueba del carácter inergativo de algunos verbos de movimiento en latín (Baños 2015).

compleja, en el sentido de que aglutinaba un primer elemento direccional A y un segundo componente ubicativo EN–INTERIOR–DE. Esta esquematización bipartita creemos que constituye la clave para entender por qué los verbos de desplazamiento interior presentan una alternancia en su estructura sintáctica en la elección de su Argumento espacial, pues, aunque cognitivamente se represente la misma situación, según se focalice el desplazamiento o el resultado estático de éste, las lenguas se decantarán por la elección de una u otra marca.

Este fenómeno no sólo se produce con verbos de desplazamiento en el plano horizontal sino que también es aplicable a verbos de orientación vertical como en español *subir: subirse a la silla/subirse en la silla, caer: cayó al mar, caer en una trampa* y su análogo griego *πίπτω: πέσοντα εἰς φρέαρ* (“(a Tales) que había caído a un pozo”, PL. *Tht.* 174a), frente a *οἱ μὲν αὐτῶν εὐθὺς ἐν τῷ ποταμῷ ἔπεσον* (“una parte de ellos cayeron directamente al río”, X. *HG.* 3.4.24.) (Méndez Dosuna 2007: 129).

Centrándonos en el latín, observamos cómo varios verbos de significado análogo aparecen contruidos con sintagmas ubicativos o directivos interiores:

(175) *In eo ergo loco de inter montes exivimus redeuntes, in quo loco et euntes inter montes intraveramus, ac sic ergo denuo plicavimus nos ad mare* (“En ese lugar salimos luego de entre las montañas, hacia el lugar por el que habíamos entrado a la ida y nos acercamos de nuevo al mar”, PER. AE. 1.6.3.)

(176) *Item perintravimus in interiori parte palatii* (“Entramos luego en el interior del palacio”, PER. AE. 1.19.7.)

(177) *Ubi cum ventum fuerit, [...] legitur denuo ille locus de evangelio, ubi [...] ingressus est Dominus, ubi erant discipuli, et arguet Thoman, quare incredulus fuisset* (“Cuando llegan, se lee otra vez el pasaje del Evangelio cuando el Señor entró en el lugar en el que estaban los discípulos y acusa a Tomás de no creer”, PER. AE. 2.40.2.)

(178) *Pervenimus ergo usque ad eum locum Iordanis, ubi filii Israhel transierant* (“Así pues, llegamos hasta el lugar del Jordán por donde habían pasado los hijos de Israel”, PER. AE. 1.10.3.)

En estos cuatro ejemplos tres verbos de semántica inlativa y uno de trayectoria de tránsito contienen en su estructura predicativa un Argumento espacial ubicativo: *in quo loco intraveramus* (175), *perintravimus in interiori parte palatii* (176), *ingressus est ubi* (177) y *ubi transierant* en (178). Esta aparente contradicción entre el dinamismo

de la acción verbal y el estatismo del Circunstancial se explica porque los sintagmas de Lugar en Donde expresan una situación estática resultante de un desplazamiento previo. Estaríamos ante una especie de braquilogía que condensa en un solo Predicado la situación dinámica de una fase inicial expresada por el verbo y la situación estática de la fase subsiguiente expresada por el sintagma preposicional (Méndez Dosuna 2007: 130). Se podría decir que estos verbos se conciben como una localización en dos fases. Cuando se opta por la elección del Locativo inesivo sólo se está expresando la fase final, se pone el foco de atención en el estado resultativo del tránsito, del cruce de frontera. Nótese cómo las cuatro formas verbales de los ejemplos anteriores poseen Aspecto Gramatical perfectivo. En (175) empieza la narración con un sintagma de Ubicación–Marco situado, por tanto, fuera de la Predicación nuclear. Como suele ser normal en este tipo de Adjuntos enmarcadores de la narración, aparece antepuesto y focalizado mediante su dislocación a la izquierda y por recursos supratextuales como la entonación y la pausa. Distinto *status* sintáctico tiene *in quo loco*, que sí es Argumento de *intraveramus*. Dado que el Origen y el Trayecto aparecen explícitos, *de inter montes* e *inter montes* y dado que este último se conceptualiza como una superficie que se puede recorrer, quizá la autora quiera recalcar que penetra dentro de ese espacio para poder acceder a su destino final, el mar: *denuo plicavimus nos ad mare*. En español encontramos casos similares en los que se prefiere el sintagma ubicativo cuando el LM, más que un contenedor con límites definidos, se concibe como una superficie con límites ficticios impuestos por el observador: *se metió en lo más profundo del bosque*. En (176) el verbo *intro* está reforzado por el preverbio *per-* que no hace sino acentuar el matiz completivo de la acción de entrar. Si continuamos leyendo el pasaje encontramos *et ibi erant fontes piscibus pleni* (“Allí había fuentes llenas de peces”), por lo que no importa tanto el desplazamiento sino el estar dentro del palacio para poder disfrutar de lo que hay en su interior. También parece que se prefiere el uso del constituyente ubicativo cuando el TR va a entrar a formar parte de un grupo o inicia la pertenencia a una colectividad, como en español *Juan entró en una organización* (Morimoto 2001: 106). Éste creemos que es el caso de (177), donde sería esperable encontrar el adverbio relativo–directivo *quo*. No sabemos hasta qué punto influye en la elección del Argumento ubicativo el que éste sea una oración subordinada introducida por el relativo *ubi*. En español creemos que también ocurre esto. Así, encontramos frases como *entró en la casa donde estaban celebrando una fiesta*. Más raro resulta *?entró a la casa donde se estaba celebrando una fiesta*. En el español de siglo XVII se documentan ejemplos

en los que entrar también se construye con un Complemento de Lugar en donde: *al entrarse en el coche para seguir el viaje* (Juan Antonio Valencia, *Diario de Noticias*, 1678), *tenía por vicio entrarse en las casas* (Jerónimo de Barrionuevo. *Avisos*, I, II, III, IV. 1654–1658). Creemos que la clave que explica estos ejemplos está en el uso del pronombre *se*, que focaliza la última fase del evento, es decir, pone el foco de atención en el estado resultante del cambio producido por la acción del verbo (Pérez 2003: 201). En efecto, diversos estudios (Fernández-de Miguel 1999, 2000) han puesto de manifiesto que, con determinados verbos de movimiento, *se* opera como un marcador aspectual que señala el punto culminante de un evento que desemboca en un cambio de estado.

Dejando de lado este asunto, el hecho de que los verbos inlativos dibujen un desplazamiento corto que se cumple en el instante en que se franquea el límite que separa el interior del exterior hace que no sea tan relevante desde el punto de vista informativo o, si se quiere, desde el punto de vista de la propia configuración de la escena espacial, la expresión de dicho desplazamiento como la posterior ubicación del TR en el espacio interior del LM, la nueva situación resultado de un cambio de estado físico local⁷⁰.

En cualquier caso, como bien apunta Méndez Dosuna (2010: 128), la frontera entre situaciones dinámicas y estáticas es difusa. Entre ambos prototipos se extiende una amplia y escurridiza zona de nadie, en la que, por un lado, la traducción literal de las estructuras sintácticas de las lenguas clásicas a las lenguas actuales se hace difícil cuando no imposible, y, por otro, lo que aún es más significativo, se detecta una fluctuación de las construcciones dentro de la propia lengua. El hablante, en estos casos, tiene a su disposición el describir una misma realidad conceptualizándola de distinta manera, según aquellos aspectos de esa realidad que quiere resaltar. Como siempre en Lingüística, el criterio de los hablantes gana a la hora de transformar en palabras situaciones mentales previas.

⁷⁰Para demostrar hasta qué punto la Ubicación y la Dirección interior son nociones relevantes la una para la otra, baste con observar que en campidanés y en logudorés, las dos variedades dialectales del sardo, los verbos que denotan movimiento inlativo son *bintrai* y *bintrare*, donde en el primer elemento se reconoce perfectamente el adverbio locativo *ubi* (Stolova 2008: 256).

Para completar el estudio de *ineo* nos detendremos ahora en los aspectos más destacables de su evolución a lo largo de la historia de la lengua latina, desde su aparición en las obras literarias del *corpus* de autores seleccionados, pasando por su progresivo retroceso hasta llegar a su desaparición en las lenguas romances.

Tras el análisis que nos ofrecen los textos, se verá que la presencia de *ineo* con valor espacial es relativamente poco frecuente, teniendo en cuenta lo relevante que es para las lenguas la expresión de la oposición interior–exterior. Precisamente por este motivo, los autores recurrirán a otros procedimientos para la expresión de la dirección interior: por un lado, sobre todo en las fases más tempranas del latín, se servirán de un verbo general de movimiento, como *eo*, y de un adverbio de semántica inlativa como *intro*; por otro, asistiremos a la progresiva sustitución de *ineo* por otros verbos de semántica análoga. En efecto, ya desde el siglo I a.C. *ineo* empieza a rivalizar con la forma verbal que le ganará la batalla en la evolución histórica para la expresión de la dirección interior: *intro*. También resulta, cuando menos, interesante la presencia de otro verbo sinónimo, *ingredior*, que gozará de una incidencia de aparición bastante estable a lo largo de toda la latinidad. En definitiva, vamos a asistir de nuevo a un proceso de sustitución léxica de un verbo, *ineo*, que ya no se sentía como compuesto, cuyo significado no era deducible a partir de la suma de sus elementos morfológicos originales, de tal forma que el matiz local específico aportado por el preverbo y la semántica subyacente a la base verbal han confluído en una sola unidad léxica opaca. Esta pérdida de especificidad semántica del prefijo unido a una falta de autonomía morfosintáctica llevó a los hablantes a la sustitución de *ineo* por otras formas fonéticamente más plenas y semánticamente más transparentes.

En los cómicos, la frecuencia de aparición de *ineo* es prácticamente inexistente. En las cuatro obras analizadas, sólo se han encontrado tres ejemplos en los que interviene nuestro verbo, ninguno de los cuales está construido con un LM con referente espacial⁷¹. Para marcar la dirección interior, prefieren bien *ingredior*, bien el verbo *eo* seguido de un adverbio inlativo: *{Merc} Cadus erat vini, inde implevi hi/rneam. {Sos} Ingressust viam* (“{Merc} Había allí un cántaro de vino. Lléne una jarra. {Sos} Va por buen camino”, PLAUT. *Amph.* 429.), *{S.} Quin intro ire in aedis numquam licitum est.* (“{S} Pero si no se me permitió entrar en casa”, PLAUT. *Amph.* 617.).

⁷¹Los dos ejemplos de Plauto tienen como segundo constituyente el abstracto *consilium*. En Terencio, el único ejemplo encontrado en *Adelphoe* también está complementado por otro abstracto: *gratiam*.

El estudio diacrónico de los hechos lingüísticos del latín muestra que los autores de época clásica utilizan indistintamente los cuatro verbos de que dispone el latín para dibujar un desplazamiento hacia el interior de un LM, a saber, *ineo*, *intro*, *introeo* e *ingredior*. A propósito del primero, empieza a ser llamativa la alta frecuencia de aparición de *ineo* en formas no personales, sobre todo Participios de Presente o de Perfecto pasivo en construcciones de Ablativo Absoluto o de Participio dominante – comúnmente llamado por la gramática tradicional *Ab Urbe Condita*– con valor temporal: *duo haud amplius milia peditum et equitatus omnis uix inito proelio cum Magone effugerunt* (“No más allá de dos mil hombres de infantería y toda la caballería huyeron con Magón apenas iniciado el combate”, LIV. 28.2.11.), *Tiro autem Tullius, M. Ciceronis libertus, sane quidem fuit ingenio homo eleganti et hautquaquam rerum litterarumque ueterum indoctus, eoque ab ineunte aetate liberaliter instituto adminiculatore et quasi administro in studiis litterarum Cicero usus est* (AUL. GEL. 6.3.8.). A este respecto, no hay que olvidar que la única huella que en nuestra lengua ha dejado *ineo* es el verbo *iniciar*, de semántica temporal, formado a partir de un derivado frecuentativo *initio*.

Es a partir del siglo I a.C. cuando *ineo* entra en retroceso y empieza a ser sustituido por formas léxicas más plenas o, como se ha dicho más arriba, de semántica más transparente: *intro* e *ingredior*. En el caso de *intro* manifiesta una frecuencia de aparición bastante estable desde el período clásico hasta su posterior evolución en las lenguas romances: *hos montes intrare cupiebat* (“deseaban penetrar en estos montes”, CAES. BC. 1.65.4.), *intra ad me pater meus* (“entra a verme mi padre” PASS. PER. FEL. 9.2.), *aperiuntur hostia omnia et intrat omnis multitudo ad Anastasim* (“se abren todas las puertas y entra la multitud a la Anástasis”, PER. AE. 2.24.9.)⁷², *omnes incircuncisus corde non intrint in sancta mea* (GREG. Hist. 1.7.), *piscator cum peregrino mare intravit* (“el pescador se metió en el mar con el forastero”, GEST. ROM. 81.), *et bove, aut vaca, aut bestia mayor qui in labore alieno intraverit, pectet diezma de moraueti. Et si intrar en prado, pectet diezma de moraueti* (*Fuero de Usagre*, 1242–1275), *retenemos poder*

⁷²En la *Peregrinatio*, *intro* es de los verbos de la primera conjugación más empleados. Segura (1975: 294*et seq.*) en un estudio sobre la flexión nominal y verbal de esta obra, ha contabilizado un total de 24 apariciones de *intro*. Para dibujar el movimiento contrario, la salida desde el interior de un LM, la autora sí que recurre a un compuesto de *eo*, *exeo*, con 20 ejemplos. Es más, de los compuestos de *eo* que gozan de mayor rendimiento en lengua latina, el único que no tiene presencia en la obra es precisamente *ineo*: el simple *eo* aparece 60 veces, *exeo* 20, *transeo* 18, *subeo* 11 y *redeo* 6. Además, los supercompuestos *perexeo* y *pertranseo* cuentan 3 apariciones y *persubeo* 1

en nos que podamos intrar de nuestra propia auctoritat en la possession et propiedat de los sobredichos heredamientos (Donación de casa y de heredades [Documentos de la Colección diplomática de Irache, II] 1395).

En la sección 1.4. ya se ha hablado de los problemas que plantea la etimología de *intro*. También se ha apuntado que, con toda probabilidad la opacidad de los componentes morfosemánticos de *intro* sería total, de tal forma que cabe preguntarse por qué triunfó este verbo sobre otros a la hora de expresar dirección interior. Tal vez la respuesta esté en el adverbio homónimo *intro*, que conserva su valor inlativo durante todos los períodos de la lengua latina.

Pasamos a explicar a continuación el otro verbo que se impone en el tiempo para la dirección interior: *ingredior*. Formado sobre la raíz del sustantivo *gradus*, el simple *gradior* empieza a ser sustituido muy pronto por *ingredior*. La transparencia morfológica y semántica de este verbo está motivada por la autonomía léxica de la base verbal y del preverbio, de tal forma que la relación entre simple y compuesto todavía se percibe en la conciencia de los hablantes y el significado espacial aportado por el prefijo se identifica perfectamente. (Kopecka 2008: 17). Una prueba de la falta de fusión morfosemántica de preverbio y raíz se observa en la capacidad que presenta la base *gradior* para combinarse con una gran cantidad de preverbios: *aggredior*, *congregior*, *digredior*, *indugredior*, *progregior*, *regredior*, *transgredior*, e, incluso, con otra raíz distinta *praegradare*. Y no sólo eso, su alta productividad se manifiesta también en la gran cantidad de sustantivos, adjetivos y adverbios formados a partir de esta raíz verbal: *grallae* (zancos), *grassator* (vagabundo), *aggretus*, *egretus* (salida) –frente al clásico *exitus*–, *gradatim* (paso a paso), etc. Hasta bien entrado el siglo VI el empleo de *ingredior* se documenta con bastante estabilidad: *dumque aquis et hostibus ad ascensum milites turbarentur, scutum ipse rapuit et viam primus ingressus est* (IORD. Rom. 242). Incluso en un autor del Renacimiento como Luis Vives se documentan ejemplos de *ingredior*: *libuit proximam ingredi Franciam, et parvis paucisque itineribus Parisios ire* (“Me pareció bien entrar en la vecina Francia, y en pocas jornadas, acercarme a París”). En el estudio de cualquier lengua de *corpus* hay que ser cauto con las posibles explicaciones de estos ejemplos, pues, si no se tienen en cuenta las peculiaridades de la historia del latín, se puede incurrir en el error de considerar “vivo” algo que no haría sino reflejar el intento, si se quiere artificial, de conservar un estadio de lengua antiguo con el fin de conservar cierto prestigio. Como han puesto de manifiesto no pocos

estudios sobre la historia de la lengua latina, una gran cantidad de textos de la Antigüedad tardía en adelante, no reflejan el uso real por parte de los hablantes, sino que se trataría de creaciones artificiales de una lengua aprendida, en las que el escritor, de un alto nivel cultural, se esfuerza por seguir y mantener reglas gramaticales aprendidas en la escuela o en el estudio de modelos precedentes, más que en reflejar el estado en que se encuentra la lengua latina en el momento en que se escribe (Clackson–Horrocks 2008: 302). Tomando todas las precauciones necesarias, lo que sí es cierto es que durante un lapso de tiempo bastante extenso, los autores recurrieron a este verbo para marcar la dirección interior. El verbo español heredero directo de *ingredior*, *ingresar*, ha visto reducido su ámbito de uso, quedando restringido léxicamente al campo monetario (*ingresar dinero*), de entrada a una corporación (*ingresar en el ejército*) o al ámbito sanitario (*ingresar en un hospital*).

6. Usos no espaciales. Cambio en la estructura predicativa.

En este apartado pretendemos analizar ejemplos de verbos de movimiento que van a recibir una interpretación distinta de la espacial debido a que se han producido cambios significativos en la semántica de los constituyentes obligatorios y en la naturaleza sintáctica de los mismos. Además, en algunos casos se va a reducir el número de Argumentos en la estructura predicativa. Por todo ello, la interpretación final del evento va a ser distinta. Pero antes de empezar el análisis se dará una explicación al hecho de que los dominios más abstractos del lenguaje y del pensamiento hundan sus raíces en expresiones espaciales.

El espacio se considera el dominio original para conceptualizar la realidad. Son muchos los estudios que versan sobre los usos abstractos de los verbos de movimiento. Entre ellos Lyons (1980: 651) apunta la tesis del *localismo*, según la cual las expresiones espaciales son más básicas, gramatical y semánticamente, que los diversos tipos de expresiones no espaciales. Además, las primeras sirven de plantilla estructural para las segundas. La razón de ello es que la organización espacial tiene una importancia máxima en el conocimiento humano. Como se ha dicho más arriba, un gran número de construcciones, a saber, temporales, aspectuales, de Cambio de Estado, causativas, transitivas, posesivas, existenciales, de conocimiento y verdad, pueden originarse a partir de estructuras espaciales. A modo de ejemplo, Heine–Kuteva (2004), en su estudio sobre la gramaticalización, establecen toda una serie de dominios cognitivos que tiene como origen los verbos *venir* e *ir*. Para citar algunos de ellos, *venir* ha desarrollado valores consecutivos, como marcador de nuevos eventos en el discurso narrativo, exhortativos que pueden verse en el alemán *Komm, denk darüber nach!*, en el inglés *Come on!* o en el español *¡venga!* y también ha evolucionado hacia un valor aspectual progresivo (piénsese en nuestra lengua en una perífrasis del tipo *como te vengo diciendo desde hace ya media hora*). *Venir de* también muestra otro valor aspectual con el sentido de *acabar de* visible en francés: *Il vient d'aller à Paris*. Y con marcas adlativas el verbo *venir* ha pasado a expresar la idea de Beneficiario, Futuro (cfr.6.1.), Cambio de Estado (cfr.6.2.), y finalidad. En el caso del verbo *ir* también ha

desarrollado valores consecutivos, progresivos, exhortativos, de demostrativo de distancia, de futuro y de finalidad.

En este capítulo vamos a estudiar cuatro ámbitos que se sirven de verbos de movimiento para su expresión, a saber, el Tiempo (6.1.), el Cambio de Estado (6.2.), las relaciones de poder (6.3.) y la comunicación lingüística (6.4.)⁷³.

⁷³Stolova (2015: 101 *et seq.*) ofrece una muestra bastante exhaustiva de las metáforas en las que intervienen verbos de movimiento tanto en latín como en las lenguas romances. Algunas de ellas ya han sido tratadas en este trabajo como PURPOSES ARE DESTINATIONS o los diversos casos de movimiento ficticio que la autora denomina FORM IS MOTION. Las que se van a estudiar en este capítulo también las analiza Stolova pero otorgándoles otro nombre. Así, los usos temporales están recogidos en tres metáforas: TIME IS MOTION: TIME IS SOMETHING MOVING, TIME IS MOTION: TIME IS A LANDSCAPE WE MOVE THROUGH y TIME IS A LANDSCAPE IN WHICH EVENTS ARE LOCATED. Por otro lado, el Cambio de Estado responde a la metáfora CHANGE IS MOTION, de la misma manera que las relaciones de poder lo hacen a POSSESSION IS MOTION. Por último, DIFFUSION IS MOTION se corresponde con lo que nosotros hemos llamado CONDUIT METAPHOR.

6.1. Usos temporales.

Después del espacio, el tiempo es el dominio conceptual más básico del pensamiento humano. La relación entre tiempo y espacio ha sido objeto de análisis de distintas disciplinas científicas a lo largo de todo el siglo XX. La tipología lingüística ha puesto de manifiesto que gran cantidad de expresiones temporales tienen su origen en expresiones espaciales. Haspelmath (1997), en su monografía sobre las marcas temporales, cifra la razón en una metáfora conceptual según la cual los humanos concebimos el tiempo de la misma manera que el desplazamiento a través del espacio, como una secuencia de puntos localizados en una línea temporal imaginaria, unidireccional –del pasado al futuro–, unidimensional –de las tres dimensiones que tiene el espacio, el tiempo sólo tiene una: la horizontal– e ilimitada. Si la línea temporal imaginaria tiene una dimensión horizontal y es unidireccional, el desplazamiento a través de esa línea se concebirá como un desplazamiento hacia el futuro. Es precisamente este Tiempo el que vamos a considerar como objeto del análisis.

El Futuro es una categoría poco estable en las lenguas. Prueba de ello es que muchas lenguas no tienen una única forma para marcar este Tiempo, sino que recurren a formas perifrásticas compuestas por un auxiliar más una forma no personal que, en la mayoría de los casos, suele tratarse de un Infinitivo. También el Futuro puede aparecer expresado en forma de sufijo, prefijo o partícula independiente. Bybee–Pagliuca–Perkins (1994: 251 *et seq.*) hacen una relación de las expresiones que sirven de cantera léxica para la expresión del futuro primario. Estas expresiones presentan poca variedad y bastante consistencia entre las lenguas. Por orden de frecuencia, en primer lugar encontramos los verbos de movimiento que significan *ir* y *venir*, le siguen de cerca *ser* y *llegar a ser*, los verbos de deseo: *querer*, *desear*, *gustar*, *estar dispuesto a*, expresiones que denotan habilidad tales como *ser capaz de* y, por último, adverbios temporales como *entonces* (*then*), *después* (*afterward*) y *pronto* (*soon*), entre otros. Todas estas expresiones, por un proceso de gramaticalización, según el cual las palabras gramaticales evolucionan desde un material léxico a través de varios estadios en los que se va perdiendo progresivamente carga léxica concreta a la vez que se van adquiriendo más características gramaticales, terminarán convirtiéndose en marcas de futuro. Para el presente estudio nos interesa el futuro expresado con verbos de movimiento que, como se ha apuntado más arriba, son los que más frecuentemente sirven para la expresión de

este Tiempo verbal. A continuación los autores establecen una serie de requisitos que permiten interpretar un evento de movimiento como futuro: el movimiento simple no siempre evoluciona a futuro. Para que esto ocurra, debe haber un componente adlativo, ya inherente en la semántica del verbo, ya explícito en la construcción. También el Sujeto debe ser Agente con control e intención de llevar a cabo el movimiento que, además, está en progreso. A partir de la idea de intención nace la noción de proyección propia de este Tiempo, primero en primera persona y luego, por extensión, a las demás. A partir de estas premisas se explican oraciones como *I'm going to have dinner this evening at my parent's house* o, en español, *me voy a comer a casa*.

Centrándonos en la lengua latina, vamos a analizar ejemplos susceptibles de recibir una interpretación temporal:

(179) *Si te mi ipsum puduit proloqui, / qua resciscerem? Haec dum dubitas, menses abierunt decem.* (“Si te daba vergüenza contármelo, ¿cómo iba a enterarme? Mientras dudas, han pasado diez meses”, TER. *Ad.* 689).

(180) *'Sollemnis' inquit 'dies a primis cunabulis huius urbis conditus crastinus aduenit, quo die soli mortalium sanctissimum deum Risum hilaro atque gaudiali ritu propitiamus.* (“Mañana es día de fiesta solemne, que se celebra desde los días del nacimiento de esta ciudad, en la que sólo nosotros invocamos al piadosísimo dios de la Risa con rituales de alegría y juerga”, APP. *Met.* 2.31.15).

En ambos ejemplos la casilla del TR está ocupada por un período canónico de tiempo –*menses* (179) *et sollemnis dies* (180)–. Las unidades de tiempo (hora, día, semana, mes, año, etc.) sirven para localizar situaciones en el tiempo así como para medir la extensión temporal de las mismas. El carácter cíclico que estas medidas de tiempo tiene en nuestra cultura (el día empieza y acaba, “viene” y “se va”) permite que aparezcan construidas con verbos de movimiento ocupando la casilla de Sujeto. Frente a los usos espaciales donde teníamos un Agente con los rasgos semánticos [+dinamismo] y [+control], ahora tenemos un TR con el léxico [+tiempo]. Como se ha apuntado al inicio del capítulo, existen lenguas que marcan el Futuro con el verbo *ir* y otras que lo hacen con *venir*. Cognitivamente se asocia el pasado con *venir* y el futuro con *ir*, pues venimos del pasado y nos vamos al futuro. Piénsese en las expresiones *in the days to*

come, dans les temps à venir, los tiempos venideros frente a *still two months to go* (Fleischman 1982a: 79). Esto refleja nuestra visión particular de los eventos situados a lo largo de la ya citada línea temporal imaginaria que se mueven de izquierda a derecha. De acuerdo con esto, el pasado viene hacia el presente y el futuro se aleja de él, siendo el presente, el tiempo del discurso y del hablante, el punto cero de las coordenadas espacio–temporales o el centro deíctico. Sin embargo, un ejemplo muy conocido donde no se cumple esta trasposición espacio–temporal lo encontramos en el Pretérito Perfecto perifrástico del catalán, que se sirve del verbo *anar* (ir) para la expresión del pasado: *Joan va sentir molt la seva pèrdua* (Juan ha sentido mucho su pérdida)⁷⁴.

Volviendo a los ejemplos latinos con los que empezábamos la explicación, en (180) el día todavía no ha llegado a la situación temporal de los participantes, mientras que en (179) los meses han pasado, “se han ido”. En ambos casos el centro deíctico es el hablante y la deíxis temporal de *abeo* y *advenio* es similar a su correspondiente deíxis espacial: movimiento centrípeto u orientado hacia la posición del hablante en el caso de *advenio*, y movimiento centrífugo o alejado de las coordenadas espacio–temporales del

⁷⁴Pérez Saldanya (1998: 261–275) explica de forma bastante satisfactoria el origen de esta perífrasis. En primer lugar, afirma que el origen de la construcción de *anar* + Infinitivo no se puede explicar a partir de las propiedades deícticas del verbo, pues éstas, a juzgar por la deíxis implícita en la semántica de *anar*, se contraponen totalmente a una posible interpretación de Tiempo pasado. Vista la alta frecuencia de aparición de esta perífrasis en los géneros narrativos, a la hora de explicar su génesis, nos hemos de situar en las coordenadas propias del discurso narrativo, es decir, en aquellas coordenadas que están integradas por la tercera persona (la persona de la narración), el Tiempo pasado (el tiempo de la narración) y la secuenciación de los eventos (el rasgo más característico del texto narrativo). El Pretérito Perfecto y su homólogo funcional, el Presente histórico, son claves a la hora de entender el cambio experimentado por el verbo *anar*. Pues, en una frase como *aleshores, lo rei (anà/va) prendre ses armes* (entonces, el rey fue a coger sus armas), el Aspecto Gramatical del verbo *anar* denota un movimiento completamente cumplido. Así, de este tipo de contextos emerge una inferencia de evento subsiguiente. A este factor ayuda la perfectividad de los Infinitivos pues, en los primeros testimonios donde se documenta la perífrasis, todos los Infinitivos eran aspectualmente Logros. A esto hay que añadir que la gramaticalización de *anar*+Infinitivo se produce en contextos donde no hay un sintagma preposicional que marque explícitamente el Destino del desplazamiento, por lo que la idea de movimiento se desdibuja y, en cambio, se fija la ya citada idea de evento subsiguiente y cohesión discursiva propias de la cadena narrativa. Además de esta idea, la nueva construcción narrativo–aspectual sirve también para enfatizar la intencionalidad y el carácter focal del evento denotado por el Infinitivo. Algo similar tendríamos en español en frases del tipo: *¿Y no va ahora y me dice que no quiere venir?*

Explicada la gramaticalización, queda por ver cómo se llegó a convertir en un marcador de pasado. Según Pérez Saldanya (*ib.* 272), este cambio nace de la necesidad de sustituir formas gramaticales problemáticas por otras que resulten semánticamente más expresivas y morfológicamente más transparentes. Respecto a la expresividad, el hecho de que *anar* + Infinitivo se haya convertido en un marcador de pasado tiene que ver con el hecho de que esta perífrasis enfatizaba los valores que prototípicamente presentaba el Pasado perfectivo en contextos narrativos. Por último, el sustituir la forma simple por la compuesta sería, una vez más, una necesidad de la lengua de sustituir formas no marcadas por otras más marcadas y expresivas.

TR en el de *abeo*. Otro aspecto a tener en cuenta es la ausencia de LM, al coincidir éste con el centro deíctico en (180) y al ser inespecífico y pragmáticamente irrelevante en (179).

Muy relacionado con esto están las metáforas que, según Haspelmath, permiten la conceptualización del tiempo en términos de desplazamiento: *moving-ego* y *moving-time*. En la primera el tiempo se mantiene fijo y es el Sujeto que observa el que se mueve. Por el contrario, en la metáfora del *moving-time* es el observador el que se mantiene inmóvil y es el tiempo el que pasa a través de él, moviéndose siempre en su dirección. Los dos ejemplos anteriores podrían incluirse en este último tipo de metáfora.

(181) *Nec me fefellit uel longi temporis prolatione cruciauit deae potentis benignitas salutaris, sed noctis obscurae non obscuris imperiis euidenter monuit aduenisse diem mihi semper optabilem, quo me maxumi uoti compotiret, quantoque sumptu deberem procurare supplicamentis.* ("Pero la afectuosa bondad de la poderosa diosa no me defraudó, ni me atormentó con largas dilaciones de aplazamiento, sino que, a poco, una noche me expuso con meridiana claridad que había llegado ya el día que tanto ansiaba, en el que se haría realidad mi más acendrada aspiración, y las víctimas que habría que inmolar en acción de gracia", APP. *Met.* 11.22.4).

(182) *Crescentes dies et menses exeuntes anxia numerat et sarcinae nesciae rudimento miratur de breui punctulo tantum incrementulum locupletis uteri.* ("Se afanaba en contar los días y los meses que faltaban, de modo que, aun sin saber nada de embarazos, estaba admirada de que una tan suave punzada hubiera llegado a un abultamiento tal del vientre", APP. *Met.* 5.12.2.)

(183) *Et infans cum paribus inquinata sum, et subinde procedentibus annis maioribus me pueris applicui, donec ad [hanc] aetatem perveni.* ("Pues de niña me marranearon con los de mi edad, y luego, con el paso de los años, me enganché a niños mayores, hasta llegar a la edad que tengo", PETR. *Sat.* 25.5)

Los dos primeros ejemplos y el Ablativo Absoluto de (183) *–procedentibus annis–* pueden ser explicados a partir de la metáfora del *moving-time*: cuatro

sustantivos con léxico [+tiempo] *–diem, dies, menses, annis–* se mueven uno en dirección al hablante (181) y los otros alejándose de él. Frente a estos, el tercer ejemplo ilustra la metáfora del *moving–ego* a través del verbo *pervenio*. Son muchas las lenguas que se sirven de un verbo de llegada para marcar el futuro, como la afroasiática margi (el equivalente a *to approach*) y el cantonés (el equivalente a *to reach*) (Bybee–Plagiuca–Perkins 1994: 252). En (183) el TR se desplaza hasta llegar a un punto temporal final. Fleischman ((1982b: 322–334) propone una diferencia entre los futuros con *ir* y *venir* que estriba en las dos metáforas temporales aludidas. Según la autora, el futuro con *ir* implica la metáfora del *moving–ego* en la que el Sujeto se aleja del presente, mientras que el futuro con *venir* implica la del *moving–time*, en la que el Sujeto permanece inmóvil y es el tiempo el que se mueve con respecto a él. En nuestro análisis muchos de los ejemplos con *ir* o verbos de semántica similar sólo pueden ser entendidos a la luz del *moving–time* (*procedentibus annis, it dies*). El tiempo es una entidad móvil y dependiendo de la posición que ocupe respecto al hablante, se utilizará un verbo u otro. Así, si está viniendo hacia nosotros será *venio*, dada su déixis implícita, el encargado de expresar esta relación (*venire tempus [ad me]*); si lo que se quiere señalar es el comienzo, la entrada de un período de tiempo, el encargado de expresarlo será *ineo* (*ineunte aetae, ineunte vita*); si ya ha llegado, el latín se servirá de verbos de llegada: *advenio, pervenio* (*advenire diem mihi optabilem*); si el tiempo coincide con la posición del hablante y se concibe como pluralidad aparecerá *transeo* (*transierint mei dies*); por último, si ya ha pasado y se aleja de nosotros, entrarán en juego los verbos de movimiento centrífugo: *eo, abeo, exeo* (*menses abierunt*). Nótese que el paso del tiempo se sirve de los mismos verbos que para la expresión del desplazamiento en términos espaciales. Por tanto, más que equiparar un tipo de metáfora a un esquema estructural de futuro, sería más correcto decir que el tipo de metáfora depende de la posición que el tiempo ocupa respecto al punto cero de las coordenadas espacio–temporales, es decir, respecto al centro deíctico: el hablante.

Por otra parte es lógica la relación que existe entre el *moving–ego* y el Futuro con *ir*. El tiempo, al ser conceptualizado como una entidad móvil, recibe una orientación delante–detrás: del pasado llegamos al presente y nos vamos al futuro. Dada la unidireccionalidad de la línea temporal, el único desplazamiento posible del ser humano es hacia el futuro.

No están de acuerdo con Fleischmann los autores de *The Evolution of Grammar*, al afirmar estos que en ambas metáforas es el Sujeto el que se mueve. Añaden, además, que la metáfora del *moving-time* no puede dar lugar a un futuro gramatical pues, según estos, el origen del futuro basado en verbos de movimiento empieza con un Agente humano y se mueve desde la expresión de las intenciones de dicho Agente a la expresión de la predicción (1994: 269–270).

Estamos de acuerdo, como se verá más tarde, en que la gramaticalización del futuro a partir de verbos de movimiento tiene que partir de una situación en la que un Agente tenga intención de hacer algo. Sin embargo, no creemos que en la metáfora del *moving-time* el Sujeto realice desplazamiento alguno y tampoco descartamos la posibilidad de que con esta metáfora se pueda interpretar un Estado de Cosas de movimiento como un evento situado en el futuro, aunque éste atañe al plano léxico.

En lo que a estructura predicativa se refiere, se observa que aquellos casos en los que el tiempo aparece como entidad móvil y el Sujeto es estático (*moving-time*) ven reducida su valencia cuantitativa a un solo constituyente obligatorio. De la misma manera, las propiedades léxicas de este Argumento cambian respecto a las que presentaban los Sujetos en las construcciones espaciales. Dicho esto, el Marco Predicativo propuesto para los usos temporales de nuestros verbos cuando subyace la metáfora del *moving-time* es el siguiente:

*Abeo*_v: X₁: [/ABSTRACTO/] TIEMPO

Definición: pasar, alejarse

*Exeo*_v: X₁: [/ABSTRACTO/] TIEMPO

Definición: expirar, transcurrir, alejarse

*Ineo*_v: X₁ [/ABSTRACTO/] TIEMPO

Definición: empezar.

*transeo*_v: X₁: [/ABSTRACTO/] TIEMPO

Definición: pasar, transcurrir.

*Advenio*_v: X₁: [/ABSTRACTO/] TIEMPO.

Definición: venir, llegar.

En la metáfora del *moving-ego* son dos los constituyentes que deberían aparecer en la Predicación nuclear: el Sujeto Agente que se mueve y el destino final que, aunque será expresado con marcas espaciales, indica límite temporal. Es *pervenio* el único capaz de expresar esta metáfora debido al tipo de movimiento culminativo que describe:

*Pervenio*_v: X₁ [/ANIMADO/]AGENTE X₂ [/ABSTRACTO/]TIEMPO HASTA

Definición: llegar hasta.

Hasta ahora se han visto ejemplos de verbos de movimiento que pueden recibir una interpretación temporal. Sin embargo, ninguno de ellos explica las construcciones romances de *ir a +Infinitivo* como marca de futuro inmediato. A continuación intentaremos dar unas pinceladas sobre el origen de esta perífrasis prospectiva.

Este tipo de perífrasis ya se documenta en latín arcaico, donde el verbo *eo* aparece construido con un Infinitivo prospectivo que indica la finalidad del movimiento. Esta forma no personal puede alternar con un Supino que comparte con aquél el mismo origen nominal. En efecto, Infinitivo y Supino continúan antiguas formaciones protoindoeuropeas de sustantivos verbales: el primero sería una fosilización del caso Dativo o Locativo de un tema en *-s* neutro y el Supino lo sería del caso Acusativo. El Supino latino tiene correspondencia directa con los Infinitivos regulares del sánscrito en *-tum* (*gantum*, ir; *janitum*, engendrar) (Sihler 1995: 610).

(184) {Alc} *Te dormire aibas; mensa ablata est, cubitum hinc abiimus.* (“{Alc} Dijiste que tenías sueño. Quitaron la mesa. Nos fuimos a dormir”, PLAUT. *Amph.* 807)

(185) {Erg} *Alium pisces praestinatam abire* (“{Erg} [Y di] que vaya otro a comprar pescado”, PLAUT. *Capt.* 845).

En estos dos ejemplos el verbo *abeo* describe un movimiento centrífugo, es decir, el personaje que habla o que va a realizar el desplazamiento, que actúa como centro deíctico, se aleja de su posición con una finalidad concreta. Esta finalidad aparece explícita en los supinos *cubitum* y *praestinatam*. Si bien es cierto que la dirección del movimiento no aparece explícita en ninguna de las frases, con todo ésta

puede inferirse a partir del constituyente final: el lugar donde está la cama en (184) y la tienda de pescado en (185), por lo que creemos que, desde el punto de vista pragmático, el Adjunto final, dado que incluye léxico–pragmáticamente el lugar, se convierte en un constituyente obligatorio para la comprensión del enunciado.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho de que a partir de este tipo de construcciones bioracionales donde un verbo de movimiento aparece acompañado de una oración de Infinitivo con valor final se originan las perífrasis de futuro inmediato formadas por verbos de movimiento del tipo *voy a*+Infinitivo. Tanto en (184) como en (185), *abeo* conserva su semántica direccional señalando, por tanto, el desplazamiento efectuado por el Agente. La oración de Infinitivo designa, por otro lado, el evento que llevará a cabo el Sujeto cuando efectúe el desplazamiento indicado por *abeo*. A partir de la idea de movimiento se infiere la idea de futuro. Siguiendo con los ejemplos del latín, en una frase como *voy a comprar pescado*, la idea de futuro se podría formular así: si tengo la intención de desplazarme para comprar pescado, entonces, la acción de comprar tendrá lugar en el futuro. En aquellos contextos donde el destino del movimiento no está explícito sino que más bien se infiere del contexto pragmático, la idea de movimiento se debilita progresivamente potenciándose, al mismo tiempo, los valores de intencionalidad y posterioridad asociados al movimiento (Pérez Saldanya 1998: 266). A partir de este tipo de construcciones, el valor prospectivo del verbo direccional se extiende hacia otros contextos donde ya el verbo de movimiento ve debilitada su semántica y acaba convirtiéndose en un verbo auxiliar encargado de comportar valores gramaticales de persona, número y Tiempo, como ocurre en las expresiones del español *voy a salir ya* o del francés *je vais venir*, donde el verbo *ir* ya no entraña desplazamiento.

A juzgar por la cronología, este tipo de construcción ha estado presente en la lengua hablada en todas las fases del latín pero, sin duda, incrementa su uso en latín tardío.

También pueden recibir una interpretación futura aquellos casos en los que el verbo *eo* aparece en la primera persona del singular del Futuro coordinado con otra forma verbal también en Futuro:

- (186) *Sed dies e nocte accedat. Ibo et Mercurium sequar.* (“Que el día surja de la noche. Voy a seguir a Mercurio”, PLAUT. *Amph.* 550).
- (187) *Ibo et cognoscam quisquis est. Amphitruo hic quidem <est> erus meus.* (“Voy a enterarme sea quien sea. Sin duda éste es Anfitrión, mi señor”, PLAUT. *Amph.* 1075).

También en estos casos estamos ante futuros inmediatos, es decir, eventos que van a ocurrir en un plazo de tiempo concreto y cercano al momento del habla. También podría aparecer un Presente pro-Futuro, pero es cosa sabida que en la comedia, sobre todo en los apartes, se prefiere la forma futura. Quizá la aparición del Tiempo Futuro tenga que ver con el hecho de que este Tiempo referido a la primera persona añade a la referencia futura propiamente dicha un valor de intención o de deseo que ya tenía en origen (Pinkster 1995: 293). En los dos ejemplos anteriores, a pesar de que las oraciones sean independientes, el estar coordinadas por *et*, el matiz de intención que el Futuro de primera persona imprime añadido al valor prospectivo del verbo de movimiento permite que las oraciones *Mercurium sequar* y *cognoscam quisquis est* sean interpretadas como finales.

En las dos construcciones analizadas, a saber, *abire+Infinitivo/ Supino* e *ibo+Futuro* los verbos de movimiento tienden a un funcionamiento similar a morfemas gramaticales y aparecen contruidos sin incidencia espacial aparente. Sin embargo, el origen o punto de partida queda definido por la posición del hablante, mientras que el LM o punto final se infiere a partir de la información contenida en el segundo verbo. En estos casos sí se cumple la tesis de los autores de *The Evolution of Grammar* de que a partir de la idea de intención de un Agente se puede llegar a interpretar un evento futuro.

Otro tipo de construcción que, creemos, puede mostrar principios de gramaticalización no tanto como marca de Futuro sino, más bien, como partícula de carácter exhortativo-imperativo son aquellas en las que el Imperativo del verbo *abeo* o del simple *eo*, en segunda persona, va seguido por otra forma imperativa:

- (188) {De} *Syre, cessas ire ac facere?* {Sy.} *Quid ago?* {De.} *Dirue /tu illas abi et transduce.* (“{De} Siro, ¿a qué esperas para irte y ponerte en acción? {Sy} Pero, ¿qué hago? {De} Derriba la tapia. Y tú, vete a buscarlas”, TER. *Ad.* 916)
- (189) *Abi ergo ac te compara, tota enim nocte tecum fortiter et ex animo proeliabor.* (“Ve y prepárate que esta noche voy a tener una dura y animosa batalla contigo”, APP. *Met.* 2.10.17)

Las oraciones imperativas se caracterizan por tener fuerza ilocutiva directiva. Presuponen un Agente con capacidad, control e intención de llevar a cabo la acción en un futuro próximo. Esa acción está expresada en los segundos Imperativos *transduce* y *compara*. Sin embargo, frente a lo que ocurría en las perífrasis de *abeo* + Infinitivo, donde el verbo de movimiento se comportaba como un morfema gramatical, en estos casos el verbo *abeo* sí conserva su semántica direccional, porque, para llevar a cabo la acción descrita por el Imperativo, es necesario haber realizado un desplazamiento previo. Así, en (188), para que Siro vaya a buscar las veinte minas que le son requeridas, tiene que salir de escena y desplazarse a otro lugar. De la misma manera, en (189) Lucio, el protagonista de la obra, tiene que irse a su habitación para prepararse para lo que le espera esa noche. A esta interpretación ayuda el que las dos formas verbales aparezcan en oraciones coordinadas independientes.

Este tipo de construcción también es frecuente con la segunda persona del Imperativo del verbo *eo*. Debido a su masa fónica reducida, la forma *ī* pronto es sustituida por otra fonéticamente más plena *vade*. La suplección *ire/vadere* está en el origen del paradigma del verbo *ir* en las lenguas romances (Fruyt–Orlandini 2008: 230). Pero estas construcciones, como veremos a continuación, van a recibir una interpretación algo distinta:

- (190) *'I, bibe' dixissem 'purgantes pectora sucos/ quicquid et in tota nascitur Anticyra.* (“¡Anda!, bebe los jugos que limpian las mentes y todo lo que se cría en toda Anticira”, OV. *Pont.* 4.3.53.)
- (191) *Et ait illi Iesus: "Vide, nemini dixeris; sed vade, ostende te sacerdoti et offer munus, quod praecepit Moyses, in testimonium illis.* (“Y le dice Jesús: “no lo digas a nadie, sino ¡anda!, muéstrate al sacerdote y ofrece el don que ordenó Moisés para que le sirva de testimonio”, MAT. 8.4)

- (192) "{Sa.} *Ego spem pretio non emo.* {Sy.} *Numquam rem facies: abi, nescis inescare homines, Sannio.* (“{Sa} Yo no compro esperanzas con dinero. {Si} Jamás harás fortuna. ¡Vete a pasear!, no sabes engañar a los hombres, Sanión”, TER. *Ad.* 219)
- (193) {De.} *Laudo: Ctesipho, patrisas: abi, virum te iudico.* {Sy.} *Laudas? Ne ille continebit posthac, si sapiet, manus.* (“{De} Te felicito, Ctesifón, has salido a tu padre. ¡Bravo! te considero un hombre. {Si} ¿Le felicitas? Si es listo, ¡Bien va a controlar sus manos en un futuro!”), TER. *Ad.* 564)
- (194) {Strob} *Abi, ere, scio quam rem geras.* (“¡Anda, amo! Ya sé lo que te traes entre manos”, PLAUT. *Aul.* 826).

En los dos primeros ejemplos encontramos dos formas imperativas unidas por comas. A diferencia de lo que ocurría en los ejemplos (188) y (189), aquí, el interlocutor al que va dirigida la orden no necesita realizar desplazamiento alguno para que el segundo evento tenga lugar. Esta ausencia de movimiento se aprecia de forma más clara en los ejemplos (192), (193) y (194). En estos, a la forma imperativa *abi*, no le sigue una acción realizable en un futuro próximo, sino un juicio personal del hablante: *nescis inescare homines* (192), *virum te iudico* (193) y *scio quam rem geras* (194). *Nescio*, *iudicio* y *scio* son verbos de Estado, incompatibles, por tanto, con la idea de desplazamiento. Tanto las categorías gramaticales como el contenido léxico están contenidos en los verbos de las segundas frases. El verbo de movimiento, por tanto, no comporta ningún valor gramatical ni semántico. Más bien se asemeja funcionalmente a una interjección de carácter exhortativo. En las lenguas romances encontramos casos similares en los que un verbo de movimiento se utiliza como interjección: *Y anda ya, madre, déxame allá con tus confianças que de todos tienes* (Juan Rodríguez Florián, *Comedia llamada Florinea, que tracta de los Amores del buen Duque Floriano con la linda y muy casta...*1554); *No, hombre, venga ya. Ya no juego más* (Carmen Martín Gaité, *Entre Visillos*, 1958). Nótese cómo en estos ejemplos, al igual que en los latinos, las interjecciones están separadas del resto de la frase por comas y suelen ir acompañadas por Vocativos que, como es bien sabido, pertenecen a un nivel impresivo–expresivo.

Esta gramaticalización se va desarrollando considerablemente a lo largo del período histórico de la lengua latina: *{An} I, uade liber, liberos Troas uide* (“{An} ¡Venga!, vete libre, contempla libres a los troyanos”, SEN. *Troad.* 791.).

Para resumir lo hasta ahora dicho sobre el valor temporal futuro de los verbos de movimiento, diremos que cuando la casilla del Sujeto está ocupada por los llamados períodos canónicos de tiempo o cualquier otro sustantivo que tenga el rasgo léxico [+tiempo], éste podrá combinarse con verbos de movimiento para dar lugar a eventos futuros. En estos casos predomina la metáfora del *moving-time* y la valencia cuantitativa se ve reducida a un solo constituyente. La déixis implícita en el léxico de los verbos de movimiento tiene repercusiones en la déixis temporal de los mismos. Por último, la idea de un Agente con intención de llevar a cabo una acción en un futuro próximo, siempre y cuando el foco de atención recaiga no en el desplazamiento físico sino en la actividad posterior al desplazamiento, creemos que está en la base de la gramaticalización del futuro a partir de verbos de movimiento.

6.2. Cambio de Estado.

La tesis localista ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a explicar expresiones temporales a partir de plantillas estructurales espaciales. Sin embargo, existen en las lenguas otros dominios cognitivos que no suelen considerarse metafóricos pero que pueden ser explicados bajo el prisma del localismo (Lyons 1980: 653). Por ejemplo, la adquisición de una propiedad o la entrada en un estado determinado se encuentra, con respecto a poseer una propiedad o hallarse en cierto estado, en la misma relación semántica que el hecho de que llegar a un lugar implica estar en ese lugar. Así, en español, lo que en un nivel cognitivo–referencial estaría representado por un mismo evento, a saber, una entidad X se encuentra en un estado/lugar Y puede aparecer codificado de diversas maneras: *llegó a un estado tal de depresión que no pudo trabajar durante mucho tiempo/ no puede trabajar porque está muy deprimida/ tiene una depresión fortísima que le impide realizar cualquier trabajo*. En estos tres ejemplos se observa que una entidad humana X entra en relación con un estado Y de depresión. En el primer caso se concibe la relación como cambio de estado sirviéndose de un verbo de movimiento; en el segundo, es el estado final el que se focaliza sin decir nada acerca de la transición del estado anterior al actual; en el último ejemplo se establece una relación de posesión. A nosotros nos interesa analizar los casos del primer tipo: aquellos que se sirven de un verbo de movimiento para expresar cambio de estado.

Son muchos los autores que han estudiado la relación entre estos dos dominios de la experiencia humana. Morimoto (2001) defiende que el esquema conceptual del desplazamiento espacial sirve también para representar cambios o transiciones más abstractas. Por su parte, Lyons (1980), siguiendo la tesis localista, nos dice que la estatividad en muchas lenguas se sirve de expresiones espaciales–locativas para su expresión. En palabras del autor “el proceso por el cual alguien o algo pasa de un estado a otro puede explicarse por medio de la noción localista de viaje, y por lo que concierne a la estructura gramatical de las lenguas, por medio de un esquema de valencias MOVER (ENTIDAD, ORIGEN, DESTINO). Analizados así, todos los verbos de cambio de estado pueden considerarse verbos de moción” (Lyons 1980: 653).

Para corroborar lo dicho hasta ahora, vamos a analizar casos en lengua latina en los que construcciones espaciales van a servir para expresar cambio de estado e intentaremos explicar por qué es posible esta trasposición metafórica:

(195) *Nam rosis tantum demorsicatis exhibis asinum statimque in meum Lucium postliminio redibis.* (“En cuanto mastiques unas rosas, dejarás de ser asno para ser otra vez mi Lucio”, APP. *Met.* 3.25.8)

En este ejemplo un Sujeto animado y humano pero no Agente *Lucius* va a *salir* del estado en que se encuentra actualmente para *volver* al que tenía antes. El estado actual está codificado como Objeto Directo de *exeo*, mientras que el estado resultante aparece en forma de sintagma preposicional directivo *in meum Lucium* sin denotar por ello lugar alguno, sino más bien una nueva situación. Podríamos decir que el TR, después de realizar una acción determinada, *demorsicatis rosis*, avanzará de forma progresiva a lo largo de una trayectoria cuyo origen es el estado actual y el punto final o LM será el estado resultante o, lo que es lo mismo, el TR ya no estará en X, sino que estará en Y. Lo que nos permite analizar este ejemplo en términos de trayectoria/cambio de estado es, sin duda, la presencia de los verbos *exeo* y *redeo*, por su dinamismo inherente, mientras que lo que posibilita la concepción de un estado final resultante es la presencia del LM *in meum Lucium* que permite interpretar el evento como télico. Ya se ha hablado de la relación que guarda la telicidad con la presencia de un componente adlativo como punto final del desplazamiento.

Sigamos analizando ejemplos en lengua latina:

(196) *His paene effectis magnum in timorem Afranius Petreiusque perveniunt ne omnino frumento pabuloque intercluderentur, quod multum Caesar equitatu valebat.* (“Cuando ya estaban terminadas estas cosas, se apoderó de Afranio y Petreyo un gran temor de que se les cortara totalmente el abastecimiento de trigo y forraje, porque la caballería de César era muy poderosa”, CAES. *BC.* 1.61.2).

De la lectura de esta frase se puede inferir que los Sujetos *Afranius* y *Petreius* han pasado de un estado de seguridad a un estado de miedo motivado por la falta de alimentos. De nuevo estamos ante un evento télico, tanto por la naturaleza de *pervenio* como por el Tiempo en que éste aparece, Presente histórico que, desde el punto de vista funcional, es similar al Pretérito Perfecto. Además, la aparición del LM señala el estado resultante de los TR's. A propósito del miedo, en latín existe un sustantivo *timor*, un

adjetivo *timidus* y un verbo *timeo*. La segunda conjugación latina es resultado de la confluencia fonética de dos clases de verbos etimológicamente distintos. Una de estas clases deriva del sufijo *-eh₁ y ha dado como resultado toda una serie de verbos estativos, entre los que se encuentra *timeo*⁷⁵. Siempre se ha dicho que el verbo *timeo* y todos los verbos que terminan en -eo son verbos de Estado. El que escojamos una forma u otra para poner en relación una entidad animada X con una propiedad o estado Y quizá dependa de dónde el hablante/emisor coloque el foco informativo. Si quiere resaltar el cambio, la trayectoria de un estado a otro y el resultado final de éste, se inclinará por la estructura espacial; por contra, si lo que quiere marcar de forma más enfática es el estado final optará por la expresión, bien de verbos estativos, como *timeo*, o bien de una cópula más adjetivo o un verbo existencial más un Complemento Locativo UBI, como se ha visto al inicio de la sección.

Los ejemplos (195) y (196) nos han servido para demostrar dos cosas: que se utilizan verbos de movimiento para focalizar la transición de un estado a otro, frente a los casos en los que se pone el foco de atención en el estado final con un verbo *ser* más Atributo, o en la posesión de dicho estado; por otro lado se ha demostrado que nos servimos de expresiones espaciales –sintagmas preposicionales adlativos– para indicar el estado final resultante. En otros casos, sin embargo, el cambio de estado se codifica mediante un verbo de movimiento y un Complemento Predicativo para indicar el nuevo estado/propiedad.

A continuación nos vamos a detener en el análisis de este Complemento. Se define el *Complemento Predicativo* como aquel constituyente que aporta una información específica sobre uno de los constituyentes de la oración, normalmente el Sujeto o el Objeto Directo, y que concuerda gramaticalmente con él. El Predicativo ha sido tratado en Gramática Funcional como un Satélite, sin embargo, difiere de éste en que aquél especifica un constituyente de la Predicación, mientras que los Satélites especifican a la Predicación como conjunto (Disjuntos) o a la Predicación nuclear (Adjuntos). La Gramática Funcional tiende a trazar una frontera bien definida entre Argumentos y Satélites y en virtud de esta oposición consideran al Predicativo como opcional. Lejos de esto, los hechos lingüísticos demuestran que esa frontera es más bien difusa y que el Predicativo es, en muchos casos, un constituyente obligatorio y, por

⁷⁵Existe otra clase de verbos que proceden del sufijo *-eye, que ha creado el grupo de verbos causativos de la segunda conjugación como *moneo*, *doceo*, etc.

tanto, no omisible porque, a veces, es portador del foco informativo. La relación entre el Predicativo y los Adjuntos se debe a que muchos lingüistas equiparan el primero con adverbios de modo, a pesar de que existan evidencias de que esto no es del todo exacto (Pinkster 1981: 204).

Varias son las clases de expresiones que pueden aparecer funcionando como Predicativos: adjetivos, sustantivos, Participios, pronombres, sintagmas preposicionales y sustantivos en Ablativo. Cuando la casilla del Predicativo está ocupada por un sustantivo, los lingüistas como Pinkster afirman que denota propiedades o funciones de naturaleza no permanente. El mismo autor establece una relación de las clases de adjetivos que pueden o suelen desempeñar esta Función Sintáctica: cuantificadores, ordinales, de condición física o mental, siendo éste el grupo más amplio y, por último, adjetivos que denotan juicios de valor.

Centrémonos ahora en la lengua latina:

- (197) *Hermaphroditus ait: "nato date munera vestro, et pater et genetrix, amborum nomen habenti: quisquis in hos fontes vir venerit, exeat inde/ semivir et tactis subito mollescat in undis!"*
("Dice Hermafrodito: "dad a vuestro hijo un don, padre y madre míos, pues lleva el nombre de los dos: el que llegue a estas fuentes varón, salga de aquí medio varón, afeminado tan pronto toque sus aguas"", Ov. *Met.* 4.383)

En este ejemplo el Sujeto *Hermaphroditus* llega a la fuente en un estado determinado *vir* y saldrá de otro *semivir*. Ambos Predicativos funcionan como Complementos del Sujeto. Los Predicativos de este tipo suelen aparecer con el verbo *ir* y con un conjunto de verbos similares a la cópula, los llamados semicopulativos (*permanecer, llegar a ser, convertirse, etc.*). Si tenemos en cuenta lo que se acaba de decir sobre los sustantivos en Función de Predicativo, estos deben indicar propiedades no permanentes, como *vir*, que, además están limitadas en el tiempo. Sin embargo, creemos que *semivir* no indica propiedad contingente sino estado final resultante, pues hace referencia a la condición física en la que permanecerá el Sujeto. Otro aspecto curioso de este ejemplo es que se produce una fusión entre el valor espacial de los verbos y su sentido abstracto. En efecto, las referencias espaciales aparecen explícitas en la frase *-in hos fontes, inde-* mientras que el movimiento abstracto, el cambio de

estado, viene determinado por los Predicativos. Una vez más el dinamismo implícito de los verbos de movimiento permite la interpretación del evento como cambio de estado: el estado inicial se infiere a partir de la deíxis implícita en *venio* y la transición al estado final del movimiento descrito por *exeo*. Estado original y estado resultante no se expresan mediante sintagmas preposicionales ablativos o adlativos sino que estructuralmente y funcionalmente son Predicativos. En este caso creemos necesario la inclusión dentro de la Predicación nuclear del Complemento Predicativo por ser el portador del foco informativo. El estado final es el destino final del movimiento abstracto, por lo que este constituyente es pragmáticamente imprescindible para la comprensión global del evento.

Veamos ahora qué ocurre en aquellos casos en los que es un adjetivo el que funciona como Predicativo:

- (198) *Terraque rasa sonat squamis, quique halitus exit/ ore niger Stygio, vitiatas inficit auras.* (“Rechina la tierra raspada por sus escamas, y el negro aliento que sale de su boca infernal inficiona y corrompe el aire”, *Ov. Met.* 3.75).
- (199) *Diffugiunt stellae, quarum agmina cogit/ Lucifer et caeli statione novissimus exit.* (“Huyen las estrellas, cuyas filas cierra Lucifer, el último en abandonar la guardia del cielo”, *Ov. Met.* 2.111)

En estos dos ejemplos no hay cambio de estado alguno sino que simplemente se cita la cualidad que posee el Sujeto cuando está realizando la acción. Es este tipo de Predicativos el que los lingüistas afirman que puede ser expresado mediante adverbios, siempre y cuando exista correlato morfológico entre ambos. Pero bien es sabido que en la prosa y poesía postciceroniana se prefiere el uso de adjetivos en vez de adverbios. Esta elección a veces esconde razones de tipo métrico. Independientemente de esto, la predilección por el empleo de adjetivos indica que se pone énfasis en la especificación de la cualidad de las personas u objetos en vez de en el modo en que se realiza la acción.

En los dos ejemplos anteriores los adjetivos denotan cualidades permanentes de los Sujetos o, por lo menos, que permanecen inalteradas mientras dura el Estado de Cosas que expresa el Predicado. Debido a que no aportan información esencial para la comprensión del evento, no creemos, en estos casos, necesario incluir el Complemento Predicativo en la Predicación nuclear.

Para resumir lo dicho hasta ahora sobre este valor abstracto de nuestros verbos de movimiento, diremos que factores de diversa índole –cognitivos, sintácticos y semánticos– permiten la interpretación de cambio de estado de un verbo de movimiento: la noción localista de viaje posibilita que, cognitivamente, interpretemos un Cambio de Estado como un viaje desde un estado X a un estado Y; la idea de cambio está implícita en el dinamismo del verbo de movimiento y el carácter resultativo nace de la telicidad del evento y ésta tiene que ver con la aparición de un LM como término final. Para expresar este último, el latín se sirve de marcas adlativas, normalmente sintagmas preposicionales, aunque también es posible que un Predicativo exprese estado resultante. En estos casos el Predicativo se vuelve pragmáticamente imprescindible y, por tanto, ha de ser incluido en la Predicación nuclear.

6.3. Las relaciones de poder.

Abriamos el capítulo 6 con la afirmación de que la organización espacial tenía una importancia básica en el conocimiento humano y era esto precisamente lo que permitía que expresiones del ámbito espacial sirvieran de plantilla estructural para otras relaciones más abstractas. El ser humano, como entidad física discreta, tiene dimensiones espaciales intrínsecas; su interacción con los objetos de su entorno que, a su vez, ocupan un lugar en el espacio, crea otra clase de dimensiones más complejas. Este “egocentrismo” espacial posibilita las “metáforas orientacionales”. Se llaman así porque tienen que ver con la orientación espacial: arriba–abajo, dentro–fuera, delante–detrás, etc. Las metáforas orientacionales nos van a servir para explicar otro ámbito que puede ser expresado por medio de estructuras espaciales: las relaciones de poder:

- (200) *Facile conuenit ab Romanis numquam una acie tantum Macedonum interfectum. caesa enim ad uiginti milia hominum sunt; ad sex <milia>, qui Pydnam ex acie perfugerant, uiui in potestatem peruenerunt, et uagi ex fuga quinque milia hominum capta.* (“No es difícil estar de acuerdo en que jamás los romanos dieron muerte a tantos macedonios en una sola batalla. Los muertos fueron, en efecto, aproximadamente veinte mil; cerca de seis mil, que habían huido a Pidna desde el campo de batalla, cayeron vivos en poder de los romanos, y cinco mil fueron hechos prisioneros cuando andaban dispersos después de la huida”, LIV. 44.42.7).
- (201) *Demonstravimus L. Vibullium Rufum, Pompei praefectum, bis in potestatem pervenisse Caesaris atque ab eo esse dimissum, semel ad Corfinium, iterum in Hispania.* (“Ya hemos mencionado que L. Vibulio Rufo, prefecto de Pompeyo, llegó dos veces bajo el poder de César y que fue enviado por éste una vez a Corfinio y otra vez a Hispania”, CAES. BC. 3.10.1).

En estos dos ejemplos, el TR tiene un referente humano; en la casilla del LM, en vez de aparecer un sustantivo de semántica locativa, lo que aparece es un concepto abstracto, *potestatem*. *Potestas* hace referencia a un tipo de poder muy específico, concretamente denota un poder, control o mando sobre personas o cosas en contextos políticos, militares, legales o cuasilegales, además de jurisdicción y autoridad. ¿Qué es

lo que posibilita que para las relaciones de poder el latín y otras lenguas se sirvan de plantillas espaciales? Nótese cómo en inglés oraciones como *He is under my control* o *I have control over her*, también dan cuenta de este tipo de construcción. Una de las metáforas orientacionales que proponen Lakoff y Johnson se puede enunciar así: TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO (1980: 15). Este tipo de metáforas no son arbitrarias, sino que tienen su origen en nuestra experiencia física y cultural. La base física de esta metáfora estaría en que, normalmente, el tamaño físico tiene correlación directa con la fuerza física y que el vencedor en una lucha típicamente se sitúa en la parte superior. Si nos centramos en los ejemplos en lengua latina, tendríamos que imaginarnos que los Sujetos, *vivi* y *L. Vibullium Rufum* quedan en una posición inferior respecto a aquellos que ejercen control sobre ellos, los romanos en (200) y César en (201), pues, en latín, *aliquis/aliquid in alicuius potestatem pervenire* implica que *aliquis/aliquid in alicuius potestate esse*. De hecho, en otros pasajes de César aparece el sintagma locativo:

(202) *Neque certum inveniri poterat, obtinendi ne Brundisi causa ibi remansisset, quo facilius omne Hadriaticum mare ex ultimis Italiae partibus regionibusque Graeciae in potestate haberet atque ex utraque parte bellum administrare posset, an inopia navium ibi restitisset.* (“Y no podía saberse con certeza si se había quedado allí para retener Brindisi en su poder y dominar así más fácilmente todo el mar Adriático desde las costas de Italia y la región opuesta de Grecia y poder hacer la guerra desde ambas partes, o si se había quedado por falta de naves”, CAES. BC. 1.25.3).

En este ejemplo se ve más claro el principio metafórico que se establece para las relaciones de poder, pues el verbo *haberet*, por su semántica, implica que el Sujeto, *Pompeius*, ejerce un control más fuerte sobre el Objeto *omne Hadriaticum mare* que, a su vez, permanece sometido a la autoridad del primero.

6.4. La comunicación lingüística.

Otro ámbito muy frecuente en nuestra vida cotidiana donde intervienen construcciones espaciales es el de la comunicación lingüística. En nuestra lengua y en otras son muy frecuentes frases del tipo: *me resulta muy difícil expresar mis sentimientos con palabras, esta frase carece de sentido, when you have a good idea, try to capture it immediately in words, your words seem hollow* (Lakoff–Johnson 1980:11), *no me ha llegado tu mensaje, me ha llegado el rumor de que estás embarazada*. Si analizamos detenidamente las expresiones de que nos servimos en nuestra lengua para referirnos a la comunicación, ya sea ésta hablada o escrita, nos daremos cuenta de que conceptos abstractos, como ideas o sentimientos, son tratados como entidades discretas capaces de ser captadas o con capacidad de movimiento. Este fenómeno, que supone la manera convencional que tiene el ser humano de hablar y reflexionar sobre el lenguaje, es posible porque, a la hora de hablar sobre la comunicación lingüística, entra en juego la metáfora ontológica llamada de canal (*conduit metaphor*), que, a su vez, implica cuatro metáforas:

LAS IDEAS O SIGNIFICADOS SON OBJETOS

LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON CONTENEDORES

LA MENTE/PERSONAS SON CONTENEDORES

LA COMUNICACIÓN SE ESTÁ ENVIANDO

Según estas metáforas, los significados son objetos que el hablante pone en expresiones lingüísticas para ser enviadas a lo largo de un canal a un oyente que extrae la idea/objeto de la palabra/contenedor (Lakoff–Johnson 1980: 10). El proceso comunicativo supone, por tanto, una transferencia de ideas convertidas en palabras desde un contenedor, el emisor, hacia otro, el receptor. El primero debe utilizar los signos apropiados para transportar los contenidos que quiere comunicar, mientras que la principal tarea del segundo, el receptor, es extraer los significados transportados por el lenguaje. De esto se deduce que el proceso de comunicación se concibe en términos espaciales en el que desde un origen que sería el hablante, un TR, las ideas contenidas en expresiones lingüísticas se desplazan a través de una trayectoria, el canal comunicativo, hasta llegar a un LM, el oyente, que será el encargado de interpretar el mensaje. Analicemos los ejemplos en lengua latina:

- (203) *Nimum es vehemens feroxque natura: non putas fas esse verbum ex ore exire cuiusque, quod non iucundum et honorificum ad auris tuas accidat* (“Eres de un carácter demasiado violento e impetuoso: crees que no está permitido que salga de la boca de nadie una palabra que pueda resultar a tus oídos desagradable o deshonrosa”, Cic. *Vatin.* 4.2.)
- (204) *Lacrimas quoque saepe notavi me lacrimante tuas: nutu quoque signa remittis: et quantum motu formosi suspicor oris, verba refers aures non pervenientia nostras!* (“Muchas veces he notado lágrimas en ti, cuando lloro; con tus señas de cabeza respondes a las mías; y según puedo conjeturar por el movimiento de tus hermosos labios, contestas con palabras que no llegan a mis oídos”, Ov. *Met.* 3.459.)
- (205) *Fando aliquod si forte tuas pervenit ad auris Belidae nomen Palamedis et incluta fama gloria, quem falsa sub prodicione Pelasgi insontem infando indicio, quia bella uetabat, demisere neci, nunc cassum lumine lugent.* (“Tal vez haya llegado a tus oídos un nombre: Palamedes, el Belida, rey glorioso, que, al tiempo de una falsa alarma de traición, se vio acusado –atropello inmoral de un inocente sin más delito que objetar la guerra–. Lo arrastraron los griegos al suplicio; llóranle hoy, tarde ya”. Verg. *Aen.* 2.80.).

En el primer ejemplo el sustantivo *verbum* aparece construido con dos verbos de semántica espacial, *exire* y *accidat*. Se ve claramente el recorrido que sigue la palabra desde un punto concreto del hablante, *ex ore*, hasta otro igualmente concreto del oyente, *ad auris tuas*. Es muy normal que como punto de partida o como punto final del acto comunicativo estén los órganos sensitivos que intervienen en la comunicación: la boca como órgano que inicia el proceso comunicador y los oídos que se conceptualizan como punto de llegada de las palabras. Al fin y al cabo el viaje de las ondas es real. Lo que es metafórico es el valor dado a las palabras y al hecho de que viaje su contenido. Nótese cómo en los dos ejemplos restantes también es *auris* el sustantivo que actúa como LM. En (204) y (205) no está expreso el Origen, pero sí el TR: *verba* en el primer caso y *Belidae nomen Palamedis et incluta fama gloria*. Hay que hacer notar que en el ejemplo (205) no es el nombre, la fama o la gloria lo que llega a los oídos del rey troyano, sino que más bien es la idea convertida en expresión lingüística la que se ha transmitido, por

lo que vemos que vuelven a cumplirse las metáforas con las que empezábamos la disertación.

El dominio espacial es concreto, esto es, es perceptualmente accesible. Esto se refleja en el hecho de que las entidades asociadas al espacio son objetos concretos. Si las entidades concretas son más fáciles de manipular que las abstractas, con el fin de entender la experiencia abstracta, es natural recurrir a nuestra experiencia con los dominios más concretos. Así, algunos eventos y actividades, en virtud de ciertas metáforas ontológicas, como la metáfora del canal, son tratados como objetos y el dominio de la comunicación lingüística se concibe en términos del más accesible dominio espacial.

7. Conclusiones.

A lo largo de este trabajo se han intentado analizar los Marcos Predicativos de verbos que dibujan un desplazamiento en el plano horizontal. De entre todas las posibilidades que posee el latín para expresar movimiento en el eje horizontal, nosotros hemos elegido compuestos formados a partir de los verbos generales de movimiento, *eo* y *venio*, y de un primer elemento, el preverbo, que incorpora el elemento central de todo evento de movimiento que implique cambio de posición: la trayectoria.

Dado que la estructura de los capítulos dedicados a cada uno de los verbos es similar, las conclusiones se expondrán de forma conjunta para ofrecer una visión unitaria e intentar extraer patrones comunes de comportamiento semántico y sintáctico. Dichas conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera:

- De los cinco tipos de verbos de movimiento que existen en latín, todos los verbos analizados en este trabajo, *exeo*, *abeo*, *advenio*, *pervenio*, *transeo* e *ineo*, pertenecen al segundo tipo, es decir, se trata de verbos de movimiento inherentemente dirigido, con incidencia espacial representada en un desplazamiento. Éste puede analizarse en tres fases, estando cada una de ellas implícita en la configuración semántica y en la constitución morfológica de los verbos. Así, *exeo* y *abeo* incorporan el Origen, *transeo* el Trayecto y *advenio*, *pervenio* e *ineo* la Dirección.
- Desde un punto de vista cognitivo–referencial todo evento de movimiento ha de contener los siguientes elementos: movimiento, trayectoria, *Trajector* (TR) y *Landmark* (LM). Las lenguas difieren entre sí a la hora de codificar sintácticamente estos cuatro elementos. En lo que al latín se refiere, el TR suele aparecer ocupando la primera casilla argumental funcionando sintácticamente como Sujeto con la Función Semántica de Agente. En aquellos casos en los que este constituyente no pueda ser clasificado como Agente, al carecer de los rasgos semánticos que definen a este actante, se recurre a procedimientos metafóricos, metonímicos o a la categoría de Macrofunción para interpretar como Agente algo que, a primera vista, no lo es. En lo que respecta al LM, el latín se sirve de varios recursos formales para su expresión: adverbios, desinencias de caso y sintagmas preposicionales. La elección de uno u otro, como se ha visto a lo largo de todo el trabajo, tiene que ver con el principio que rige la mayor parte de las

estructuras de la lengua: la necesidad por parte del emisor de evitar cualquier tipo de ambigüedad en la interpretación del mensaje. Así, si la semántica y la pragmática de la estructura está clara, menos marcas formales se utilizarán a la hora de codificarla en la lengua, llegando incluso, en los casos de mayor claridad comunicativa, a la no explicitación del LM. Todo esto es una prueba más de que la función determina y condiciona la forma. Por el contrario, si existe alguna posibilidad de ambigüedad en la descodificación del mensaje, el hablante recurrirá a cuantas marcas estime necesarias, incurriendo incluso en usos pleonásticos, con el fin de desambiguar el mensaje.

- De los cuatro elementos que configuran un evento de movimiento, sin duda, el que presenta una relevancia cognitiva mayor es la trayectoria. De hecho, la clasificación más importante que de los verbos de movimiento se ha hecho a nivel tipológico se basa en la manera en que las lenguas expresan este componente. Talmy (2000) fue el precursor de esta teoría y establece una tipología binaria según si la trayectoria se lexicaliza en la raíz verbal (lenguas articuladas mediante el verbo, *verb-framed*) o si se expresa mediante satélites (lenguas articuladas mediante el satélite, *satellite-framed*). El latín pertenecería a este segundo grupo, pues se sirve de preverbios para marcar la trayectoria del desplazamiento, mientras que las lenguas romances han experimentado un cambio tipológico convirtiéndose en lenguas articuladas mediante el verbo. A pesar de que de forma prototípica las lenguas se adscriben a un tipo u otro de patrón tipológico, con todo, se observan casos donde la dicotomía no es tan clara. En latín, por ejemplo, se documentan verbos que lexicalizan la trayectoria en la raíz verbal y construcciones que preludian la situación de las lenguas romances, en las que verbos generales de movimiento están acompañados por Gerundios que indican la manera en que se lleva a cabo el desplazamiento.

Para explicar el cambio tipológico experimentado por nuestros verbos de movimiento en latín, nos hemos centrado en su evolución a lo largo de la historia de la lengua latina y en el análisis de los verbos romances que sustituyeron a los antiguos para expresar las mismas nociones espaciales. De todo lo anterior se concluye lo siguiente:

- De los siete verbos analizados en este estudio, *venire*, *abire*, *exire*, *advenire*, *pervenire*, *transire* e *inire*, sólo han conservado su valor espacial en las lenguas

herederas del latín *venire* y *exire*. El primero de ellos es simple y el segundo es un compuesto que ya desde la época tardía no se sentía como tal. De esto se deduce que sólo han sobrevivido aquellos verbos compuestos cuya transparencia composicional dejó de percibirse.

- Sobre el recurso que emplearon las lenguas romances para llenar el vacío que dejaron aquellos verbos de movimiento latinos que no superaron la evolución, hay que destacar que se crearon formas verbales a partir de sustantivos y adjetivos que tenían que ver con elementos del paisaje o con objetos con cierta connotación espacial. Así, tenemos el español *cruzar* a partir de *crux crucis*, el italiano *arrivare*, procedente de *(ad)ripa*, el catalán *muntar* formado a partir del sustantivo *mons, montis* o, para expresar la misma idea y sin cambiar de lengua se utiliza *pujar*, derivado del latín *podium*.
- Un factor fundamental para explicar el cambio léxico está en la teoría de los prototipos. Así, por ejemplo, se explica el español *llegar* a partir del verbo latino *plicare*, pues el viaje por barco representaría en el mundo romano la manera más frecuente de llegar a un destino en determinado tipo de viajes.
- La causa última del cambio tipológico que sufrieron los verbos de movimiento en latín estriba en la importancia cognitiva que tienen la trayectoria y la dirección en la configuración de escenas espaciales. Así, los fenómenos visibles en latín tardío, a saber, pérdida de verbos prefijados, supervivencia de aquellos verbos compuestos que ya no se sentían como tales y la creación de nuevas formas verbales a partir de sustantivos y adjetivos de semántica espacial, no hacen sino situar en primer plano la información relativa a la trayectoria mediante su incorporación a la raíz verbal.

Criterios formales como la existencia de distintas clases de adverbios, preposiciones y desinencias de caso, criterios sintagmáticos como la yuxtaposición y la coordinación, criterios semánticos como el contenido léxico del núcleo del Predicado y el significado del referente que actúa como LM son pruebas más que suficientes para aislar cuatro Funciones Semánticas espaciales: Ubicación, Lugar de Donde, Lugar por Donde y Lugar a Donde. Debido a su morfología, su semántica y su comportamiento sintáctico, nuestros verbos seleccionan en su estructura argumental una de las cuatro Funciones Semánticas anteriores. Así, *exeo* y *abeo*

tienen un segundo Argumento con la Función Semántica Origen, *transeo* incorpora la de Trayecto, mientras que *advenio*, *pervenio* e *ineo* se construyen con Argumentos de Lugar a, en el caso de los dos primeros, y de Dirección interior en el caso de *ineo*. En cuanto a la Ubicación, en distintos lugares de este trabajo se ha visto que los verbos de desplazamiento pueden aparecer contruidos con sintagmas ubicativos que indican el estado en que queda el TR después de haber realizado el desplazamiento.

Puesto que la selección del argumento espacial depende en gran medida de la constitución morfológica del verbo, concretamente del preverbio, dado que éste aporta valores espaciales que tienen que ver con el tipo de trayectoria que sigue el TR, una parte fundamental de este trabajo se ha dedicado a analizar el impacto que los preverbios ejercen sobre la raíz verbal.

Se ha definido el *preverbio* como una partícula que se encuentra como primer elemento de un compuesto cuando el segundo es un verbo. En la Antigüedad no se distinguió esta partícula de otras como las preposiciones, los prefijos o incluso los adverbios. Fue Varrón el primer gramático que ofreció una definición de preverbio muy próxima a la que se tiene actualmente como procedimiento derivativo de creación de palabras. A pesar de su origen común, preposición, preverbio y adverbio son partículas funcionalmente distintas. En efecto, la principal función del adverbio es la de modificar al verbo, a un adjetivo, a otro adverbio o a oraciones completas, actuando en la mayoría de los casos como Adjunto circunstancial en el nivel del Predicado, aunque no se excluye su uso como Disjunto en la Predicación o como Argumento en la Predicación nuclear. Las preposiciones, por su parte, son nexos de rección, constituyen una clase de palabras cerrada cuyo ámbito de aplicación es la sintaxis. A pesar de que a todo preverbio le corresponde una preposición análoga (excepto *amb-*, *dis-*, *re-* y *se-*), con todo, los preverbios operan en el nivel léxico como recurso básico de la formación de palabras, creando nuevas y modificando el significado de las ya existentes.

Preposiciones y preverbios nacieron como partículas independientes en el indoeuropeo. Prueba de su separabilidad es el fenómeno de la *tmesis*. La separación funcional entre preposición y preverbio se produjo a raíz de un cambio sintáctico, según el cual un elemento adverbial independiente aparecería precediendo al verbo

en la secuencia fónica. La frecuencia de la contigüidad formal provocó la fusión de los dos elementos dando como resultado la creación del compuesto. Por otro lado, ante una construcción [(verbo+adverbio)+caso oblicuo] pudo derivarse otra construcción articulada como [verbo+(adverbio+caso oblicuo)], dando lugar al origen de las preposiciones.

Como lengua articulada mediante el satélite, el latín incorpora, de forma prototípica, la trayectoria en el preverbio. El matiz que aportan los prefijos verbales a la raíz verbal ha constituido uno de los puntos clave de este trabajo. La tradición gramatical suele atribuirles cuatro funciones: especificación semántica, modificación de la valencia verbal, fuerza intensiva y modificación del Aspecto Léxico del verbo base. A lo largo de este estudio hemos intentado demostrar que estos cuatro valores son producto de un mismo fenómeno que tiene repercusiones a distintos niveles. En efecto, al modificar la semántica del verbo simple y, simultáneamente, el Aspecto Léxico del mismo, las consecuencias sintácticas de estos cambios afectan directamente al número de Argumentos de la estructura predicativa. Analizados los preverbios desde un enfoque funcional, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- El preverbio, de forma general, aporta especificaciones de tipo semántico a la raíz a la que se antepone. En lo que a nuestros verbos respecta, el preverbio dibuja la trayectoria del desplazamiento:
 1. *ab-*: tiene función ablativa, es decir, indica la partida del TR desde las proximidades de un LM (*abeo*).
 2. *ex-*: presenta función elativa. A diferencia del anterior, el origen del movimiento nace del interior de un LM (*exeo*)
 3. *per-*: añadido a verbos intransitivos de movimiento, añade al verbo simple un matiz proscutivo de “a través de” (*percurro*)⁷⁶.
 4. *ad-*: cuando se adhiere a bases verbales directivas, dibuja un movimiento adlativo, hacia las proximidades del LM (*advenio*). Si la raíz verbal a la que se antepone carece del rasgo [+movimiento] la partícula desempeña funciones ubicativas, concretamente, contigüidad por posición (*adsum*).

⁷⁶Para ejemplificar el valor espacial de *per-* hemos recurrido a un verbo de manera de movimiento, pues, como se ha visto en el capítulo 3, el matiz que imprime esta partícula sobre *venio* es de tipo aspectual.

5. *trans-*: en su uso espacial, dota al verbo simple de una trayectoria de tránsito (*transeo*).
 6. *in-*: al igual que le ocurre a *ad-*, su sentido espacial depende de la semántica del verbo simple. Así, si se antepone a un verbo de Estado, el compuesto resultante expresará la situación “dentro de los límites de” (*immaneo*). Por el contrario, si se añade a bases verbales directivas, el preverbio dibuja un movimiento inlativo que rebasa los límites del LM hasta terminar en su interior (*ineo*).
- Los prefijos verbales tienen la capacidad de alterar la estructura predicativa del verbo al que se adjuntan tanto en número de Argumentos como en las propiedades morfosintácticas de los constituyentes, llegando a transitivizar una base léxica intransitiva. En nuestro estudio hemos ejemplificado la capacidad transitivizadora de los preverbios con dos verbos: *transeo* e *ineo*. La transitivización de la raíz verbal sólo es posible cuando un preverbio cuya preposición análoga rige Acusativo se adhiere a un simple intransitivo del campo léxico de “ir”. Lo que hace la partícula en estos casos es atraer a la valencia verbal complementos que, sin la ayuda del preverbio, no tendrían cabida en la Predicación nuclear. En la formación del compuesto, es la estructura argumental del preverbio la que se impone sobre la del verbo simple. Así, tanto *transeo* como *ineo*, en vez de regir sintagmas preposicionales espaciales, se construyen con complementos que ascienden desde el punto de vista sintáctico a la categoría de Objetos Directos, dotándolos de una relevancia informativa mayor e introduciendo un cambio de perspectiva en la conceptualización del evento.
 - El cambio en la valencia verbal es una consecuencia directa del cambio que el preverbio produce en el Aspecto Léxico del verbo simple, pues la transitivización guarda una estrecha relación con la determinación aspectual. Por otro lado, los valores aspectuales de los preverbios nacen, en la mayoría de los casos, de su significado espacial original a través de extensiones metafóricas desde un dominio concreto, el espacio, a otro más abstracto, el Aspecto. No es casualidad que los preverbios que sirven para dibujar las distintas fases que componen el desplazamiento horizontal sean los mismos que expresen la consitución temporal interna de los eventos, pues de la misma manera que un TR se mueve a través del espacio, un evento avanza a lo largo del tiempo. A

continuación pasamos a resumir los valores aspectuales que aportan los preverbios analizados⁷⁷:

- 1) *ex-*: después de *cum-* este preverbio es el que presenta una capacidad mayor para perfectivizar la acción (*ebibo, enarro*).
- 2) *ab-*: en el caso concreto del verbo *abeo*, el preverbio dota de límites iniciales y de orientación al simple *eo* que, en su uso no deíctico, carece de incidencia espacial y dibuja un desplazamiento sin orientación alguna, indicando solamente el hecho de desplazarse.
- 3) *ad-*: a partir de su sentido directivo de aproximación a un LM, el preverbio *ad-* crea verbos con Aspecto Léxico incoativo, es decir, denota acciones con comienzo marcado (*addormisco*).
- 4) *per-*: a partir de su sentido espacial prosecutivo nace el matiz perfectivo que *per-* imprime sobre la base verbal. En *pervenio*, por ejemplo, se pone énfasis en la llegada del TR a su destino, en la culminación del desplazamiento.
- 5) *in-*: al igual que le ocurre a *ad-*, el preverbio *in-* crea formas verbales con Apsecto incoativo, es decir, acciones dinámicas, télicas y con comienzo marcado, como *ineo*.

Conforme se va avanzando en el tiempo, se observa un uso mayor de verbos prefijados, muchos de los cuales son meras sustituciones del simple correspondiente sin que se aprecie diferencia alguna entre éste y el compuesto. Este fenómeno tiene que ver con el hecho de que el simple, al no resultar lo suficientemente expresivo, necesita del refuerzo léxico que imprime el preverbio con el fin de recuperar el valor expresivo que ya no era percibido por los hablantes. Esta tendencia se manifiesta en varios hechos lingüísticos:

- Supletismo: sustitución de una forma léxica por otra de significado análogo pero con una estructura morfológica más elaborada. Un ejemplo que ilustra muy bien este fenómeno lo encontramos en el verbo *eo* que ya desde el siglo IV empezó a ser sustituido por su sinónimo *vado*, hasta el punto de que el verbo simple sólo

⁷⁷La incidencia espacial que *trans-* ejerce sobre el simple *eo* se expondrá cuando se resuma el Aspecto, pues ésta depende en gran medida de las propiedades léxicas del LM.

ha sobrevivido en las lenguas romances en aquellas formas verbales con más de una sílaba: *esp. iré, fr. irais*, etc.

- Supercomposición: consiste en el refuerzo de un verbo ya compuesto por medio de otra partícula pues el verbo prefijado original había perdido transparencia morfosemántica. Desde el punto de vista de la estructura, lo que se observa es que se ha producido una amalgama de trayectorias, es decir, de las tres fases que componen el desplazamiento, a saber, Origen, Trayecto y Dirección, dos de ellas se han fusionado a la raíz verbal, como *pertranseo* o *perexeo*.
- Aparición de sintagmas preposicionales encabezados por dos preposiciones. Muy relacionado con lo anterior, cabe destacar que la unión de dos preposiciones está en el origen de no pocos adverbios romances: *de inter, de post, etc.*

Los tres fenómenos anteriores no hacen sino demostrar la tendencia ya patente en latín tardío de expresar conceptos mediante palabras con una morfología más compleja, pues, por un principio de iconicidad básico en la teoría de la marcación, se tiene la idea de que a mayor carga semántica le corresponde una elaboración morfológica mayor.

Dejando de lado la cronología de los verbos compuestos, puesto que una de las repercusiones más inmediatas de la preverbación es la de cambiar el Aspecto Léxico del verbo simple, en cada uno de los capítulos se ha dedicado una sección a analizar el impacto aspectual del preverbo sobre el verbo de movimiento simple. A modo de conclusión podemos decir lo siguiente:

- Desde el punto de vista del Aspecto Léxico, *abeo, exeo, advenio, pervenio* e *ineo* pueden ser clasificados, siguiendo la terminología propuesta por Vendler (1967), dentro de la categoría de los Logros, pues denotan eventos puntuales, dinámicos y télicos, es decir, incorporan en su configuración semántica la idea de un límite temporal inicial, en el caso de *abeo* y *exeo*, y final en el resto. Frente a estos, *transeo* se ha clasificado como una Realización pues, a diferencia de los verbos anteriores, la acción denotada por *transeo* se extiende en el tiempo, por lo que no es puntual.

- La clasificación aspectual ha de aplicarse a todo el Marco Predicativo, con todos los actantes que participan en la Predicación, de tal forma que un mismo Predicado puede incluirse en dos clases aspectuales. En nuestro caso concreto, la presencia o ausencia de determinados constituyentes puede hacer que lo que se ha considerado Realización pase a ser Actividad, es decir, un evento durativo, dinámico y atético. Y así ocurre, en algunos casos, con la aparición del complemento de Destino, pues existe una estrecha afinidad entre la telicidad y el constituyente direccional que marca el destino final del desplazamiento. También pueden modificar el Aspecto Léxico de un verbo las propiedades léxicas del LM tales como la referencialidad, la delimitación o la individualización. Esta dualidad aspectual se ve claramente en el análisis del verbo *transeo*, que en principio, como se acaba de exponer, se puede considerar una Realización, pues el desplazamiento implícito en su semántica presupone el franqueamiento de un límite doble; de ahí que, pragmáticamente, se infiera un estado resultativo que se cumple cuando el TR está al otro lado del LM. Este significado tiene reflejo en la sintaxis, ya que *transeo* puede ser construido con un Objeto Directo, más afectado, e incluso con sintagmas ubicativos. Sin embargo, *transeo* también puede ser clasificado como Actividad cuando el evento no está ni espacial ni temporalmente delimitado y, además, es homogéneo. La clave para diferenciar ambos sentidos está en las propiedades léxicas del LM. Esta dualidad aspectual ha llevado a algunos autores a considerar que los verbos que incorporan en su semántica una trayectoria de tránsito son ambiguos respecto a la telicidad.
- Existe una estrecha relación entre el Aspecto Léxico y su reflejo en la morfología verbal, el Aspecto Gramatical. Los Estados de Cosas téticos, aquellos que incorporan en su semántica la idea de un límite temporal, suelen aparecer en formas verbales con Aspecto Gramatical perfectivo. Y así ocurre con los verbos de desplazamiento que hemos analizado: casi todos los ejemplos que han servido de base a nuestro estudio aparecen en Pretérito Perfecto u otros Tiempos verbales funcionalmente equivalentes. Sin embargo, esto no excluye la aparición de nuestros verbos en Pretérito Imperfecto pues, cuando se produce una “incoherencia” entre el Aspecto Léxico y el Aspecto Gramatical de un Predicado salen a relucir valores de iteración, progresión y duración propios de

este Tiempo verbal que permiten poner el foco de atención en el desarrollo interno del evento.

A excepción de *transeo* que rige un sintagma perlativo y de *ineo*, en el resto de Marcos Predicativos se ha dejado en último lugar este constituyente debido a la baja frecuencia de aparición que tiene en los textos. Sin embargo, el hecho de que un elemento de la escena espacial no tenga reflejo en la expresión lingüística no significa que no esté implícito en la configuración cognitiva de la misma. Y precisamente esto es lo que le ocurre al Trayecto. El desplazamiento se concibe como un proceso dinámico en el que un TR parte desde una posición inicial, el origen, siguiendo un trayecto determinado y con una orientación definida hasta su nueva posición, el destino final. De ahí que a la hora de constituir los Marcos Predicativos de nuestros verbos se han incorporado las tres Funciones Semánticas espaciales: Origen, Trayecto y Dirección. Así, los Marcos Predicativos que se han propuesto para los verbos de movimiento estudiados en este trabajo son los siguientes:

*Abeo*_v: X₁[/ANIMADO/]ACTOR X₂[/LUGAR/]ORIGEN X₃[/LUGAR/]DIRECCIÓN X₄:
[/LUGAR/]TRAYECTO.

Definición: alejarse/irse de las proximidades de un lugar hacia otro.

*Eseo*_v: X₁[/ANIMADO/]ACTOR X₂[/LUGAR/]ORIGEN X₃[/LUGAR/]DIRECCIÓN X₄:
[/LUGAR/]TRAYECTO.

Definición: salir del interior de un lugar hacia otro exterior.

*Advenio*_v: X₁[/ANIMADO/]ACTOR X₂[/LUGAR/]DIRECCIÓN X₃[/LUGAR/]ORIGEN
X₄[/LUGAR/]TRAYECTO.

Definición: venir/llegar a la situación del hablante/oyente en el tiempo de la enunciación o en el tiempo de decodificación (deíctico)// llegar a una situación distinta de la del hablante/oyente (no deíctico)

*Pervenio*_v: X₁[/ANIMADO/]ACTOR X₂[/LUGAR/]DIRECCIÓN X₃[/LUGAR/]ORIGEN
X₄[/LUGAR/]TRAYECTO.

Definición: llegar

*Transeo*_v: X₁[/ANIMADO/]ACTOR X₂[/LUGAR/]TRAYECTO X₃[/LUGAR/]ORIGEN
X₄[/LUGAR/]DIRECCIÓN

Definición: cruzar, atravesar.

*Ineo*_v: X₁ [/ANIMADO/]ACTOR X₂ [/LUGAR/] DIRECCIÓN X₃ [/LUGAR/] TRAYECTO

X₄ [/LUGAR/]ORIGEN

Definición: entrar a/en un lugar.

El hecho de degradar el Perlativo hasta el punto de no plasmarlo en la expresión lingüística tiene que ver con un proceso cognitivo según el cual, en la conceptualización de escenas espaciales, seleccionamos aquellos elementos que consideramos relevantes desde el punto de vista informativo. De la misma manera, dejamos de expresar aquellas porciones que por ser deducibles, redundantes u obvias, consideramos menos importantes. El trayecto, en determinado tipo de desplazamientos, es siempre el mismo, de ahí la no necesidad de plasmarlo en la lengua. Por el contrario, cuando el trayecto que sigue el TR no es el habitual, adquiere relevancia pragmática y, por tanto, se ha de explicitar en la expresión. En el caso concreto de *ineo*, dado que el desplazamiento se cumple en el momento en que se franquea el límite o frontera que separa el interior del exterior, la presencia del Perlativo es mayor que en otros verbos de desplazamiento. Sobre todo, en aquellos casos en que la entrada y la salida se realizan por distintos lugares. Siguiendo con este verbo, otro caso frecuente de explicitación del Trayecto se produce cuando *ineo* se inserta en contextos de movimiento ficticio con formas verbales pasivas de valor impersonal. La pasiva, como mecanismo de desagentivización, permite focalizar otros constituyentes de la frase, como el Perlativo, al degradar a la categoría de Satélite Adjunto al Agente. Por otro lado, el movimiento ficticio representa una escena en principio inmóvil en términos del trayecto que una entidad X puede recorrer para llegar a su destino.

Esta baja frecuencia de aparición del constituyente perlativo ha llevado a algunos autores a dudar de su naturaleza argumental. Por todo lo expuesto arriba, nosotros creemos que el Perlativo sí está implícito en la configuración de las escenas espaciales dotadas de incidencia espacial y, por tanto, ha de estar presente como constituyente obligatorio en los Marcos Predicativos de los verbos de desplazamiento. Esto es así hasta el punto de que, en determinados contextos, cuando la Dirección no aparece

explícita, el Argumento Perlativo asciende a la segunda casilla argumental. Por ejemplo, en su uso no deíctico, el verbo *eo* dibuja un movimiento sin incidencia espacial ni orientación determinada en frases del tipo *iba por la calle sin rumbo*.

Dejando de lado este asunto, trataremos a continuación el orden de las posiciones argumentales. Este tiene mucho que ver con la trayectoria que, gracias al preverbio, incorpora el verbo en su semántica. La composición morfológica, así como el significado inherente a nuestros verbos, tiene consecuencias inmediatas en el nivel sintáctico. En efecto, dependiendo del tipo de desplazamiento que dibuje el compuesto, el Argumento que con más frecuencia se reflejará en la sintaxis desempeñará la Función Semántica espacial acorde con el significado del preverbio. Así, *exeo* y *abeo* tienen como segundo Argumento el Origen, *advenio*, *pervenio* e *ineo* la Dirección y *transeo* el Trayecto.

El primer actante de los Marcos Predicativos de nuestros verbos tiene la Función Semántica de Actor y, por tanto, se caracteriza por poseer los rasgos léxicos [+humano] y [+control], es decir, se trata de entidades con capacidad de iniciar *sua voluntate* el movimiento. A su vez, suele ser codificada sintácticamente como Sujeto. Sin embargo, la caracterización del Sujeto como Agente no siempre está clara. No son pocos los ejemplos en los que ocupando la primera posición argumental aparecen entidades abstractas que, como tales, carecen de los rasgos que definen a los Agentes prototípicos y esto podría suponer un cambio en la clasificación de los verbos de desplazamiento dentro de la categoría de las Acciones. Tres son los fenómenos lingüísticos que nos han llevado a considerar Agentes a entidades que, en principio, dada su semántica, no podrían considerarse como tales: procesos metafóricos y metonímicos, la noción de Macrofunción y el movimiento ficticio:

- En un evento de movimiento pueden interactuar sustantivos abstractos que denotan sentimientos y emociones. Para trasladar al ámbito espacial conceptos pertenecientes a dominios menos concretos deben entrar en juego mecanismos cognitivos que permitan poner en relación ambos dominios. Y esto es precisamente la función de dos de los procedimientos con que cuentan el pensamiento y el lenguaje para interpretar la realidad: la metáfora y la metonimia. Lo que permite entender entidades de segundo orden como entidades discretas son las metáforas ontológicas gracias a las cuales aprehendemos

nuestra experiencia en términos de objetos, asignándoles propiedades que les son características. Una metáfora ontológica muy presente en las lenguas es la *personificación*, que permite asignar cualidades humanas a seres inanimados y a entidades abstractas. A su vez, se entiende por metonimia la designación de una entidad con el nombre de otra que guarda con la primera una relación de causa–efecto o viceversa o de dependencia recíproca. Si entran en juego estos dos procesos mentales, gran cantidad de eventos cuyo Sujeto es un abstracto como *ira, timor, tumor, odium*, etc., pueden ser clasificados como Acciones. Además, la interacción de los humanos con sus sentimientos y emociones puede ser entendida a la luz de la noción localista de viaje, de ahí que para expresar la llegada de cualquier tipo de emoción o sentimiento, su permanencia en nosotros y su salida se puedan utilizar verbos de movimiento.

- Otro factor que posibilita la clasificación del primer constituyente como Agente es la posibilidad de englobarlo dentro de la Macrofunción [Actor]. La noción de Macrofunción o Macrorrol se define como una generalización de los rasgos de varios tipos de Argumentos –Funciones Semánticas– que se comportan de manera semejante en la gramática. La Macrofunción [Actor] permite codificar como Sujeto nociones que van desde el Agente, la más prototípica, pasando por la Fuerza, el Experimentador, el Instrumento, el Receptor o el Origen. El considerar un Argumento como una u otra depende de las propiedades léxicas del referente en cuestión. Aún así, cualquier diferencia en la semántica del constituyente queda eclipsada por un comportamiento sintáctico común.
- Las propiedades léxicas del Sujeto TR van a ser decisivas a la hora de interpretar un evento como un desplazamiento real o como un caso de movimiento ficticio. Si el Sujeto carece de los rasgos [+dinamismo] y [+control] y, a su vez, posee el léxico [+lugar] estaremos ante un movimiento ficticio del tipo *la carretera recorre toda la costa de Norte a Sur*. El referente del TR es una entidad estática, de configuración longitudinal, que correspondería al trayecto que puede recorrer una persona. Gracias a una simulación mental, un observador simula un movimiento o escaneo visual de forma que va construyendo un trayecto. El movimiento de esa persona se transfiere a la entidad inmóvil, ascendiendo a Sujeto lo que en un nivel cognitivo sería un LM con la Función de Trayecto. A pesar de estar construido con verbos de movimiento y de que sugiera un tipo determinado de desplazamiento, el movimiento ficticio denota un evento

estático. Muy influido por la forma en que los seres humanos concebimos el movimiento real, el movimiento ficticio es una muestra más del antropocentrismo que impera a la hora de plasmar con palabras la realidad, atribuyendo cualidades humanas a entidades inanimadas pues, frente al estatismo, el sistema cognitivo humano tiende al dinamismo en la descripción de escenas.

Los casos en los que la agentividad del Sujeto, por su semántica, no está bien definida han llevado a algunos autores desde posiciones generativo–transformacionales a considerar los verbos intransitivos de movimiento como inacusativos, aduciendo que, frente a los inergativos cuyo Sujeto es Agente, en los primeros el Sujeto es tan Paciente como los Objetos de los verbos transitivos. Nosotros, siguiendo la propuesta de Baños (2015), no creemos que todos los verbos de movimiento sean inacusativos, pues las lenguas poseen gran cantidad de verbos de este campo léxico que, como se ha visto en este trabajo, pertenecen a distintas clases semánticas y presentan distintos comportamientos morfosintácticos. Frente a una perspectiva eminentemente sintáctica, Baños aborda el problema de la inacusatividad desde un enfoque semántico y lo asocia a dos rasgos: la telicidad y la agentividad. Tras presentar pruebas que demuestran que en latín los verbos de movimiento no son siempre inacusativos –transitivización por medio de Acusativos internos, capacidad de formar sustantivos deverbativos agentivos en *-tor* y la alta frecuencia de aparición que los verbos de movimiento presentan en contextos de pasiva impersonal– pruebas todas ellas de inergatividad, la conclusión a la que llega el autor es que no todos los verbos de movimiento se comportan de igual manera en lo que respecta a la transitividad. Los más prototípicamente inergativos son los que denotan maneras de movimiento, desde el punto de vista del Aspecto Léxico son Actividades y, por tanto, atélicos. Los inacusativos, por otro lado, dibujan un desplazamiento no orientado, son télicos y no cumplen las tres pruebas arriba citadas de inergatividad. En una posición intermedia se situaría el verbo *eo* que, según el contexto, puede dibujar movimiento no orientado o un desplazamiento con límites iniciales o finales marcados. Así creemos que queda demostrado el carácter agentivo de los verbos de movimiento.

Una vez expuestas las conclusiones relativas al primer constituyente de los Marcos Predicativos, pasamos a exponer a continuación los aspectos más destacados de las estructuras predicativas de nuestros verbos:

1. *Abeo* y *exeo*.

La principal diferencia entre estos dos verbos estriba en el tipo de trayectoria implícita en su configuración semántica. Así, *abeo* dibuja un movimiento ablativo, que nace de las proximidades de un LM, mientras que *exeo* denota un movimiento elativo, cuyo origen está en el interior del LM. En latín la oposición entre estos dos tipos de desplazamiento se expresa mediante preverbios o mediante sintagmas preposicionales. El significado inherente a nuestros verbos también va a determinar el tipo de LM, pues *exeo* se combinará con contenedores, entidades cuya región espacial de uso es el interior mientras que *abeo* regirá LM's cuyo espacio de uso es el exterior o sus proximidades.

Otra diferencia fundamental la encontramos en el comportamiento de ambos verbos en relación con la deíxis. *Abeo* siempre es deíctico, pues siempre describe un movimiento centrífugo, que se aleja de la situación espacio-temporal del hablante. Esto va a tener consecuencias en la estructura predicativa pues, al ser deducible pragmáticamente el origen, las posibilidades de elisión de este constituyente serán muy altas. En cuanto a *exeo*, presenta usos que podrían considerarse deícticos cuando, por implicatura conversacional, describe un movimiento hacia la porción de espacio que ocupa el hablante. Sin embargo, creemos que la idea básica del compuesto es la salida desde el interior de un LM. Su posible interpretación deíctica nace de contextos muy precisos en los que interactúan diversos factores como la persona o la simultaneidad espacio-temporal de los participantes.

Puesto que la ausencia del Argumento Origen es muy frecuente, hemos considerado apropiado dedicar una sección a los usos absolutos de estos verbos y a la elipsis con el fin de demostrar que el no reflejar en la frase un constituyente no tiene por qué alterar el número de Argumentos de la Predicación nuclear. Los casos de elipsis y usos absolutos se manifiestan en los siguientes contextos:

- Cuando la información del constituyente elidido se puede recuperar del contexto.
- Cuando el foco informativo recae en el contenido verbal y no en las especificaciones espaciales.
- Cuando se focaliza un constituyente distinto al Origen, como el Satélite de Ubicación temporal o la Manera.

- Por último, en aquellos casos en los que se describen varias situaciones encadenadas en las que lo que interesa es el cambio de actividad más que las entidades que participan en el evento.

Tanto *abeo* como *exeo* incorporan en su semántica el Origen. Se ha definido esta Función Semántica como el punto desde el cual nace el movimiento. Tres son los recursos que emplea el latín para la expresión de esta Función: adverbios, el caso Ablativo y sintagmas preposicionales encabezados por *ex*, *ab* y *de*.

- El Ablativo latino nace de la fusión de tres antiguos casos del indoeuropeo: el Ablativo separativo, el Instrumental y el Locativo. A nosotros nos interesa el primero de ellos, el Ablativo de origen, procedencia o separativo.
- A diferencia de lo que defienden posiciones estructuralistas, el uso del Ablativo sin preposición está motivado semánticamente, aporta contenido al Predicado y su empleo tiene que ver con la claridad comunicativa. En efecto, el valor del Ablativo, la semántica del verbo y el léxico del referente que actúa como LM no dejan lugar a dudas sobre la interpretación de la Predicación. Cuando el LM se expresa en Ablativo, la especificación del tipo de movimiento, ablativo o elativo, la aportará el preverbio.
- Cuando la correcta interpretación del enunciado está en peligro, se recurre a la expresión del Origen mediante sintagmas preposicionales, pues éstas expresan de forma más nítida y con una concreción mayor la Función Semántica.
- Cuando se produce una “incoherencia” entre el sentido espacial del preverbio y el de la preposición que rige el LM, será aquél el que imponga su valor semántico, quedando justificado la elección de la preposición por el léxico del referente que actúa como LM.

Sobre la expresión del Origen mediante preposiciones se concluye lo siguiente:

- Tres son las preposiciones con que cuenta el latín para la expresión de esta Función Semántica, indicando cada una de ellas de forma más precisa el lugar concreto del que nace el movimiento. Así, *ab* marca el origen desde las proximidades de un LM, *ex* indica salida desde el interior y *de* dibujaría, en origen, un movimiento de arriba abajo.

- Desde un punto de vista diacrónico, la preposición que va ganando terreno y que se impone en las lenguas romances para la expresión de las Funciones elativas y ablativas es precisamente *de*, la menos marcada.
- Si bien es cierto que, por norma, los sintagmas preposicionales están encabezados por una sola preposición, con todo, sobre todo en la época tardía, encontramos no pocos ejemplos de sintagmas encabezados por dos preposiciones. Siempre que esto ocurra, será la primera la que seleccione sintáctica y semánticamente el sustantivo que actúa como término. Además, esta combinación sólo es posible si la primera indica Origen o Dirección y la segunda Ubicación. Lo más importante de este fenómeno es que la unión de dos o más preposiciones está en el origen de muchos adverbios romances.

Muchas veces el Origen deja de tener relevancia informativa, pues es perfectamente deducible a partir del contexto o gracias a los valores deícticos que lleva implícitos la semántica de *abeo*. Esto tiene consecuencias a nivel estructural y, sobre todo, pragmático, pues permite el ascenso de otros constituyentes como la Dirección o la Finalidad que, desde el punto de vista informativo se vuelven imprescindibles, por lo que han de aparecer en el universo del discurso.

Sobre el constituyente final se ha de decir que si bien la Gramática Funcional tiende a considerarlo como un Satélite y, por tanto, omisible, con todo, en no pocas ocasiones se ha de explicitar en la frase pues contiene información necesaria para dilucidar la dirección del desplazamiento. Existe una estrecha afinidad cognitiva entre la Dirección y la Finalidad, pues de la misma manera que todo desplazamiento está dirigido a un destino final, toda acción está encaminada a un fin determinado. Y no pocas veces, en vez del destino, encontramos en la casilla del LM la actividad que se realiza en dicho destino. Es por ello por lo que, a la hora de constituir el Marco Predicativo, se ha de incluir este actante, pues gracias a él se infiere la dirección, por lo que, desde un punto de vista pragmático, se vuelve imprescindible para la comprensión global del evento.

Existe un caso concreto del verbo *exeo* en el que sí hemos considerado apropiado proponer un Marco Predicativo distinto. Hablamos de aquellos ejemplos en los que *exeo*

aparece construido con un Objeto Directo cuyo referente es un órgano de la percepción como *oculos*. Como se ha visto a lo largo de este estudio, no es raro que verbos de desplazamiento se construyan con Objetos Directos Locativos, como *transeo* e *ineo*. Esta interpretación locativa del Objeto Directo se corrobora si aplicamos la metáfora ontológica del campo visual, según la cual concebimos nuestro campo de visión como un contenedor y todo lo que vemos como objetos dentro de él. Así, se explican expresiones tales como *venire in conspectum/esse in conspectu/ abire e conspectu*. En este contexto concreto, *exeo* comparte el mismo Marco Predicativo que *effugio* que en latín se concibe como transitivo. Ambos verbos comparten el mismo número de Argumentos, con las mismas propiedades léxicas y el mismo comportamiento sintáctico.

A pesar de que la segunda casilla argumental posee características léxicas muy concretas, que es lo que nos ha llevado a proponer otro Marco Predicativo, con todo, si se considera un constituyente Locativo, bien puede incluirse en la estructura inicialmente propuesta para el verbo *exeo*.

Sobre la evolución de nuestros verbos cabe destacar los siguientes aspectos:

- El empleo de *abeo* en los cómicos es relativamente frecuente. Suele estar construido de forma absoluta o, si se especifica alguna de las tres fases del desplazamiento, suele hacerse mediante adverbios deícticos o sintagmas nominales cuyo referente denota un lugar. Esto se debe, quizá, a las características particulares del género teatral, pues, desde el punto de vista pragmático, los papeles de los participantes, así como su posición en el tiempo y en el espacio están muy definidos, lo que permite que las referencias espaciales no tengan que ser expresadas, pues se pueden deducir del contexto. A diferencia de *abeo*, nos llama la atención la baja frecuencia de aparición que *exeo* tiene en los cómicos.
- Algo similar ocurre con los autores de época clásica. En nuestro *corpus*, se han encontrado muy pocos ejemplos de *abeo* y *exeo*. Para expresar las nociones de “alejamiento de un lugar” o “salida del interior de un lugar” los escritores recurren a formas morfosintácticamente más transparentes y semánticamente más plenas como *discedo*, *abscedo* y *recedo* para la primera noción y *egredior* para la segunda.

- En el latín tardío, mientras que *abeo* tiene poca incidencia y sigue siendo sustituido por las formas verbales arriba indicadas, sin embargo, para el movimiento elativo el verbo que aparece con más frecuencia en los textos vuelve a ser *exeo*.

2. *Advenio* y *pervenio*.

Estos dos verbos dibujan un movimiento adlativo, hacia las proximidades de un LM. En principio, por sí sola, la semántica de estos verbos no dice nada acerca de si se rebasan los límites del LM o no. Serán, una vez más, las preposiciones, con sus respectivas concreciones locales, las encargadas de especificar si el TR se queda en las proximidades o si, por el contrario, el desplazamiento acaba en la región interior del LM.

Dos son las principales diferencias que se aprecian entre estos dos verbos. Una de ellas tiene que ver con el tipo de trayectoria que pueden dibujar y otra tiene que ver, una vez más, con su comportamiento en relación con la déixis:

- El desplazamiento inherente al verbo *pervenio* ha de alcanzar siempre un destino final, por lo que la trayectoria es de tipo culminativa. Por el contrario, en el caso de *advenio*, no tienen por qué mencionarse los puntos extremos de la trayectoria, por lo que ésta es de tipo orientativa. A esta interpretación ayuda el hecho de que, como se ha visto, en caso de ausencia de una referencia espacial, *advenio* adopta una perspectiva déictica, dibujando un movimiento hacia la posición del hablante.
- Enlazando con lo anterior, *advenio* y *pervenio* difieren entre sí a la hora de interpretarlos como déicticos o no déicticos. Por déixis hemos entendido aquella capacidad que poseen algunos elementos de la lengua para relacionar el enunciado con las coordenadas espacio–temporales de la enunciación. Quizá lo más destacable a este respecto sea el hecho de que un mismo elemento puede realizarse en la lengua como déictico o no. Y eso es precisamente lo que le ocurre a *advenio*.
 - a) De los posibles movimientos que puede dibujar, uno de ellos es aquel que se dirige hacia la porción espacio–temporal que ocupa el hablante, que actúa como centro, en el tiempo de codificación

(movimiento centrípeto). Este uso es el que presenta mayor presencia en las lenguas y constituye su sentido local más básico. Una consecuencia estructural importante del movimiento centrípeto es que el destino, al ser siempre deducible y al poder ir acompañado de gestos y señales visuales, va a ser elidido con bastante frecuencia en los textos.

- b) Otro de los movimientos que puede dibujar *advenio* es aquel que se dirige a la situación del oyente tanto en el tiempo de codificación como de decodificación. Este uso es compartido por otras lenguas como el inglés o el alemán, o el francés y el italiano, pero no por el español, donde la interpretación centrípeta de *venir* es la única posible. Este movimiento surgió a partir de una proyección deíctica según la cual el centro deíctico, el hablante, se ha desplazado hacia otro de los participantes en el acto comunicativo, el oyente. A diferencia del valor anterior, en este caso sí se ha de explicitar el destino del movimiento pues no se cuenta con ayudas gestuales, por lo que la elaboración lingüística ha de ser más detallada.
- c) Por último, *advenio* presenta usos no deícticos en aquellos casos en que la narración no está sujeta a las coordenadas espacio-temporales ni del hablante ni de ningún otro participante en el acto comunicativo. La perspectiva del evento es, por tanto, externa. *Advenio* indica en este caso el desplazamiento de un TR hacia un destino final. Al no ser compartido éste ni por el hablante ni por el receptor del mensaje, también ha de ser expresado lingüísticamente. Es este el uso que comparten tanto *advenio* como *pervenio*.

A la hora de establecer el Marco Predicativo de ambos verbos, dado que incorporan en su semántica una trayectoria directiva, hemos dejado como segundo constituyente el Argumento Dirección, subordinando a un tercer y cuarto lugar el Origen y el Perlativo. Sobre el componente direccional nos vamos a ocupar a continuación. Los aspectos más destacables de éste son los siguientes:

- Adverbios, caso Acusativo, caso Dativo y sintagmas preposicionales encabezados por *ad* e *in* son los cuatro recursos que ofrece el latín para la expresión de esta Función Semántica.

- En este trabajo hemos defendido el origen adlativo del caso Acusativo y su posterior gramaticalización hasta convertirse en marca de Objeto Directo. Debido a este origen espacial, el caso Acusativo aislado es marca suficiente de función directiva, por lo que en contextos comunicativos claros, al igual que le ocurría al Ablativo, no necesitará del refuerzo semántico de preposición alguna.
- Aunque mucho más residual, otra posibilidad de expresión de la Dirección es el uso del caso Dativo que también documenta un origen espacial adlativo.
- Sobre la expresión de la Dirección con preposiciones, hemos de decir que, además de las especificaciones semánticas que imprimen *in* y *ad*–desplazamiento al interior de un LM y desplazamiento hacia las proximidades del LM–, creemos que la diferencia entre una y otra puede establecerse, también, en términos del grado de explicitud o especificación del LM. En la descripción de escenas espaciales, si queremos detallar con más precisión dicha descripción, hemos de dividir el LM en regiones más pequeñas. Así, no es raro encontrar ejemplos en los que el LM se desdobra, indicando la región interior hacia la que se desplaza el TR, mediante *in* + Acusativo y, dentro de ésta, el punto concreto que supone el destino final del desplazamiento que es precisamente la función que tiene *ad*+Acusativo. Es por ello por lo que, a la hora de constituir el Marco Predicativo, se han de incluir ambos sintagmas en la Predicación nuclear, pues ambos son imprescindibles para la correcta interpretación de la escena.
- En ocasiones, parece que la segunda posición argumental está ocupada no por un sintagma directivo sino por uno ubicativo. Esto no ha de llamar la atención si se tiene en cuenta que todo verbo de desplazamiento implica una ubicación posterior que se produce en el momento en que se realiza dicho desplazamiento. Si bien es cierto que algunas lenguas romances como el gallego documentan este fenómeno totalmente gramaticalizado, sin embargo, creemos que en la lengua latina no se ha terminado de desarrollar.
- A juzgar por el testimonio que ofrecen los textos de época tardía y por la posterior evolución en las lenguas romances, la preposición que se ha impuesto con creces para la expresión de Funciones inlativas y adlativas ha sido *ad*. Sin embargo, se observan fenómenos curiosos como el uso de Dativos direccionales en obras del siglo IV como la *Peregrinatio* o, incluso, del siglo VI como *Jordanes*. Aunque no podemos negar la evidencia de los textos, con todo, debemos llevar cuidado a la hora de atribuir a la lengua latina fenómenos que

pueden no ser otra cosa que creaciones artificiales que responden a la voluntad del autor por reflejar una norma que daba prestigio a su escrito, pero que en absoluto reflejaba el habla de su época.

En el *corpus* de autores analizado se pueden observar los siguientes fenómenos relacionados con la cronología de aparición de *advenio* y *pervenio*:

- Una alta frecuencia de aparición de *advenio* en los cómicos, mientras que los autores del período clásico recurren poco a él.
- Caso distinto es el verbo *pervenio*, cuya presencia en los cómicos es prácticamente nula, mientras que en las obras estudiadas de época clásica es el que mayoritariamente utilizan los autores para referirse a la llegada.
- Si avanzamos en el tiempo, comprobamos que el verbo que se sigue utilizando para marcar esta noción espacial sigue siendo *pervenio*.
- Sin embargo, entra en juego otra forma verbal, *accedo*, que, al añadirle el preverbo, cambia totalmente de orientación, pues el simple es similar a *abeo* mientras que el compuesto denota una trayectoria adlativa orientativa.

3. *Transeo*.

El verbo *transeo* lexicaliza en su base léxica compuesta una trayectoria que recorre transversalmente el espacio definido por el LM. A diferencia de lo que ocurre con el resto de verbos analizados en este trabajo, en los que la expresión del Trayecto era relativamente baja, en *transeo*, sin embargo, dada su configuración semántica, la presencia del constituyente perlativo es casi obligada, por lo que, en el Marco Predicativo, ocupa la segunda casilla argumental. Adverbios, formas de caso y sintagmas preposicionales, una vez más, se utilizan para la expresión de esta Función Semántica, el Trayecto, que hemos definido como el curso que sigue el TR a lo largo de una trayectoria o a través del LM.

Sobre la expresión del Perlativo con el caso Ablativo se concluye lo siguiente:

- De los tres valores originales del Ablativo latino, todos los estudios de gramática latina coinciden en que el valor perlativo o prosecutivo del Ablativo nace a partir del Instrumental.

- El Ablativo perlativo queda reducido a un número determinado de palabras que, por sí mismas, denotan instrumento o medio de comunicación: *ponte, porta, ostio, monte, rivo, flumine, itinere, platea, terra, mari*, etc. La semántica de estos sustantivos unido al léxico del núcleo del Predicado hacen que el LM no tenga que ser recharacterizado por ninguna marca, pues la claridad comunicativa no corre ningún peligro.
- En aquellos casos en que un mismo referente aparece en Ablativo y como término de un sintagma preposicional, no se observa diferencia alguna entre las construcciones, excepto la concreción local que imprimen las preposiciones.

En efecto, muy a menudo el constituyente perlativo aparece en el texto adoptando la forma de un sintagma preposicional. Si bien es cierto que la preposición que de forma mayoritaria expresa Funciones perlativas en latín es *per* + Acusativo, además de ser la menos restringida semánticamente dado su significado más general, con todo, algunos lingüistas han demostrado (Hernández Cabrera 1998) que el latín también se sirve de otras preposiciones para notar esta fase del desplazamiento, como *praeter, secundum, inter* y *super*, todas ellas seguidas del caso Acusativo y aportando cada una de ellas las concreciones espaciales que les son propias. Así, *praeter* +Acusativo aporta el matiz léxico de “atravesar bordeando”, *secundum* +Acusativo lleva implícita las nociones de “pasar por dentro/por fuera/por encima/por debajo del LM, siendo éste una entidad de configuración longitudinal. La peculiaridad de *inter* +Acusativo radica en que rige un LM cuya estructura interna constituye una pluralidad de entidades individuales “entre” las cuales tiene lugar el desplazamiento. Por último, *super* + Acusativo denota una orientación vertical o Norte–Sur del desplazamiento.

Una vez más, con el paso del tiempo, gana la batalla en la expresión aquella preposición que menos restricciones impone a su término. Así, en la evolución de las marcas de Funciones perlativas, es *per* la que se impone sobre las demás.

Sin duda, la característica más destacable del verbo *transeo* es la posibilidad que tiene de codificar el Perlativo como un sintagma nominal Objeto Directo en Acusativo. Esta peculiaridad sintáctica nace de la capacidad que presenta el preverbio *trans*– de transitivizar bases léxicas intransitivas. Definíamos un evento transitivo en virtud de tres rasgos semánticos: la Agentividad, la Afectación y la Perfectividad. Además, citando a

Hopper y Thompson (1980) establecíamos una serie de parámetros que definían un evento como prototípicamente transitivo: dos participantes, *kínesis*, Aspecto, puntualidad, voluntad, modo, agentividad, afectación del Objeto e individualización del Objeto. Por otro lado, decíamos que, como categoría lingüística, la transitividad era una cuestión de grado, existiendo verbos o, para ser más exactos, Predicados más transitivos que otros en virtud de la posesión de los rasgos arriba citados. En virtud de extensiones metafóricas, las lenguas podían construir como transitivos, tomando como modelo el prototipo, eventos que, en principio, no serían considerados como tales. Así, en las lenguas, encontramos gran cantidad de verbos que ocupando la casilla de Objeto–Paciente exhiben un constituyente que no es otra cosa que un Perlativo. En el caso concreto de *transeo*, el ascenso sintáctico del Perlativo a la función de Objeto Directo hace que éste aparezca más afectado por la acción verbal. Una acción como *X transit flumen* posee dos de los rasgos que hemos dicho que definían la transitividad: por una lado, X es un Agente con capacidad de poner en marcha el movimiento, por otro lado, el evento denotado por *transit* implica una ubicación resultativa que se produce cuando se cruza el río, por lo que también está presente el rasgo de la perfectividad. Nos faltaría el último de los parámetros, la afectación del Objeto. El codificar el Perlativo como un Objeto Directo hace que la acción de *transeo* no implique sólo un movimiento a través del río sino una conquista del mismo, por lo que el LM se ve más afectado.

La frecuencia de aparición de *transeo* a lo largo de los diferentes períodos de la lengua latina es bastante estable, aunque se observan cambios en su Marco Predicativo que tienen que ver con una mayor frecuencia del uso preposicional en detrimento del Acusativo aislado. En aquellas lenguas romances que han conservado una forma verbal heredera de *transeo*, se observa que ésta ha desarrollado un valor temporal con el sentido de “acabar”, “morir”. Las formas léxicas que sirven para expresar la noción de “atravesar” están formadas a partir del sustantivo *crux*: it. *croce*, cat. *creuar*, rum. *cruce*, esp. *cruzar*,. A propósito de esta serie de verbos, se ha de destacar que lo que en principio sería un verbo de manera de movimiento con la acepción de “realizar un movimiento en forma de cruz” pasó a convertirse en un verbo de desplazamiento como los estudiados en este trabajo. Las lenguas romances atestiguan otra serie de verbos para denotar el movimiento a través. Todos ellos se originan a partir de la marca perlativa *través* (<lat. *transversus*). Así encontramos el francés *traveser*, el portugués *atravessar*, el gallego *atravesar*, el catalán *travesar* o el español *atravesar*. Ambos fenómenos, la

conversión de un verbo de manera de movimiento en uno de desplazamiento y la creación de formas verbales a partir de una partícula que indica trayectoria, tienen que ver con la mayor relevancia cognitiva que la trayectoria tiene a la hora de conceptualizar escenas espaciales. Una vez más, los mecanismos cognitivos que subyacen a las estructuras del lenguaje determinan su forma y condicionan su expresión.

4. *Ineo*.

En el desplazamiento situado en el eje horizontal, *ineo* dibuja un movimiento de tipo inlativo, es decir, el desplazamiento nace en el exterior del LM y culmina en su interior rebasando, por tanto, sus límites. Los verbos del tipo *entrar*, aun en ausencia del componente direccional, implican siempre una determinada orientación, de tal forma que la trayectoria implícita en la semántica de estos verbos siempre será HACIA EL INTERIOR DEL LM. La configuración semántica de los verbos de desplazamiento inlativos impone restricciones de tipo léxico al LM. En efecto, éste ha de ser un lugar dotado de una región interior de uso, es decir, ha de ser un contenedor.

Esta clase de verbos presenta una peculiaridad sintáctico-semántica que tiene que ver con el hecho de que pueden aparecer contruidos con sintagmas preposicionales inlativos y ubicativos, además de con Objetos Directos locativos. Nosotros hemos defendido que este fenómeno se produce debido a dos causas fundamentales: por un lado, la posibilidad que presenta el preverbio *in-* de expresar Funciones Semánticas inlativas y ubicativas, según si se adhiere a bases verbales directivas o estáticas y, por otro, al tipo de trayectoria que subyace a la configuración semántica de los verbos inlativos. Ésta podría esquematizarse de la siguiente manera: TRAYECTORIA-A-UBICACIÓN-EN-INTERIOR-DE-LM. Como se puede observar, esta trayectoria combina un primer elemento direccional y un segundo componente ubicativo. Dependiendo de dónde recaiga el foco de atención, si en el desplazamiento o en la ubicación posterior al mismo, se optará por la expresión de una de las dos Funciones Semánticas.

Precisamente, la expresión de la dirección interior ha ocupado gran parte del capítulo dedicado a *ineo*. Pero, antes de analizar las variantes formales que presenta el latín para esta Función, nos hemos visto en la necesidad de cuestionar los valores atribuidos al verbo *ineo* en los diccionarios. A lo largo de este trabajo, nos hemos esforzado en reducir las estructuras de complementación de nuestros verbos a esquemas generales y objetivos de complementación mediante los Marcos Predicativos que nos ha

permitido reducir al máximo las estructuras de complementación de nuestros verbos. En el caso concreto de *ineo*, los tratados de lexicografía despliegan toda una serie de acepciones en las que aparecen mezclados criterios semánticos, que son los que deciden la clasificación, propiedades sintácticas y morfológicas. Nosotros creemos que si analizamos todas las entradas de *ineo* desde un punto de vista cognitivo, éstas pueden verse reducidas de forma considerable, hasta el punto de poder ser incluidas todas en el Marco Predicativo propuesto para nuestro verbo.

Nuestro sistema conceptual, gracias al cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico. Dado que el lenguaje es un instrumento que sirve de base a los procesos mentales, si estos son de naturaleza metafórica, indudablemente esto tendrá un reflejo directo en la lengua. Y así parece que ocurre. Gran cantidad de expresiones que empleamos a diario pueden explicarse a la luz de este procedimiento cognitivo que consiste en poner en relación dos conceptos, uno de ellos perteneciente a un dominio más concreto, y el otro situado en un dominio cognitivo más abstracto. Dentro de los diferentes tipos de metáforas que reconoce la lingüística cognitiva están las llamadas metáforas ontológicas, gracias a las cuales podemos entender entidades abstractas en términos de otras más concretas. Y este posible entendimiento nace de nuestra experiencia con nuestro propio cuerpo y con el mundo que nos rodea. En el caso concreto que nos ocupa, lo que va a permitir reducir las distintas acepciones de *ineo* a una sola es la llamada *metáfora del contenedor*, por medio de la cual imponemos límites a entidades que, en principio, carecen de ellas. Así, entidades de segundo orden como actividades, estados, emociones o ideas pueden conceptualizarse como algo concreto, se pueden “cosificar”, proyectando sobre ellas cualidades de los objetos, como la posesión de límites espaciales definidos. Así, de la misma manera que alguien se mete en una piscina o en una habitación, contenedores prototípicos, ese mismo alguien se puede meter en una actividad o entrar en un determinado estado. Por lo que, independientemente del léxico del referente que actúa como LM, la idea básica que subyace a todos los usos posibles de *ineo* sigue siendo su sentido espacial de desplazamiento al interior de un LM.

Sobre la expresión de la dirección interior en latín se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- De forma casi exclusiva, la preposición que documentan los textos para marcar la dirección interior es *in*+Acusativo. La preposición restringe las propiedades léxicas del LM que ha de ser un contenedor. Si bien es cierto que esto no excluye la presencia de otras con un significado local más preciso.
- En el caso concreto de *ineo*, se observa que en la mayoría de ejemplos, sobre todo de época clásica, la segunda casilla argumental está ocupada por un sintagma nominal con la función de Objeto Directo. Esta peculiaridad no sólo se observa en latín; también el inglés, por ejemplo, cuenta con una serie de verbos inlativos que muestran la misma característica sintáctica: *to enter*, *to penetrate*. Como le ocurría al verbo *transeo*, en el caso de *ineo* de los tres rasgos semánticos que hemos dicho que definían los Estados de Cosas transitivos, a saber, Agentividad, Perfectividad y Afectación, los dos primeros están de sobra presentes en el evento denotado por *ineo*. El último de ellos, la Afectación, es más dudoso. Una vez más, con el ascenso sintáctico del constituyente direccional a la categoría de Objeto Directo conseguimos un cambio de perspectiva en la que no se pone el foco de atención en el desplazamiento del TR sino en el cumplimiento de la acción, por lo que el LM se ve más afectado. Prueba del carácter transitivo de estos usos de *ineo* es que a la hora de pasivizarlos, el Objeto Directo pasa a ser el Sujeto de la estructura pasiva.

Sin duda, la característica más destacable de *ineo* es su capacidad de combinarse con sintagmas directivos inlativos y estativos ubicativos. A continuación intentaremos resumir el por qué de esta peculiaridad sintáctica pues, en principio, se trata de dos Funciones contradictorias:

- Nosotros creemos que la dualidad sintáctica de los verbos que significan *entrar* se debe, por un lado, a los dos matices espaciales que el preverbo imprime sobre la base léxica y, por otro, a la complejidad estructural que presenta la trayectoria de los verbos inlativos. En efecto, *in*– puede adherirse a bases verbales estáticas, resultando un compuesto que marca una situación “dentro de los límites de” y, al mismo tiempo, puede formar la primera parte de un compuesto cuya raíz verbal es un verbo dinámico, resultando un compuesto que dibuja la entrada en un LM. Por otro lado, la trayectoria implícita en la configuración semántica de los verbos inlativos incluye un primer elemento direccional y un segundo elemento ubicativo. Por tanto, dependiendo de dónde

se ponga el foco de atención, si en el desplazamiento que supone el cruce de frontera o en el resultado posterior a éste, las lenguas se decantarán por la expresión bien del sintagma inlativo bien del ubicativo.

- En el caso de que el verbo *ineo* aparezca construido con un Argumento de Ubicación, la aparente contradicción entre el dinamismo del verbo y el estatismo del sintagma se explica porque todo verbo de desplazamiento lleva implícito en su configuración semántica una situación estática final que resulta del desplazamiento previo.
- Cuando se opta por la elección del sintagma de Ubicación, se pone énfasis en la fase final del evento, en el estado resultativo del cruce de frontera.
- La combinación de verbos inlativos con sintagmas ubicativos quizá esté ayudada por el hecho de que estos dibujan un desplazamiento que apenas si se extiende en el tiempo, pues se cumple en el momento en que el TR franquea el límite que separa el exterior del interior. Esto hace que el desplazamiento no sea relevante desde el punto de vista informativo, pues se realiza en un lapso de tiempo muy breve. Importa mucho más la posterior ubicación del TR en el interior del LM, pues es allí donde va a realizar las acciones posteriores.

Sobre la cronología de aparición de *ineo* en los textos, se destacan los siguientes aspectos:

- Plauto y Terencio apenas si recurren al verbo *ineo* para denotar desplazamiento al interior de un LM. Para notar esta noción, recurren a otras formas verbales como *ingredior* o al verbo *eo* seguido de adverbios inlativos como *intro*.
- Los autores de época clásica utilizan indistintamente los cuatro verbos que con más frecuencia indican movimiento inlativo: *ineo*, *intro*, *introeo* e *ingredior*.
- Es a partir del siglo I a.C. cuando *ineo* empieza a ser sustituido por otras formas que se percibían como más transparentes y semánticamente más plenas: *intro* e *ingredior*. Y estos dos verbos se documentan con bastante estabilidad a lo largo de toda la latinidad. No nos extraña esto en el caso de *intro*, pues es el que se ha transmitido a las lenguas romances. Sí resulta curioso en el caso de *ingredior*, pues, en español, por ejemplo, su uso se ve claramente reducido al campo monetario, de entrada a una corporación o al ámbito sanitario, conceptualizaciones todas tardías y de creación cultista. Su aparición en escritos

tardíos quizá se deba, una vez más, al deseo del autor de imitar las normas clásicas con el fin de dotar de prestigio a su obra.

- En cualquier caso, la evolución de *ineo* muestra que, de nuevo, los hablantes rechazan un verbo que ya desde muy pronto se sentía como simple, cuyos componente morfosemánticos eran opacos y lo sustituyen por otras formas verbales más transparentes, en los que los componentes de trayectoria y movimiento eran deducibles a partir de sus componentes morfológicos.

A lo largo de este trabajo se han visto ejemplos de nuestros verbos de desplazamiento que, a primera vista, se alejaban de una posible interpretación espacial debido, sobre todo, a que la naturaleza semántica de los actantes obligatorios carecía de los rasgos que definían un evento de movimiento prototípico, a saber, un TR Agente inicia por propia iniciativa un desplazamiento partiendo de un origen, con una determinada orientación, pasando por un trayecto hasta alcanzar el punto final del desplazamiento, el destino. Sin embargo, gracias a procesos metafóricos y metonímicos o recurriendo a las Macrofunciones, el significado básico de nuestros verbos no variaba, de tal forma que no se veía necesario proponer una estructura predicativa distinta pues no se producían cambios significativos en la semántica de los Argumentos ni en su naturaleza sintáctica. Distintos son los usos abstractos de los verbos de movimiento pues en estos se observa que el número de Argumentos puede verse reducido además de que cualitativamente también se produce un cambio dando como resultado una interpretación final distinta del evento.

La gran cantidad de usos abstractos en los que se ve inmerso un verbo de movimiento se debe a que el espacio es uno de los dominios más básicos de la cognición humana. A partir de él nacen toda una serie de expresiones pertenecientes a dominios más abstractos que se sirven de las expresiones espaciales como plantillas estructurales. Nosotros hemos centrado nuestra atención en cuatro usos no espaciales de los verbos de movimiento: los usos temporales, los de cambio de estado, las relaciones de poder y la comunicación lingüística.

1. Usos temporales.

Lo que permite conceptualizar el tiempo en términos espaciales estriba en una metáfora según la cual concebimos el tiempo como una secuencia lineal de puntos

localizados en una línea temporal imaginaria que va desde el pasado hacia el futuro. Es decir, concebimos el paso del tiempo de la misma manera que concebimos el desplazamiento a través del espacio. Dado que el tiempo es unidireccional y se sitúa en una línea imaginaria con una dimensión horizontal, el desplazamiento a través de esa línea se interpretará como un desplazamiento hacia el futuro. Y es precisamente en la expresión de este Tiempo verbal donde más se acusa la presencia de verbos de movimiento.

Existen dos metáforas que posibilitan la conceptualización del tiempo en términos de desplazamiento espacial. Por un lado está la metáfora del *moving-ego*, en la que el tiempo se mantiene fijo y es el Sujeto el que se mueve y, por otro lado, tenemos la del *moving-time* que representa la situación contraria: mientras que el Sujeto permanece inmóvil, el tiempo pasa a través de él moviéndose siempre en su dirección. Este último punto, la posición del Sujeto que actúa como punto cero de las coordenadas espacio-temporales, como centro deíctico, es fundamental a la hora de seleccionar el verbo que va a marcar el paso del tiempo. Pues la deíxis espacial implícita en los verbos de movimiento va a tener repercusiones en la deíxis temporal de los mismos. Así, si el tiempo viene hacia nosotros, *venio* será el encargado de expresarlo; si lo que se quiere expresar es el comienzo de un período temporal se recurrirá a *ineo*; si tiempo y hablante coinciden y el primero se concibe como una pluralidad el latín usará *transeo*; si el tiempo ya ha llegado, serán precisamente los verbos de llegada *advenio* y *pervenio* los que lo indiquen. Por último, si el tiempo se aleja de nosotros, serán los verbos de salida *abeo* y *exeo*, además de *eo*, por su deíxis centrífuga los que marcará la huida del tiempo.

Para los usos temporales de los verbos de desplazamiento hemos propuestos Marcos Predicativos distintos a los espaciales pues el número de Argumentos se reduce y las propiedades léxicas de los mismos varían. Así, si la que entra en juego es la metáfora del *moving-time*, el Marco Predicativo de los verbos sólo tendrá un actante con la Función Semántica [Tiempo]:

*Abeo*_v: X₁: [/ABSTRACTO/]TIEMPO

Definición: pasar, alejarse

*Exeo*_v: X₁: [/ABSTRACTO/]TIEMPO

Definición: expirar, transcurrir, alejarse

*Ineo*_v: X₁ [/ABSTRACTO/]TIEMPO

Definición: empezar.

*transeo*_v: X₁ [/ABSTRACTO/]TIEMPO

Definición: pasar, transcurrir.

*Advenio*_v: X₁: [/ABSTRACTO/] TIEMPO.

Definición: venir, llegar.

Por otro lado, sólo el verbo *pervenio* es capaz de expresar la metáfora del *moving-ego*. Con este valor presenta una estructura predicativa bivalente con dos Argumentos: el Sujeto Agente que se mueve y el límite temporal:

*Pervenio*_v: X₁ [/ANIMADO/]AGENTE X₂ [/ABSTRACTO/]TIEMPO HASTA

Definición: llegar hasta.

Desde un punto de vista tipológico se observa que gran cantidad de lenguas se sirven de verbos de movimiento para expresar acciones que tendrán lugar en un futuro inmediato. En español, por ejemplo, las perífrasis prospectivas se forman con el verbo *ir* más el Infinitivo. En latín se observan construcciones con verbos de movimiento que también pueden recibir una interpretación futura.

– *Abeo+Infinitivo/Supino*.

Nosotros creemos que a partir de estas construcciones formadas por un verbo de desplazamiento más una oración de Infinitivo o Supino con valor final nacen las perífrasis prospectivas con verbos de movimiento. Aunque en estas construcciones el desplazamiento del TR es efectivo, con todo, el destino del movimiento no está explícito, sino que se infiere a partir de la forma no personal. Es en estos contextos donde la idea de desplazamiento se desdibuja pasando a un primer plano los valores de intencionalidad y posterioridad asociados al futuro. Y es a partir de estas construcciones donde la semántica directiva del verbo de movimiento se extiende a otros contextos donde ya no está tan claro que el Agente se tenga que desplazar para realizar una acción futura, por lo que el verbo espacial va perdiendo carga léxica y, de forma simultánea, va adquiriendo un valor relacional como portador de las categorías gramaticales de persona, número y tiempo.

– *Ibo+Futuro*

En este tipo de construcciones la primera persona del Futuro del verbo *eo* se coordina con una segunda forma verbal también en Futuro. El hecho de estar coordinadas, el matiz de intención que tiene el Futuro, sobre todo si se refiere a la primera persona y el sentido directivo del verbo de movimiento hacen que el segundo Futuro se interprete como final, por lo que la dirección del movimiento se infiere de la segunda forma verbal.

A la luz de las dos construcciones anteriores, creemos que la gramaticalización del Futuro a partir de los verbos de movimiento tiene que nacer a partir de la idea de un Agente con intención de llevar a cabo una acción en un momento posterior y próximo y el foco de atención ha de recaer, no en el desplazamiento físico del Agente sino en la actividad posterior al desplazamiento.

2. Cambio de estado.

Otro dominio cognitivo más abstracto que suele servirse de verbos de movimiento para su expresión es el cambio de estado. El que una entidad X se encuentre en un estado Y puede conceptualizarse de diversas maneras según se ponga el foco de atención en el tránsito de un estado a otro, en la posesión del nuevo estado o simplemente se haga referencia a que el Sujeto está en tal o cual estado. Así, para el primer caso se utilizaría un verbo de movimiento, en el segundo entrarían en juego verbos de posesión y en el tercero sería el verbo ser y un Atributo los encargados de expresar el estado del Sujeto.

En lo que a nuestro estudio respecta, el cambio de un estado a otro se puede interpretar en términos de trayectoria, como un viaje desde un estado X a un estado Y. A esto ayuda el dinamismo inherente a los verbos de desplazamiento y la aparición del LM direccional que ayuda a la interpretación télica del evento y, por tanto, resalta el carácter resultativo del mismo. No pocas veces este constituyente aparece en la frase en forma de Complemento Predicativo. Si bien es cierto que la Gramática Funcional ha tendido a considerar el Predicativo como un Satélite Adjunto y, por tanto, omisible, nosotros creemos que en aquellos casos en los que el Predicativo indica estado resultante el Predicativo debe aparecer obligatoriamente en la Predicación nuclear, pues

el estado final es el destino final del movimiento abstracto y sin él, no se puede interpretar el enunciado.

3. Las relaciones de poder.

Una gran cantidad de metáforas nace de la interacción del ser humano con el entorno que le rodea. Las llamadas metáforas orientacionales tienen que ver con las dimensiones espaciales del ser humano como entidad discreta y con la relación que éste guarda con los objetos de su entorno que, a su vez, también son tratados como objetos. Así, este tipo de metáforas tiene que ver con la orientación espacial arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás. A la luz de esta trasposición metafórica se explica otro ámbito en el que intervienen los verbos de movimiento: las relaciones de poder. Para decir que alguien o algo está en poder de otra persona, el latín y otras lenguas se sirven de verbos de movimiento. En latín, por ejemplo, el TR es humano y el LM está ocupado por un sustantivo que denota un concepto abstracto como *potestas*. La metáfora orientacional que subyace a estos ejemplos podría enunciarse así: TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO y la base física estaría en que el tamaño físico va en correlación directa con la fuerza y, en una hipotética lucha, el supuesto vencedor queda típicamente en una posición superior a su contrincante.

4. La comunicación lingüística.

Por último, también la comunicación lingüística recurre a verbos espaciales para su expresión. Para ello tienen que entrar en juego la llamada metáfora del canal que, a su vez implica otras cuatro: LAS IDEAS O SIGNIFICADOS SON OBJETOS, LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON SIGNIFICADOS, LA MENTE/PERSONAS SON CONTENEDORES Y LA COMUNICACIÓN SE ESTÁ ENVIANDO. En virtud de estas cuatro metáforas el proceso comunicativo se entiende como un viaje desde un origen, el emisor, hacia un destino, el receptor del mensaje en el que las ideas convertidas en palabras, como si de objetos se tratase, se transportan siguiendo un trayecto determinado, el canal comunicativo.

8. Apéndice.

En el siguiente apéndice se incluyen tablas que contienen algunos de los fenómenos analizados en este trabajo. Los datos reflejados no tienen ningún valor estadístico. Lo que se pretende es ofrecer un cómputo numérico de los ejemplos que han servido de base a nuestro análisis para que sirvan de resumen al lector y le puedan dar pistas sobre algún tipo de tendencia sintáctica. La falta de ejemplos de un verbo concreto nos ha llevado, en algunos casos, a ampliar la obra de un determinado autor. Aún así, hemos intentado ceñirnos al *corpus* inicial propuesto con el fin de corroborar todo lo expuesto en cada uno de los capítulos.

8.1. FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LOS VERBOS DE DESPLAZAMIENTO EN EL *CORPUS* DE AUTORES.

	<i>Eo</i>	<i>Venio</i>	<i>Abeo</i>	<i>Exeo</i>	<i>Advenio</i>	<i>Pervenio</i>	<i>Transeo</i>	<i>ineo</i>
Plauto	53	54	53	10	50	1	1	2
Terencio	17	20	24	3	2	0	0	1
Cicerón	7	28	1	1	0	6	4	3
César	5	20	0	3	0	13	14	3
Virgilio	29	22	3	1	0	2	0	1
Livio	19	26	3	1	1	10	8	10
Ovidio	86	116	9	9	3	22	4	12
Séneca	9	10	5	1	0	0	1	0
Tácito	4	14	1	0	2	3	1	0
Petronio	16	70	12	13	1	15	4	0
Apuleyo	15	21	10	5	9	16	8	0
<i>Peregrinatio</i>	46	68	0	17	1	28	11	0

8.2. EXPRESIÓN DEL CONSTITUYENTE ORIGEN EN *ABEO* Y *EXEO*¹.

	ABLATIVO		S.PREPOSICIONAL		ADVERBIO		ELISIÓN	
	<i>Abeo</i>	<i>Exeo</i>	<i>Abeo</i>	<i>Exeo</i>	<i>Abeo</i>	<i>Exeo</i>	<i>Abeo</i>	<i>exeo</i>
Plauto	2	0	10	2	13	3	28	5
Terencio	0	0	0	0	3	0	21	3
Cicerón	0	0	1	0	0	0	0	1
César	0	1	0	0	0	0	0	2
Virgilio	0	0	0	0	0	0	3	1
Livio	0	0	1	0	1	0	1	1
Ovidio	0	3	0	2	1	1	8	3
Séneca	0	0	1	0	0	0	4	1
Tácito	0	0	0	0	0	0	1	0
Petronio	0	0	0	2	0	0	12	11
Apuleyo	0	1	1	1	0	0	9	2
<i>Peregrinatio</i>	0	0	0	10	0	0	0	7
Nº total de ejemplos	2	5	14	17	18	4	87	37

NOTAS.

1. No se han tenido en cuenta para el cómputo aquellos ejemplos de *exeo* que se construyen con un Acusativo Objeto Directo, del tipo de: *Exhorruit Myrmex inauditum facinus et oclusis auribus effugit protinus. Nec auri tamen splendor flammeus oculos ipsius exire potuit* (APP. Met. 9.19.9).

8.3. EXPRESIÓN DEL CONSTITUYENTE DIRECCIÓN EN *ADVENIO* Y *PERVENIO*.

	ACUSATIVO		S. PREP		ADVERBIO		ELISIÓN	
	<i>Advenio</i>	<i>Pervenio</i>	<i>Advenio</i>	<i>Pervenio</i>	<i>Advenio</i>	<i>Pervenio</i>	<i>Advenio</i>	<i>pervenio</i>
Plauto	5	0	4	0	8	1	33	0
Terencio	0	0	0	0	0	0	2	0
Cicerón	0	1	0	5	0	0	0	0
César	0	4	0	8	0	1	0	0
Virgilio	0	0	0	2	0	0	0	0
Livio	0	2	0	7	0	0	1	1 ¹
Ovidio	0	3	0	16	1	3	2	0
Séneca	0	0	0	0	0	0	0	0
Tácito	0	0	0	3	0	0	2	0
Petronio	0	2	0	12	0	0	1	1 ²
Apuleyo	0	4	0	12	0	0	9	0
<i>Peregrinatio</i>	0	4	0	21	0	3	1	0
Nº total de ejemplos	5	20	4	86	9	8	51	2

NOTAS

1. La elisión del constituyente direccional se debe a que éste ya ha aparecido en el contexto anterior: *aequaliter inter omnes frumentum diuisum. id postero quoque die ac tertio factum est; nocte et mittebantur et perueniebant; eo custodias hostium fallebant* (LIV. 23.19.10.)
2. No aparece el complemento de Destino porque se trata de un uso de *pervenio* que indica Cambio de Estado: *praeterea cito accipiam hereditatem. hoc mihi dicit fatus meus. quod si contigerit fundos Apuliae iungere, satis vivus pervenero* (PETR. Sat. 75.2.1.).

8.4. EXPRESIÓN DEL CONSTITUYENTE TRAYECTO EN *TRANSEO*

	ABLATIVO	ACUSATIVO	SINT. PREP.	ADVERBIO	ELISIÓN
Plauto ¹	0	0	0	0	0
Terencio	0	0	0	0	0
Cicerón ²	0	2	0	0	0
César ³	0	11	0	0	2
Virgilio	0	0	0	0	0
Livio ⁴	1	1	3	0	0
Ovidio ⁵	0	2	1	0	0
Séneca	0	0	0	0	1
Tácito	0	1	0	0	0
Petronio ⁶	0	3	0	0	0
Apuleyo ⁷	0	3	2	0	0
<i>Peregrinatio</i> ⁸	0	4	4	0	0
Nº total de ejemplos	1	26	10	0	3

NOTAS

1. El único ejemplo de *transeo* encontrado en Plauto se construye con un sintagma preposicional adlativo: *primum omnium iam hunc comparem metuo meum, ne deserat med atque ad hostis transeat* (PLAUT. *Ps.* 1025.)
2. En Cicerón faltan por incluir dos ejemplos de *transeo*: en uno de ellos el verbo *transeo* significa “pasarse de bando”, por lo que está acompañado de un sintagma adlativo: *est enim obscurum et eius modi factum eius ut possit aliquis suspicari C. Verrem, quod ferre novos homines non potuerit, ad nobilitatem, hoc est ad suos, transisse, nihil fecisse propter pecuniam!* (CIC. *Verr.* 2.1.35.11.) y el otro está construido con un sintagma inlativo: *Quid? ille signa aenea in balneo posuerat, quae e balneo in cubiculum transire non possent?* (CIC. *Deiot.* 21.9.).
3. *Nam ante id tempus nemo aut miles aut eques a Caesare ad Pompeium transierat* (CAES. *BC.*3.61.2.) también aparece construido con un sintagma adlativo que indica “pasarse de bando”.
4. Tres son los ejemplos de Livio en los que *transeo* tiene como segundo argumento un direccional: *terror ad hostes transit* (LIV. 1.27.9.); *Alco insciis*

- Saguntinis, precibus aliquid moturum ratus, cum ad Hannibalem noctu transisset* (LIV. 21.12.4.); *Hannibal ex Hirpinis in Samnium transit* (LIV. 22.13.1.);
5. Falta un ejemplo de *transeo* con un sintagma inlativo: *deficis interdum, vitiumque in lumina mentis transit et obscurus mortalia pectora terres* (OV. *Met.* 4. 201).
 6. No se ha tenido en cuenta un empleo de *transeo* con un direccional: *ego <qui> vetustissimam consuetudinem putabam in sanguinis pignus transisse* (PETR. *Sat.* 80.6.2.).
 7. Faltarían tres ejemplos respecto a los datos computados en la tabla 7.1. No se han incluido en esta tabla pues se trata de apariciones de *transeo* en Participio con función de adjetivo: *per transitum spectaculum obiturus in quadam auia et lacunosa conualli a uastissimis latronibus obsessus atque omnibus priuatus tandem euado* (APP. *Met.* 1.7.20.); *si quisquam hominum uel in transitu digito tenus eam contigisset, idque deierans etiam confirmat per omnia diuina numina* (APP. *Met.* 9.17.20.); *canes pastoricios uillaticos feros atque immanes, aduetos abiecta per agros essitare cadauera, praeterea etiam transeuntium uiatorum passiuus morsibus alumnatos, laxari atque in eorum exitium inhortatos immitti praecepit* (APP. *Met.* 9.36.22.).
 8. En la *Peregrinatio* se documentan tres ejemplos de *transeo* con un sintagma ubicativo: *pervenimus ergo usque ad eum locum Iordanis, ubi filii Israhel transierant* (PER. AE. 1.10.3.); *Nachor autem vel Bathuhelem non legi, quando in isto loco transierint* (PER. AE. 1.20.9.); *Tunc ait mihi sanctus episcopus: "vere, filia, scriptum est, sicut dicis, in Genesi sanctum Abraham hic transisse cum suis* (PER. AE. 1.20.10.)

8.5. EXPRESIÓN DE LA DIRECCIÓN INTERIOR EN *INEO*

	ACUSATIVO	SINTAGMA INLATIVO	SINTAGMA UBICATIVO	ADVERBIO	ELISIÓN
Plauto	2	0	0	0	0
Terencio	1	0	0	0	0
Cicerón	2	0	0	0	1
César	2	0	0	0	1
Virgilio	0	0	0	0	0
Livio	3	0	0	0	7 ¹
Ovidio	12	0	0	0	0
Séneca	0	0	0	0	0
Tácito	0	0	0	0	0
Petronio	0	0	0	0	0
Apuleyo	0	0	0	0	0
<i>Peregrinatio</i>	0	0	0	0	0
Nº total de ejemplos	22	0	0	0	9

NOTAS

1. Los ejemplos de Livio en los que no aparece el constituyente inlativo se debe a que el verbo está en forma pasiva o está dentro de una construcción de Ablativo Absoluto o de Gerundio en Ablativo.

8.6. EXPRESIÓN DE LA DIRECCIÓN INTERIOR EN *INEO*, *INTROEO* E *INGREDIOR*¹.

	ACUSATIVO	SINTAGMA INLATIVO	SINTAGMA UBICATIVO	ADVERBIO	ELISIÓN
Plauto ²	1	2	0	0	0
Terencio	0	0	0	0	0
Cicerón ²	0	1	0	0	1
César	4	2	0	0	1
Virgilio	13	0	2	0	6
Livio	5	0	0	0	1
Ovidio ³	30	2	0	1	5
Séneca	3	0	0	1	0
Tácito ⁴	49	0	0	1	6
Petronio	21	3	1	0	14
Apuleyo	3	0	0	0	1
<i>Peregrinatio</i>	3	17	4	5	6
Nº total de ejemplos	22	0	0	0	8

NOTAS

1. Dada la baja frecuencia de aparición que el verbo *ineo* manifiesta en algunos autores, consideramos apropiado mostrar la expresión del Argumento direccional interior recurriendo a otros verbos de semántica similar.
2. En los tres ejemplos de Plauto y en el único de Cicerón el núcleo del Predicado es *ingredior*.
3. Se ha ampliado el análisis a los 13 primeros libros de las *Metamorfosis*.
4. Se ha ampliado el análisis a los 14 primeros libros de los *Anales*.

Traducciones y ediciones consultadas.

- Apuleyo (2006) *El Asno de Oro*. Edición y Traducción de José María Royo. Madrid: Cátedra.
- Cornelio Tácito. (1980) *Anales*. Libros XI–XVI. Traducción y notas de José Luis Moralejo. Madrid. Biblioteca Clásica de Gredos.
- Julio César. (2005) *La Guerra Civil*. Introducción y notas de Pere J. Quetglas. Traducción y notas de Julio Calogne y Pere J. Quetglas. Madrid. Biblioteca Clásica de Gredos.
- Julio César. (1991) *La Guerra de las Galias*. Edición anotada por V. García Yebra e H. Escolar Sobrino. Madrid. Gredos.
- Marco Tulio Cicerón. (1990) *Discursos*. Vol. I. Introducción general de Miguel Rodríguez–Pantoja. Introducción, traducción y notas de José María Requejo Prieto. Madrid. Biblioteca Clásica de Gredos.
- Ovidio. *Metamorfosis*. (1999) Introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín. Madrid. Alianza Editorial.
- Petronio. *Satiricón*. (2006) Edición y traducción de Bartolomé Segura Ramos. Madrid. Cátedra.
- Plauto. *Comedias*. I. (1998). ed. José Román Bravo. Madrid. Cátedra.
- Plauto. *Los Gemelos. El Soldado Fanfarrón. Pseudolo o el Trápala*. (2007). Introducción, traducción y notas de José Antonio Bellido Díaz y Antonio Ramírez de Verger. Madrid. Alianza.
- San Agustín. *Confesiones*. (2010) Traducción, introducción, notas y anexo de Agustín Uña Juárez. Madrid. Tecnos.
- Séneca. *Tragedias*. (2012) Edición y traducción de Leonor Pérez Gómez. Madrid. Cátedra.
- Terencio. *Comedias*. (2001) Edición y traducción de José Román Bravo. Madrid. Cátedra.
- Tito Livio. *Historia de Roma desde su Fundación*. Libros XXVI–XXX. (1993). Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal. Madrid. Biblioteca Clásica de Gredos.

- Virgilio. *La Eneida*. (1998) Edición de José Carlos Fernández Corte. Traducción de Aurelio Espinosa Pólit. Madrid. Cátedra.

Bibliografía

- Álvarez, O. (2009) “Pronombres”. En J.M. Baños (coord.). (2009). Pp. 273–298.
- Arias Abellán, C. (ed.). (2003). *Latin vulgaire–Latin tardif VII. Actes du VII^{ème} Colloque International sur de Latin Vulgaire et Tardif*. Sevilla, 2–6 septiembre 2003. Universidad de Sevilla.
- Baldi, P. (2010). “La Expresión del Movimiento en Griego y en Indoeuropeo. Una Aproximación tipológica”. *Estudios clásicos*. 137. Pp.7–28.
- Barbelenet, D. (1913). *De l’ Aspect verbal en Latin ancient et particulièrement dans Terence*. Paris. Champion.
- Baños, J.M. (1994). “Análisis Funcional de los Sintagmas Preposicionales: *per* + Acusativo en Latín Clásico”. *Habis*. 25. Pp.461–478.
- Baños, J.M. (1997). “Sujeto, Transitividad, Agente y Pasiva: la Diátesis verbal en Latín”. *Tempus*. 16. Pp. 61–90.
- Baños, J.M., Cabrilla, C, Torrego M.E. y de la Villa, J (eds.) (2003). *Praedicativa. Complementación en Griego y Latín*. Santiago de Compostela. Servicio de Publicaciones.
- Baños, J. M. (coord.). (2009). *Sintaxis del Latín Clásico*. Liceus E–Excellence.
- Baños, J.M. (2009a). *Preposiciones*. En J.M. Baños (coord.).(2009). Pp. 299–348.
- Baños, J.M. (2009b). *Persona, Número y Voz*. En J.M. Baños (coord.).(2009). Pp. 375–404.
- Baños, J.M. (2015). “Dos Tipos de Intransitividad en Latín: Sintaxis y Semántica”. En J. de la Villa (eds.). *Ianua Classicorum. Temas y Formas del Mundo Clásico*. (Actas del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos).Vol. I. Madrid. Pp.759–790.

- Bassols (1983). *Sintaxis latina*. Vol. I y II. 7ª reimpresión. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Beekes, R. (1995). *Comparative Indo–European Linguistics. An Introduction*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- Bertinetto, P.M. (2001). “On a frequent Misunderstanding in the temporal–aspectual Domain: The “Perfective=Telic Confusion”, en C. Cecchetto *et alii* (eds.). *Semantics Interfaces: References, Anaphora, Aspect*. Standford CA, CSLI Publications. Pp. 117–142.
- Booij, G. van Kamenade, A. (2003). “Preverbs: An Introduction”. En G. Booij and J. van Marle. *Yearbook of Morphology*. New York, Boston, Dordrecht, London, Moscow. Kluwer Academic Publishers. Pp. 1–12
- Bosque, I. (1997). “Preposición tras Preposición”. En J. Dorta y M.V. Almeida (coord.). *Contribuciones al Estudio de la Lingüística Hispánica*. Vol. 1. Madrid. Montesinos. Pp. 133–156.
- Bouchard, D. (1993). “Primitifs, Métaphore et Grammaire: les divers Emplois de *venir* et *aller*”. *Langue Française*, 100. Pp. 49–66.
- Bybee, J.L. (1985). *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- Bybee, J.L., Perkins, R. and Pagliuca, W. (1994). *The Evolution of Grammar. Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago. University of Chicago Press.
- Cano Aguilar, R. (1981). *Estructuras Sintácticas Transitivas en el Español Actual*. Madrid. Gredos
- Capelle, B., Declerk, R. (2005). “Spatial and Temporal Boundedness in English Motion Events”. *Journal of Pragmatics*. 37. Pp. 889–917.
- Clackson–Horrocks. (2008). *The Blackwell History of the Latin Language*. Malden MA, Oxford, Carlton. Blackwell Publishing.
- Cifuentes Honrubia, J.L. (1988). “Sobre las Construcciones locales en Español”. *Estudios de Lingüística*, 5. Alicante. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Alicante. Pp. 145–181.

- Cifuentes Honrubia, J. L. (1989). *Lengua y Espacio*. Alicante. Universidad de Alicante.
- Cifuentes Honrubia, J.L. (1999a). *Sintaxis y Semántica del Movimiento. Aspectos de Gramática Cognitiva*. Alicante. Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- Cifuentes, J.L. (1999b). “Inacusatividad y Movimiento”. *Revista Española de Lingüística*. 29. I. Pp. 35–61
- Comrie, B. (1976). *Aspect. An introduction to the Study of verbal Aspect and related Problems*. Cambridge. University Press.
- Comrie, B. (1983). “Markedness”. In Fred Eckman, Edith Moravcsik & Jessica Wirth (eds.). *Markedness, Grammar, People and the World*, New York & London. Plenum Press. Pp. 85–106.
- Coventry, K.R.; Tenbrink, T., and Bateman, J.A. (eds). (2009). *Spatial Language and Dialogue*. Oxford. University Press.
- Creissels, D. (2006). “Encoding the Distinction between Location, Source and Destination. A typological Study”. En M. Hickmann, S. Robert (eds.). *Space in Languages. Linguistic System and Cognitive Categories*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- De la Villa, J. (2003). “Límites y Alternancias de los Marcos Predicativos”. En J.M Baños, C. Cabrillana, M. E. Torrego y J. de la Villa, J (2003), pp. 19–49.
- De Vaan, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden Indo–European Etymological Dictionary Series, 7. Leiden–Boston: Brill.
- Di Meola, C. (2003). “Non–deictic Uses of the deictic Motion Verbs *Kommen* and *Gehen* in German”. In F. Lenz (ed.) *Deictic Conceptualisation of Space, Time and Person*. Amsterdam –Philadelphia. John Benjamins.
- Dik, S.C. (1997): *The Theory of Functional Grammar*. Part I: *the Structure of the Clause*. Part. II: *Complex and Derived Construction*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter (ed. K. Hengeveld).
- Dworkin, S. (2006). “La Naturaleza del Cambio Léxico”. En J.J. Bustos Tovar y J.L. Girón (eds.). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua*

- Española. Madrid, 29 septiembre–3 de octubre de 2003. Madrid. Arcos. pp. 67–84.*
- Ernout–Meillet (1979⁴). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*. Paris. Klincksieck.
 - Fernández, M., de Miguel, E. (1999). “Relaciones entre el Léxico y la Sintaxis: Adverbios de Foco y Delimitadores Aspectuales”. *Verba*, 26. Pp. 97–128.
 - Fernández, M., de Miguel, E. (2000). “El Operador Aspectual *se*”. *REL*. 30 (1). Pp. 13–43.
 - Fillmore, Ch. (1975). *Santa Cruz Lectures on Deixis*. Bloomington. Indiana University Club.
 - Fillmore, Ch. (1982). “How to Know whether You’re Coming or Going”. In G. Rauh (ed.). *Essays on Deixis*. Tübingen. Gunter Narr
 - Fleischman, S. (1982a). *The Future in Thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*. Cambridge. University Press.
 - Fleischman, S. (1982b). “The Past and the Future: are coming or going?” *Berkeley Linguistic Society* 8. Pp. 322–34.
 - Folli, R. (2008). “Complex PP’s in Italian”. In A. Asbury, J. Dotlacil, B. Gehrke, R. Nouwen, (eds.). *Syntax and Semantics of Spatial P*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
 - Fruyt, M., Orlandini, A. “Some Cases of linguistic Evolution and Grammatization in the Latin Verb”. En R. Wright (ed). *Latin Vulgaire, Latin Tardif. Actes du VIII Colloque international sur de Latin Vulgaire et Tardif. Oxford, 6–9 septembre.* Hildesheim. Olms. Pp. 230–237
 - Galdi, G. (2003) “Some Remarks on the Use of the Ablative in central–eastern Inscriptions”. En C. Arias Abellán (2003). Pp. 285–296.
 - García de la Fuente, O. (1981). “Circunlocuciones Preposicionales en la Biblia Latina”. *AMal*, 4. Pp. 375–384.
 - García de la Fuente, O. (1986). “Sobre las Preposiciones compuestas en el Latín Bíblico”. *AMal*, 9/1. Pp. 3–12.
 - García Gual, C. (2010). “Traducción y Literatura”. En Cañizares P. (ed.) *Traducir a los Clásicos. Eclás. Anejo I*. Pp. 35–52.

- García Hernández, B. (1980). *Semántica Estructural y Lexemática del Verbo*. Reus. Avesta.
- García Hernández, B. (1991). “La Prefijación verbal en Latín”. En L. Ferreres (ed.). *Treballs en Honor de Virgilio Bejarano*. SEEC. Secció Catalana. St. Feliu de Guíxols, 13–16 d’ abril de 1988. Universitat de Barcelona. Pp. 17–29.
- García Hernández, B. (1996). “Modificación prefijal y Régimen sintáctico. El Testimonio de Arusiano Mesio”. En Rodie Risselada, Jan R. de Jong, A. Machtelt Bolkestein (eds.). *On Latin Linguistic and Literary Studies in Honour of Harm Pinkster*. Amsterdam. J.C. Gieben. Pp. 25–43.
- García Jurado, F. (1991). “Los Sintagmas preposicionales *ex, ab, de* + Ablativo en Latín clásico: Sistema semántico”. *Minerva* 5. Pp. 189–206.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics*. Oxford. University Press.
- Givón, T. (1995). *Functionalism and Grammar*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- Givón, T. (2001). *Syntax. An Introduction. Vol. I y II*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- González Fernández, M^a J. (1997). “Sobre la Motivación semántica de las Expresiones pleonásticas de Movimiento: *subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera*”. En Company, C. (ed.). *Cambios Diacrónicos en el Español*. Publicaciones de *Medievalia*, 15. México. UNAM. Pp. 123–141.
- Gràcia i Solé, L. (1989). *La Teoría Temática*. Bellaterra. Universidad Autònoma de Barcelona.
- Greenberg, J.H. (1985). “Some Iconic Relationships among Place, Time and Discourse Analysis”. In J. Haiman (ed.). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 271–287.
- Guilbert, L. Dubois, J. (1961). “Formation du Système préfixal intensif en Français modern et contemporain”. *Le Français Modern*. 29. Pp. 87–111.
- Haspelmath, M. (1989). “From Purposive to Infinitive –A universal Path of Grammaticization”. *Folia Linguistica Historica* X/1–2. Pp. 287–310.

- Haspelmath, M. (1997). *From Space to Time. Temporal Adverbials in the World's Languages*. München, New Castle. Lincom Europa.
- Haverling, G. (2003) “On Cases and Prepositions in vulgar and literary late Latin”. En C. Arias Abellán (2003). Pp. 345–360
- Haverling, G.V. (2008) “On Variation in Syntax and Morphology in late Latin Texts”. En R. Wright (2008). Pp. 351–360.
- Haverling, G.V. (2010). “Sur l’Expression du Temps et de l’Aspect grammatical en Latin tardif. *De Lingua Latina. Vol. 5/ Relations spatio-temporelles en Latin*. Vol. 3. Paris: Centre Alfred Ernout, Université de Sorbonne–Paris IV. Pp 1–23.
- Heine, B. y Kuteva, T. (2004). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge. University Press.
- Hernández Cabrera, T. (1998). *Las Preposiciones latinas en Época clásica. Estudio funcional*. Tesis doctoral inédita. Universidad de la Laguna.
- Hopper, P.J., Thompson, S.A. (1980). “Transitivity in Grammar and Discourse”. *Language*. Vol. 56, 2. Pp. 251–299.
- Jackendoff, R. (1996). “The Proper Treatment of Measuring Out, Telicity, and Perhaps Even Quantifications in English”. *Natural Language and Linguistic Theory*. 14. Pp. 305–354.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: the bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago. University of Chicago Press.
- Kopecka, A. (2008). “From a Satellite– to a Verb–framed Pattern: A typological Shift in French”. En H. Cuyckens, W. de Mulder y T. Mortelmans (eds). *Variation and Change in Adpositions of Movements*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins Publishing Company.
- Kracht, M. (2002). “On the Semantics of Locatives”. *Linguistics and Philosophy*. Vol. 25, 2. Pp. 157–232.
- Kurylowicz, J. (1964). *The Inflectional Categories of Indo–European*. Heidelberg. Carl Winter Universitätsverlag.
- Lakoff–Johnson. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago. The University of Chicago Press.

- Lakoff, G. (1990). “The Invariance Hypothesis: Is abstract Reason based on Image–Schemas?”. *Cognitive Linguistics*: 1. Pp.39–47.
- Lehmann, Ch. (1983). “Latin Preverbs and Cases”. In H. Pinkster (ed.). *Latin Linguistics and Linguistic Theory*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 145–166.
- Lehmann, Ch. (1985) “Latin Case Relations in a typological Perspective”. In Ed. Touratier (ed.) *Syntaxe et Latin*. Aix–en–Provence. Université de Provence. Pp. 81–104.
- Lehmann, Ch. (2005). “Participant Roles, thematic Roles and syntactic Functions”. En Tsunoda, Tasaku y Kageyama (eds.). *Voice and grammatical Relations. Festschrift for Masayoshi Shibatani*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp.153–174.
- Lestrade, S. (2008). “The Correspondence between Directionality and Transitivity”. En A. Asbury, J. Dotlačil, B. Gehrke, R. Nowen (eds.). *Syntax and Semantics of Spatial Prepositions*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 149–174.
- Levin, B. (1993) *English Verb Classes and alternation*. Chicago–London. Chicago University Press.
- Levinson, S.C. (1983). *Pragmática*. Barcelona. Teide.
- Lorenzo, J. (1976) *El Valor de los Preverbios en Jordanes*. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- Löfstedt, E. (1959). *Late Latin*. Cambridge MASS. Harvard University Press.
- Luraghi, S. (1989). “The Relationship between Prepositions and Cases within Latin prepositional Phrases”. En G. Calboli (ed.), *Subordination and other Topics in Latin*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 253–271.
- Luraghi, S. (2003). *On the meaning of Prepositions and Cases*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- Luraghi, S. (2009). “The Evolution of Local Cases and Their Grammatical Equivalent in Greek and Latin”. In J. Barđad and S. L. Chelliah (eds.). *The Role of Semantic, Pragmatic, and Discourse Factors in the Development of Case*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 283–305.

- Luraghi, S. (2012). “The Spatial meaning of διὰ with the Accusative in Homeric Greek”. *Mnemosyne*. DOI 10.1163. pp 1–30
- Lyons, J. (1980). *Semántica*. Barcelona.Teide. Barcelona.
- Matlock, T. (2004). “Fictive Motion as Cognitive Simulation”. *Memory and Cognition*. 32 (8). Pp. 1389–1400
- Matthews, P.H. (1972). *Inflectional Morphology. A theoretical Study based on Aspects of Latin Verb Conjugation*. Cambridge. University Press.
- Meier–Brügger, M. (2003). *Indo–European Linguistics*. Berlín–New York. Walter De Gruyter.
- Méndez Dosuna, J.V. (2007). “Esquemas de Complementación de ἀλίσκομαι y λαμβάνομαι en Griego Clásico (con especial atención a las coordenadas espacio–temporales)”. En M.E. Torrego *et alii* (2007). Pp. 121–149.
- Méndez Dosuna J.V. (2010). “Movimiento ficticio en Griego Antiguo: tras las Huellas del Viajero (in)visible”. *RSEL*, 39, pp. 5–32.
- Méndez Dosuna, J.V. (2012): “Some Remarks on the spatial use of the Greek παρά, ὑπέρ, κατά and περί: Fictive Motion and fictive Meaning. *Glotta*. Pp. 191–223.
- Morimoto, Y. (1998). *El Aspecto Léxico: Delimitación*. Madrid. Arco Libros.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Madrid. Visor.
- Mortara Garavelli (1991). *Manual de Retórica*. Madrid. Cátedra.
- Moure Casas, A. (2003) “Cuestiones de Norma y Registro en la Lengua de Egeria”. En C. Arias Abellán (2003). Pp. 475–488
- Mourelatos, A. (1981). “Events, Processes, and States”. En P.J. Tedeschi y A. Zaenen (eds). *Syntax and Semantics*. Vol. 14. New York–London. Academic Press. Pp. 191–212.
- Pascual, C. (1999). “A Cognitive Analysis of the cross–linguistic Differences between English and Spanish Motion Verbs and its Implications for the Foreign Translation”. *Epos*, XV. Pp. 335–346.
- Peña, M.S., Ruiz de Mendoza, F.J. (2009) “The metonymic and metaphoric Grounding of two Image–Schema Transformations”. En K–U. Panther, L.L.

- Thornburg y A. Barcelona (eds.) *Metonymy and Metaphor in Grammar*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins Publishing Company. Pp. 339–361.
- Pérez Saldanya, M. (1998). *Del Llatí al Català. Morfosintaxi verbal històrica*. Valencia. Universitat de València.
 - Pérez, E. (2003). “El Pronombre Aspectual con Verbos de Movimiento y Cambio de Estado en español. (Posibilidad de una Explicación pragmática)”. *Quaderni del Laboratorio di Lingüística*, 15, Pisa, Scuola Normale Superiore, pp. 189–213.
 - Pinkster, H. (1981). “*Praedicativum*. Quantifying Adjectives and Adjectives denoting physical or mental State”. *Latin Linguistics and Linguistic Theory*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins. Pp. 199–216.
 - Pinkster, H. (1995). *Sintaxis y Semántica del Latín*. Madrid. Ediciones Clásicas.
 - Pinkster, H. (2005). *On Latin Adverbs*. Amsterdam. University Press.
 - Puebla, M^a M. (2001). “Valores de los Preverbios latinos en los Compuestos de *pugno, pugnare*”. *Faventia*. 23/1. Pp. 71–85.
 - Pourcel, S. (2004). “What makes Path of Motion Salient? *Proceeding of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Vol. 30. Pp. 505–515.
 - Ramos, A. (1997). “Léxico y sintaxis latina: una visión tipológico–funcional”. *Voces* 8–9. Pp. 319–337.
 - Ramos, A. (2009). “Tiempo y Aspecto”. En J.M. Baños (2009). Pp. 405–442.
 - Ramos, A. (2010). “Preverbios en Verbos de Expresión latinos: Apuntes sobre Lexicalización e Historia de las Palabras”. En F. Cortés y J.V. Méndez Dosuna (eds.) *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al Profesor Antonio López Eire*. Salamanca. Ediciones Universidad. Pp. 559–568.
 - Rauh, G. (1983). “Aspects of Deixis”. En G. Rauh (ed.). *Essays on Deixis*. Gunter Narr Verlag Tübingen. Pp. 9–60.
 - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>
 - Rix, H. (1998). *LIV. Lexikon der Indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*. Wiesbaden. Reichert.

- Rubio, L. (1966). *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Vol. I. Barcelona. Ariel.
- Sandström, K. (2006). “When Motion becomes Emotion. A Study of Emotion Metaphors derived from Motion Verbs”. *Linguistics in the Midnight Sun*. 22. Pp.1402–1552.
- Saint-Dizier, P. (ed.) (2006). *Syntax and semantics of Prepositions*. Dordrecht. Springer.
- Sánchez Salor, E. (1977–78). “Observaciones sobre las preposiciones Latinas *de, ex, ab y ob, in, ad* en composición”. *Archivum*. 27–28. Pp. 261–292.
- Segura, B (1975). “La Flexión nominal y verbal en la *Peregrinatio Egeriae*”, *CFC*.8. Pp. 285–302.
- Serrano Ruiz, M.C. (2007). *Verbos de Movimiento en Latín (eo y venio): Estructura predicativa y Valores funcionales*. Trabajo de Grado. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- Sihler, A. (1995). *New comparative Grammar of Greek and Latin*. Oxford. University Press.
- Slobin, D. (2004). “The many Ways to search for a Frog: Linguistic Typology and the Expression of Motion Events”. En S. Strömqvist y L Verhoeven (eds.). *Relating Events in Narrative*. Vol. 2. *Typological and contextual Perspectives*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Pp 219–257.
- Speijer, J.S. (1990). *Sanskrit Syntax*. Delhi. Bodhy Leaves Corporation.
- Stolova, N.I. (2008). “From Satellite-framed Latin to Verb-framed Romance: Late Latin as an intermediate Stage”. En R. Wright (2008). Pp. 253–62.
- Stolova, N.I. (2015). *Cognitive Linguistics and Lexical Change. Motion Verbs from Latin to Romance*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins.
- Svorou, S. (1993). *The Grammar of Space*. Amsterdam–Philadelphia. John Benjamins
- Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics. Vol. I: Concept Structuring Systems y Vol. II: Typology and Process in Concep Structuring*. Cambridge MASS–London. MIT Press.

- Tenbrink, T. (2006). “Space, Time, and the Use of Language: An Investigation of Relationships”. SFB/TR 8 *Spatial Cognition*.
- Tenny, C. (1994). *Aspectual Roles ant the Syntax–Semantics Interface*. Dordrecht. Kluwer.
- Torrego, M.E. (1989). “Caracterización funcional de los Sintagmas preposicionales en Latín: *pro* +abl., *contra/adversus/in* + ac.”, en SEEC: *Actas del VII Congreso Español de EECC*, Madrid. Editorial Universidad Complutense. Pp. 609–616.
- Torrego, M.E., Baños, J.M., Cabrillana, C., Méndez Dosuna, J. (eds). (2007) *Praedicativa II. Esquemas de Complementación verbal en Griego antiguo y en Latín*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza.
- Torrego, M.E. (2010). “Función textual y literaria de la Pasiva en la *Eneida* de Virgilio”. En J.F. González Castro y J. de la Villa (eds.). *Perfiles de Grecia y Roma. (Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos)*. Madrid 2010. Pp. 195–227.
- Torrego, M.E. (2009). “Ablativo”. En J.M. Baños (Coord.) (2009.). Pp. 211–272.
- Touratier (ed.). (1985) *Syntaxe et Latin*. Aix–en–Provence. Université de Provence.
- Ungerer, F. Schmid J. (1996). *An Introduction to Cognitive Linguistics*. Harlow. Longman.
- Urso, A.M. (2008). “I Preverbi nel latino tardo: il caso di Celio Aureliano”. En R. Wright (2008). Pp. 292–300.
- Van Valin R., Lapolla R. (1997). *Syntax. Structure, Meaning and Function*. Cambridge. University Press.
- Verkuyl, H.J., De Swart H., Van Hout, A. (2005). *Perspectives on Aspect*. Dordrecht. Springer.
- VV.AA. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española. Vol. I y II*. Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid. Espasa.
- Wackernagel, J. (2009). *Lectures on Syntax with special Reference to Greek, Latin and Germanic*. Edited by David Langslow. Oxford. University Press.

- Woodcock, E.C. (1959). *A new Latin Syntax*. London. Methuen.